

LAS ESTRATEGIAS DEL SATÁN

EL MAL DESDE LA CÁBALA HEBREA

La desintegración del mal de acuerdo a la tradición de los antiguos cabalistas, por Meir ben David Sabán

MARIO JAVIER SABÁN

LAS ESTRATEGIAS DEL SATÁN

EL MAL DESDE LA CÁBALA HEBREA



Candasnos 1, 2A. 22520 Fraga (Huesca), España

Jojmá Ediciones es una marca editorial
de La Voz Edita y Comunica, SLU.
www.jojmalibros.com

Diseño cubierta: giomarsarmiento.com

Primera edición: enero de 2021

ISBN: 978-84-940175-7-5

A mis dos hijos, Max y Lucas, que tengáis
una vida llena de crecimiento y de amor.

A mi alma gemela, a Marisa Ventura,
por todo su amor.

Esta obra salió a la luz gracias al cariño de mis amigos Cecilia Beatriz Cernadas y Cristian Kurt Nofri, que Dios les otorgue muchos años de vida.

Gracias, de todo corazón.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis queridos padres Violeta y David, que me formaron con mucha dulzura y cariño en mi niñez y en mi juventud para fortalecer mi carácter y para entregarme las herramientas que he utilizado a lo largo de mi vida. El agradecimiento a los padres es incalculable, no se puede medir; millones de gracias por estimularme para estudiar, para crecer y para trabajar. Llevo siempre en mi espíritu las marcas de vuestra educación.

A mis dos queridos hijos, Max David y Lucas Elí, dos almas puras, buenas personas. Que la vida os depare lo mejor, que siempre Dios os bendiga y os proteja bajo sus alas; que podáis vivir en un mundo mejor, que siempre seáis felices, que cuidéis vuestra salud física y mental, y que trabajéis y estudiéis por donde vuestras almas os guíen. Hay dos energías que mueven el universo: el amor y el entusiasmo. Que tengáis el privilegio de cumplir el sentido de vuestras existencias físicas. Os amo y aquí está siempre vuestro padre, para todo lo que necesitéis.

A mi amor, que surgió en la mitad de mi vida, pasados los 50 años; a mi alma gemela, Marisa Ventura, con quien comparto los grandes valores que hemos heredado, la espiritualidad, la bondad, la honradez, la tranquilidad del alma, la madurez y una unión indescriptible que deseo que todo ser humano pueda conocer en esta vida. Gracias por tu amor.

A mis grandes amigas, Matilde Rufach y Lina Camí, quienes creamos la organización cultural Tarbut Sefarad en el año 2007 y trabajamos muy duro durante muchos años para la difusión del judaísmo en España que había sido extirpado durante 500 años.

A mi querido amigo Leonardo Meczyk, quien siempre con su generosidad, su amistad, su caballerosidad y su total entrega me impulsó a crecer en mis estudios de la cábala. Gracias, querido amigo, de todo corazón.

A mi amigo Josep María Ginesta Manzanares, porque pudimos crear una hermosa amistad a través de los años en Barcelona. Millones de gracias por todo es poco, querido amigo.

A mi amigo de Madrid, al Dr. Jorge Barros, con quien siempre nos hemos estimulado a seguir adelante, creciendo, estudiando, trabajando… Eres un ejemplo de esfuerzo constante, querido amigo.

A mí querido amigo Marcos Doño, con el que me une una profunda amistad y con el que siempre estamos debatiendo y elevando nuestras almas a pesar de la distancia geográfica. Te quiero mucho, querido amigo. Siempre llevo en mi corazón nuestras diferencias y nuestro respeto.

A todos mis alumnos en todo el planeta: a mis alumnos de Sod 22/Madrid, a mis alumnos de Sod 22/Buenos Aires, y especialmente a mi amiga Patricia Wanda Frachia Zaidel, con quien sostengo una larga amistad, y quien lleva adelante ese hermoso grupo de estudios. A mis alumnos de todos mis cursos presenciales en Barcelona, a todos mis alumnos del Diplomado de Cábala y de la Maestría de Cábala, quienes serán los futuros maestros que expandirán sus enseñanzas por todo el mundo. A todos ellos, muchísimas gracias por el esfuerzo que estáis realizando para revelar los secretos de Dios.

Tengo tantos amigos que nombrar en todo el mundo que espero no olvidarme de nadie: a mis amigos de Miami, de Los Ángeles, de El Salvador, de México, de Guatemala, de Colombia, del Ecuador, de Perú, de Chile, de Brasil, de Uruguay y de Argentina. Sois tantos que tendría que realizar una lista interminable; sabed que os llevo a todos en mi corazón y que cada día me entregáis lo mejor de vosotros.

Quiero destacar a un gran amigo, al Dr. Joan Prat i Carós, quien siempre me ha estimulado a seguir adelante con mis investigaciones y me ha acompañado durante los últimos años para continuar mi camino. Siempre hemos estado juntos, en las buenas y en las malas, y su amistad para mí es un tesoro que siempre llevo conmigo. Gracias, querido Joan.

A mis queridos amigos Dalier Ramírez Garlobo y a Gibson Zenón Acosta Sánchez, por todo vuestro cariño y el inmenso apoyo que siempre me habéis brindado.

A mi amigo y maestro, al rabí Eduardo Madirolas, por ser una luz en el camino de todos los que hemos seguido sus pasos estudiando la cábala en Sefarad.

Quiero agradecer la hermosa tapa que ha diseñado mi amiga Gio Sarmiento, por su dedicación y su cariño, en el armado de todo el material para otorgarle forma de libro. Que Dios siempre la guíe.

Quiero agradecer de todo corazón a Gustavo Nahmías, mi primo y amigo, a un hombre de una elevada talla intelectual y de una gran bondad, quien ha escrito el hermoso prólogo que honra mi libro. Gracias, querido Jacko, por tu valentía y profundidad en el análisis que has realizado.

Y, finalmente, agradecer al Dios de Israel y de toda la humanidad.

Mario Javier Sabán Cuño
En Barcelona, año 5780, 7 de junio de 2020

PRÓLOGO

Tras las huellas divinas del mal

En épocas de pandemia, de contagio y muerte, en épocas que se impuso un confinamiento que alteró nuestra vida cotidiana, luego de haber declamado hasta el hartazgo la necesidad de contar con un tiempo para nosotros mismos; no creo casual la aparición de este libro.

Una vez más, Mario Sabán nos interpela invitándonos a reflexionar sobre un tema que atraviesa a toda existencia humana: el mal. Un análisis desde la cábala hebrea.

Para quienes provenimos de otros campos de estudio, el abordaje del texto exige el detenimiento necesario acorde a la espesura del trabajo de investigación.

El autor no pretende desarrollar una genealogía del mal, sino situar la visión del mal en la mística judía, y lo emprende a partir de un encadenamiento conceptual que va eslabonándose en cada una de sus páginas con la intención de que el lector pueda comprender el modo en que fue interpretado el mal en los textos místicos del judaísmo.

Como subraya en sus páginas: «En la cábala hebrea, todo tiene una función y el mal también la tiene. Es por ello que el mal forma parte de la espiritualidad judía».

Pero no se trata del mal desde una concepción dual, como una fuerza independiente de la Divinidad, del espíritu contra la materia, del alma contra el cuerpo, del bien contra el mal, ya que «en la mística judía no existe objetividad ni subjetividad, ya que todo es lo mismo, no existe lo interior ni lo exterior, no existe ni lo femenino ni lo masculino. Para el cabalista, existe el Ein Sof, que unifica los supuestos opuestos de esta existencia».

El mal, bajo el ropaje de adversidad, enfermedad o muerte, tiene su afectación en el plano subjetivo y representa un desafío para quien lo padece. Un obstáculo del que no queda eximido el sufrimiento ni el dolor y se precisa de la resistencia del yo, pues solo así se revelará el sentido oculto como luz y aprendizaje de un camino espiritual ascendente.

El mal subjetivo tiene, para el cabalista, su vinculación de origen con el proceso mismo de la creación. Esta es la manera en que la mística hebrea busca dilucidarlo por entender que todos los males derivan de un mal cosmogónico. Es allí donde se desarrollan todas las energías provenientes del Ein Sof y en dicho marco nos desarrollamos nosotros como energías subjetivas y cosmogónicas, tal como refiere uno de los capítulos.

Considero importante describir a grandes rasgos este proceso complejo y señalar las cuestiones nodales respecto al misterio de la creación, que fueron tratadas por el autor en su libro *Maasé Bereshit*, a los fines de situar su análisis e interpretación del mal de manera más acabada.

En la cábala hebrea, el misterio de la creación se estructura desde un simbolismo de la luz o un simbolismo del lenguaje.

Desde una mística de la luminosidad, el mal tendrá su origen en un proceso que puede emparentarse con la ciencia física y la teoría del inicio del universo (Big Bang), y en cuyo desarrollo se manifestará la divinidad del acto.

Por la otra, es factible abordarlo desde una mística del lenguaje. En hebreo, las palabras provienen de una misma raíz y de

la manera en que se ordenan las letras pueden significar lo opuesto: lo positivo o lo negativo, el bien o el mal para las personas. Las letras hebreas en sí mismas no son energías buenas ni malas, sino que representan energías existentes sin valor moral.

Desde esta perspectiva, el autor propone el lenguaje como instrumento para la descomposición del mal, un método de rotación lingüística que permite readecuar la energía negativa de manera positiva según la ocupación espacial de las letras y como las mismas tienen un valor numérico determinado, lo mantienen y reequilibran su energía.

Mario Sabán hará uso de ambas estructuras simbólicas. El proceso se inicia de lo infinito a lo finito, de la perfección divina a la imperfección humana, de la unidad a la multiplicidad, de lo indecible a lo decible, de lo incognoscible a lo cognoscible, de lo eterno e ilimitado a la fragmentación con su condición de tiempo y espacio. Del mundo de la Álef al mundo de la Bet y las sefirot como manifestaciones de Dios en el Árbol de la Vida.

Dios es el infinito Ein Sof. Es el estado de la eternidad divina imposible de ser conceptualizado por nosotros, seres finitos, limitados. En el Ein Sof no existe ni tiempo ni espacio, no existe deseo ni falta, y ningún término puede describir de manera acabada su perfección, ya que cualquier atributo o cualidad que se le adjudique implicaría delimitarlo.

El infinito Ein Sof se manifiesta como Or Ein Sof (luz infinita), cuya luminosidad todo lo abarca. Cabe aclarar que todo el proceso de la creación va a expresar la voluntad divina, en el que existe una relación causa-efecto, en cuya concatenación el efecto ya se encuentra incluido en la misma causa. Es decir, todo el proceso, con su desarrollo, sus dificultades, sus imperfecciones y correcciones ya habían sido contemplados en la idea misma de la creación.

Del Ein Sof emanó el primer universo, Adam Kadmón, el Hombre Primordial, y en él se manifestó su nombre: Yod, Hei,

Vav, Hei. Adam Kadmón, el Hombre Primordial, es la imagen general del hombre, la de toda imagen humana. Adam Kadmón es el plan general de la creación. Aquí se encuentran contenidos todos los mundos y se simboliza con el Árbol de la Vida. De Adam Kadmón emanaron diez luces (*orot*) y de estas, diez dimensiones (*sefirot*). La idea del Árbol de la Vida se reveló o, mejor dicho, se autorreveló en el mundo de Atzilut (Emanación).

Este es el segundo universo luego del Adam Kadmón y ambos se encuentran en el Ein Sof, donde no existe tiempo ni espacio, o sea, no pueden ser considerados universos espaciales.

En el libro *El canto del alma*, Rab Iejiel Bar Lev señala que si quisiéramos comparar estos dos mundos a los fines de nuestra comprensión podemos decir que Adam Kadmón y Atzilut difieren entre sí como voluntad y pensamiento: «La voluntad es una forma abstracta e ilimitada mientras que el pensamiento representa parte de la voluntad, la parte más relevante y relacionada con el objetivo último».

Pero para que la creación pudiera manifestarse era necesario un espacio vacío. El proceso se inicia cuando el Ein Sof se pone en movimiento.

Aquí se introduce la deslumbrante idea del cabalista Isaac Luria: el *tzimtzum*, que se traduce como 'contracción'. Según Gershom Scholem, en el lenguaje cabalístico *tzimtzum* significa 'retirada' o 'retraimiento'. El primer movimiento del Ein Sof no es de emanación, sino de retracción sobre sí mismo. Dios se autolimita, se retira sobre sí y, en lugar se proyectarse hacia fuera, contrae su ser en una más profunda ocultación de su yo. El Ein Sof, con su movimiento de autocontracción de luz infinita Or Ein Sof, produjo en un punto el vacío necesario. Si hay vacío, hay espacio limitado, finito, y Sabán nos aclara: «Los tres factores nacen al unísono. El tiempo, el espacio y el movimiento se crean simultáneamente: con el primer movimiento se crea el primer espacio y el primer tiempo».

La autocontracción de la energía o de luz infinita del Or Ein Sof es una autolimitación en un punto que produce un vacío (*jalal panui*) y deja una energía residual, de baja intensidad, denominada *reshimó*. «La diferencia entre el vacío y el Ein Sof no es la inexistencia de energía, sino la diferencia de los niveles de energía. En el vacío existe energía de magnitudes finitas, por ese motivo el vacío no desaparece».

Cabe aclarar que previo a la aparición del vacío estábamos situados en el mundo de la Álef, en el mundo de la esencia divina, de lo eterno, en el que no existen contracciones, ni limitación, sino autorrevelación. Con el vacío se inicia el mundo de la Bet, de la finitud, con su limitación de tiempo y espacio.

Es el mundo de las manifestaciones. En Bet se manifestará aquello que ya estaba de manera potencial en Álef.

Esta autolimitación, este repliegue de Dios sobre sí mismo, es un ocultamiento de sí. En el mundo de la Álef, del Infinito, de la esencia, no existe lo oculto. En el mundo de la Bet se presentará lo oculto, pero también lo factible de ser revelado. El infinito Ein Sof, en su carácter de creador, se oculta para que pueda revelarse su creación.

La secuencia es la siguiente: primero la unidad absoluta, donde no existía el número uno, ya que no existía la posibilidad fragmentaria de la numeración. A partir del nacimiento del vacío (del cero) aparece la dualidad (el dos) y, dentro del mundo de la fragmentación, la numeración infinitamente fragmentaria.

En ese espacio vacío de la no-existencia se va a desarrollar la existencia.

La energía proveniente del Ein Sof va a llenar el vacío, pero para recibir la potencia infinita del Or Ein Sof y que este no lo destruya deberá recibir, pero con límites. El reshimó, esa energía residual que quedó como consecuencia de la autocontracción del Or Ein Sof, va a actuar como filtro (*masaj*) de los sucesivos envíos de energía. Es gracias al masaj que las energías

provenientes del Ein Sof se limitarán hasta llegar al límite máximo de la existencia material.

Una línea de luz potente (*kav*) que proviene del Ein Sof choca con el filtro (*masaj*). Como consecuencia de ese choque se sucederán una secuencia de restricciones y expansiones que darán lugar a la creación secuencial de universos, en el que la luz atravesará diferentes filtros en el vacío.

Cada universo se irá encapsulando uno dentro del otro, vistiéndose uno dentro del otro, siendo a la vez emanador y emanado. En el vacío se manifestarán tres universos: Briá (Creación), Yetzirá (Formación) y Asiá (Materialización).

Todos los universos están conectados con el Ein Sof y la estructura de cada uno de ellos estará conformada por el Árbol de la Vida y las diez *sefirot* (dimensiones).

La sefirot son los modos en que se revela la voluntad divina del Ein Sof.

Como puede observarse, el tzimtzum es un proceso continuo y no el acto de un solo movimiento.

Ahora bien, en su primer intento, la potencia de la línea de luz (*kav*) no pudo ser regulada por el filtro (*masaj*), produciéndose dentro del vacío lo que el cabalista Isaac Luria caracterizó como 'la ruptura de los recipientes' (*shvirat ha-kelim*).

El infinito Ein Sof es dador de luz, mientras que las vasijas solo reciben luz. En tanto la creación es a imagen y semejanza, es el mismo Ein Sof quien hace que falle el primer intento, ya que estas vasijas no solo deberán recibir, sino también dar.

Siguiendo el desarrollo de Mario Sabán: «Los recipientes o vasijas de contención que debían responsabilizarse de la resistencia energética en el reshimó fueron las *sefirot* (las dimensiones). El filtro (*masaj*), en su proceso de organización de la energía del reshimó, había construido dentro del mismo diez resistencias energéticas (*sefirot*) que debían actuar de *kelim* (recipientes de resistencia energética). Dichas sefirot ya se encontraban en poten-

cia, pero pasaron a existir para organizar la energía del reshimó dentro del vacío».

Las sefirot creyeron poder actuar por sí mismas, pero la potencia de la luz (*kav*) proveniente del Ein Sof las hizo estallar, fragmentándose. En el pasaje de la idea a la manifestación, las dimensiones, que habían sido creadas para actuar de manera coordinada, creyeron que podían resistir de manera independiente. La potencia del kav destruyó a aquellas sefirot que actuaron de manera autónoma. Por este motivo aparecerá el Árbol de la Vida, para que las sefirot actúen de manera coordinada y resistan la potencia del kav.

Los estudiosos de la cábala consideran que la ruptura de las vasijas o recipientes produjo el surgimiento del mal ya que, al estallar, las dimensiones tenían adheridas unas *kelipot* (cáscaras) que recubrían esas chispas divinas, ocultando lo divino.

Este estallido en fragmentos es el mundo del *tohu*, del caos. Este fue el primer estado de la creación del universo: el mundo del caos, la confusión, la fragmentación.

Es interesante la reflexión del rab. Aryeh Kaplan: «Los pedazos rotos de estas vasijas cayeron en un nivel espiritual inferior y por consiguiente se convirtieron en la fuente de todo mal. Se dice por tanto que *tohu* (caos) es la fuente del mal. La razón por la que las vasijas se crearon originalmente sin la capacidad de contener la luz fue para que el mal pudiera llegar a existir, dándole así al ser humano la libertad de elección, que como hemos visto es necesaria para la rectificación de las vasijas. Además, como el mal se originó en las vasijas originales más elevadas, puede rectificarse y volverse a elevar hasta ese nivel». El mal ya formaba parte del espacio en donde iba a desarrollarse la existencia.

Al movimiento de contracción, *tzimtzum*, y de ruptura de los recipientes, *shevirat ah kelim*, el cabalista Isaac Luria va a completarlo con el concepto de reparación o rectificación del mundo (*tikún olam*).

Como fragmentos finitos, limitados en tiempo y espacio, deberemos afrontar la tarea de rectificar la imperfección por el apartamiento del infinito Ein Sof y será la eticidad de nuestras acciones las que nos aproximen en la obra hacia esa imposible unidad.

El desarrollo de este apretado proceso, que es de suma complejidad y que ha dado lugar a profundos trabajos, fue descripto por entender que a partir del mismo Mario Sabán va a desarrollar su concepción del mal en la cábala.

Si bien considera que la ruptura de las vasijas o recipientes es un tipo de mal propio de la fragmentación, va a diferenciarlo del mal que considera que es estructural e inmanente al proceso mismo de la creación.

Por una parte, entonces, un mal que tiene una presencia existencial y, por el otro, un mal derivado de la confusión.

El primero remite a un mal cosmogónico, energético, con el que vamos a tener que lidiar para alcanzar un equilibrio. El segundo, como *tohu* (confusión), será el puntapié inicial para introducirnos en su análisis del mal desde la cábala.

Para finalizar, me gustaría agregar una cuestión sustantiva y que de alguna manera subyace en este escrito a pesar de no haber sido señalado. Gerschom Scholem advierte de que la aparición de la cábala Luriana coincide con la época de la expulsión de los judíos de España y el desarrollo de la teoría del tzimtzum de Luria es un gran mito del exilio y la redención.

Un exilio, en el que se vincula la historia con el propio exilio de Dios, nos convoca a la tarea colectiva para alcanzar con nuestros actos la redención.

Durante el transcurso de la lectura es imposible no preguntarse: ¿quién escribe este texto?, ¿un académico?, ¿un cabalista?, ¿un teólogo?, ¿un profesor, un investigador, un místico? Creo que, de alguna manera, en el pensamiento de Mario Sabán se conjugan todos estos lenguajes y visiones como resultante de un sentimiento profundo, que emerge con la potencia de una energía

vital, que tiende a expandirse en la búsqueda de conocimiento como elevación y como transmisión para inscribirse a través de la palabra escrita. De alguna manera, me atrevo a decir que la obra de Mario Sabán es portadora de lo que representa para sí mismo su concepción del judaísmo y del ser judío.

Gustavo J. Nahmías

Siempre hay luz
dentro de la oscuridad.

Mario Sabán

PRÓLOGO DEL AUTOR

El tema del mal ha sido objeto de muchos estudios por parte de los filósofos a lo largo de la historia. Citaré a algunos de estos pensadores para poder comparar sus ideas con aquellas expuestas entre los sabios de la sabiduría oculta del pueblo de Israel.

El objetivo de mi investigación es lograr un acercamiento a una comprensión del mal con el objetivo manifiesto de llegar a sus causas y aplicar los antídotos correspondientes que desarrollaron los grandes cabalistas judíos a lo largo de la historia.

El mal es uno de los temas que más han preocupado a los seres humanos y constituye un desafío para la mente humana.

Siendo la mística judía una mística del lenguaje, podemos encontrar en las estrategias de utilización del lenguaje hebreo diversos métodos a través de los cuales el mal es integrado y es reconocido como una 'luz oscura'.

La luz oscura implica que no existe oscuridad en sí misma: es luz, pero su función está oculta. El dolor y el sufrimiento radican en la falta de comprensión de esta luz oscura. Al conocer la luz revelada poseemos una parte ínfima de las energías que operan dentro del sistema general. Por ese motivo debemos analizar el sistema general en el que opera el mal para diferenciar la maldad del mal y la bondad del mal.

El ser humano no se puede resignar al mal. Este es el objetivo que me ha guiado en esta investigación durante los últimos años.

No existe otro modo de ser feliz que comprendiendo la naturaleza del mal, cómo se ha originado, cuáles son sus causas fundamentales y cómo el ser humano alcanzó los niveles más elevados de mal inimaginables para la propia mente humana.

Hay seres humanos que sufren el mal, los indiferentes al mal y los que causan el mal. Y, más allá de nuestras posibilidades humanas, el mal que soportamos de la propia naturaleza material en la que existimos: las enfermedades.

¿Se puede desarticular el mal? ¿Se le puede transformar? Si logramos realizar una investigación profunda de este asunto, quizás podamos acercarnos a una época de paz y de redención.

Si nuestra relación con el mal es negativa, el mal seguirá su camino inexorable de provocar un constante sufrimiento humano. Pero si logramos establecer una relación positiva con el mal, desarticularemos al mal de raíz.

Sospecho que tratar el mal ha provocado cierto miedo en los filósofos, como si al estudiar y meditar sobre el mal en cierto modo lo atraemos hacia nosotros. No me dejaré llevar por esta idea, ya que todo el mal que pueda caer sobre mí será inevitable; no por tratar este tema, el mal recaerá en mí. Si pienso de modo tan ignorante y supersticioso, nunca podré abordar este tema tan importante.

La primera cuestión que debemos explicar es que, dentro de la palabra mal, existe una cantidad de 'males' tan diferentes que no todos deben ser catalogados como 'el mal'.

El primer mal del mal es la confusión que provoca. Es por ese motivo que en la primera parte de esta investigación intentaremos explicar el mal desde la mística judía.

En la segunda parte intentaremos descifrar los mecanismos del mal que se encuentra dentro del ser humano.

Existe un mal de tipo cosmogónico que ha sido insertado dentro de la estructura de la creación divina y un tipo de mal que existe dentro de los niveles inferiores del alma humana.

El mal cosmogónico es la causa del mal interior del ser humano. Por ese motivo, al transformar el mal en bien dentro del alma humana rectificamos el mal cosmogónico[1], ya que psique y cosmos son dos elementos de la misma realidad general.

Si logramos llegar a la raíz del mal, indudablemente podremos ser felices. El ser humano no logrará su felicidad si no comprende los mecanismos del mal y de la muerte.

Por otra parte, debemos terminar con la idea de que Dios es bueno: Dios es Dios, no es bueno ni malo, porque si fuera bueno, el mal no tendría sentido, y si fuera un Dios malo, el bien no tendría sentido. El mal y el bien es un estado de dualidad que la divinidad ha creado con un fin determinado.

A quien sufre el mal en el momento en que lee estas páginas (y sin objeto de consolarlo), quiero decirle que, a pesar de la oscuridad, siempre hay luz[2].

He puesto todos mis conocimientos y mi experiencia personal al servicio de encontrar la estrategia mística en la derrota final del mal. Cuando los líderes mundiales y aquellos que detentan el poder lean esta obra, comprenderán que deben cambiar su actitud para que todos juntos podamos definitivamente extirpar el mal del ser humano.

Esta es mi pequeña contribución a la rectificación del universo. ¡Que la luz de Dios nos ilumine a todos!

Meir Ben David Sabán
Barcelona, 5780

---

1 Todo mal en nuestra interioridad en realidad es un mal de tipo cosmogónico que debemos rectificar antes de que salga del yo.

2 El problema de quienes sufren el mal es que creen encontrarse en un estado laberíntico del cual no son capaces de salir. Hasta que no existe una verdadera comprensión del mal es muy difícil terminar con él.

CAPÍTULO 1

El mal en el judaísmo

Formo la Luz y creo las Tinieblas,
hago la paz y creo el mal:
Yo soy Dios que hace todo esto.
ISAÍAS 45:6

Nada es veneno, Todo es veneno,
la diferencia está en la dosis.
PARACELSO (1493-1541)[3]

Un trabajo de investigación sobre el mal desde la perspectiva de la cábala hebrea debe comenzar con el que considero es uno de los puntos fundamentales para la comprensión de este asunto.

Dios mismo dice que él «formó la luz» y que «creó las tinieblas». También dice que «hace la paz» (universo de Asiá) y que «crea el mal» (universo de Briá). Cuando la misma divinidad dice que crea el mal, está afirmado que el mal es también un elemento de la espiritualidad judía.

El mal, entonces, es parte del sistema. El mal no es un contrapoder de Dios, es el mismo Dios actuando de un modo que nosotros

3 Theophastus Phillippus Aureolus Bombastus Hohenheim nació en Zúrich en el año 1497 y murió en Salzburgo en 1541. Fue un alquimista, médico y astrólogo suizo.

no llegamos a comprender. Las energías de Dios se transforman en buenas o malas de acuerdo a su situación espacio-temporal. Si tenemos el Daat para conocer su ubicación, podremos transformar todas las energías en buenas. Si nuestro kli es muy expansivo[4], podremos lograr la transformación permanente de estas energías negativas en energías positivas. Cada situación debe ser positiva, aun en las peores condiciones, como ha demostrado Víctor Frankl con su experiencia en los campos de exterminio[5].

Si el nivel de comprensión (Daat) aumenta en el futuro, lo que hoy consideramos como 'el mal' probablemente no será percibido como tal.

La gran pregunta es: ¿qué motivos tuvo Dios para introducir el mal en el sistema?

La espiritualidad (cualquiera de ellas) no puede dejar al mal fuera del sistema, porque si el sistema es como es, indudablemente se debe a la existencia del mal.

Aunque pensamos que el mal actúa con objetivos de oscuridad, estos deben ser considerados como chispas de luz.

Parece ser que la divinidad se sitúa en un nivel superior a la dualidad bien/mal. Aquellos que la sitúan exclusivamente del lado del bien operan en el dualismo, en una interminable sucesión de choques entre el bien y el mal. Quien sitúa al mal frente al bien de forma equivalente cae en el dualismo, en la imposibilidad de que la luz pueda vencer al final de los tiempos.

El dualismo, por lo tanto, le otorga entidad al mal como una fuerza independiente absolutamente de la divinidad. Si el mal existe es porque alguien lo ha formado. El texto del profeta Isaías

---

4 Expansión siempre con límites, no una expansión más allá de lo que podemos soportar.

5 Indudablemente no podemos decir que allí no existía el mal; al contrario, tendríamos que decir que ese rostro era el de Amalek, el mal absoluto, pero Frankl logró que esa consciencia de mal de Amalek no ingresara dentro de él.

que estamos citando es la fuente del análisis del mal en la tradición del judaísmo[6].

El dualismo entendió que, como el bien y el mal coexistirán eternamente, nunca el bien podrá sobreponerse al mal[7].

La cábala, partiendo de la misma base, llegó a una conclusión diametralmente opuesta. Si bien en un nivel inferior existe la dualidad bien y mal, esta dualidad esconde una unidad secreta de un bien superior[8].

---

6 El lado izquierdo de la divinidad es el mal que debemos reparar; en este sentido, nosotros ayudamos a Dios a reparar su lado oscuro.

7 En algunas teologías cristológicas, esta lucha no es una labor del alma individual, sino de la transferencia en el mesías del perdón de los pecados. En el judaísmo, la rectificación es personal y no opera por un objeto o un sujeto exterior.

8 Podemos decir entonces que hay un nivel de bien inferior y un nivel de bien superior. Dentro de la tradición mística del judaísmo, el nivel de bien inferior lo situamos en el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y el bien superior lo situamos en el Árbol de la Vida. Así que, para acceder al conocimiento místico judío, debemos aclarar una confusión terrible a nivel lingüístico: existen dos niveles de bien, uno en el campo de la dualidad y otro en el campo de la unidad. Y lamentablemente utilizamos los dos tipos de bien haciendo de ellos una mezcla de la cual no podemos salir. Los cabalistas decidieron que el bien superior se situaba arriba de la dimensión de Kéter en el Árbol de la Vida y que el bien inferior se situaba en el lado derecho del Árbol de la Vida. Así, si una persona pregunta dónde se sitúa el bien, la respuesta no se puede expresar hasta que el interlocutor nos aclare en qué nivel. Si el bien inferior es el lado derecho del Árbol de la Vida Eterna, entonces el mal se sitúa en la línea izquierda. Es por ese motivo que entre los cabalistas es habitual decir que el mal proviene de la izquierda. Cuando hablamos de la línea izquierda como el mal y de la línea derecha como el bien, alguien podría pensar que el equilibrio se encuentra en la línea media, y no es así. Dentro de la línea media también existen dimensiones más cercanas a la izquierda y otras más cercanas a la derecha. Las dimensiones masculinas son Kéter, Jojmá, Jésed, Yesod y Nétzaj. Las dimensiones femeninas son Biná, Guevurá, Tiféret, Hod y Maljut. Las dimensiones femeninas se encuentran a la izquierda; sin embargo, hay dos dimensiones de la línea media que los cabalistas consideran que se encuentran

El asunto fundamental es que si Dios creó el mal es por algún motivo que debemos desentrañar. Y hasta no alcanzar a conocer los motivos del mal (y con el poder de este conocimiento, intentar repararlo) en el universo siempre estaremos en una posición de sufrimiento continuo. Si creemos que ese sufrimiento continuo no tiene salida alguna, estaremos atrapados por el poder de un mal al que le hemos otorgado fuerza.

Llegados a este punto nos preguntamos: ¿qué salida tiene el mal?

Sabemos que el mal actúa por determinadas estrategias: 1) por confusión y 2) por lo emocional. La confusión[9] provoca que aparezcan contradicciones[10] donde no las hay. Lo emocional[11] es

---

en el sector de la restricción (Tiféret y Maljut). Tiféret porque recibe de Kéter y Maljut porque recibe de la Yesod. Entonces, podemos decir que las dimensiones femeninas, como son restrictivas, son la raíz del mal; en cambio, las dimensiones masculinas constituyen la raíz del bien. Este análisis es válido si nos anclamos en el bien considerado como parte del sistema dual del mundo inferior. Ahora bien, si consideramos al bien arriba de Kéter, que se denomina como *rav jésed* (la gran misericordia), comprendemos que detrás del bien hay bien y que detrás del mal hay bien. Es decir, el mal y el bien del mundo dual tienen su raíz en el nivel de bien superior a Kéter.

9 La confusión existe cuando el Daat (conocimiento-consciencia) no se encuentra muy desarrollado. Por ese motivo que los místicos judíos comprendieron que, si no existe un aumento del nivel de consciencia, no podremos crecer y, por lo tanto, estamos a merced del mal en forma continuada.

10 Las contradicciones son el resultado de percibir las cuestiones en el mismo nivel. Si ascendemos de nivel, veremos que las contradicciones desaparecen.

11 Lo emocional nos conduce a la idolatría. El apego emocional es un gran problema para la independencia del alma. Al no poder comprender cómo salvarse a sí misma a través de la relación con Dios, el alma busca desesperadamente un intermediario que la auxilie. Es decir, que la falta de Daat nos lleva a la idolatría. Sin embargo, la idolatría tiene causas más profundas: los mecanismos idolátricos que eventualmente son los dogmatismos de la Biná se anclan dentro de la Tiféret a nivel emocional. El problema de la idolatría no es el dogmatismo, en realidad el dogmatismo es una consecuencia directa

cuando ataca donde estamos apegados en forma sentimental. La confusión está en el terreno de la Biná (la inteligencia).

Pero ¿cómo se puede confundir a la inteligencia? La confusión dentro de la inteligencia es realmente una de las más extrañas situaciones del ser humano, parece como si la inteligencia por sí sola pudiera resolver las cuestiones que crea el mal.

El gran interrogante es cómo salir de la confusión. La confusión opera entre lo revelado y lo oculto[12]. Como ignoramos lo oculto, no comprendemos cómo funciona el sistema en su totalidad. Operamos sobre verdades fragmentadas de conocimiento y, en consecuencia, la confusión reina en el sistema: siempre que existe algo oculto, no podemos conocer cómo funciona adecua-

---

de la idolatría. Intentaré explicar el mecanismo: el yo se siente solo, en vez de aumentar el Daat y lograr su independencia en su relación con Dios, busca desesperadamente un intermediario a través de formas infantiles religiosas (gurú, *tzadik*, mesías, etc.). Si lo encuentra, queda atrapado en un dogmatismo resultado de la dependencia emocional que ha contraído. Si el maestro, tzadik o mesías está muerto, solo existe dependencia emocional de su seguidor; en cambio, si está vivo, solo un ego muy grande desequilibrado puede pretender tener seguidores. Cuando el alma en su inseguridad encuentra a este intermediario, vivo, muerto o resucitado, solo queda el camino directo al dogmatismo. Lo primero que se debe realizar es un trabajo de independencia del *yo* de los posibles intermediarios. Si el yo no logra su independencia, soportar su soledad estructural, entonces no puede realizar el verdadero trabajo de abrirse al infinito divino. Si el yo busca refugio en un padre o una madre infantil, cae en las formas religiosas idolátricas. En primer lugar, antes de subir a los universos superiores, hay que trabajar la seguridad de un yo fuerte. La inseguridad del yo se puede relacionar con el nivel de dependencia idolátrica que tiene el alma con algún sujeto u objeto. Hasta que el yo no logra la independencia real en su Tiféret, no hay forma de evolucionar realmente y el alma se queda estancada.

12 Es por esa razón que los místicos del judaísmo ingresaron en el análisis cosmológico, ya que si no existe comprensión de la cosmología (Maasé Bereshit, autocontracciones del infinito, reconfiguración energética de los rostros divinos, etc.) no podremos comprender el camino de regreso a la luz y seguiremos operando en el mal por la distorsión general que nos produce la incomprensión de la realidad del universo finito espacio-temporal.

damente lo revelado. La angustia no tiene relación con lo oculto, sino con la confusión entre las causas que suponen dentro de un fragmento de la realidad y la causa real que existe, pero que solo debería surgir de un análisis del sistema en su totalidad.

Al no conocer el sistema en su totalidad, falla la comprensión de una parte de la realidad. Tratamos de comprender un fragmento como desvinculado del sistema general. Al operar sobre un fragmento, la inteligencia realiza análisis siempre parciales. Al no conocer lo oculto, la inteligencia no puede acertar exactamente el resultado ni el análisis.

Un análisis exacto debería tener todos los fragmentos del universo conocidos de forma simultánea en el mismo momento. Como siempre hay un elemento que se nos escapa, porque no lo conocemos, la inteligencia falla inexorablemente dado que siempre está operando sobre un fragmento de la realidad. Así el mal opera con toda su fuerza en el estado de confusión y la inteligencia no puede derrotarlo.

Al mal hay que tratarlo con otro antídoto: la Jojmá (la sabiduría), que unifica lo oculto y lo revelado dentro de un sistema único.

El conocimiento intuitivo de la Jojmá opera sobre energías invisibles de la realidad. Esas energías invisibles están ocultas, pero se revelan en un nivel superior de comprensión. La revelación de las energías ocultas en planos diferentes de la racionalidad nos otorga un nivel de comprensión mayor. Alcanzamos ese nivel de comprensión más elevado cuando comprendemos que hay cuestiones que dejamos en manos de Dios. Es decir, cuando llegamos a los límites de nuestra comprensión (Biná)[13], hay niveles de ocul-

---

13 El problema que plantea la Biná como un entendimiento de tipo racional se puede percibir en estas palabras de Paul Ricouer (1913-2005): «Cualquier progreso en la reflexión es un progreso en la escisión». Desde la perspectiva del lenguaje lineal y racional esto es real, pero se mantiene en el nivel de

tamiento energético de esta realidad que solo podemos aceptar. Niveles de profundidad que ignoramos. Ignoramos por qué motivos las cosas a veces suceden, como si estuvieran fuera de nuestro control; así es como la inteligencia (Biná), que cree ilusoriamente tener el control, falla.

El miedo de la inteligencia al mal radica en que el mal carece de control. Sin embargo, lo que realmente no tiene control es el sistema del universo espacio-temporal. Si aumentamos el Daat, podremos prevenir algunos de los males que se pueden desarrollar en un futuro[14].

Mañana me puedo morir[15], mañana alguien se puede accidentar y puedo ser yo, mañana puede producirse un terremoto y pueden

---

dicho contexto. Para los místicos, en cambio, el carácter circular del lenguaje nos permite unificar y no escindir, como planteaba Ricouer.

14 En la espiritualidad de la cábala, la Biná (la dimensión racional y lógica) tiene como función organizar un plan ajustado a la realidad de Maljut. Sin embargo, en el Árbol de la Vida tenemos las dimensiones de la sabiduría (Jojmá), que realiza un trabajo fundamental, ya que otorga el sentido general al alma. La Jojmá del nivel de Rúaj es la que puede captar el nivel de la Neshamá, es decir, realmente trabajar para que el alma trabaje en función de su propósito espiritual en esta realidad material.

15 Aquí hay otro tema: ¿morir es malo? Para aquellos que nos aman, sí es malo, ¿pero para uno mismo? Imaginemos que podemos vivir eternamente, todo lo podemos dejar para mañana. La muerte es un límite que, en principio, no parece malo ni parece bueno. Nosotros valoramos el tiempo y lo aprovechamos porque tenemos un límite, que es la muerte física. Si este límite desapareciera: ¿podemos aprovechar el tiempo cuando el tiempo deja de operar como límite? Se produce entonces una situación curiosa: hoy valoramos por el límite, en el futuro tendríamos que valorar en la eternidad. De todos modos, la eternidad no implicaría la inmortalidad, sino la amortalidad. La diferencia es que el ser humano, si es destruido, desaparecería físicamente, pero podría ser potencialmente eterno en la existencia física. A partir de este punto, podría aparecer un nuevo problema, el miedo a salir a la calle, porque cualquier accidente destruiría nuestra atemporalidad. Como vemos, a cada cambio del cuadro, los elementos del bien y del mal se van superponiendo.

morir personas que jamás pensaron que morirían de esta forma. El mal posee un elemento inquietante, que opera en una doble vertiente: si sabemos que vamos a chocar[16], experimentamos un miedo anticipatorio (chocaremos); si no sabemos que vamos a chocar, surge el interrogante de no haber tenido la información necesaria para evitar el choque.

Como vemos, el mal opera en ambas direcciones. Lo cierto es que aumentando el conocimiento tendremos mayor información para evitar el mal. Con mayor conocimiento de las enfermedades conocemos cómo curarlas. Aumenta la curación a partir del aumento del conocimiento[17].

Las enfermedades, unas tras otras, son derrotadas por el ser humano, porque se van conociendo sus mecanismos. Así que son nuestras propias limitaciones al conocimiento las que hacen que el mal siga existiendo[18]. En conclusión, podríamos decir que si el

16 Si tenemos conocimiento anticipatorio podremos prevenir el choque. Si logramos aumentar el conocimiento, cada día nos acercaremos a la anulación del mal. No solamente tiene que aumentar el entendimiento (Biná), sino el conocimiento, que es la unión de la experiencia material, el entendimiento y la sabiduría, que dan como resultado la consciencia. Siempre que en la mística hebrea hacemos referencia al conocimiento (Daat) estamos trabajando con la consciencia. No es una acumulación de información, sino un conocimiento para situar las energías en forma correcta.

17 El aumento de la existencia material nos lleva al desafío de no tener excusas para lograr el sentido de la vida del alma. Tenemos la posibilidad de alargar la vida humana al servicio de la elevación del nivel de consciencia, de lo contrario, serán vidas biológicas reducidas al campo material.

18 Si el dinero es energía y desviamos la energía a cuestiones intrascendentes, nosotros mismos estamos produciendo el mal. Lo malo es la errónea distribución de las energías en el Árbol de la Vida, tanto personal como del Árbol de la Vida social. La distribución de la energía se realiza analizando dos temas fundamentales del ser humano en esta existencia material: la distribución del tiempo y su intensidad. Cuando no sabemos distribuir el tiempo, perdemos energías, y cuando perdemos intensidad, también. Aunque parecen dos temas muy cercanos, son asuntos diferentes. La pérdida de energía por la

conocimiento aumenta, algún día el mal tal, como lo conocemos hoy, será derrotado[19].

Si el mal es un absurdo, entonces el mal realmente no ha cumplido su función, porque la función de todo lo que existe es evidente. Lo absurdo no existe, solo existe lo que no se comprende. Así que la primera confusión que podemos experimentar es creer en la existencia del absurdo o pensar que el absurdo tiene un sentido. El absurdo tiene el sentido de confundirnos sobre la función del mal. El absurdo del sinsentido es la confusión que realiza el mal en nuestra mente. Sabemos que, si todo tiene una función, el sinsentido también la tiene. En un trabajo anterior trabajé profundamente el vacío existencial en la construcción del sujeto[20].

mala distribución del tiempo es un factor que depende de nuestra organización mental en la Biná. Si trabajamos bien la Biná, podemos ir ahorrando energías que necesitaremos para la mejor distribución del tiempo. La intensidad ya es más difícil, porque depende de la Jojmá. En la Jojmá la persona conoce cuál es el sentido de su existencia por su relación con su Neshamá. Entonces aparece el apasionamiento, que hace que el tiempo se intensifique.

19 Tendríamos que explicar que, más que derrotado, será unificado, porque nos ha servido para el crecimiento.

20 Tesis doctoral en Psicología (2015) por la Universidad Ramón Llull de Barcelona.

CAPÍTULO 2

La función del mal en la tradición de Israel

Si una persona no ve que todo bien del
mundo físico es exactamente lo mismo que su mal,
es imposible que unifique todas las cosas.
Rabí Yosef Caro (1488-1575)

La función del mal[21] debe ser revelada para que el alma del ser humano alcance la felicidad[22]. Es verdad que podríamos alcanzar la felicidad sin la necesidad del mal, sin embargo, muchas veces el bien no tiene la fuerza suficiente para impulsar nuestro crecimiento. Existe un bien que nos paraliza, nos acomoda y nos mantiene en el *statu quo*; es un bien satánico. Existe un bien que nos puede llevar al hastío, al aburrimiento, a la indiferencia, a la falta de esfuerzo, en definitiva, un bien que en realidad esconde el germen del mal[23].

21 En la cábala hebrea, todo tiene una función especial y el mal también la tiene.

22 No se puede ser feliz si no se comprende la función del mal y sus diferentes estrategias. Quien tiene la decisión de ser feliz no puede evadirse del asunto del mal.

23 Se necesita muchísima autodisciplina para transformar este tipo de mal en bien. Es justamente aquí donde el Satán ataca con la bondad: es lo que cono-

Cuando el mal golpea de forma directa nos despierta y nos hace reaccionar para crecer. La luz se puede percibir solo si existe resistencia. Cada obstáculo en la existencia es una forma de resistencia para la luz y, gracias a ella, la luz se puede revelar. Funciona exactamente igual que la bombilla y la electricidad. Si no existe el concepto de resistencia, no se puede revelar la luz.

Para que la felicidad deba ser merecida[24], debemos trabajar el Daat (conocimiento) con el fin de comprender el mal, sus mecanismos internos, y comprender que el absurdo no es tal: el absurdo[25] también tiene una función de confusión en una escala superior. Por lo tanto, todo absurdo[26] es derrotado cuando encontramos su función. Y la función del absurdo es hacernos comprender los límites[27].

---

cemos como la percepción derecha del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Es un bien que en realidad esconde el mal. Este es el problema del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal: el mal esconde el bien y el bien esconde el mal. Es en el nivel del Árbol de la Vida Eterna donde encontramos el nivel superior a todas las dualidades y a todas las fragmentaciones.

24 El merecimiento es un concepto central dentro de la cábala. El alma encarnada debe realizar un esfuerzo para acceder a la luz divina: lo que recibe sin esfuerzo se pierde, porque se considera como pan de la vergüenza.

25 El nihilismo se fundamenta en la absurdidad de la existencia.

26 Cuando no encontramos la función del absurdo es que no estamos operando correctamente con nuestro nivel de Daat (conocimiento). Cuando conocemos la función del absurdo, el absurdo deja de serlo. Si existe la función del absurdo es que no es absurdo; el absurdo es una energía que esconde una función específica.

27 Los límites son un verdadero misterio. Tras mis investigaciones entiendo que se puede comprender mejor el infinito que el sistema de límites. El problema es que siempre existe un contexto exterior en el que esos supuestos límites se están moviendo y creando formas definidas, formas que están constantemente cambiando. Por otra parte, entre los límites y el fondo del contenido, donde estos límites se mueven, siempre existen momentos transicionales, hasta que uno puede comprender que todos los límites se asientan en una fijación mental de estados siempre transicionales.

Es que todo en este universo espacio-temporal finito tiene límites. Sin embargo, dentro de las fisuras del universo nos conectamos con el infinito, como explico en mi última obra *Los secretos de Dios*[28].

Nada existe que no tenga función, incluso el absurdo tiene una función. Cuando la gente cree que el absurdo no tiene función, cae en el absurdo del absurdo. Si existe la absurdidad del absurdo es que existe una función para el absurdo. Y si existe una función para el absurdo, entonces el absurdo no existe sino en relación a su función. Si una persona relativiza el concepto de función por el concepto del absurdo es que no continuó analizando y quedó fijo en sus propios límites[29].

Así, nos encontramos que el mal debe tener necesariamente una función, porque todo lo creado tiene una función (o sentido de existencia)[30]. Sin embargo, nuestro dolor[31] no es un obstácu-

---

28 Mario Sabán: *Los Secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación* [Barcelona: Jojmá Ediciones], 2020.

29 Como dice el cabalista Abraham Abulafia, que sepas que cuando dejas de pensar has llegado a tu velo, pero que detrás de tu velo existe más información (más luz) que no te atreves a ver o no puedes percibir porque has decidido quedarte fijo en tus propios límites. Por lo tanto, los límites siempre son móviles y transitorios. De aquí que la finitud es el verdadero misterio, más que el infinito.

30 La falta de Daat (conocimiento-consciencia) es la causa de no conocer la función de cada fragmento en esta realidad espacio-temporal. Es por ese motivo que, al no conocer la función, nos encontramos con un dolor más acentuado, porque al dolor se suma la ignorancia de no aprender absolutamente del golpe que nos asestó el mal.

31 Otro problema del mal es la consecuencia dolorosa que eventualmente puede traer. Si el sujeto queda estancado en el dolor, el mal no ha cumplido su objetivo, porque el alma no realiza el trabajo de rectificación (*tikún*), ya que puede estar atrapada en el dolor. El dolor es real, no podemos negar el dolor que causa el mal, nos duele, no somos ajenos al dolor. Hay ingenuos que piensan que quienes se encuentran en el camino espiritual no tienen dolor; al contrario, tienen más dolor, porque conocen las causas del mal. El dolor es

lo para comprender que el mal no tenga una función. Encontrar la función del mal no implica su justificación: si el ser humano aumenta el Daat por amor, no necesitará más la operatividad del mal.

Debemos diferenciar el dolor que causa el mal de la función del mal en cuanto tal. El mal muchísimas veces es la causa de un inmenso dolor; nadie en su sano juicio negará el dolor que nos puede ocasionar[32].

El mal puede atacar en el centro de la Tiféret (el mal se siente a nivel emocional). En el Árbol de la Vida se encuentra en el centro de la tríada intermedia y puede ser canalizado adecuadamente en la tríada superior, donde operan (o deben operan en forma permanente) las dimensiones de la Biná y la Jojmá, por lo que el mal emocional debe ser controlado por los niveles superiores.

La Biná, en realidad, refuerza el mal con su dualidad bien y mal. En cambio, es función de la Jojmá acercarnos al nivel Álef de consciencia e integrar el mal. Lo que nosotros sufrimos como un mal siempre es producto de una restricción.

Estamos mal por una enfermedad, que es la falta de salud; por la muerte de un familiar, que es la falta de vida de nuestro familiar; el daño que nos hacen o que hemos realizado a los demás, todos son tipos de mal.

---

una consecuencia del mal que nos puede llevar a un círculo vicioso del cual muchas personas no pueden salir. Superar el dolor es uno de los métodos de anulación del mal. El recuerdo de un familiar amado ya fallecido nos puede causar dolor; sin embargo, en nuestro interior debemos preguntarnos si este ser amado hubiera querido que suframos. Era tal el amor de dicho ser amado que jamás hubiera querido que nos quedáramos estancados en el dolor. Quien ama bien, desea siempre el bien.

32 Moshe Jaim Luzzatto (1707-1747) analizó de forma muy clara este asunto explicando que, visto desde lo particular, el mal era malo, pero visto desde el plan general de Dios, el mal siempre es bueno.

Hay dos caminos fundamentales para el análisis del mal:

1) Pensar el tema del mal[33].
2) Experimentar el mal[34].

En este trabajo de investigación debemos diferenciar cuándo estamos pensando sobre el mal y nos vamos desconectando de la experiencia, y cuándo el mal en la experiencia parece que nos sitúa en sus trampas paradójicas, de las que no nos deja salir. Denomino como 'trampas paradójicas' a situaciones en las que cualquiera que sea la decisión que podamos elegir todas son comparativamente malas.

Por otra parte, el problema del mal me preocupa porque la propia propuesta es dualista: si existe el problema del mal, debe existir necesariamente el problema del bien[35].

La filosofía, en embargo, no plantea la existencia del problema del bien. Si no abordamos el problema del bien y del mal es

---

33 Por supuesto que para escribir esta obra he tenido que pensar el mal. Sin embargo, el mal experimentado en mi propia experiencia me ha sido de mucha utilidad para describir el hilo teórico de este trabajo.

34 El Maharal de Praga (Judá Loew ben Bezalel, 1520-1609) fue uno de los grandes místicos del judaísmo, filósofo, rabino y talmudista. En uno de sus escritos criticó el sistema del *pilpul*, por el cual los estudiantes debatían un tema durante ocho horas al día y luego no llegaban a ninguna conclusión. El Maharal dijo que si un estudio no llega a la aplicación práctica es sospechoso o inútil. En ese sentido dijo que la pregunta judía siempre debe ser: y todo esto que he estudiado ¿para qué sirve?

35 Lo que los cabalistas descubrieron es que el bien sin límite también es malo. Abraham Abulafia (1240-1292) dijo claramente que detrás de todo el mal hay bien y que detrás de todo el bien hay mal. Y esto lo dijo porque entendía que un bien llevado al extremo se convertía en malo. Así que tenemos un nuevo problema: lo que nosotros llamamos 'mal' en el corto plazo puede ser bien en el largo plazo, y viceversa, lo que nosotros llamamos bien en el corto plazo puede ser mal en el largo plazo.

que nos encontramos ya en el terreno del mal. En el momento en que exclusivamente tratamos el problema del mal, estamos atrapados por el mismo mal. La única forma de liberarse del mal es comprender su contraparte: el bien[36].

Por lo tanto, debemos reformular adecuadamente el problema. Aquí no puede existir un problema del mal[37]. Si leemos atentamente, el texto de la Torá dice que la pareja inicial comió del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal[38], y ese árbol no era negativo en esencia, ya que la tradición judía dice que en realidad Dios hubiera permitido comer de él si se esperaba un tiempo.

La idea de un pecado original por comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal se fundamenta en creer que el árbol era exclusivamente el Árbol del Conocimiento del Mal. Pero no es así.

El texto de la Torá es de una claridad absoluta: es el Árbol del Daat del Bien y del Mal. Comer del árbol nos hubiera llevado al mal original y al bien original. Así que, de manera dualista, los

---

36 El problema del mal también aparece cuando lo tratamos de forma independiente del bien. Es por ese motivo que, a través del lenguaje hebreo, los místicos judíos explicaron claramente la rotación de las letras hebreas como un método fundamental para lograr una unidad esencial oculta detrás de esta aparente dualidad.

37 El problema no es el mal, sino la dualidad entre el bien y el mal. El problema es la dualidad.

38 Como dijo el sabio Yosef Caro (1488-1575): «el mal y el bien tienen la misma raíz». Caro nació en la ciudad de Toledo en el año 1488 y en el año 1492, a consecuencia de la expulsión de los judíos, con solo 4 años tuvo que huir con su familia al Reino de Portugal. En el año 1497 se instala con su familia en la ciudad de Nicopolis (actual Bulgaria), en aquel entonces parte del Imperio Otomano. Vivió en la ciudad de Edirne hasta el año 1522. En 1536, instalado ya en la ciudad de Tzfat (Safed), fue ordenado como rabino. En el año 1565 terminó de escribir su obra *Shuljan Aruj*, una obra muy apreciada por los juristas judíos.

teólogos que crearon la idea del pecado original anularon el bien y nos transformaron a todos en transgresores hereditarios[39].

Desde el punto de la mística hebrea, somos imperfectos, pero no somos transgresores hereditarios. Lo que sí hemos heredado es la imperfección[40], pero no el mal en sí mismo. Adán no era perfecto (a pesar de gran parte de la teología judía que así lo describe), sino que era ingenuo. La ingenuidad no es un estado de perfección: siendo limitado, el ser humano es imperfecto, porque toda forma es imperfecta dentro del universo espacio-temporal limitado.

La imperfección puede producir el mal de forma involuntaria, porque lo imperfecto no opera dentro de la totalidad. Sin embargo, la imperfección es el fundamento del deseo constante de todo fragmento finito. Por lo tanto, no es la imperfección en sí el problema, sino la aceptación de la imperfección como resignación[41].

La resignación del alma a través de una distorsión del proceso cognitivo nos conduce directamente a la falta de crecimiento. No

39 Dentro de la teología judía figura la idea del pecado original del cristianismo: cuando se dice que la impureza de los primeros padres recayó en toda la humanidad y que cuando el pueblo de Israel recibió la Torá en el Monte Sinaí anuló los efectos de aquel pecado, pero que los gentiles (los no judíos) siguen teniendo este pecado hereditario. A partir de la entrega de la Torá, a cada persona que pertenece a Israel le recaen exclusivamente sus transgresiones personales, de acuerdo a la teología del profeta Ezequiel (Ezequiel 18:20).

40 Para la cábala, el enojo de los seres humanos es el resultado de una autoexigencia desmedida producto de una falsa idea de alcanzar la perfección. Nada en esa realidad espacio-temporal es perfecto, por lo que la idea de perfección es diabólica en su esencia. Las personas muy perfeccionistas y autoexigentes terminan rebajando su propia autoestima. Ser imperfecto con un grado de responsabilidad, pero no ser un hiperresponsable, lo que nos conduce al sufrimiento constante.

41 La resignación del alma es un elemento peligroso a la hora de comprender que toda alma desea la luz. Cada mañana cuando nos levantamos debemos pensar qué nivel de luz vamos a ser merecedores de recibir. ¿Nos hemos levantado con la idea de crecer?

podemos condenar a ningún fragmento finito por el hecho de ser finito[42]. Es como declarar culpable al ser humano por ser humano; un verdadero contrasentido. La imperfección es el fundamento del deseo constante, y gracias a esta imperfección es que podemos continuar creciendo.

Existen personas obsesionadas con el concepto de perfección y esta es otra de las armas del Satán, una plataforma para el mal, porque nada ni nadie puede ser perfecto[43]. Por lo tanto, cuando aparece esta palabra es cuando toda persona y toda cosa descubren su imperfección como una anomalía y no como lo que realmente es: la imperfección es una de las principales características de la realidad del universo en general.

Cuando la presión de la idea de perfección comienza a operar, aumenta la autoexigencia[44] en unos niveles que pueden destrozar literalmente la psique de una persona y el alma termina sufriendo porque se siente impotente. Todos los estados de impotencia de la persona son el resultado de una búsqueda desesperada de la per-

---

42 Con la autoexigencia el fragmento finito se condena a sí mismo. Es una condena a su propia finitud y esto es un contrasentido, porque su finitud es estructural, por lo tanto, es una condena a su estructura de origen.

43 El concepto para alcanzar la función máxima de un fragmento finito es el de completitud, no el de perfección. El ser completo en la forma es la aceptación de su vacío interior, lo completo no está lleno de sí mismo, sino que, por el contrario, lo completo debe estar vacío de sí mismo. Un estado de vaciamiento constante significa que aumenta la completitud del alma en esta realidad; justamente el análisis contrario a la angustia existencial de muchas almas cuando se encuentran con su vacío. No comprenden que el vacío es parte de la estructura del alma y no una deficiencia que hay que corregir llenando. El problema de muchos, y aquí anida otra raíz del mal, es la distorsión en la comprensión de la función del vacío interior del alma.

44 La autoexigencia de la psique (Rúaj) opera desde un lugar de distorsión, creyendo que debe cumplir con el ideal del yo. El esfuerzo es correcto, pero se diferencia de la autoexigencia en que, en el primero, existe el placer de crecer y en el segundo, la obligación de crecer. La obligación de crecer disminuye la energía y el placer del crecimiento aumenta las energías.

fección, confundiendo así la responsabilidad del ser imperfecto con la perfección como concepto absoluto. Y es justamente cuando el alma acepta su imperfección[45], como parte de la estructura cosmogónica general, cuando el mal de la autoexigencia inútil desaparece[46].

En ese momento, todas las energías del alma humana se liberan, de modo que la potencia energética de su crecimiento está fundamentada sobre el deleite del crecimiento continuo.

La transgresión mítica del Gan Edén por parte de Adán y Javá (Eva) se produjo porque intentaron traspasar el límite de su conocimiento en ese momento.

El desequilibrio fue el resultado del intento por captar más luz de la que sus recipientes podían soportar[47].

En realidad, como dice Lévinas[48], la Torá, más que acceso a la divinidad, es la protección que necesitamos frente a su luz.

Para este filósofo, la Torá se creó con el fin de limitar la luz de Dios[49]. En realidad, todo el universo y sus diferentes fragmentos

---

45 La prueba que tenemos para saber si ya hemos superado la autoexigencia de la perfección imaginaria es la de no enojarnos ante nuestros errores. El enojo es una característica típica de la autoexigencia. El autoexigente vive enojado con sí mismo y eventualmente puede desplazar esta exigencia a los demás.

46 La capacidad de perdonarse a sí mismo los errores, como parte de la imperfección del ser humano, es clave para no desarrollar la culpa. El perdón de los errores no implica abandonar nuestra responsabilidad. Somos responsables de traer la luz a este plano material y para ello debemos realizar una serie de acciones dentro del campo de la imperfección.

47 ¿Cuándo estamos preparados para traspasar el límite y cuándo no lo estamos? Entre los cabalistas se dice que quien profundiza en su nivel automáticamente pasa el límite, porque el siguiente nivel se encuentra en la profundidad del nivel en el que uno se encuentra. Por lo tanto, al aumentar el trabajo interior del alma, los límites se extienden.

48 Emmanuel Lévinas (1906-1995), filósofo y escritor lituano de origen judío.

49 De modo más radical podemos decir que todo el universo se creó con

se han creado para revelar la luz divina en dicho nivel y delimitar la luz infinita dentro de las finitudes fragmentarias. Existe, pues, una ambivalencia oscilatoria, vamos hacia el interior para adquirir más potencia en el exterior. Sin embargo, el objetivo del alma no es la búsqueda de la potencia exterior, sino la revelación de la luz interior.

Por lo tanto, debemos enmarcar la primera transgresión bíblica en el marco, no de una maldad intrínseca al conocimiento, (Daat), sino de un adelanto en el proceso de conocimiento, es decir, de un conocimiento insoportable para el ser humano[50]. La

---

el objetivo de limitar la luz de Dios. La creación es, precisamente, una severa limitación del infinito. Por lo tanto, la Torá, que habla en lenguaje humano, tiene a su vez una mayor limitación. ¿Cómo podemos comprender la Torá en términos de la máxima expansión? Con la letra Álef oculta de la Torá. Sabemos que la Torá comienza con la letra Bet, de Bereshit (Génesis). Los cabalistas se preguntaron: ¿y dónde está la letra Álef de la unidad esencial? Se encuentra oculta, porque la unidad esencial se pierde si nosotros no estamos entrenados en la misma unidad. Si nuestra alma no se encuentra unificada entre nuestros diferentes fragmentos, no podremos unificar el universo y si no comprendemos cómo desde el infinito aparece la multiplicidad en la fragmentación, tampoco podremos comprender la naturaleza del alma, que es una unidad Álef oculta en un estado de fragmentación. El ser humano fragmentado sufre (es otra clase de mal) porque el alma es una unidad en sí misma y una unidad con la totalidad. Muchas veces, cuando el alma siente su estado de fragmentación interior, no comprende cómo salir de esta situación. Es por ese motivo que la comprensión del Árbol de la Vida y sus diferentes dimensiones es una de las claves que presenta la mística judía para posicionarse en su trabajo de lucha frente al mal, por lo menos en el nivel de Rúaj del alma. En mi anterior tesis doctoral en Psicología (2015), defendida en la Universitat Ramón Llull, analizo los desequilibrios psicológicos de la persona a la luz de un análisis profundo del alma en el universo de Yetzirá (*El sentido existencial en la construcción del sujeto: mística judía y psicología*, Facultad de Psicología, Ciencias de la Educación y del Deporte de Blanquerna, Departamento de Psicología, dirigida por el Dr. Francesc Xavier Marín Torné).

50 Fue insoportable en el nivel en el que se encontraban, pero si hubieran crecido un poco la luz hubiera sido soportable.

función del lado oscuro de la divinidad (el *najash*, la serpiente) es la elevación del alma a través de la oscuridad, porque esta última proviene de la misma luz. Al final, la oscuridad nace del choque de dos niveles vibratorios diferentes, es decir, de un choque en el interior del Ein Sof. El nivel tan elevado de luz es el que provoca esta oscuridad[51]. Si existe el merecimiento por parte del alma, de acuerdo a su entrenamiento interior, podrá recibir los niveles más

51 Dice el Zohar (Emor, 88ª): «Rabbí Iehudá abrió el versículo: "¡Cuán grande es tu bondad que has guardado para los que te temen! ¡Cuán grande y elevada es esa luz denominada bien, según esta escrito. Y vio Elohim que la luz era buena". (Génesis 1:4). Porque sabemos que el Santo, bendito sea, hizo una luz cuando creó el mundo y la reservó para los justos para el mundo venidero. Este es el sentido de: "¡Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!" (Salmos 31.20), cuán grande es tu bondad. La bondad designa a la luz de arriba llamada buena, según esta escrito. Y vio Elohim que la luz era buena (Génesis 1.4) *or ha ganuz*, que se suele traducir como la luz primordial o la luz misteriosa, pero que en realidad es la luz guardada, y el Santo, Bendito sea, vio a los malvados que vivirían en el mundo y la ocultó y la reservó para los justos, según esta escrito: "Y privó a los impíos de su luz" (Job 38:15). Y la hará brillar sobre los justos en el mundo venidero, según esta escrito: "Sin embargo, para vosotros, los que honráis mi Nombre, se levantará el sol de justicia trayendo curación en sus alas"». (Malaquías 3:20). (El Zohar, vol. XXIII [Barcelona: Ediciones Obelisco], 2017). Esta luz guardada o reservada para los justos no solamente tiene existencia en el otro lado, cuando la Neshamá abandone el cuerpo físico; esta luz se puede revelar en esta realidad material a través del entrenamiento espiritual del alma. El tikún del alma alcanza a percibir esa luz, es más, podemos decir que gracias a la revelación de la luz oculta por parte del alma es que comienza en realidad el proceso de rectificación. Los impíos o malvados no se pueden conectar con esta luz porque tienen mal situadas las energías inferiores, pero si comenzaran lentamente el proceso de rectificación del alma, podrían alcanzar aquella luz guardada reservada para los que caminan por el camino de la justicia. Por este motivo podemos afirmar que la luz oculta y reservada se puede revelar en esta realidad material cuando el alma (la Neshamá) comienza su proceso de elevación y rectificación para acceder a la información del nivel de la Jaiá del alma, donde existe más información que el alma necesita para su crecimiento constante.

elevados de luz, que en realidad potencialmente se encuentran esperándole.

Las luces elevadas no son negativas ni positivas por sí mismas, son en realidad muy buenas si el alma ha realizado su proceso de expansión del kli. Estas luces superiores no se encuentran en el nivel del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, sino en el nivel del Árbol de la Vida Eterna[52]. Las luces elevadas cercanas al Ein Sof son realmente tan potentes que no pueden frenarse adecuadamente si no fuera por el sistema de equilibrios asimétricos del Tzimtzum Bet. Y la función del misticismo judío fue ocultar un cierto tipo de conocimiento, cuyas consecuencias para el ser humano hubieran sido nefastas[53]. El alma se debe preservar de la potencia de la luz infinita[54] y al mismo tiempo trabajar en esta dirección. Gozar de la luz es al mismo tiempo ir hacia la luz y ponerle limitaciones.

Las limitaciones a la luz son entrenamientos para lograr una mayor percepción de luz, una expansión de nuestras limitaciones interiores en todas nuestras dimensiones.

Tenemos que encontrar en nuestra existencia un cierto equilibrio en el aumento constante del Daat[55]. Si aumenta más allá de

---

52 En el nivel del Árbol de la Vida Eterna opera una luz que es superior a la luz inferior que divide la luz y la oscuridad, según los postulados del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

53 Los cabalistas hebreos comprendieron que si cualquiera tenía acceso a este tipo de conocimiento las distorsiones habrían aumentado. El esoterismo que se desarrolló en Europa occidental tiene sus raíces, en gran parte, en la distorsión del conocimiento cabalístico.

54 Dijo el sabio Ben Azzai en el siglo II: «Mientras que hay que traspasar las barreras, hay también que tener cuidado de no entrar demasiado cerca. Si uno va más allá de los límites apropiados puede resultar tragado por la luz y morir de éxtasis».

55 De la misma raíz proviene la palabra hebrea *dea*, que significa ‘consciencia’. Es por ese motivo que habitualmente traduzco Daat como ‘conocimiento-consciencia’.

nuestros límites, no podremos estabilizar nuestra psique y podríamos ingresar en un estado de confusión (*tohu*,[56] ruptura de vasijas). Y si no aumentamos el Daat, caemos en un estado de vacío interior (*bohu*)[57]. Por ese motivo que debemos entrenar la Biná para poder comprender el contexto y los límites finitos de todos los fragmentos en esta realidad relacionados con cada contexto determinado[58].

---

56 *Tohu* es la palabra hebrea para designar el estado de confusión.

57 *Bohu* es la palabra hebrea para designar el estado de vacío.

58 La Biná es la dimensión del entendimiento dentro del Árbol de la Vida Eterna.

CAPÍTULO 3

Daat

Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos
contra ti de que te he dado a elegir entre
la vida y la muerte, entre la bendición y
la maldición. Elige pues la vida,
para que vivas tú y tus descendientes.
DEUTERONOMIO 30.19

La forma de que el ser humano pueda acceder a este conocimiento es a través de un proceso de crecimiento y no de una iluminación química inmediata[59]. El comer del Árbol del Conocimiento fue como comer de una planta sagrada para adelantar un proceso que requiere la integración de la iluminación, no solo expansión de la consciencia[60].

---

59 Lamentablemente aparecen muchos maestros que desean elevar el nivel de consciencia de sus seguidores y de sí mismos a través de elementos químicos. Este es un camino de adicción o un sendero donde el yo puede ilusoriamente creer que tiene poder. No es bueno para el alma percibir más allá de lo que puede soportar. Sabemos que existen impresionantes energías sutiles de los planos invisibles y es en dichos planos donde operamos con el alma.

60 Cualquiera puede alcanzar la iluminación activando la Jojmá. Sin embargo, la iluminación debe estar integrada en la Biná; si no existe integración, entonces la iluminación de la Jojmá no tiene efecto dentro del proceso de rectificación del alma. Es más, eventualmente un grado de iluminación sin organización puede aumentar el ego. La integración de la iluminación en la

Si el texto dice en forma literal «Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal» es que tanto el bien como el mal pertenecen a una dualidad que hay que trascender[61]. Muchas veces se cae en la

---

Biná es un proceso fundamental, pero muchos no quieren realizar el esfuerzo que supone estudiar profundamente y reservar tiempo para el estudio. Lamentablemente, en muchos casos la iluminación se puede transformar en una excusa para el ocio. El Satán puede filtrarse en el proceso de iluminación y, a través del ego, inflar al iluminado. Un iluminado, por más luz que haya podido captar, no alcanza la inteligencia de la iluminación, que en hebreo denominamos como *sejel*. El sejel es la unión de Jojmá, Biná y Kéter. La iluminación activa Kéter con Jojmá, pero sin la Biná. Para pasar de la iluminación al grado de iluminación integrada del sejel debemos incorporar a la Biná. Sin embargo, muchos espiritualistas perciben la Biná como un impedimento para la iluminación, cuando en realidad es la que puede sostener la luz dentro de sí misma. Solo la integración de la luz de la Jojmá en la organización de la Biná es la que nos provee de un éxtasis permanente en el nivel de Kéter.

61 La propuesta de una trascendencia teórica es simple, el problema es una trascendencia práctica dentro de la experiencia material. Denominamos como 'trascendencia teórica' a la ilusión que muchos tienen de lograr la unidad sin la defensa del yo en forma personal. La trascendencia práctica se lleva a cabo cuando, en el campo inferior, el yo puede admitir ciertos límites estructurales en esta realidad. La trascendencia teórica puede llevar a la ilusión del buenismo: creemos que debemos darlo todo y no recibir nada (y esto configura la klipá de Jésed). Ese supuesto, elevado al extremo, no implica la trascendencia, aunque en muchas tradiciones religiosas se lo confunde. Uno debe amar al otro como a sí mismo. El condicional 'a sí mismo' es fundamental: si no existe el condicional, entonces el supuesto bien es malo. El mal produce una confusión conceptual cuando se camufla y se oculta deliberadamente detrás del bien. Cuando el mal se oculta detrás del bien es cuando realmente se trata de un mal inteligente: la inteligencia no impide el mal, sino que muchas veces lo potencia. En el misticismo judío, si la inteligencia (la Biná) opera en forma exclusiva sin la Jojmá, no existe el Daat y, por consiguiente, no se revela el conocimiento-consciencia que se necesita para descubrir el mal que opera detrás del bien. Ni el bien siempre es bueno, ni el mal siempre es malo. Debemos saber que el lado izquierdo del Árbol de la Vida es malo, pero oculta la bondad, y que el lado derecho, que es bueno, oculta la maldad. Llegamos así a una importante conclusión: no debemos rápidamente juzgar (prejuzgar) lo que es

confusión que genera autoengaños en muchos de los que se creen 'los buenos' y esa arrogancia de bondad los sitúa entre las fuerzas satánicas que se ocultan como luminosas[62].

Es por ese motivo que el Árbol de la Vida es una energía unificada. Dicen los cabalistas que, si no realizamos una unificación constante de todos los fragmentos, no podremos comprender el secreto último de todo el universo. Es decir, el Árbol de la Vida llega hasta la dimensión de Kéter, mientras que el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal es el mismo Árbol de la Vida que llega hasta Daat (el conocimiento)[63].

Por lo tanto, ya conocemos intuitivamente el camino que se debe seguir para acceder al Árbol de la Vida: superar[64] la dualidad del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Esa dualidad fue y es la raíz del mal. Al dividir el bien y el mal, el mal logró entidad. En cambio, cuando el alma aprende de ambos caminos se logra el crecimiento constante del nivel de consciencia (Daat), que es el objetivo por el cual se crearon tanto el bien como el mal.

---

bueno o malo, porque no conocemos las consecuencias. Un bien puede ocultar un mal de largo plazo o, incluso, un mal de corto plazo. Un mal puede realizar el mismo proceso de modo inverso ocultando un bien.

62 Todos aquellos que he conocido que tienen un gran temor al Satán tienen también un gran temor a su propia sombra.

63 Si se eleva Daat hasta su máximo nivel, alcanza el nivel de la dimensión de Kéter, que es el vacío por donde acceder a un universo superior. Debemos unificar las dimensiones de Biná y de Jojmá para lograr la máxima unidad posible. Entonces, la forma y el contenido se unifican de tal manera que el Daat asciende para elevarse a su máximo potencial.

64 La superación de la dualidad no implica que la dualidad queda anulada. Trascender la dualidad no implica que no debemos vivir en la dualidad, ya que en los niveles inferiores el yo debe tener sus límites bien delimitados (Guevurá de Yetzirá). Ningún nivel queda anulado por trascenderlo en un nivel superior; cuando se trasciende de nivel espiritual cambia, eso sí, la percepción de la realidad, pero la dualidad en los niveles inferiores sigue operativa. Podríamos decir que una dualidad trascendida es una dualidad suavizada por el grado Álef de consciencia de unidad esencial de los niveles superiores.

Se podría decir que dentro del Ein Sof (el Infinito) existe una dualidad intrínseca entre la lámpara de oscuridad[65] y el Or Ein Sof (la luz infinita divina). Sin embargo, existe una unidad entre ambos aspectos, de modo que la división dual entre lo finito y el infinito es producto de nuestra mente.

Nuestra percepción es la fuente del mal que se fundamenta en la dualidad de percibir el mal como mal y el bien como bien[66]. En el Ein Sof todo es luz y para que exista la dualidad tiene que existir un choque en el interior de la misma luz. El quiebre de la unidad se tiene que producir en el interior de la misma unidad infinita[67], y es en este quiebre o fisura donde se va a revelar la luz del

65 La lámpara de oscuridad o Butzina di Kardinuta es la potencia infinita del infinito, raíz de la oscuridad de este universo. Es una lámpara que alumbra con la luz oscura, pero hay que advertir que alumbra. El Or Ein Sof o la luz infinita puede enceguecer y, en ese caso, traer oscuridad. En cambio, la lámpara de oscuridad, como construye un universo finito espacio-temporal, es la causa de la revelación de la luz. Por ese motivo es una lámpara, porque ilumina cuando oscurece, así como las letras hebreas son negras con fondo blanco. Los cabalistas dicen que el objetivo del negro de las letras hebreas es realzar el blanco de fondo. Así, cada letra hebrea opera como una lámpara de oscuridad; en definitiva, todo fragmento finito opera de este modo.

66 La dualidad que aparentemente existe dentro del Ein Sof entre el Or Ein Sof (la luz infinita) y la lámpara de oscuridad (el potencial para crear la luz finita) no es real. Allí no hay dualidad. Podemos decir entonces que es una cualidad del Or Ein Sof crear la lámpara de oscuridad. En otros términos, podemos decir que la oscuridad se fundamenta en la necesidad de revelación de la luz. La oscuridad no existe en sí misma, solamente existe para que la luz tenga existencia. Dentro del Ein Sof, todo en esencia es luz infinita (Or Ein Sof). Entonces, en el interior del mismo infinito, se produce un quiebre, una asimetría que se revela, un choque vibracional (como expliqué, siguiendo las enseñanzas de Isaac Luria, en mi obra *Los secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación* [Barcelona: Jojmá Ediciones], 2020). Por lo tanto, dentro del Ein Sof existe una unidad infinita absoluta, una luz simple (diría Luria), y a partir de allí se produjo la oscuridad con el único objetivo de revelar la luz. Esa es la función del mal, es una oscuridad al servicio de la luz.

67 Este tema lo explico en mi libro *Los secretos de Dios. Séfer Atzilut: El*

universo. Si no existe una retirada del Ein Sof de sí mismo, a través de un choque interior, no se puede crear el universo en el que existimos. La existencia es un quiebre dentro de la esencia misma de la divinidad: en la estabilidad simétrica de la sustancia infinita se puede crear la asimetría que dará lugar a nuestro universo.

Abraham Abulafia, uno de los más grandes cabalistas judíos medievales, dijo: «Detrás de todo lo malo se esconde lo bueno y detrás de lo bueno se esconde lo malo». Agregaría que lo malo no es absolutamente malo, ni lo bueno, absolutamente bueno, porque en el interior del universo existe un proceso circular que solo el cabalista, a través de la rotación de las letras hebreas, puede revelar. En ese sentido, el lenguaje hebreo es para el cabalista la herramienta fundamental para derrotar al mal, percibiendo sus estrategias, analizando sus causas, comprendiendo sus modos de ocultamiento. Así podemos ir saliendo de la linealidad del binomio mental entre el bien y el mal.

Existiendo tantos tipos de mal, y dada la compleja estrategia que tiene el mal, debemos lograr atraparlo cuando sabemos que se nos escabulle. Es curioso que el mal se esconda utilizando las mismas estrategias que utiliza el bien dentro del sistema dual.

La organización correcta de las energías puede ser una excusa racional de la Biná para una organización incorrecta. Debemos sospechar de las autojustificaciones de la Biná. Cada autojustificación conceptual puede ser un nido del mal agazapado. Por ese motivo la tradición de la cábala dice que hay que dudar de uno mismo hasta el día de nuestra muerte[68]. Algunos cabalistas modernos dicen que la duda es satánica, cuando en realidad la duda

libro de la Emanación.

68 Esta es una duda sobre el pensamiento de la Biná. Tenemos que discernir si la Biná opera hacia la honestidad radical, que es la base del comienzo de rectificación del alma, o sobre el utilitarismo, que se puede alejar del ser esencial de la Neshamá.

nos libera del Satán. Lo que es realmente satánica es la ilusión de la posesión dogmática de la verdad.

Si se asciende por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal nos encontraremos descubriendo el Árbol de la Vida[69].

Es por esa razón que el lenguaje hebreo como herramienta nos lleva desde la dimensión de Hod (lenguaje estructurado) a la dimensión de Nétzaj (lenguaje simbólico).

¿Cómo opera el lenguaje hebreo para los cabalistas?[70] ¿Cómo derrotamos la percepción del mal y del bien como dualidad del sistema de fragmentación de Bet? ¿Cómo percibimos la Álef? ¿Cómo logramos acceder al nivel del Árbol de la Vida Eterna? ¿Por qué existe la ilusión de la dualidad y, sobre todo, de la peor consecuencia de dicha dualidad, la diferenciación infinita de la fragmentación?

---

69 Muchos cabalistas sostienen que hay un aprendizaje oculto Moisés rompió las primeras tablas de la Ley y se construyeron las segundas tablas. En las primeras tablas de la Ley existía la información del Árbol de la Vida, pero el pueblo de Israel no fue merecedor de este nivel espiritual. Las segundas tablas representan el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, por ese motivo es un nivel de la Torá más bajo, porque el pueblo no estaba preparado para un nivel más elevado. Recordemos que la cuenta del Omer comprende 49 subdimensiones en las que se trabajan las siete dimensiones inferiores. Para elevarse por la totalidad del Árbol de la Vida, los cabalistas comprendieron que el alma encarnada se debe entrenar en este nivel inferior para luego acceder a las tres dimensiones superiores de Kéter, Jojmá y la Biná. Si en Shavuot (Pentecostés) trabajamos espiritualmente los 49 niveles para lograr el nivel 50, en realidad, para acceder al Árbol de la Vida debemos trabajar los 99 niveles para acceder al nivel 100, que es Kéter de Kéter o Maljut de Maljut. Existiría en un nivel superior una cuenta de 99 subdimensiones para acceder al nivel de las primeras tablas de la Torá que fueron rotas.

70 Más adelante explicaré detenidamente los mecanismos de la mística hebrea de raíz abulafiana que trabajó el lenguaje hebreo como método para acceder a la raíz del Árbol de la Vida Eterna y dejar inoperante la dualidad del bien y del mal.

CAPÍTULO 4

El mal cosmogónico

La raíz de todo mal ya está latente
en el acto del tzimtzum.
GERSHON SCHOLEM

El mal es uno de los asuntos más controvertidos en la historia de la filosofía y uno de los temas más complejos por la cantidad de aristas que posee. Creo, sin embargo, que en este asunto la filosofía se ha quedado atrapada en un laberinto. En cambio, la mística, y sobre todo el misticismo judío, a través del lenguaje hebreo (un camino filológico), ha tenido el privilegio de desenmascarar el funcionamiento del mal y desarticularlo en su origen.

Si cada ser humano tuviera consciencia de su funcionamiento, el mal podría ser extirpado del mundo, porque la oscuridad no constituye una dualidad al servicio del dualismo, sino que la oscuridad es una dualidad al servicio de la unidad de la luz.

La Bet funciona para que se pueda revelar la Álef. El problema es que quien existe en la consciencia Bet supone que no existe una consciencia Álef de unidad. La propia existencia del fragmento en sí marca la realidad de la dualidad entre dicho fragmento y todo lo que se encuentra fuera de él. Es así como opera la dualidad, entre un yo existente y el todo exterior a él. Como vemos, el problema de la dualidad en esta realidad existencial es

el yo que no se siente parte del continuo cosmogónico. Entre el universo de Briá (todo el universo) y el universo de Asiá (la fuerza de la gravedad y la máxima densidad material), se encuentra la letra hebrea Vav del universo de Yetzirá, que es la consciencia de nuestro yo. De no existir la consciencia subjetiva del universo de Yetzirá, se percibiría una corriente continua entre Briá y Asiá, de modo que se unirían las dos letras Hei del Nombre de Dios, reunificándose en la Iod del universo de Atzilut.

Lo que debemos realizar es un análisis cosmogónico del yo, que permita incorporar al yo al continuo de la realidad y no separarlo. Esta primera diferencia entre el yo y el todo exterior al yo marca el primer elemento operativo del mal.

El mal se define entonces como todo lo que afecta negativamente al yo. Por lo tanto, si el yo no se ve afectado, aparentemente no existirían ni el bien ni el mal. Como el yo se sitúa en el centro del sistema, todo lo que le afecte negativamente es malo y todo lo que le afecte positivamente es bueno. Hay que transformar al yo en un elemento más de la infinita cantidad de fragmentos finitos que son del orden cosmogónico. Todo lo que le sucede al yo, le está sucediendo a todos los fragmentos finitos de la realidad cosmogónica. El yo, por lo tanto, tiene que obtener la consciencia por la cual existe en este plano físico. ¿Qué energías tiene que revelar el yo en este plano material? Porque todo fragmento se encuentra al servicio de la revelación de un tipo de energías.

Si el ser humano lograra enfocar correctamente[71] sus energías, un tipo de mal desaparecería; luego nos enfrentaríamos al mal estructural cosmogónico que se basa en las limitaciones del universo finito espacio-temporal.

---

71 El gran interrogante de todo fragmento es el de conocer su función en el plano material. La desesperación del alma aparece cuando no conoce el sentido de su existencia.

Hay, por otra parte, muchos tipos de mal que se pueden analizar desde la cábala[72]. Cuando el hombre comió del árbol, el mal ya existía, la serpiente ya estaba creada. Aunque el hombre no tenía conocimiento del mal, el mal ya se encontraba operativo en la serpiente[73].

Es decir, Dios creó el mal con una función específica dentro del sistema. No se trata de un mal de tipo moral ni un mal exclusivo del ser humano. Para Isaac Luria y toda la tradición zohárica, la *sitrá ajará*[74].

Para los cabalistas, el mal es cosmogónico y solamente un análisis cosmogónico puede desentrañarlo. Todos los males son secundarios y se derivan directa o indirectamente de este mal cosmogónico fundamental.

El mal cosmogónico explicado por la cábala se basa en las restricciones del lado izquierdo del Árbol de la Vida. Tendríamos que profundizar sobre la realidad para descubrir las energías ocultas (que se ocultan por nuestra ignorancia) del funcionamiento del universo y la energía que este contiene.

---

72 Existirían tipos de mal diferentes: el primero, el mal cosmogónico dentro del universo de Briá; el segundo, el mal subjetivo dentro de la dimensión de Tiféret del universo de Yetzirá, como nuestro lado oscuro interior (las kelipot personales); el tercero, el mal que los otros nos pueden causar en la dimensión de Yesod del universo de Yetzirá; el cuarto, el mal de las limitaciones físicas del universo de Asiá; el quinto, la *klipá noga*, que es el mal de las kelipot que tienen cáscaras más débiles para romper y extraer la luz; el sexto tipo de mal, el mundo de las kelipot donde quedó atrapada la luz inicial del Tzimtzum Álef y, el séptimo tipo de mal, el mal absoluto del nivel de Amalek con su destrucción constante.

73 En la tradición de la cábala, el *najash* (en hebreo, ‘serpiente’) es la parte oscura del arquetipo de Adán y, por lo tanto, la parte oscura de la Jojmá (la sabiduría).

74 *Sitrá ajará* (el otro lado) es un concepto según el cual existe un lado oscuro en toda la realidad. Por lo tanto, cada fragmento revelado en este universo espacio-temporal finito tiene dentro de sí ese aspecto de oscuridad.

Tendríamos que dividir el asunto del mal en dos grandes temas iniciales:

1. El mal cosmogónico insertado por Dios dentro del sistema. (Donde debemos explicar todo el sistema luriánico y los *partzufim*[75]).
2. El mal psicológico[76], cuando el ser humano se adelanta y quiere conocer el mal, y ese mal se impregna en su alma. (Donde debemos explicar las diversas interpretaciones rabínicas para analizar las consecuencias de la ingesta prohibida).

Y después de explicar adecuadamente estos dos temas, la idea es analizar el lenguaje hebreo como herramienta de salvación[77] dentro de la teología judía.

Los cabalistas utilizaron el lenguaje hebreo con el fin de demostrar que la raíz del bien y del mal es la misma. Como cada letra hebrea se corresponde con un número, sumaron las letras de una palabra; al rotar las letras, las nuevas palabras mantenían su peso de energía.

¿Qué encontraron los cabalistas judíos dentro del lenguaje hebreo que los ayudó a comprender el mal? Descubrieron el carácter circular del lenguaje y, a través de la permutación de las letras,

---

75 En el mes de junio de 2020 se publicó mi obra *Los secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación*, con prólogo del físico cuántico Dr. David Jou. En este libro, estudio e investigo sobre los *partzufim* (rostros divinos) y la dinámica interior del Infinito para crear un espacio finito, según las antiguas enseñanzas de Isaac Luria en su obra *Etz Ha Jaim*.

76 Todo mal psicológico es, para los cabalistas, una consecuencia directa de nuestro desconocimiento de cómo funciona el mal cosmogónico.

77 El término teológico 'salvación' no es tan utilizado en el misticismo judío, el concepto que se utiliza habitualmente es el de *tikún olam*, esto es, la rectificación del universo.

pudieron acceder al sentido de raíz de un conjunto de palabras. Algunos conceptos eran negativos y otros positivos, pero tanto unos como otros pertenecían a la misma raíz. Sin embargo, los conceptos negativos son tan importantes como los positivos.

Aquí aparecen varios problemas:

1. El primer problema es que desconocemos el funcionamiento del entrelazamiento energético del universo de Atzilut[78] o universo de la Rectificación (*Olam-ha Tikún*). Isaac Luria explica en sus escritos este asunto secreto.
2. En segundo lugar, la creencia errónea en una simetría absoluta[79] como forma de equilibrio, cuando el equilibrio dentro de la naturaleza es asimétrico (consecuencia directa del punto 1).
3. Creemos que depende del libre albedrío[80] y esto no es así,

78 El entrelazamiento energético del universo de Atzilut lo explico en mi obra *Los secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación* [Barcelona: Jojmá Ediciones], 2020.

79 La simetría absoluta es una distorsión de la realidad, ya que la estructura del universo espacio-temporal es asimétrica. Por ese motivo, cuando uno desciende de nivel, las leyes de la física clásica dejan de operar y comienzan a operar las de la física cuántica. Para los cabalistas, en cada nivel energético del universo operan otras leyes; una ley general las unifica, la asimetría estructural, que da lugar a una fisura o un vacío (Kéter), por donde desciende y asciende la energía.

80 El libre albedrío seguirá existiendo cada vez que aumentemos el Daat, pero será aplicado de un modo cada vez más eficaz, quizás hasta que el alma (Neshamá) conozca lo que debe hacer en función de la asimetría del cosmos. Para comprender la supuesta contradicción entre el libre albedrío y la predeterminación, debemos entender que nuestra Neshamá está predeterminada y que el Rúaj también, pero que ambos son diferentes. El Rúaj tiene todos los condicionamientos religiosos, nacionales, familiares, económicos, sociales, etc., mientras que la Neshamá trae la naturaleza esencial de su ser. Por lo tanto, el Rúaj es muchas veces el obstáculo para que la Neshamá se pueda desarrollar

depende del nivel del Daat que tenemos. El libre albedrío no puede justificar el mal, porque podemos elegir entre lo bueno y lo mejor, y lo bueno no es malo frente a lo mejor, sino que es menos bueno[81].

4. El Daat es incorrecto, porque no comprendemos que en la comprensión de la totalidad existen dos análisis diferentes: un análisis se centra en el estudio cosmogónico del Ein Sof, en su revelación y en cómo va creando las diferentes asimetrías en cada universo[82], y el segundo análisis se centra en el fragmento finito[83], que quiere elevarse hacia el infinito que lo percibe exactamente al revés y, por lo tanto, se invierten las leyes de la cosmología.

En definitiva, el problema estriba en realidad desde dónde partimos: si lo hacemos desde la existencia distorsionada de la realidad, a partir de las limitaciones del fragmento finito, o desde el infinito, como hizo Isaac Luria.

Entiendo que la idea luriánica es más potente, porque al descender desde el infinito no se encuentra con las distorsiones espacio-temporales de nuestra estructura finita. Luria explicó el camino de descenso desde el infinito, y no se perdió así en el camino de ascenso, donde uno no conoce dónde se puede encontrar la

y realizar su tikún. Podemos decir que el libre albedrío es la elección entre mi predeterminado Rúaj y mi predeterminada Neshamá. Sin embargo, si el Rúaj se impone, la persona puede enfermar. Lo que debe realizar el Rúaj es un cambio para revelar la esencia de la Neshamá y realizar su rectificación.

81 Lo menos bueno no puede ser considerado como malo.

82 Este tipo de análisis es el que realizó Isaac Luria: desde el Infinito, cómo se produjo la primera fisura en el choque vibracional dentro del Ein Sof, en las dos energías de Ab-72 y de Sag-63 que dieron lugar a la aparición de la lámpara de oscuridad.

83 El alma humana es un fragmento finito que se eleva hacia el Infinito por su deseo de búsqueda infinita; es lo que, en la psicología de la cábala, se denomina como el ‘yo potencial’.

fisura de la asimetría estructural para poder elevarse de un nivel a otro. Desde el Ein Sof, Isaac Luria pudo comprender cómo se fueron creando las fisuras o vacíos (*ketarim* o coronas), cómo nacieron dichos huecos, como se fueron llenando de energía y cómo fueron descendiendo los diferentes niveles de energía a través de estos vacíos[84].

Ahora bien, a partir del Ein Sof (Infinito) se puede explicar el sistema desde su génesis antes del Tzimtzum Álef (el Big Bang). En cambio, para ascender, cada alma debe comprender sus propias limitaciones, y una limitación fundamental es que, cuando analizamos, lo hacemos realmente al revés[85].

La finitud debe saber que, por su propia estructura finita, comete el error de considerar la asimetría de forma diferente. Desde el Ein Sof la asimetría se percibe de arriba hacia abajo, pero desde nuestra posición fragmentaria finita la percepción es diferente, porque vemos el quiebre de la asimetría desde abajo. Buscar las fisuras del sistema desde el nivel inferior es más difícil que conocerlas desde el Ein Sof hacia abajo.

El trabajo de Luria fue explicar la creación de las asimetrías y los partzufim, que son configuraciones de energías donde se explican los sistemas abiertos a través de las fisuras y cómo por ellas ingresaron las energías creando los niveles inferiores.

No es lo mismo percibir un agujero desde el nivel superior que hacerlo desde el inferior. Visto un agujero desde arriba o desde abajo, podríamos alegar que se trata del mismo agujero, pero no es así. Explicaré este asunto secreto: cuando ascendemos por Kéter de un universo, los límites se van ampliando: Kéter funciona

---

84 En mi última obra (*Los secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación)* explico en detalle este proceso del Tzimtzum Bet.

85 Toda existencia en este mundo material tiene distorsionada su percepción por las variables del tiempo y el espacio. Tendríamos que desarrollar la dimensión de Jojmá (la sabiduría) para ingresar en un tipo de pensamiento eterno, sin los condicionamientos espacio-temporales.

como un cono que se va abriendo hacia arriba. El agujero de Kéter del universo inferior es más pequeño que Maljut del universo superior, porque el agujero se fue expandiendo y, por lo tanto, no podemos percibir la misma extensión de este agujero vacío.

Un adulto no percibe la realidad como un niño y un niño no la percibe como un adulto. Para un niño, que aún no se acerca a la idea de la muerte, un examen en el colegio puede ser tremendo; en cambio, para un adulto, un examen en el colegio no es tan tremendo como que el médico le informe que padece una grave enfermedad. Para el niño puede ser un problema grave el no aprobar un examen, casi de vida o muerte. El adulto conoce un problema superior y al problema inferior le otorga el nivel de importancia que tiene de acuerdo a su visión desde un orden superior.

En un nivel muy elevado, el alma ya no considera nada como problema, porque conoce profundamente cómo opera el mal dentro de la estructura del universo.

Los seres humanos actuamos como niños. Creemos que nuestros problemas y fisuras son importantes porque no nos estamos elevando a un orden superior, donde los problemas y quiebres de la asimetría son mayores.

Las cuestiones más importantes de la realidad del universo se encuentran en los niveles superiores; nosotros, por nuestro bajo nivel de consciencia (Daat), no las podemos percibir. Como, además, por nuestra distorsión egoica nos ilusionamos creyendo que somos el centro del universo, pensamos que nuestra enfermedad o muerte física es un problema cosmogónico. La desaparición de las formas finitas dentro del universo constituye una de las características estructurales del mismo.

La tristeza de abandonar este mundo material está relacionada con nuestra dependencia psicológica del yo como centro de nuestra realidad distorsionada[86]. La Neshamá continúa con su subje-

86 Es por ese motivo que el miedo a la muerte física está fundamentado en

tividad en el *olam ha-ba*[87], cuando llega el momento de nuestra muerte física.

Ahora imaginemos que ascendemos a un nivel superior y percibimos el nivel inferior: ¿las preocupaciones del nivel inferior desaparecen porque existen preocupaciones de un nivel superior? Las fisuras del nivel inferior no desaparecen porque percibimos las fisuras del nivel superior. Cada vez que el alma humana crece hacia los niveles superiores, relativiza los asuntos de los niveles inferiores porque puede percibir las grandes cuestiones superiores. Entonces, los supuestos problemas del nivel inferior dejan de ser problemas. Sin embargo, el alma debe resolver los pequeños detalles, que siempre son fractales de las grandes cuestiones, dado que todo el universo funciona de forma conectada.

La dimensión de la Biná en el Árbol de la Vida es la que debe ocuparse[88] de los temas del mundo inferior (las siete dimensio-

---

creer imaginariamente que el yo existe en sí mismo como una forma definida. Es curioso, porque cuando una persona baja o aumenta de peso podemos ver un cambio de las formas. También cuando pasan los años podemos ver las modificaciones que se producen en las formas. En definitiva, todos los días nuestras formas cambian, de modo que podemos decir que todos los días estamos muriendo a las formas anteriores y todos los días estamos naciendo a nuevas formas. No aceptar la muerte física, en muchas personas, es no comprender las modificaciones permanentes de las formas fragmentarias finitas en el campo de las limitaciones del universo de Asiá (el universo más denso y material).

87 El *olam ha-ba* es el concepto hebreo que se refiere al ‘mundo del futuro’, que en realidad es el futuro de nuestra alma luego de pasar por el estado material en esta existencia, pero que es un plano que existe en tiempo presente cuando podemos tomar contacto con almas que existen en el plano del universo de Briá. A lo largo de la historia, los cabalistas han contactado con esas *neshamot* (almas) del universo de Briá.

88 Ocuparse, nunca preocuparse. Se puede uno ocupar de su futuro con un plan flexible que puede ser modificado, pero el preocuparse denota un control del futuro que nadie tiene. Este es otro aspecto del mal (que en la cábala conocemos con el nombre de ‘la klipá de la Biná’, la ilusión del control del futuro, que lamentablemente se confunde con la planificación). Debemos planificar

nes inferiores) y, al mismo tiempo, es la que debe copular con la Jojmá para que la luz de arriba ingrese de modo organizado. La Jojmá le tiene que entregar a la Biná el sentido del alma.

Si la Biná funciona correctamente, aparecen las ocupaciones y desaparecen las preocupaciones. Una Biná potente y equilibrada debe organizar las energías adecuadamente para avanzar en la elevación del nivel de consciencia, sosteniendo en forma permanente los deseos de las siete dimensiones inferiores.

Ahora bien, en un nivel muy elevado las preocupaciones desaparecen, porque todo es luz[89], inclusive un cuadro médico grave. No es que la enfermedad grave desaparece, sería ingenuo pensar de este modo; es que comprendemos que somos una energía cosmogónica que tiene que retornar al cosmos de donde hemos partido. Somos consciencias cosmogónicas que nunca moriremos, porque en los niveles superiores todos estamos unidos en la raíz.

Sin embargo, este no es un problema de percepción limitada exclusivamente. El asunto de las limitaciones es más profundo, porque el Daat que sube no es el Daat que baja; retornamos en este punto a lo que los cabalistas consideraron como el meollo del problema del mal.

Cuando el Daat sube, se encuentra siempre con la problemática de afrontar dualidades difíciles de resolver, porque la visión asimétrica está distorsionada. En cambio, cuando el Daat desciende, en los niveles superiores hemos captado la luz superior para

---

el futuro (con la máxima flexibilidad para cambiar la planificación), pero no podemos confundir la ocupación en la organización de un plan con la preocupación por que todo debe salir como diseñamos, porque entonces estamos confundiendo planificación con control. La Biná planifica, pero nunca debe ilusionarse con el control. Cuando la realidad cambia y la Biná se esfuerza en no cambiar, nos encontramos ante el problema de la ilusión del control.

89 La percepción de la luz en medio de la máxima oscuridad, como hizo Víctor Frankl en los campos de exterminio, implica que la oscuridad no es una realidad, sino la actitud que el alma puede tener en dicha realidad.

siempre: la percepción desde arriba nunca es la misma percepción que desde abajo[90].

La primera visión del alma en su distorsión es la de buscar la simetría que no existe[91], un equilibrio ilusorio dentro de una realidad equilibrada dentro de la asimetría. El primer trabajo que debemos realizar es comprender la asimetría estructural de todo el universo limitado espacio-temporal en el que existimos. Todas las búsquedas de la simetría son inútiles si en principio no encontramos la fisura por donde desciende la energía del Daat. No existe equilibrio entre lo femenino y masculino desde la simetría, sino desde la función de intermediación de la línea media del Árbol de la Vida.

Y el segundo trabajo a realizar es el de comprender que cuando un fragmento finito percibe desde abajo, aunque tenga consciencia de la asimetría, lo está distorsionando. Por ese motivo en las explicaciones luriánicas encontramos siempre dos análisis que pueden parecer contradictorios, porque Luria explica primero cómo descienden las energías creando las fisuras y cómo luego ascienden ingresando por las fisuras que ellas mismas crearon cuando descendieron.

---

90 Es por esa razón que estudiar y comprender los escritos de Isaac Luria se torna dificultoso, porque el gran cabalista realiza los dos diferentes análisis en casi todos los casos. Explica cómo baja la luz y cómo sube la luz, y cómo los caminos de ascenso y descenso no son iguales. El iniciado se puede perder intentando descifrar sus escritos.

91 Existe una tendencia de la mente a la perfección cerrada de un sistema. No existe un sistema cerrado, ya que todo sistema tiene que tener una fisura de conexión con el exterior como fractal de la asimetría del universo espacio-temporal. Un sistema se encuentra completo cuando comprendemos cuál es la variable exterior que ingresa en la fisura o vacío de la asimetría. Justamente un sistema cerrado es una pretensión mental que no es real dentro de la estructura de nuestro universo. Para que algo crezca siempre debe hacerlo a través de una fisura dentro del contexto.

CAPÍTULO 5

El mal en el pensamiento de Isaac Luria

Si la Bet no tuviera la energía de la Álef
el universo no podría mantenerse.
Séfer Ha Bahir

Quien trató el mal desde un punto de vista muy complejo fue Rabí Isaac Luria (el Santo Ari). Este hombre llegó a tal nivel de conocimiento de la realidad que se sospecha que solo la física cuántica podrá en el futuro comprender los niveles de sus análisis.

Hay cuatro cuestiones fundamentales en el pensamiento luriánico: 1) El Infinito[92]; 2) su autocontracción[93]; 3) la ruptura de las vasijas (*shevirat ha kelim*) y 4) la reorganización energética del sistema (universo de Atzilut).

---

92 Tema que he tratado en dos tesis doctorales anteriores: tesis doctoral en Antropología en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona con el título: *El Misterio de la Creación y el Árbol de la Vida en la mística judía: una interpretación del Maasé Bereshit* (2012) y tesis doctoral en Matemática Aplicada por la Universidad de Alicante con el título: *El infinito y el lenguaje en la kabbalah judía: un enfoque matemático, lingüístico y filosófico* (2018). La tesis doctoral en Antropología se publicó en forma de libro en 2013 y la tesis doctoral en matemática aplicada está pendiente de publicarción (enero de 2021).

93 La autocontracción, en idioma hebreo, se denomina *tzimtzum*.

El alma humana está estructurada según todo el orden de construcción del universo: si aprendemos de esta construcción, podremos comprender cómo funciona el mal. Así como el alma subjetiva (Neshamá) es un fractal de la energía universal y existe una correspondencia energética de las dimensiones, así también el mal cosmogónico se encuentra en el interior de la Neshamá.

En primer lugar, el mal siempre estará con nosotros si no comprendemos profundamente los secretos del universo. Por lo tanto, el mal no es un asunto psicológico, porque la psique (Rúaj) se encuentra dentro de un plano general (cosmos). La comprensión de la función cosmogónica del mal nos lleva automáticamente a la comprensión del mal subjetivo. Desde la mística hebrea, la única forma de comprender el mal es desde su aspecto cosmogónico. Lo cosmogónico es el contexto en el que se desarrollan todas las energías provenientes del Ein Sof y en este marco nos desarrollamos nosotros como energías subjetivas y cosmogónicas.

En segundo lugar, dado que todo opera sobre una variable que ingresa del contexto superior, no podemos realizar una comprensión de ninguna forma cerrada dentro del universo. Si analizamos un fragmento cerrado, debemos saber que automáticamente el análisis es incorrecto, porque siempre existe una variable del exterior[94] que está influenciando de forma permanente sobre todo el sistema de la fragmentación. Toda forma cerrada finita[95] dentro del universo limitado constituye de por sí una distorsión. En con-

---

94 Esta variable exterior puede ingresar por la porosidad de los límites entre dos universos o por un vacío importante (Kéter). Todo debe estar perforado en algún punto: o un tipo de perforación única como Kéter o un tipo de influencia porosa en los límites entre los diferentes universos. Kéter puede ser definida como el vacío que entre dos universos cuyas leyes son diferentes.

95 No existe ninguna forma cerrada, todas las formas finitas deben tener una fisura dentro de sí mismas. Si no encontramos esta fisura o vacío, debemos comprender cuál es la influencia de las energías del contexto para definir mejor la energía que se revela a través de esta forma.

secuencia, los estudios que ignoran la influencia exterior fallan de forma irremediable[96].

Las condiciones exteriores a todo ente finito son múltiples y no se pueden conocer en su totalidad. Esto nos llevaría a la imposibilidad de derrotar al mal, ya que siempre existiría una variable que se nos escaparía del análisis. Sin embargo, en cada nivel energético existen leyes correspondientes a dicho nivel.

Todo universo, en su nivel, tiene tres componentes: un elemento A, un elemento B y un elemento que ingresa por una fisura superior y que posee una doble función (estabiliza el sistema entre A/B y al mismo tiempo baja a través de la fisura al orden inferior para estabilizar el universo inferior).

Toda la energía sobrante, que no desciende al universo inferior y que no se utiliza para la estabilidad del sistema, regresa al universo superior[97].

El sistema de nuestro universo espacio-temporal funcionaría del siguiente modo:

1. Una ruptura como resultado de la asimetría[98].
2. Una entrada de energía bipolar[99] al nivel inferior.

---

96 Todo estudio, en cualquier disciplina, debe sostener un interrogante: ¿qué elemento exterior al objeto de estudio me impide comprender lo que estoy estudiando? Nunca comprenderemos el objeto de estudio sin asumir que existe un contexto superior que lo está influenciando de forma constante. Si no encontramos esa variable, no podremos definir absolutamente ningún objeto de estudio. Las energías de un nivel determinado siempre están condicionadas por las energías más elevadas de un nivel superior, y así hasta llegar al Ein Sof.

97 Y la energía sobrante del último universo superior termina regresando al Ein Sof.

98 Para los cabalistas, en el Infinito siempre tiene que existir una potencialidad de quiebre o ruptura, porque el estado vibracional en su interior es asimétrico. Esa potencia de ruptura (o energía de tipo femenino) dentro del Infinito, en la tradición mística del judaísmo se conoce como 'lámpara de oscuridad'.

99 La energía es bipolar porque ingresa tanto energía masculina como

3. Un ingreso de energía que estabiliza la compensación de la asimetría.
4. Una energía que queda dentro del sistema como 'estabilizador'.
5. Una energía que baja por la fisura del universo actual al universo inferior.
6. Una energía que retorna porque no es utilizada ni por el universo inferior ni como estabilizador de dicho universo.

El sistema de revelación de la energía infinita y de la creación de nuestro universo lo he analizado en profundidad en dos obras anteriores[100].

En el Ein Sof (infinito) se produce un choque de frecuencias vibracionales infinitas altas y bajas, lo que da lugar a la aparición de un quiebre. Este punto de quiebre se denomina 'la lámpara de oscuridad'[101].

---

energía femenina.

100 En mi segunda tesis doctoral en Antropología por la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, tesis que defendí en el año 2012 y que se publicó en forma de libro con el título *Maasé Bereshit. El Misterio de la Creación* [Buenos Aires], 2013. Posteriormente publiqué la obra *Los secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación* [Barcelona: Jojmá Ediciones], 2020.

101 En este momento (cuando aún no existe el tiempo, así que es un momento extraño dentro de la atemporalidad del Ein Sof), las vibraciones se convierten en energías y recién pueden explotar en el punto del tzimtzum y retirarse. Como vibraciones, no podían crear un vacío; el vacío se puede crear por la retirada de energías de un punto. Ese punto de retirada del Ein Sof se crea por la perforación de las energías que ingresan y que al mismo tiempo convierten las vibraciones cercanas en energías. La explosión de la conversión de vibraciones en energías da como resultado una transformación a gran escala de vibraciones en energías. Si bien las energías ingresan en el universo vacío, están vistiendo a las vibraciones. Podemos decir que las vibraciones también ingresan en el universo vacío revestidas como energías. Las vibraciones se revisten en energías en el primer choque; a su vez, estas energías crean el punto dentro del Ein Sof que desplaza a las vibraciones y, a continuación, las energías

A partir del quiebre en el interior del Ein Sof, tenemos todos los elementos que conformarán con el paso del tiempo la construcción de nuestro universo finito espacio-temporal:

1. Una ruptura dentro del sistema asimétrico infinito. Dos vibraciones infinitas que chocan y que dan lugar a una fisura.
2. En esta ruptura inicial ingresan las energías expansivas (que se corresponden con las vibraciones de alta frecuencia) y las energías restrictivas (que se corresponden con las vibraciones de baja frecuencia).
3. Un ingreso de una energía de estabilización entre ambas. En realidad, en la primera autocontracción (Tzimtzum Álef) no existió el elemento de estabilidad del sistema y se rompieron las vasijas. Es decir, el proceso de estabilidad del universo espacio-temporal quedó menos de un segundo en suspenso, hasta que la energía regresó al infinito y volvió a reingresar dentro del universo infinito (Tzimtzum Bet) con el elemento de estabilidad del sistema[102].

---

ingresan en este punto vacío. Las vibraciones se revisten como energías. Las energías pueden ser consideradas como un grado de densidad superior a las vibraciones.

102 El elemento de estabilidad del sistema del Tzimtzum Bet es el Daat, el conocimiento-consciencia. En la mística judía se asocia el Daat con las letras hebreas. Las letras consonantes del hebreo son de tal importancia que se las sitúa como las intermediarias de las energías básicas de la construcción del universo. En el Tzimtzum Álef chocaron entre sí las energías de alta potencia del universo del Adán Kadmón, que están representadas por las vocales del hebreo (como sabemos, las vocales hebreas son formas geométricas). Por ese motivo, en hebreo, a las vocales hebreas no se las considera 'letras', sino 'puntos' (nekudot); en cambio, a las consonantes sí se las considera 'letras' (otiot). En las letras consonantes existe mayor densidad, al punto que las 22 consonantes son las únicas letras, mientras que las vocales, que son más sutiles o livianas, son formas geométricas.

El primer interrogante que surge del análisis de Isaac Luria es: si el mal nace en el Tzimtzum Álef, ¿siempre tendremos un mal estructural? No es así. Y vamos a explicar el motivo. Todos sabemos que Luria explicó que la consecuencia del choque de las energías en el universo espacio-temporal inicial produjo la ruptura de los recipientes y que esto dio lugar al nacimiento de las kelipot.

Ahora bien, luego el sistema se reconfiguró en el Tzimtzum Bet (la segunda autocontracción). Ya no se encuentra operativo el Tzimtzum Álef, sino las consecuencias de aquel tzimtzum. Y estas consecuencias son las kelipot o cáscaras, que ocultan un nivel de luz superior que proviene directamente del Ein Sof.

El resto de las energías existentes y operativas son parte de la dinámica del universo de Atzilut, producto del Tzimtzum Bet.

El Tzimtzum Bet fue un camino de revelación de las energías menos potente, pero más largo.

En cambio, el Tzimtzum Álef fue una revelación más potente, pero más corta, lo que produjo un impacto imposible de soportar para el universo recién creado.

Al comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, en realidad, los primeros padres (Adán y Eva) transgredieron en los mismos términos que el Tzimtzum Álef, ya que la cantidad de luz que recibieron no fue soportada[103].

---

103 Es curioso que mientras Moisés descendía con las primeras tablas (un símbolo del Tzimtzum Álef), el pueblo de Israel estaba creando el becerro de oro, es decir, las kelipot. Las primeras tablas se destruyeron contra el becerro de oro. El becerro representaba la idolatría y la potente luz de las primeras tablas chocó contra esa realidad. Luego se promulgaron las segundas tablas, que fue una reorganización menos luminosa que las primeras (Tzimtzum Bet). Los cabalistas denominaron a la Torá de ese nivel como Torá de Briá, una Torá que se puede soportar en este nivel.

Por ese motivo tenemos dos elementos centrales de análisis:

1. Las kelipot, que son las cáscaras donde se esconde la luz más elevada[104].
2. La reconfiguración de las energías[105] por el entrelazamiento de lo femenino y lo masculino.

En estas dos cuestiones se esconde la estrategia de cómo anular al mal. A partir de este punto todo nuestro análisis no se desviará de este fundamento.

Vamos a analizar la primera cuestión: ¿qué son las kelipot? Son cáscaras que ocultan la luz. Su función es el ocultamiento de la luz. Segunda pregunta: ¿qué es la luz? En toda la tradición mística la luz es la gnosis (Daat). Así que inexorablemente deberemos comprender estos dos conceptos:

1. Las kelipot y la naturaleza de las cáscaras.
2. La naturaleza de la luz oculta en el interior de las kelipot.

Sabemos que cada universo tiene un nivel de densidad de energía y que si elevamos el nivel de nuestro conocimiento (Daat) iremos revelando niveles ocultos dentro de la realidad.

Cuando el ser humano adquiera un conocimiento científico profundo de la realidad, en consonancia con la elevación del nivel de consciencia, podremos ir rompiendo las cáscaras. Porque Daat no es simplemente un conocimiento racional y lógico (esto perte-

---

104 El tipo de luz elevada que se esconde en las kelipot es de un nivel tan excelso que lo comprenderemos en el futuro.

105 La reconfiguración de las energías es el resultado del Tzimtzum Bet, donde se formaron los rostros divinos. Ese es el nivel en el que apareció el Daat (conocimiento/consciencia). El Daat es el elemento de unificación frente a elementos que se sintieron independientes y que perdieron la conexión con el Infinito.

nece a la Biná, al entendimiento), sino la unión del conocimiento intuitivo con el racional.

Muchos de los avances en las ciencias son intuitivos (la Jojmá) y después se utiliza un lenguaje racional para explicar este conocimiento. Por esa razón la herramienta fundamental es el Daat.

Hay varios niveles de Daat[106] (asiático[107], yetzirático, briático[108], atzilútico[109]), pero todos ellos están absolutamente relacionados. La biología y la química del universo de Asiá están relacionadas con la psicología y la neurología del universo de Yetzirá. A su vez, estas disciplinas están relacionadas íntimamente con toda la cosmología del universo espacio-temporal del universo de Briá. Y estas variables cosmológicas del universo de Briá provienen del misterioso y oculto universo de Atzilut. Solo la física cuántica y la mística pueden comprender lo que sucede en este último nivel.

Como vemos, el Daat opera en todos los niveles en los diferentes universos emanados (Atzilut), creados (Briá), formados (Yetzirá) y realizados (Asiá). Cada una de las letras del Nombre de Dios (Tetragrama) se corresponde con un universo.

---

106 El Daat del universo de Yetzirá, que es el ejercicio psicológico que debe realizar mi alma en dicho nivel. He tratado este tema en mi tercera tesis doctoral, en Psicología (2015), defendida en la Universitat Ramón Llull de Barcelona. En ese trabajo doctoral investigué los problemas del alma y el aumento del Daat como herramienta fundamental para elevar el nivel de consciencia del ser humano.

107 El Daat del universo de Asiá es el campo de la geología y la biología.

108 El Daat del universo de Briá es el análisis de la cosmología, rama de la física.

109 El Daat del universo de Atzilut es el análisis de las energías que provienen del Infinito y fue estudiado por Isaac Luria en el asunto oculto de los rostros divinos (partzufim), tema que he analizado en profundidad en mi última obra publicada *Los secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación* [Barcelona: Jojmá Ediciones], 2020.

Existe un universo oculto[110] detrás[111] de Atzilut, que en la mística hebrea se conoce como el Adán Kadmón (fue este universo y ese nivel de altas energías el que provocó el Tzimtzum Álef o primera autocontracción del Ein Sof). Cuando se produjo el choque inicial del universo, en la primera autocontracción del Infinito, esas elevadas energías ingresaron pero quedaron ocultas dentro de las capas densas de la materia[112]; es decir, que a medida que uno indaga en lo más pequeño, oculto en el interior de la realidad que conocemos, va extrayendo las cáscaras.

---

110 Actualmente, el universo del Adán Kadmón está oculto en dos lugares (por llamarlo de algún modo, porque el concepto de lugar como espacio físico no es el correcto): dentro del Infinito (como energías vibracionales) y dentro de las kelipot (dentro de las cáscaras que ocultan esta luz). En consecuencia, podríamos decir que variables del infinito eterno, sin condicionamientos espacio-temporales, conviven en el interior de la materia. En el interior de la materia las vibraciones son eternas y pertenecen a un campo de energía infinita. La pregunta que podemos plantearnos es: ¿cuál es el límite entre nuestro universo espacio-temporal con relación al Ein Sof? Parece ser que nuestro universo limitado espacio-temporal es una transición entre el Infinito y las luces ocultas dentro de la materia, donde existen las mismas leyes que dentro del mismo Ein Sof, y estas luces seguirían conectadas con el Infinito.

111 El adverbio 'detrás' no hace referencia a un espacio físico, decimos 'detrás' para mostrar que la influencia del nivel del Adán Kadmón no puede ser una influencia directa, sino indirecta. Algunos cabalistas como Iejiel bar Lev (*El canto del alma* [Barcelona: Ediciones Obelisco], 2009), se refieren al universo del Adán Kadmón con el nombre de 'Vieja Emanación' y al posterior universo de Atzilut con el de 'Nueva Emanación'. Para no confundir, habitualmente se denomina como universo de la Emanación solo al segundo, el de Atzilut, porque en él, a partir de la reorganización energética de los rostros divinos (*partzufim*), se produjo el *tikún* o el proceso de rectificación y estabilidad de las energías del universo limitado espacio-temporal.

112 Los cabalistas plantean que el primer ingreso de energía es la energía fundamental, que se esconde detrás de todas las energías que posteriormente se rectificaron en el proceso de entrelazamiento energético entre lo masculino y lo femenino en el Universo de Atzilut (Emanación).

Es por ese motivo que el único trabajo que debemos realizar es liberar[113] las chispas de luz que se encuentran en el interior de las kelipot[114]. Este proceso también lo conocemos como trabajar para el *tikún olam*[115].

El segundo punto a considerar es la naturaleza de la luz que se oculta en el interior de las kelipot. Es muy curioso que se denomine al mal como luz oculta, ya que parece que el mal nos otorga un cierto tipo de conocimiento-consciencia (Daat-gnosis)[116], que

---

113 Cuando en el misticismo judío hacemos referencia a liberar las chispas de las kelipot sabemos que son 288 chispas. Este número simbólico surge de la multiplicación de 10 dimensiones por 32 centros de sabiduría, lo que da un total de 320 chispas; de ellas, 32 pertenecen al campo material que conocemos y que se encuentran reveladas. Así que, si se revelaron 32, en el secreto del universo quedan por revelar otras 288 chispas. Estas chispas de luz se encuentran ocultas dentro de las cáscaras (kelipot).

114 Existe un nivel de mal que se autodestruye porque el nivel de luz que posee queda prácticamente anulado. Por ese motivo en este nivel el mal desaparecerá, porque siempre se autodestruye. En la cábala, este concepto se conoce como 'Amalek'; hace referencia al pueblo amalecita que atacó en el desierto al pueblo de Israel, matando a las mujeres y a los niños. Algunos lo denominan como el 'mal absoluto'. En realidad, es difícil denominarlo de ese modo porque, para que siga existiendo, todo mal absoluto debe tener algún nivel de luz, por más mínimo que sea. Con el crecimiento del nivel de consciencia, este tipo de mal irá lentamente desapareciendo. Esta desconexión de la energía en la ilusión de la densidad de la materia no se producirá nunca más.

115 El *tikún olam* es la rectificación del universo. El Baal Shem Tov (1698-1760) decía que «la rectificación del universo o la redención del mundo comienza con la *teshuvá* o el arrepentimiento de un solo hombre». En ese sentido, la mística judía comprende que el lenguaje hebreo, como veremos más adelante, posee las variables de comprensión del bien y del mal. Si conocemos estos arcanos a través del lenguaje, podremos resituar las energías que hoy provocan el mal para nuestro bien.

116 Si no queremos que el mal nos ataque, debemos entrenarnos con anticipación. ¿En qué consiste este entrenamiento? En aceptar que puede suceder cualquier cosa fuera de nuestro control. La vida es una sucesión de sucesos imprevisibles; la capacidad de afrontarlos y seguir adelante se conoce en hebreo

no tendríamos si no existiera el mal[117]. Podemos llegar a la conclusión de que el mal existe como un elemento fundamental para el aprendizaje constante y para la elevación de nuestro nivel de consciencia.

Ahora bien, si queremos elevarnos a niveles aún más altos, debemos estudiar y meditar sobre la realidad en dos vías que hoy están aparentemente separadas, pero que debemos unir:

1. La sabiduría de la Jojmá, que nos eleva en el nivel de consciencia.
2. La inteligencia de la racionalidad, el método y la lógica de la Biná, que nos eleva en el nivel de la ciencia.

Ciencia con consciencia, Biná con Jojmá; este es el camino del Daat. La consciencia, en este caso, no tiene relación con un orden moral socio-cultural[118]. A Daat no lo podemos reducir al conocimiento científico de la Biná, ni al campo intuitivo de la Jojmá.

---

como *ratzón* (voluntad). Debemos trabajar y entrenarnos para que, cuando el mal golpee, nos encuentre entrenados. Prepararse para todo mal y hacer el bien siempre; esa es la capacidad de la voluntad del nivel de Kéter. Lamentablemente, cuando las cosas van bien el alma descansa en la apatía y le es muy difícil realizar el entrenamiento. ¿Cómo se realiza este entrenamiento? Estudiando, meditando, creciendo, trabajando, y nunca mantenerse ocioso, dado que el ocio mal entendido nos lleva a un estado de hastío que constituye la debilidad del alma. Cuando el alma está tranquila, el mal puede golpear con toda su fuerza y nos encuentra sin entrenamiento.

117 Los sabios de la cábala sostienen que el 'muy bien' existe porque existe el mal; de no existir el mal, el nivel que alcanzaríamos sería el de 'bien'.

118 Cuando hacemos referencia a la consciencia no hablamos de conciencia moral, sino de una bondad relacionada con el Árbol de la Vida, que no pertenece a un tipo de moralidad, que puede en muchos casos ser satánica. Cuidado, detrás de los guardianes de la moralidad se esconden los que desean controlar desde el poder y el ego. La libertad del alma debe captar cuándo el Satán se disfraza de la moralidad.

Abraham Abulafia realizó un formidable trabajo a través del lenguaje hebreo: propuso que las ideas matriciales de cada letra[119] operaran para cumplir una función de revelación a partir de sus elementos fundamentales.

Para Abulafia, las palabras eran producto de una lógica de comunicación social, pero detrás de cada palabra se escondía un mecanismo operativo que la relacionaba con su génesis y que demostraba claramente que los símbolos de las letras hebreas pueden 'desarticular la naturaleza del mal'.

Lo que produjo inicialmente el choque cosmogónico inicial fue la pretensión de cada una de las energías de ser independientes. Esta ilusión de independencia[120] es la que produjo el mal. Todos los choques de energías en los universos terminaron creando sistemas químicos más complejos; es decir, que los primeros elementos que chocaron no pudieron chocar más, porque en el conflicto o choque no podían crear nada y necesariamente se tenían que agrupar.

Las letras hebreas consonantes son los sistemas de reagrupamiento de las energías. Las energías de la autocontracción segunda (Tzimtzum Bet) se tienen que unir a través de las letras hebreas[121].

---

119 Hay que recordar que en hebreo existen 22 letras consonantes y 10 vocales, pero a las vocales no se las considera como letras, sino como puntos, porque son formas geométricas. Se dice que las letras consonantes constituyen el cuerpo y las letras vocales, el alma.

120 La independencia en sí misma era una ilusión que el Ein Sof pretendía para las almas fragmentadas. El problema es que si la independencia se percibe como una realidad absoluta, aparece la desconexión. Por lo tanto, en un nivel la independencia no es negativa, pero en un nivel superior, si se produce la desconexión, sí lo es.

121 Aunque las letras consonantes hebreas nacen en el segundo tzimtzum, en realidad provienen de la Iod, que es la letra matriz de todas, y la letra Iod proviene de un punto que se desplaza.

Las letras hebreas son, así, la representación fundamental de la energía del Daat (conocimiento-consciencia). Cada letra nos revela un tipo de energía que nos debe conducir a la unificación del conjunto. No existe en la realidad del universo espacio-temporal una unidad completa, sino fragmentos separados y al mismo tiempo unidos[122].

Para la mística judía, esta es la paradoja básica en la que se asienta el mal, lo que el cabalista Moisés Cordovero llama 'la realidad de la existencia y la no-existencia simultaneas'[123].

Todo fragmento existe porque se define en sus límites como una forma determinada y, sin embargo, estos límites existen como tales exclusivamente para poder percibir al fragmento desde nuestras limitaciones. Si nuestras limitaciones desaparecieran, no se proyectarían sobre el exterior, de modo que tendríamos una percepción diferente de la realidad, seguramente con otro tipo de limitaciones.

---

122 El problema no es la separación en sí, que es la función de la dimensión de la Biná, sino la falta de unión posterior, que es elemento del Daat (conocimiento). Se puede dividir para clasificar, y comprender un tema dividiendo sus partes, pero las partes pertenecen a una totalidad. Cuando cada fragmento pierde su relación con esta totalidad es cuando opera el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. La dualidad es negativa si luego de dividir no une, pero la fragmentación de la Biná (el entendimiento) no es negativa si luego del análisis y la clasificación de los fragmentos se tiene consciencia de que cada fragmento es parte de una totalidad. Algunos cabalistas han explicado que el problema del idólatra es creer que la energía angelical está desconectada de la fuente divina y, por lo tanto, a cada ángel lo llama Dios; de ahí que el politeísmo es la comprensión de la fragmentación, pero sin lograr la conexión posterior con la totalidad divina.

123 No existimos en el nivel Álef y existimos en el nivel Bet. Como nuestra existencia real es la oscilación entre los niveles de consciencia, podemos decir que al mismo tiempo somos el Todo y un fragmento del Todo. Como alma subjetiva somos un fragmento del Todo, pero esto sucede exclusivamente en los tres universos inferiores de Asiá, Yetzirá y Briá; en cambio, en los niveles superiores de Atzilut y del Adam Kadmón podemos experimentar el Todo.

La idea es que el alma tiene en su interior niveles diferentes[124] de percepción de las limitaciones, por lo que el aumento del nivel de consciencia implica que el alma está elevándose en su interior a sus propios niveles más excelsos.

La verdad es que no sabemos si las cosas tienen límites o si lo que percibimos siempre está relacionado con nuestros límites. Como los seres humanos estamos construidos en la materia, lo que percibimos para vivir son los mismos límites proyectados en lo que tenemos al alcance de nuestras limitaciones[125].

¿Y si aumentásemos los niveles de percepción produciendo una modificación en nuestros propios límites por expansión de nuestro kli interior? Quizás en un nivel pudiéramos percibir todo como un continuo del mismo Ein Sof. Para los cabalistas, el alma humana tiene ese potencial que aún no ha desarrollado.

Parece ser que todo kli proyecta sus propias limitaciones, de modo que toda la realidad se limita de acuerdo a las percepciones de todos los *kelim* (recipientes). La densidad de los universos inferiores no nos impide percibir los niveles superiores, de modo

---

124 Los niveles del alma humana son diferencias energéticas en la percepción; cuando hacemos referencia al nivel de la Jaiá, nuestra percepción puede alcanzar el universo de Atzilut, y cuando logramos el nivel energético de la Iejidá (unificación), entonces podemos unificarnos con el Infinito.

125 Por ejemplo, fabricamos las neveras de una medida que podamos abrirlas. ¿Pueden existir neveras de 10 metros de altura? Por supuesto que se pueden fabricar, pero no tienen sentido, porque las construimos a nuestra medida. Todo lo que percibimos en la realidad material lo percibimos con nuestras limitaciones estructurales dentro de nuestra materialidad (Néfesh). Por la cábala sabemos que si vamos elevando nuestro nivel de conocimiento-consciencia (por ejemplo, pasamos del nivel de Néfesh [las limitaciones corporales] al nivel del Rúaj [las limitaciones psicológicas, intelectuales y emocionales]), las limitaciones se expanden. Y si subimos al nivel de la Neshamá, expandimos aún más nuestras limitaciones. Es por ese motivo que, a medida que nosotros vamos realizando el trabajo de expansión de nuestra vasija de recepción (kli), modificamos la percepción de nuestras limitaciones.

que podemos superar las limitaciones. Al superar estas limitaciones lograremos captar las energías más excelsas y operar adecuadamente con ellas.

En la raíz de toda la realidad se encuentra un sistema que se unifica en el Ein Sof. No tiene sentido conocer desde la Biná esas energías para luego no tener la consciencia (Jojmá). Debemos realizar un ejercicio de copulación constante entre la Biná y la Jojmá que nos permita construir un Daat que nos eleve de un universo a otro. Si el Tzimtzum Álef fue el resultado del choque, el Tzimtzum Bet fue el resultado de un equilibrio dentro de ese choque.

En el Tzimtzum Álef las vibraciones altas y bajas debían chocar para crear una fisura[126] a través de la cual todo se pudiera revelar. Así que el primer choque no fue negativo, nunca nada es negativo, porque lo que nosotros conceptualizamos como negativo siempre es positivo dentro del sistema.

La verdadera victoria es que el Árbol de la Vida pueda engullir al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Si desde el nivel inferior percibimos la realidad, al ver la fisura nos situamos en una percepción Bet dual. Antes de la creación del vacío, el Ein Sof es el Árbol de la Vida y luego de la creación del vacío, también. Porque el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal se percibe en la dualidad dentro del universo espacio-temporal, pero fuera de nuestro universo todo se puede percibir como unidad.

---

126 Todo en esta realidad tiene una fisura que hace que todo sea imperfecto desde el punto de vista de la simetría, pero podemos considerarlo completo desde el punto de vista de la estructura asimétrica. Todo lo imperfecto no puede ser jamás perfecto, porque siendo un fragmento debe lograr la totalidad para que sea perfecto y esa totalidad absoluta exclusivamente la contiene el Ein Sof. Si todo fragmento es imperfecto, porque existe a través de una fisura dentro de un sistema superior, podemos decir que debemos alcanzar la función de todo ente finito y fragmentario. Por ese motivo, cuando el alma humana alcanza la paz interior, logra revelar su función en el universo espacio-temporal.

Si siempre existe otro que percibe, siempre existirá una dualidad entre el observador y lo observado, por lo que, en el nivel del Ein Sof, el observado tiene que aniquilar su punto de referencia.

Todo punto de referencia nos lleva siempre al sistema de la dualidad de Bet. El observador debe aniquilar al todo y observar desde dentro del todo. La paradoja es que la mejor observación se produce cuando el observador desaparece como centro de la observación[127].

El destino del mal es muy triste: nunca gana nada, ya que es solamente hacer el mal. Y es muy triste el destino del bien, que es solamente hacer el bien[128]. Pero existe un destino superior que

127 El descentramiento del observador subjetivo es la única posibilidad que tenemos de ingresar en una percepción del Ein Sof. Mientras el observador se resista a modificar su percepción y mantenga su posición de observador como punto de referencia, toda su observación estará distorsionada.

128 Si el mal y el bien no se pueden trascender a partir del aprendizaje (Daat), entonces no se puede alcanzar Kéter, que es la fisura o vacío del sistema en el que estamos operativos. Si el alma alcanza ese vacío, puede ingresar por él y elevarse hacia los niveles superiores. Estas operaciones de elevación y descenso se pueden realizar dentro de cada dimensión en cada universo y dentro de cada universo. Es decir, se puede subir desde el Kéter de la Biná a Maljut de la Jojmá de un mismo universo y desde Kéter del universo de Yetzirá a Maljut del universo de Briá. Todos los niveles, ya sean niveles dimensionales o niveles en cada uno de los universos, tienen su propio vacío. Hay que buscar el vacío o fisura por el que podamos elevarnos a un nivel superior. No existe crecimiento por la elevación de las energías del alma si en primer lugar no somos capaces de encontrar las fisuras. Para el alma, la búsqueda de estos vacíos es una misión difícil: cuando el alma se encuentra con su propio vacío, ante lo desconocido, se angustia y huye. El alma debe ingresar en este vacío a pesar de la angustia transitoria que le produce una nada cuya naturaleza desconoce, ya que a través de esta nada ingresará en una nueva dimensión o un nuevo universo donde las leyes operativas cambian. El miedo a no conocer las nuevas leyes operativas hace que el alma muchas veces frene su propio crecimiento. El alma tiene miedo a su propio yo potencial porque puede descubrir (y efectivamente descubre) que su yo se ha transformado. Cada cambio de nivel de consciencia, si es real, produce una muerte del yo anterior.

engloba al mal y al bien, un destino que se encuentra en la estructura del Árbol de la Vida: el crecimiento constante y el aprendizaje permanente (aumento del Daat), donde utilizamos al bien y al mal para elevarnos a la luz superior. Si el bien y el mal no son percibidos como instrumentos de aprendizaje[129], si se los analiza como fines en sí mismos, son inútiles.

En ese nivel superior comprendemos que el destino del mal no es el mal en sí mismo, ni el destino del bien es el bien en sí mismo. Lo que descubrimos es que el destino de la luz y de la oscuridad es unificarse en el Infinito. El deseo potencial infinito de cada fragmento nos otorga un éxtasis donde sus dos anclas son el bien y el mal, y su reversibilidad constante[130].

En el Tzimtzum Álef tenemos dos puntos de choque que debemos diferenciar: el primer choque es el que creó la fisura (la lámpara de oscuridad) por donde las frecuencias vibracionales pudieron transformarse en energías. Las frecuencias vibracionales del universo del Adán Kadmón chocaron para crear la potencialidad de un universo espacio-temporal finito. Ese choque es un encuentro de dos energías. En cambio, el segundo choque creó el mal.

Fueron dos procesos dentro de lo que conocemos como la primera autocontracción o Tzimtzum Álef. El primer encuentro entre las frecuencias vibracionales bajas (Sag-63) [131]y las frecuencias vibracionales altas (Ab-72)[132] dio lugar, más que a un choque,

---

129 Todo el universo espacio-temporal es un cúmulo de herramientas intermediarias para alcanzar niveles cada vez más elevados hasta llegar al Ein Sof.

130 El aprendizaje de la reversibilidad constante del bien y del mal es una de las claves para la comprensión del camino de acceso para percibir el Árbol de la Vida.

131 Sag-63 es el nivel de la Biná del Adam Kadmón, las vibraciones bajas dentro del Ein Sof.

132 Ab-72 es el nivel de la Jojmá del Adam Kadmón, las vibraciones altas dentro del Ein Sof.

a una especie de copulación entre ambas, donde nació una fisura que engendró a las energías expansivas (Ma-45)[133] y a las energías restrictivas (Ban-52)[134]. El símbolo clave de estas cuatro fuerzas fundamentales es el Tetragrama[135].

Esto fue el inicio de la revelación, pero aún no son los límites en sí mismos los que van a crear al mal. Para Luria y los cabalistas, el mal no se puede situar en la lámpara de oscuridad, porque la oscuridad se activa para revelar la luz. El problema no fue la revelación de los límites, sino el comportamiento de la luz que ingresó y percibió por primera vez los límites del universo. El problema no son los límites, ya que los límites nos revelan dentro de la existencia espacio-temporal: el problema es cómo las energías limitadas perciben estos límites. La confusión de una energía determinada en esta realidad surge al pensar que las formas son estructuras reales, cuando sabemos que todas las formas son transitorias. Sin embargo, cada forma existente desea su eternidad y expansión.

La que posee más extensión temporal es la energía, pero nunca la forma. Y la que es eterna, en un nivel más elevado que la energía, es la vibración oculta detrás de la energía. En su nivel,

---

133 Ma-45 es el nivel de Tiféret del Adam Kadmón, las energías expansivas que se revelan toda vez que las vibraciones altas de Ab-72 pasan por la lámpara de oscuridad.

134 Ban-52 es el nivel de Maljut del Adam Kadmón, las energías restrictivas que se revelan toda vez que las vibraciones bajas de Sag-63 pasan por la lámpara de oscuridad.

135 El Tetragrama o Tetragramatón (*Shem Ha Meforash*) es el nombre de Dios de cuatro letras. La primera letra Iod simboliza la vibración de alta frecuencia Ab-72 o Jojmá del Adam Kadmón. La primera Hei del Nombre de Dios simboliza la vibración de baja frecuencia Sag-63 o Biná del Adam Kadmón. La letra Vav del Tetragramatón simboliza la primera energía revelada de Ma-45 como consecuencia directa de la revelación del nivel Ab-72. Y la última letra Hei del Tetragrama simboliza la segunda energía revelada de Ban-52 como consecuencia directa de la revelación del nivel de Sag-63.

las energías también pueden ser consideradas formas frente a las vibraciones. Las formas son variables por las condiciones espacio-temporales; es por ese motivo que algún día la ciencia avanzará para que las formas puedan ser eternas. Pero, aunque la ciencia avance en eternizar las formas fragmentarias, si no existe una función trascendente de cada forma, la forma no tendrá sentido, porque toda forma existe para revelar un tipo de energía. La eternidad material de una forma sin un sentido trascendente para expresar y revelar un tipo de energía será una especie de eternidad en la nada, la muerte en vida.

La eternidad de una forma sin un sentido trascendente es peor que la muerte de la forma. Quizás el límite de la muerte de una forma determinada le intensifique la necesidad de trascender la forma. En cambio, una eternidad de la forma puede hacer que el trabajo de revelación de energías para alcanzar la trascendencia se vaya dilatando en el tiempo, dada la eternidad. La trascendencia de cada forma se produce porque toda forma es consciente de su temporalidad. Si aparece la eternidad, la necesidad de revelación de las energías podría quedar anulada. Por lo tanto, toda forma se revela porque tiene en sí misma la urgencia de su desaparición como forma. Y una forma, siendo una energía determinada por las condiciones de espacio y tiempo, solamente puede revelar desde su situación espacio-temporal. Si las almas somos formas limitadas, deseamos revelar nuestras energías. Por eso todos somos espirituales; no por una creencia, sino por la experiencia de revelación dentro de las formas fragmentarias.

Todo fragmento espacio-temporal es trascendente en función de la consciencia de la desaparición de la forma. La existencia real de la forma es el proyecto de revelación[136] de una energía

136 A medida que las formas finitas puedan vivir más en el tiempo, deberán construir un sentido más prolongado, y ese sentido se encuentra en el Daat. El conocimiento es la única vía para que una forma pueda tener un sentido

determinada. Sin embargo, la eternidad de una forma deberá necesariamente establecer un proyecto eterno, en los mismos términos de la eternidad que pueda alcanzar esta forma finita[137]. Por ahora, sin alcanzar la eternidad, los fragmentos finitos no pueden alcanzar a revelar el sentido de su vida en un corto periodo de tiempo.

La revelación del mal no es negativa; al contrario, el mal fue creado con un objetivo específico y cuando este objetivo se cumpla, desaparecerá.

El objetivo es el merecimiento del paraíso[138]. A mi modo de ver, el paraíso es el deseo potencial infinito que toda alma debe tener en esta realidad física. Si todas las energías acumuladas por las almas pudieran encaminarse a un objetivo infinito, podríamos provocar un aumento de la felicidad general y lograr la rectificación del universo. En cambio, si cada fragmento finito continúa su camino egoico y desequilibrado, las energías se encontrarán chocando entre sí debido a su incorrecta posición. La correcta posición de las energías de la humanidad es el desarrollo del potencial del deseo infinito de cada alma.

El mal aparece cuando las energías que ingresan dentro del universo de Briá inicial, antes del primer segundo del comienzo

---

eterno. Debemos descubrir un sentido eterno. Las dimensiones materiales no nos otorgan un sentido eterno, sino transitorio. La angustia de no encontrar el sentido de la existencia hace que el alma sufra lo indecible. Mucho sufrimiento de las almas encarnadas terminará cuando cada alma logre comprender su sentido existencial.

137 La muerte hoy es mala, pero si la vida eterna no tuviera un sentido, para las formas eternas también sería muy mala. El Árbol de la Vida Eterna debe tener un sentido de crecimiento potencial permanente.

138 El problema del merecimiento se conoce como el ‘pan de la vergüenza’. Significa que lo que no se gana por el esfuerzo, se pierde. Para elevarse de nivel hay que realizar un esfuerzo. En el Gan Edén no existía el esfuerzo y, por lo tanto, no existía el concepto de valor. El estado paradisíaco apareció cuando se produjo el exilio.

del tiempo, chocan entre sí. El problema no es el comienzo del Tzimtzum Álef, allí no hay problema; al contrario, allí comienza la revelación. El verdadero problema de la génesis del mal aparece cuando las energías primordiales que se manifestaron en el universo de Briá chocaron entre sí, porque perdieron la consciencia de unidad que tenían dentro de la infinitud del Ein Sof.

Dentro del Infinito existía y existe, en forma eterna, una consciencia de unidad fundamental. En el universo finito espacio-temporal, las energías se pueden considerar como independientes de la matriz. Si se consideran de ese modo, sin perder la conexión con el Ein Sof, el mal no puede aparecer.

Dentro del Ein Sof no existe dualidad, todas las vibraciones coexisten de forma simétrica. La asimetría[139] de la lámpara de oscuridad solamente se produce para revelar la luz.

La función de la oscuridad, por lo tanto, no es mala en sí misma; en realidad es muy buena, porque para que la luz se pueda revelar tiene que existir la oscuridad. En realidad, la oscuridad nace por la copulación de dos luces. No es un choque, es un encuentro copulatorio. No es una colisión negativa, es la necesidad de encuentro entre frecuencias vibracionales altas y bajas para lograr la apertura de un punto dentro del Ein Sof[140]. Toda creación debe existir a partir de una fisura dentro del contexto en el que fue creada.

Por lo tanto, debemos diferenciar claramente entre la primera etapa del Tzimtzum Álef y la segunda etapa del mismo Tzimtzum Álef[141].

---

139 Lo que nosotros denominamos como asimetría en realidad es el estado natural del Infinito. Si no existiera una fisura (o infinitas fisuras potenciales) dentro del Ein Sof, no podrían revelarse los universos.

140 Esos puntos pueden ser infinitos dentro del Infinito.

141 En muchas obras se confunden ambas etapas, por lo que es mejor diferenciarlas para poder comprender dónde nace el mal.

En la primera etapa (nacimiento de la lámpara de oscuridad), las energías vibracionales bajas y altas[142] chocan[143], de modo que crean las energías necesarias para revelarse en el punto del universo de Briá.

Al activarse la lámpara de oscuridad, se produce el cambio de naturaleza de las vibraciones del Ein Sof a energías reveladas, que ya están preparadas para ingresar al universo de Briá y que así ingresan.

Esta segunda etapa se produce a partir de Kéter de Ma-45. Así que dentro del Infinito no existe ni tiempo ni espacio ni movimiento, sino diferencias vibracionales permanentes. Cuando estas diferencias vibracionales chocan entre los rangos más densos y los más sutiles se produce la transformación de vibraciones en energías[144].

Es en la segunda etapa (choque de las energías dentro del universo de Briá) cuando cada energía se cree independiente de la matriz del Ein Sof[145].

Allí aparece el mal en su esencia cosmogónica. Por lo tanto, el mal no debe ser analizado como equivalente a la oscuridad del espacio creado frente al Ein Sof de luz absoluta. La oscuridad nació en primer lugar solo para revelar la luz, pero allí no nació el mal. No debemos confundir la necesidad de la oscuridad con el mal. La oscuridad nació para revelar la luz; por tanto, tiene una función clave. El mal nació cuando las energías de la luz se sintieron

---

142 El choque se produce entre las frecuencias vibracionales altas de Ab-72 y las frecuencias vibracionales bajas de Sag-63.

143 Este choque es un encuentro arremolinado; se formaría como una especie de torbellino vibracional en el interior del Ein Sof.

144 Las vibraciones altas Ab-72 se convierten en energías expansivas Ma-45, y las vibraciones bajas de Sag-63 se convierten en energías restrictivas Ban-52.

145 En la mística judía se conoce este momento como la guerra entre los Reyes de Edom.

independientes. En la cábala, el mal cosmogónico no se asocia a la oscuridad, ya que la oscuridad tiene una función positiva: revelar la luz. El problema fue la potencia excesiva de la misma luz. Por ese motivo debemos tener cuidado cuando algunas teologías asocian la oscuridad al mal: la oscuridad[146] no es el mal, lo malo se produjo en la luz.

En cierto modo podemos decir que todas las energías son trascendentes y que la oscuridad también es trascendente. Cuando las energías sintieron su independencia dentro de la inmanencia perdieron la trascendencia y se volvieron exclusivamente inmanentes. La inmanencia absoluta de las energías hizo que la luz oscura[147] también se desconectara.

Así la desconexión de la luz provocó el nacimiento de un tipo de mal por exceso y la desconexión de la luz oscura provocó la génesis de un tipo de mal por defecto. La desconexión de la luz y la oscuridad de la matriz infinita fue la causa de la aparición del mal.

---

146 Debemos comprender la oscuridad como luz oscura, porque en realidad es un nivel más bajo de luz, pero es luz al fin. El concepto de reshimó, como energía residual dentro del universo, se puede asociar a la luz oscura, pero la luz oscura cumple su función. La letra negra no es mala en sí: gracias a las letras hebreas consonantes podemos ver la luz del texto, tanto en el exterior de la letra como en la letra como kli receptor de luz. Cada letra hebrea es un receptor de luz de acuerdo a la forma del vacío que contiene. Cada símbolo (la letra hebrea en este caso) es un vacío diferente que nos comunica una energía que se encontraba oculta dentro de la luz general infinita. Ahora bien, ¿la letra es mala en sí misma? Imposible. Gracias a la letra de la Torá se puede revelar la luz divina; entonces, gracias a la oscuridad de la letra negra podemos recibir la luz revelada. Si no existiera oscuridad, no se podría revelar la luz. Comprendemos así la necesidad de la oscuridad. La luz y la oscuridad (luz oscura) están siempre al servicio de la Vida Eterna, que es el éxtasis de sentir la sustancia del Ein Sof dentro de cada fragmento.

147 La luz-oscura o restrictiva es la energía Ban-52 y la luz-luz es la energía expansiva Ma-45.

Las formas existentes creyeron en la realidad de sus propias formas fragmentarias perdiendo la consciencia del continuo de la totalidad.

Fue la sensación de independencia de las luces la que provocó el mal y no la oscuridad en sí misma. Es verdad que la oscuridad del universo produjo la fragmentación de las energías; sin embargo, si cada energía existente hubiera mantenido su consciencia de conexión con la matriz, no se habría producido el choque entre ellas. Así que el mal no fue la oscuridad del universo, que sirvió para la revelación, ni la existencia de la fragmentación en sí dentro del universo espacio-temporal; fue la perdida de cada fragmento de su conexión con la raíz del Ein Sof.

El problema del mal es que nace a partir del choque de las energías dentro del espacio-tiempo finito. Su consecuencia es que cada forma existente sintió la ilusión de la independencia de la matriz infinita. Todo el mal proviene de la ilusión de independencia absoluta. Solo aparecerá el Árbol de la Vida cuando reconectemos[148] todo con la esencia infinita del Ein Sof.

Así que el mal no es el resultado de la oscuridad de la limitación espacio-temporal de nuestro universo, lo que provocaría comprenderlo erróneamente como consubstancial a la creación y nos llevaría a pensar que toda existencia finita dentro de un nivel de oscuridad es el mal en sí mismo. Pero no es así.

Si hipotéticamente el mal hubiera nacido a consecuencia de la oscuridad del universo finito, el maniqueísmo llevaría la razón en explicar que el mal y el bien serán eternos y su guerra eterna. Y sabemos que no es así, la oscuridad es estructural a nuestro universo, pero no así el mal: el mal surge cuando los fragmentos,

148 Este proceso de reconexión es lo que en la cábala conocemos como el *tikún*. Una característica fundamental de este proceso es comprender que debemos buscar la unicidad de todas las cosas, y esto incluye indudablemente a nuestro yo.

dentro del universo (y a consecuencia de la oscuridad), creen de forma equivocada que se encuentran desconectados[149].

El mal aparece por el choque de las luces primordiales del Tzimtzum Álef, es decir, por la sensación de independencia y de desconexión de las energías iniciales de la matriz divina infinita[150]. La consciencia Álef de unidad es la relación que tenemos cosmogónica con la matriz del Ein Sof. Y la consciencia Bet de fragmentación es la ilusión de independencia que tenemos al existir.

Por ese motivo, la sensación de soledad que muchas personas sienten es la huella de que estamos unidos cosmogónicamente con el Ein Sof y sentimos la desconexión. El alma feliz es el alma conectada con su matriz[151]. Cada vez que el alma busca, en reali-

---

149 En la tradición de la cábala se dice que Adán y Eva no fueron expulsados del paraíso, sino que fue Dios quien fue expulsado del paraíso por ellos, lo que supone que estamos en el paraíso y no lo sabemos. ¿Por qué no lo sabemos? Porque nos desconectamos de la esencia del Ein Sof.

150 Es importante comprender bien este punto para no inferir que la cábala entiende el dualismo como malo en sí mismo, porque el dualismo es el que desarrolló nuestra existencia finita. El problema es si una existencia finita se desconecta del Ein Sof. Las primeras energías del Tzimtzum Álef crearon el mal cuando se sintieron independientes entre sí y desconectadas con la mátrix infinita. Por lo tanto, debemos comprender que la oscuridad inicial del universo no es negativa, sino que estaba y continúa estando al servicio de la revelación de la luz. Si existe un dualismo conectado con la consciencia de unidad Álef, no hay mal. El mal aparece cuando existe un dualismo desconectado del nivel Álef.

151 No existe un consuelo de falta de protección, es justamente la necesidad de morir al yo fragmentado. Es la ilusión del yo como consciencia subjetiva la que nos lleva a la angustia por la muerte; por ese motivo, cuando el yo modifica su percepción y logra la consciencia cosmogónica, el yo muere anticipadamente y, al desaparecer la angustia, el alma se libera a la luz del Infinito. Si la psicología en parte ha fracasado es por intentar centrar aún más al yo en su propia estructura subjetiva. Si no liberamos al yo de su percepción subjetiva, sostenemos la angustia. En definitiva, la angustia es el resultado directo de la insistencia del yo en su subjetividad. Por ese motivo, la angustia es producto de la percepción Bet. Cuando logremos percibir la realidad (y nuestro

dad desea conocer el origen de la energía infinita de la matriz. El alma se siente sola porque su consciencia de independencia la ha distorsionado.

Nada ni nadie se puede sentir solo en el universo si se es consciente de la unidad intrínseca con el Infinito. No existe fragmento finito que se pueda sentir solo[152] y abandonado si sabe que pertenece a un orden cosmogónico secreto que inicialmente no comprende. Cuando el alma, a través de la elevación del nivel de Daat, logra comprender la unidad de todos los fragmentos del universo y su relación con la matrix esencial infinita, entonces y solo entonces alcanza el éxtasis que permite sentir en nuestro vacío interior la totalidad de Dios[153].

El mal no es la idea esencial del Tzimtzum Álef: la autocontracción primera pretendía una creación donde existiera bondad absoluta. Sin embargo, para crear el universo se debían revelar las formas fragmentarias y esas formas fragmentarias perdieron la consciencia de la unidad esencial de donde habían sido emanadas. Por esta razón, en la tradición secreta de Israel el estudio cosmogónico es fundamental para comprender la situación de

---

yo dentro de ella) como un continuo de energía, desaparecerá toda angustia en el alma humana.

152 La sensación de soledad de un fragmento finito hace que seamos seres sociales, porque tenemos temor a percibir la soledad del yo como real. Muchas relaciones enfermizas se sostienen porque el yo, en su desesperación, prefiere estar acompañado socialmente a pesar de los desequilibrios que pueda tener su grupo de pertenencia. El amor puede nacer de la falta de protección que siente un fragmento finito en pasar desapercibido. La única forma que tiene el fragmento de lograr la consciencia Álef de unidad es pasar por el abismo (tejón), tema que he tratado en mi tesis de psicología (2015) sobre el vacío existencial, publicada en forma de libro: *La Cabalá: la psicología del misticismo judío* [Barcelona: Editorial Kairós], 2016). La soledad del yo se produce por ignorar que la existencia es una ilusión de una forma finita determinada.

153 No a un Dios como ídolo o como dogma, sino a la experiencia interior del alma.

nuestra alma dentro del esquema general de la revelación. Así se construyó el mal desde la cosmogonía del judaísmo, a partir de un fragmento que se autodeclaró existente con independencia de su origen. En realidad, el fragmento rechazó su origen. El problema del mal es el rechazo del origen común en el Infinito. Cuando un ente se siente demasiado yo, se crea el mal[154], se llega a una subjetividad agresiva, defensiva, reactiva…

Para lograr una subjetividad existencial positiva, el alma debe elevarse a los niveles superiores y percibir que desde el nivel de

154 El debate, en el judaísmo, es una herramienta pedagógica importante. Sin embargo, hay que tener muy claro si a partir del debate se van a desarrollar midot o kelipot. No todo debate intelectual termina en el camino correcto; el ego, la soberbia y el poder pueden desviarlo. Si el debate se transforma en dos monólogos, no puede ser considerado un avance intelectual, y menos un sistema para amar al prójimo. No son los sistemas ideológicos o teológicos los que deben seducirnos, sino la elevación de las virtudes producto del refinamiento del alma. Muchos intelectuales quedan seducidos por el debate y las sutilezas intelectuales. Por sobre estas posiciones deben siempre considerar que en todo prójimo tenemos la imagen de Dios. Ser misericordioso y tener buen corazón es superior a todo nivel intelectual que uno pueda alcanzar. ¿De qué sirve ser un gran intelectual, ganar todos los debates, desarrollar e inflar el ego, y no ser feliz? En la seducción de la Biná hay mucha soberbia intelectual. La Biná debe estar al servicio del crecimiento espiritual y de nuestras virtudes interiores. En un debate, debemos siempre reconsiderar la búsqueda de la verdad, más allá de nuestra posición. Si el otro se enfrenta con mi posición, debo intentar no quedarme atrapado en la trinchera que el otro me impone. El nivel de luz que un alma tiene se puede probar cuando percibimos nuestro nivel en un orden superior. Si a pesar de nuestra propia ideología subjetiva logramos posicionarnos en un nivel superior, alcanzaremos elevados niveles de luz jamás logrados. Sin embargo, si nos resistimos a responder en el nivel en el que se encuentra nuestro interlocutor, podemos sufrir un baño de oscuridad. En este último caso, si nos encontramos dentro de la oscuridad, debemos averiguar qué tipo de luz nos ilumina en este nivel. Sabemos que en cada nivel existe algo de luz. A veces nos podemos hundir en los niveles más bajos de la consciencia, pero esto nos hace humanos e imperfectos, y nos ayuda a ser humildes y reconocer cuánto nos falta para continuar creciendo.

la Neshamá hacia arriba no existe la subjetividad como tal, sino una energía cosmogónica dentro de una totalidad. Pero no una totalidad 'totalitaria', sino una totalidad 'totalizante'[155].

Por ese motivo, cuando un ser humano comete un mal se siente desconectado de los otros, de todo el universo y, por supuesto, de la raíz de la energía infinita. Sin embargo, sentir esa desconexión es fundamental para comenzar el camino del retorno.

Esta es la raíz esencial del mal. Si pudiéramos trabajar en una constante unificación de los fragmentos, estaríamos caminando hacia la paz del universo[156], aunque existirían dos trabajos simultáneos:

1. Un trabajo de unificación (*ijudim* o unificaciones del Nombre de Dios) entre los fragmentos del universo espacio-temporal finito.
2. Un trabajo de reconexión de cada fragmento con la esencia del Ein Sof.

La ilusión de la existencia de cada fragmento creó la guerra cósmica por el control del universo en su totalidad. Nació la ambición de cada fragmento de tener el poder de dominio sobre un universo limitado. Cada parte se creyó con derecho a la aniquilación de las demás. Esta fue la distorsión de un universo finito espacio-temporal. ¡Qué agotamiento tiene el yo en sostener su yo![157]

---

155 La 'totalidad totalitaria' es cuando un fragmento de la realidad pretende ser el todo, reemplazando a todos los fragmentos; mientras que la 'totalidad totalizante' es una totalidad que nace como resultado de la unicidad de todos los fragmentos, donde cada uno de ellos es una luz del Ein Sof en diferentes kelim de recepción.

156 Los cabalistas entienden que la única verdad en el nivel inferior es la paz.

157 ¿Cuántas energías perdemos inútilmente en el menosprecio de los otros solo por la errónea creencia que así el yo se siente superior? Si el yo con-

He aquí la gran cuestión: ¿cómo fue posible que las grandes energías del Ein Sof pudieran tan rápidamente sentirse independientes[158] dentro del universo limitado espacio-temporal?

Para responder a esta cuestión hay que analizar la idea del límite. Las energías provienen de un sentimiento de infinitud. En realidad, el concepto del deseo es que cada fragmento finito y limitado retorne al Ein Sof. Podríamos decir que el límite en este sentido es positivo, porque es el que construye el deseo.[159]

---

tinúa siendo el centro de nuestra existencia física, nos impide la rectificación del alma. La cantidad de energías que gastamos en cuestiones inútiles y que no trabajan para el crecimiento constante, hacen que el yo, al mismo tiempo que se siente fuerte, demuestra su terrible debilidad. Qué débil es el yo que todo su proyecto de vida se reduce a inflar el yo. Qué tristeza para el alma tener que venir a este plano físico para ocuparse solamente de un yo cerrado, sin comprender que todo fragmento se encuentra el servicio del *tikún olam*. Como todos los sistemas se creen cerrados, intentan defender sus fronteras. Pero en la sustancia de la energía divina, dentro del universo no existen fronteras, ya que los límites solo se construyeron con el objetivo de revelar la luz.

158 Uno de los objetivos de la creación, para que funcione correctamente, es que cada forma se sienta existente. Sin embargo, cada forma fragmentaria no vive en función de sí misma.

159 Si el deseo es que el fragmento ascienda al Ein Sof, es un deseo correcto; pero si el deseo es conquistar el espacio en la finitud de nuestro universo, conlleva un conflicto con otros fragmentos. Por lo tanto, el deseo correcto es que el fragmento se eleve de forma constante en el potencial infinito de su alma. Pero este deseo se puede desviar y puede quedar estancado en el nivel inferior; entonces el deseo se pervierte, porque compite contra otros fragmentos. Así, existen dos tipos de almas. Por un lado, están aquellas centradas en su proceso de crecimiento constante por su potencia de automotivación y su deseo de elevarse al Ein Sof; estas almas han dejado al yo en el nivel inferior y quieren seguir creciendo. En cambio, existen otras almas que entran en conflicto con otras porque no tienen el deseo potencial al Infinito, sino que está desviado creyendo que sus energías deben utilizarse para defender la centralidad de su yo. Si el alma concentra su energía en su elevación constante, está situando al deseo potencial infinito de forma correcta. Hay miles de almas que desgastan sus deseos en los niveles inferiores, creando conflictos permanentes con otros

El hecho de que el elemento que construye el deseo es al mismo tiempo el que construye el mal podría llevarnos a una conclusión errónea: que el deseo es el mal. Intentemos explicar la diferencia entre el deseo y el mal para aclarar este asunto.

El deseo de cada fragmento es traspasar el límite para unificarse con el Ein Sof[160]; el deseo del yo, el deseo de cada forma, es salir de su forma, trascender y aproximarse a la infinitud en forma permanente. En este sentido, el límite tiene que ser superado. El gran asunto es: ¿cuándo un fragmento finito puede superar sus propios límites? En este punto revelaremos un gran secreto: un fragmento finito no tiene que superar los límites, lo que tiene que realizar es un vaciamiento interior y un crecimiento interior, y en la medida en que el vacío se expande, los límites se expanden automáticamente. Si el fragmento finito quiere expandirse sin contenido, llegará un momento que no podrá expandirse más, porque no se ha vaciado para volver a ser llenado por la luz del Ein Sof.

El deseo es un aspecto positivo del fragmento. Con cada deseo del fragmento se avanza un paso más hacia el retorno al Infinito. Podemos decir que, en cada deseo, el fragmento quiere dejar de ser fragmento, quiere convertirse en un kli de mayor recepción de luz.

---

fragmentos. Hay que enseñar a las almas a que concentren sus energías en sus propios proyectos personales; de ese modo la automotivación se encuentra siempre en un estado de éxtasis.

160 El gran problema del yo es creer que debe crecer para llenarse a sí mismo y no para liberarse del yo en su camino al Ein Sof. El llenado del yo creando un yo inflado es contrario a la naturaleza de un yo que debe reconocer el vacío en su interior. Lo que se debe expandir no es un yo lleno de sí mismo, sino el vacío interior del yo. Si el yo se vacía de sí mismo, se expande de un modo adecuado; si el yo se expande a través del llenado, en realidad no se expande, porque el llenado está terminando, estancando el crecimiento. El ego, cuando siente que el yo es débil, convence al yo de llenarse de sí mismo. Un yo fuerte se debe liberar de sí mismo y vaciarse para volver a llenarse de nuevos contenidos.

El mal es el deseo de traspasar el límite sin tener contenido que vaciar. El bien es el deseo de traspasar el límite teniendo contenido proveniente del Ein Sof para ser vaciado.

Si se quieren expandir los límites, pero no existe contenido en el interior del kli, como no se puede vaciar, no se expande. Y si no se expande, no puede traspasar el límite, porque la energía que va a percibir el fragmento finito fuera de sí no es apta para ser integrada.

El kli entonces no merece pasar el límite. Si un recipiente se llena de la luz infinita para vaciarse de contenido, se expande, porque lo hace desde la sustancia. En cambio, el ego oculto detrás del yo puede intentar expandirse sin sustancia que entregar; en ese caso no logra expandirse. Lo que está vacío de luz no logra expandirse, porque no tiene luz de la que vaciarse. Si un kli tiene luz en su interior, puede expandirse, porque tiene luz que entregar. Lamentablemente, muchos tienen deseos de dar luz sin luz en su interior: mientras no se abran a recibir la luz del Ein Sof y no entreguen la luz que han recibido, no podrán expandir sus propios límites.

Analicemos el mal. El mal también quiere traspasar el límite, pero se aleja del Infinito porque traspasa su límite para destruir a otro fragmento; el mal quiere ser más fragmento. El mal tiene una estrategia oculta, le entrega un sentido de la vida a cada fragmento distorsionado porque lo sitúa en el conflicto con los otros. Existen fragmentos que se han identificado con la conflictividad[161].

161 Estos fragmentos existen en un permanente conflicto con los demás porque creen erróneamente que se encuentran en una contradicción constante. En vez de resolver las contradicciones, ingresan en ellas para no salir. Creen que cuantas más contradicciones encuentran, más elevados son, cuando lo elevado se encuentra en la unificación. En cualquier debate en el que no exista un espíritu de unidad, a través de un proceso de unificación constante, se terminará perdiendo una gran cantidad de energías. El cabalista Iehudá Loew ben Bezalel, conocido mundialmente como el Maharal de Praga (Z"L) (1520-1609), dijo que el sistema del *pilpul* (el debate interminable) debía tener como

Hay que abstraerse de crear estructuras identitarias relacionadas con el conflicto con los demás.

En realidad, el problema del mal es que sitúa mal los límites. Los límites de un fragmento se relacionan con el Ein Sof; en cambio, los límites de un fragmento se perciben como los límites que el otro o los otros me imponen y con una expansión de mis límites que no se corresponden con los niveles de mi vaciamiento interior.

Cuando un fragmento quiere crecer en su interioridad está inmerso en su propio proyecto personal. En cambio, cuando un fragmento quiere crecer a costa de otros fragmentos, su potencial no se desarrolla hacia el infinito, sino en la derrota, aniquilación o competencia de otros fragmentos. Sin embargo, quiero demostrar aquí que el fragmento que entra en conflicto con otros fragmentos lo necesita desesperadamente porque no encuentra en sí mismo un proyecto personal que no sea el enfrentamiento con los otros. El conflictivo encuentra en el conflicto continuo su identidad: ataca y es atacado. El mal opera entonces en todo su esplendor.

---

conclusión final una pregunta: ¿para qué sirve esto? Si el debate solo busca el lucimiento de los participantes en el debate o es un intento de crecimiento de las partes. Nunca debemos perder el objetivo: todo debate tiene que estar al servicio del crecimiento constante de Daat y no del aumento de la fragmentación y la división. Las almas son diferentes en los niveles más densos de la realidad. Si un alma encuentra la máxima diferencia es porque opera en el nivel del universo de Asiá (Néfesh); a medida que el alma va expandiendo su propio vacío, logra aumentar la unificación de sus dimensiones interiores y de ese modo se irá acercando al trabajo de unificación con las otras almas. En el nivel del Rúaj en el universo de Yetzirá, nos vamos acercando a los demás, pero aún tenemos grandes diferencias culturales, religiosas, nacionales y de todo tipo; en el nivel del universo de Briá en la Neshamá, lo único que deseamos es conocer la función de mi forma fragmentaria para traer la luz al plano físico; y en los niveles de Jaiá y de Iejidá logramos sentir que somos una sola energía cosmogónica oculta en la primera letra Iod del Tetragrama.

Si cada fragmento se une a otros fragmentos porque establecen los límites en el infinito, aparecerá una solidaridad de todos los fragmentos; no una solidaridad religiosa o ideológica, sino una solidaridad estructural, producto de percibir el límite entre los fragmentos y el Ein Sof.

La pérdida de energías mal situadas en los conflictos espacio-temporales de los diferentes fragmentos a nivel cosmogónico debe ser rectificada por aquellos fragmentos que tomen consciencia cosmogónica y se unan a otros fragmentos al ser conscientes de que el límite está situado frente al Infinito.

En definitiva, para un fragmento que opera desde el mal el límite no el deseo de aniquilarse frente al Ein Sof, sino la destrucción de otros fragmentos. Si un fragmento pudiera ser consciente de su potencial de infinitud, todas sus energías estarían enfocadas en la dirección correcta. No tiene sentido chocar con otros fragmentos, pero los choques se producen cuando tenemos la consciencia en las más bajas vibraciones del universo de Asiá o de Yetzirá[162].

Cuando los fragmentos no tienen esta consciencia de potencia infinita, creen imaginariamente que su expansión se debe realizar a costa de otros fragmentos, cuando en realidad todos los fragmentos existen en función de un ascenso constante hacia el Ein Sof.

La pérdida de tiempo y energía de los fragmentos que no sitúan correctamente el límite frente al Infinito hace que, lamentablemente, las almas encarnadas no alcancen a percibir el objetivo cosmogónico que tenemos todos los fragmentos para la rectificación del universo en su totalidad.

Como vemos, a partir de la noción del límite surgen dos energías contrapuestas. Debemos intentar comprender la capacidad de

162 Cuando el alma percibe los universos superiores, sus posibilidades de chocar con otros fragmentos se llegan a anular. Si un grupo religioso choca con otro, no existe el amor al prójimo de los niveles superiores.

todo ente finito de su infinitud potencial. ¿Cómo es posible que un ente finito posea un potencial de infinitud si es finito? El problema es que toda percepción de un ente finito se comprende por sus limitaciones en la forma externa; en cambio, en la mística hebrea sabemos que todo ente finito posee un vacío y que por este vacío interior puede pasar toda la energía infinita.

Cualquier fragmento finito parece finito, pero es potencialmente infinito por la existencia de su vacío. El vaciamiento permanente de su vacío hace que el yo actualice la potencialidad infinita de su interioridad. Al encontrar su potencialidad, el alma puede sentir el éxtasis: el mal y el bien se transforman en dos instrumentos permanentes de crecimiento constante.

Lo curioso es que conceptualizar la existencia del vacío es un contrasentido, porque en realidad el vacío es una no-existencia. Si el ente finito valora su vacío interior como la oportunidad que tiene de que se desarrolle en él su infinito potencial, comprenderá que es una imagen del Ein Sof. Toda la luz del Ein Sof podría pasar por este vacío, con una sola condición: que su yo se vacíe de forma permanente. Así que mientras el ego yesódico desea llenar, el yo tiferético desea vaciarse para ascender. El deseo de vacío tiene que superar al deseo de ser llenado. Y el deseo de ser llenado, si es muy elevado, debe siempre cuidar que el deseo de vaciamiento también opere en el mismo nivel: si el deseo de ser llenado supera al deseo de ser vaciado, llegará un momento que el recipiente (kli), a pesar de su proceso de vaciamiento, terminará llenándose. El problema surge cuando un alma identifica su expansión con el yo y no con el vacío[163].

163 El alma puede crecer a través del constante vaciamiento, pero puede ser atrapado por el Satán en los niveles superiores. ¿Cómo se pueden desviar las energías superiores siendo que el alma ya alcanzó un alto nivel de sabiduría? El Satán encuentra en la luz su mayor escondite. A mayor luz, más agazapado está el Satán, y cuando ataca, nos encontramos mal, porque no podemos creer que estando en estos niveles superiores el Satán nos haya encontrado.

Si el yo no se vacía de sí mismo, al quedar lleno no dejará que el vacío se expanda en su interioridad para activar el deseo infinito. Si un fragmento reconoce en su vacío interior la posibilidad de desarrollar su potencial de infinitud, ya no lucha en los conflictos fragmentarios del mundo inferior, porque reconoce en todos ellos permanentes pérdidas de energía. El fragmento, consciente de ello, debe concentrar sus energías para elevarse hacia el Ein Sof.

¿Cuáles son las estrategias del Satán para atraparnos en este nivel? ¿Cómo se pudieron desviar nuestras energías en los niveles superiores siendo que justamente son superiores? En los niveles superiores, la luz es demasiado potente. El Satán te muestra un espejo y te dice: «Mira cuánta luz emite tu yo». Te seduce y te convence. Entonces el alma se siente mal, sabe que esa luz no es propia, es la luz divina que proviene del Ein Sof. Pero el espejo satánico nos devuelve la luz como subjetiva y nos hace sentir que la luz es nuestra. El yo se infla de tal modo que queda confuso. ¿Cómo es posible que operando en los niveles superiores el alma se pueda desviar aún tanto con el nivel de entrenamiento que ha alcanzado? Porque Satán ataca con la última herramienta que tiene a su alcance, la klipá en Kéter, y te dice: «Ya has llegado, mira qué grande tu yo». El alma sin consciencia cae bajo el espejo del Satán. En cambio, el alma consciente le dice al Satán: «No me has seducido, porque esa luz no me pertenece, no existe un yo que tenga esa luz, y déjame vaciarme para seguir iluminando». El Satán te dice: «Estás lleno de luz». Comienza entonces el contraataque de las energías positivas que desean el tikún del alma: «No estoy lleno de luz, soy solo una forma vacía y déjame disfrutar la luz que pasa por mi vacío, no me convenzas de tener luz propia». Cuando el alma se repone de esta seducción del Satán, comienza con mayor fuerza su proceso de vaciamiento constante para adquirir la luz. La confusión de la división imaginaria que nos trajo Satán deja de estar operativa y es entonces cuando a través de nuestro vacío interior nos unificamos con la luz del Ein Sof. Todos los éxitos propios y de los otros en esta realidad fragmentada no son nada si no producen el vaciamiento constante para adquirir más contenido. Que nuestro recuerdo sea el nivel de luz que hemos revelado, pero que siempre seamos dignos de entregar toda la luz que hemos recibido. Que nunca retengamos la sabiduría para nosotros mismos, porque entonces estaremos construyendo un becerro de oro de nuestro yo. Al yo hay que constantemente tirarle las Tablas de la Ley.

Todo conflicto de un fragmento con otro es la prueba de que no está realizando el verdadero trabajo de elevación constante hacia la infinitud. ¿Cómo mi yo puede perder tiempo en conflictos con los otros? ¿Cómo puedo perder energías que están al servicio de mi elevación enfrentándome con los demás?

Aquellas personas conflictivas deben ser abandonadas por los que quieran salvarse. Un yo conflictivo tiene que trabajar su interioridad y no descargar su agresividad sobre los otros. Si mi yo recibe una constante descarga de agresividad de los demás, debo considerar si estoy aprendiendo para crecer o si estoy sufriendo inútilmente por mi klipá de Jésed[164].

El deseo es universal y expansivo, quiere cada vez más luz y desea retornar a la esencia del Ein Sof, quiere expandir su kli para dejar de limitar la luz y expandirse, no por el fragmento en sí, sino para que la luz sea revelada.

Cada vez que el fragmento rompe las fronteras lo hace para captar la mayor cantidad de luz, que es el camino de su *teshuvá* o retorno a la esencia del Ein Sof. En cambio, el mal opera cuando el fragmento, a diferencia del deseo, va a contramano del Ein Sof, quiere ser cada día más fragmento, cierra el kli y se transforma en una klipá[165].

---

164 La Biná puede aceptar el sufrimiento a través de una autojustificación mental. El alma, cuando ya aprendió, se debe liberar de cualquier tipo de sufrimiento externo que ya no sirve para su crecimiento. Existe un límite al sufrimiento de los otros sobre mí, y es cuando ya comprendí el aprendizaje. Cuando ya aprendí, debo dejar esa relación, porque ese otro, al descargar su agresividad en mí o en los demás, no resuelve sus problemáticas interiores. Toda agresividad demuestra que las energías del yo están mal enfocadas y mal canalizadas. Un yo que enfoca adecuadamente sus energías tiene que ser necesariamente feliz. Un yo conflictivo o problemático es esencialmente un yo que ignora cómo canalizar en forma correcta sus energías.

165 Una klipá es una cáscara cuya energía es densa para encubrir su luz. La luz que se libera cuando se rompe una cáscara tiende a desear el retorno al infinito de luz de donde surgió. La klipá aparece cuando la inmanencia rechaza

Un fragmento que se cierra en sí mismo conforma una cáscara[166] y ya no expande la luz, sino que trabaja para la oscuridad.

Cada fragmento, entonces, tiene dos opciones fundamentales:

1. Expandir su kli[167] para revelar la máxima cantidad de luz.
2. Cerrarse dentro de su kli para oscurecerse y así atacar a los otros fragmentos.

---

la trascendencia, es decir, cuando el fragmento no comprende su función de cara al exterior, sino que simplemente entiende su existente en aras de la supervivencia del fragmento en sí.

166 Es curioso la cantidad de disfraces que puede tener el mal, se puede disfrazar de hombre religioso, de un hombre moral (¿cuántos hombres morales tienen una doble moral?). El máximo disfraz del mal es el de ser poseedor de la verdad. Quien diga que tiene la verdad se encuentra en la oscuridad. Nosotros existimos en un mundo de la fragmentación limitado, y todas las supuestas verdades son verdades fragmentarias y siendo fragmentarias no son verdades absolutas. Sin embargo, el dogmático quiere hacernos creer que él posee la verdad de Dios y no es así. Cada alma dentro de sí misma, posee el potencial de captar en su vacío interior la luz infinita. Nadie necesita ningún dogma para expandir su vacío interior, aumentar el deseo y experimentar el éxtasis infinito.

167 Toda expansión del kli depende de la expansión de su vacío interior. La expansión del kli significa el vaciamiento constante y no el llenado constante, es decir, me debo llenar de luz para volver a vaciarme. No me puedo quedar con la información que he recibido, la tengo que difundir, la debo entregar hacia fuera de mi yo; si no considero la luz como mía, al vaciarme, me vuelvo a llenar en un nivel superior. El objetivo es expandir cada vez más el vacío interior, que es la única forma de expansión real del kli. En un nivel muy elevado, puedo llegar a expandirme tanto en mi vacío interior que toda la luz desee salir del yo lo más rápidamente posible. Ningún fragmento puede retener para sí mismo sin dar, porque causaría un llenado de su vacío y, en consecuencia, una parálisis en la expansión del kli.

Lo que sucedió en el Tzimtzum Álef fue que las energías chocaron de forma violenta porque perdieron el objetivo inicial[168] por el cual ingresaron, se declararon independientes y chocaron entre sí. En este punto nos surge un nuevo interrogante: si todo es Dios y las energías que chocaron son fragmentos de Dios, ¿qué sucedió en estos fragmentos?

La fuerza de la existencia los desconectó de la esencia divina. Esta desconexión creó el mal[169].

Por lo tanto, ya tenemos el fundamento del problema: el mal es la desconexión con el Ein Sof y el bien, la conexión con el Ein Sof, pero las energías de conexión y de desconexión tienen la misma potencia. Sin embargo, la sensación de la independencia de la existencia nos puede provocar la ilusión de una desconexión absoluta de la mátrix.

El problema es si la energía está situada de forma correcta o incorrecta, porque ya existimos dentro de un sistema espacio-temporal. Si tenemos situada la energía de forma correcta, podremos alcanzar la conexión; si está mal situada, nos desconectaremos.

Si logramos la conexión íntima[170] con el Ein Sof, entonces es que todas las energías están bien situadas.

---

168 Lo que nosotros percibimos como una pérdida, en el objetivo final no fue así realmente: el objetivo fue la creación del mal con el fin de elevar nuestra consciencia.

169 El mal nace de la desconexión, no de la separación. Algo se puede separar, pero seguir teniendo conexión. El mal es el ente separado que además pierde su conexión. El ente separado (el fragmento), que pierde su conexión con el Infinito, no sabe dónde invertir sus energías, porque estas energías se transforman en yoicas o egoicas si son de más bajo nivel.

170 Esa intimidad pertenece a toda la estructura de las diferentes dimensiones del Árbol de la Vida.

Si el concepto del límite[171] está situado de forma correcta, aparece el deseo; si el concepto del límite está situado incorrectamente, entonces aparece el mal.

171 Con relación al concepto del límite, dice el Zohar: «Y está escrito: El principio de la sabiduría es el temor a El Eterno», (Proverbios 1.7). ¿A qué se refiere? Enseña que el principio de la sabiduría desde abajo hacia arriba es el temor de 'El Eterno', o sea, el ente cósmico denominado Biná. Surge de aquí que al ente cósmico Biná también se le denomina 'temor' en relación con la sabiduría -Jojmá-, o sea, el ente cósmico denominado Jojmá. Y el ente cósmico denominado Biná es la puerta de entrada para ascender al ente cósmico denominado Jojmá. Pero esto es así únicamente a través de solicitud, pues lo principal del denominado 'temor' está asociado con el misterio del aspecto femenino inferior -Maljut-». (*Zohar* [Barcelona: Ediciones Obelisco], 2016, vol. XXI, 2ª pte., *Ajarei Mot,* p.14). El Zohar nos explica el concepto de temor, que es un término muy mal interpretado. El temor a Dios no es miedo, el temor es el respeto al límite. La Biná es la dimensión que tiene consciencia de los límites, opera en el mundo de las formas fragmentadas y conoce los límites, y tiene que tener la flexibilidad de modificar los límites de forma permanente, para recibir la luz del nivel de la Jojmá, pero siempre vuelve a imponer límites. Si tenemos respeto al Ein Sof y nos vamos autoimponiendo límites, podremos crecer a una velocidad increíble hacia la luz infinita; pero si no tenemos límites, las energías se desperdician, porque terminan mal enfocadas. Biná es la consciencia subjetiva que es fractal de la Biná cosmogónica, es decir, nuestra Biná espacio-temporal está relacionada directamente con el universo espacio-temporal de Briá (universo de la Creación). Si conocemos nuestros límites, asumimos más rápidamente lo que podemos realizar y no realizar. Lo que hoy no podemos realizar es probable que lo podamos realizar en el futuro, si Dios quiere. Dos cuestiones son importantes en este asunto: el placer del trabajo continuo en el camino de ascenso al Ein Sof y la aceptación de nuestra limitación. Si no existe placer y no se aceptan los límites, entonces el alma queda paralizada porque no tiene temor a Dios. Ya tenemos suficiente trabajo con la labor de extraer la luz divina desde nuestra forma predeterminada para expandirnos más allá de lo que nuestro kli puede soportar. Lo mejor es disfrutar la parte de luz divina que nos ha tocado.

CAPÍTULO 6

El deseo y la carencia

Los cambios, los castigos y la densidad de la materia están lejos de la esencia divina.[172]
MOISÉS CORDOVERO

Las ideas de carencia y deseo tienen la misma raíz. Sin embargo, de cómo se encuentren situadas, cambia la percepción. Si sentimos de modo negativo el límite, aparecerá la carencia; en cambio, si sentimos de modo positivo el límite, aparecerá el deseo. El deseo es positivo porque el fundamento del universo es el deseo (deseo de conexión); el concepto de carencia es el mismo que el de deseo, pero opera en forma inversa.

El que desea es un carente feliz y el que se siente carente posee un deseo infeliz. Como vemos, podemos encontrar la reversibilidad energética de la realidad y de los conceptos que la describen. Es importante destacar que la utilización del lenguaje es clave para situarse de forma positiva en todo momento y en todo lugar. Toda carencia se puede transformar en un deseo y, por tanto, toda la raíz de la infelicidad se puede transformar en la raíz de la felicidad. Todo depende del nivel de Daat del receptor[173].

172 *Pardes Rimonim* (El Jardín de las Granadas), puerta 16, cap. 1.

173 Un problema en Daat, es decir, una percepción distorsionada implica que la energía se encuentra situada de forma incorrecta. Cuando decimos que

Estudiemos, por ejemplo, el concepto de algo que es bueno, porque algo demasiado bueno puede hacer mal por exceso de bondad. El exceso de bondad, entonces, es malo[174].

El fragmento de las energías primordiales desea realizar el bien a través de la máxima expansión de la luz, pero una luz que no podía ser soportada por el kli del universo espacio-temporal. A estas energías les sobraba energía y chocaron contra sus propios límites. Este es el proceso del exceso de energías[175], que he analizado en detalle en una de mis obras anteriores[176].

Quien tiene un exceso de energía, la tiene que desgastar, de lo contrario implosiona dentro del fragmento (enferma) o explota hacia el exterior atacando a los demás.

---

la energía se sitúa de forma incorrecta, tanto puede ser de forma cognitiva (Biná) como de forma conductual (Maljut). De todos modos, para la cábala están íntimamente relacionadas. Una Biná desequilibrada, desequilibra a Maljut; y una dimensión de Maljut desequilibrada, desequilibra a la Biná. Y decimos que el Daat es deficiente porque le falta la intervención de la Jojmá. Sin Jojmá no puede existir un Daat potente y fluido. Y es justamente en la dimensión de la Jojmá donde encontramos la circularidad que nos permite trabajar la reversibilidad, donde todo lo malo se transforma en bueno. El bien no vence al mal porque no tiene sentido vencer algo que no existe; lo que tiene que hacer la circularidad de la sabiduría (Jojmá) es modificar la percepción de la Biná y otorgarle a la Biná el lugar que le corresponde.

174 Este es el Satán que se esconde detrás de la bondad.

175 Sin embargo, es un exceso de energías, porque estas energías no se corresponden con el desplazamiento de energías de potencial infinito en la finitud. Las energías que tenemos en los fragmentos no se pueden desarrollar en el campo de la finitud, porque tienen una naturaleza infinita. Si el alma humana no comprende su potencial infinito, puede terminar autodestruyéndose en el campo material finito, que no puede soportar que energías de potencial infinito se desarrollen en él. Hay que ahorrar energías que en la finitud no tienen sentido, porque no pertenecen a los niveles inferiores, para centrarnos en el trabajo infinito de elevar el alma al Ein Sof. Solo así podremos focalizar nuestro potencial del deseo infinito y no continuar creando mal por exceso de energías.

176 Mario Sabán: *La cábala: la psicología del misticismo judío* [Barcelona: Kairós], 2016.

Toda implosión del yo o toda explosión son consecuencia directa de ignorar (falta de Daat) cómo situar correctamente las energías. Si el fragmento finito tiene un fuerte proyecto personal, las energías estarán bien situadas. Todo proyecto personal debe ser no idolátrico, en el sentido de irradiar luz hacia el exterior ejercitando la trascendencia de la forma.

El problema es que todo el trabajo que debe realizar cada fragmento es la conexión con el Ein Sof; cuando este trabajo no se está realizando, aparece el mal. Si cada fragmento encuentra el sentido de su existencia en este plano material espacio-temporal, entonces está ya en el camino de la conexión.

El mal aparece entonces cuando un fragmento no posee la conexión divina y esto, en términos prácticos, es la prueba indudable de que su existencia no tiene sentido[177].

Todo fragmento tiene energías en su interioridad[178], el deseo tiene que conducir esas energías correctamente hacia la ampliación de su propio kli. El deseo de vaciarse debe ser superior al deseo de llenarse, porque al vaciarse automáticamente se encuentran energías que desean llenar nuestro vacío interior.

El deseo tiene que hacer de reconexión constante de cada fragmento con su potencial infinito. No existe un deseo hacia sí mismo, en ese caso estará mal direccionado[179].

---

177 No existe un sentido de la existencia para el mal, porque en un nivel de mal muy elevado indudablemente se llega a la autodestrucción.

178 Si en el vacío interior del alma realizamos el esfuerzo de extraer la luz, podremos volver a tomar luz del Ein Sof; si realizamos el trabajo rápido de revelar nuestras energías al exterior, aceleraremos el ingreso de la luz infinita. Para degustar la felicidad superior de Kéter, debemos vaciarnos de las energías egoicas que frenan la transmisión de las energías cosmogónicas.

179 Si los deseos de un fragmento se desvían, entonces el yo se vuelve central y pierde sus energías, porque cree erróneamente que la existencia se debe reducir a la centralidad del yo. El fragmento finito tiene que trascender al yo para subir a Kéter. En Kéter se encuentra nuestro potencial, pero es un potencial que goza ya de la luz y que no está obsesionado por retener luz dentro

Cuando un fragmento finito está trabajando en su retorno (reconexión con el Ein Sof), se siente feliz porque está realizando la labor correcta.

Pero si el fragmento no realiza este trabajo, por el cual existe en esta realidad, desvía sus energías en forma incorrecta hacia el egoísmo del fragmento en sí.

El problema del egoísmo no es una cuestión moral, es una cuestión física. Cuando el fragmento finito se convierte en egoísta, deja de expandir el kli y se defiende de los demás kelim, porque cree erróneamente que los otros fragmentos le sacarán la luz que le pertenece. La luz es cosmogónica y pertenece al universo espacio-temporal, nada es mío. Cuando alguien pretende apoderarse de la luz a través de su fama egoica, entonces la luz escapa de él. La luz huye de quien la quiere retener dentro de sí mismo. La luz se acerca a quien no la quiere poseer. Cuando experimentamos que toda nuestra luz es del Ein Sof, el yo se expande en su interioridad y puede comenzar a ingresar un nivel de luz que el alma jamás sintió.

¿Hasta qué niveles de luz puede sentir el alma? El alma puede llegar a acceder al nivel de Iejidá[180].

La luz de un kli pertenece al universo, no le pertenece a nadie de forma individual. Pero como el kli cree que existe, se apodera de la luz y la transforma en su luz. Esta apropiación de la luz cosmogónica en luz subjetiva es una de las mayores distorsiones que

---

del kli. La retención de energías (que son cosmogónicas) dentro del kli finito hace que no exista Daat. Recordemos que el Daat es el conocimiento-consciencia que se traslada a través de todas las dimensiones y a través de todos los fragmentos finitos en esta realidad. Si no existe una relación con los otros y con el exterior al yo, entonces el yo solo reduce su energía. Toda exaltación del yo (que además siempre viene acompañada de la inflación inevitable del ego) termina de desviar energías importantes hacia el nivel inferior del Árbol de la Vida.

180 La unificación con la totalidad de la luz del Ein Sof (Or Ein Sof).

otorga poder al mal[181]. Es curioso cómo el kli no tiene consciencia de que es parte del continuo de la luz en la densidad de la materia. El kli es un aspecto de oscuridad del or[182], y tiene que ser or en una vibración más densa y más baja para poder revelar la luz.

En vez de crecer, el fragmento comienza a desgastar sus energías en enfrentarse a los demás o en fortificar sus defensas. La defensa del yo a ultranza, o la proyección del yo sobre una nacionalidad, una religión o una ideología, es otra defensa de un fragmento y un ataque a otros fragmentos. En definitiva, es una prueba de la debilidad del yo. Ahora bien, si el fragmento del yo puede alcanzar cierto grado de consciencia cosmogónica, entonces su subjetividad estará al servicio del plan general; pero para ello debe conocer profundamente su propio proyecto. El yo temeroso ignora realmente cómo crecer y cree, de forma errónea, que su crecimiento debe ser realizado en la acumulación material permanente o en el conflicto con otros fragmentos.

Debemos revelar nuestras energías en la materia, con el objetivo de que la luz baje al universo físico, pero este objetivo no nos debe llevar a desplazar los crecimientos dimensionales de todos los niveles a la materialidad.

Si concentramos el deseo de crecimiento en la acumulación material en Maljut, estamos cometiendo un error, porque las demás dimensiones quedan carentes de energía y, sobre todo, porque las dimensiones superiores a la materia son las que más energías necesitan, porque poseen los kelim (de recepción) más extensos.

Toda la energía que el fragmento no invierte en su propio crecimiento, en aras de ir elevándose en sus niveles de consciencia

181 El ego es positivo como elemento motivacional para realizar el esfuerzo de revelar la luz cuando una persona es joven, pero el ego es negativo cuando una persona entrada en años no ha alcanzado la sabiduría, que es nada frente a las energías cosmogónicas del universo

182 En realidad sabemos que el kli es luz oscura para que podamos diferenciar las luces y así revelarlas.

interior, se desvía, se desgasta y se exilia. Todas estas desviaciones dan como resultado la aparición del mal. El mal, en este sentido, se puede definir como la pérdida constante de energías por la falta de consciencia (Daat).

La gran mayoría de las desviaciones de energías proviene de un uso incorrecto de las mismas. Si a partir del Daat, el yo valorara cada energía de acuerdo a su función, sin desperdiciarla, impulsaría un crecimiento interior que se vería reflejado indudablemente en el exterior. Porque toda la luz se revela, tanto si está correcta o incorrectamente situada.

Por ese motivo, cuando un fragmento finito no comprende que debe autotrascenderse trabajando, meditando, estudiando, creciendo, desgasta todas las energías en frivolidades[183]. El hastío que produce esta seguidilla de frivolidades hace que el alma se confunda[184] y vaya perdiendo sus energías en este universo. ¿Cómo es posible que el alma se desgaste en tonterías? Porque el alma está confusa y no sabe adónde dirigirse. Es una lástima que grandes kelim hayan desgastado su luz en las vanidades del mundo[185].

---

183 Las frivolidades aparecen cuando no se conoce el sentido de la vida de una persona. Cuando el alma no sabe por qué vino a este universo, se desespera. La desesperación puede terminar enfermando a la persona o agrediendo a los demás. A cada frivolidad le corresponde un deseo sin satisfacción. Cada acto frívolo, al no tener un sentido, rellena transitoriamente el vacío y aumenta la desesperación del alma.

184 La 'confusión' en hebreo se denomina *tohu*, que aparece en el libro del Génesis y tiene la misma raíz que *tehom* (abismo). El abismo se capta cuando uno ingresa en un estado de confusión. La confusión es la falta de dirección en la vida. Cuando un alma se quiere elevar, tiene que organizar muy bien sus energías y situarlas de forma correcta.

185 Existieron grandes kelim, que podían captar muchas luces elevadas, pero que terminaron en el mundo de la oscuridad porque se quedaron anclados en las idolatrías de los mismos kelim. La falta de Daat los llevó a malgastar sus energías y no aprovecharlas para el *tikún olam*, la rectificación del mundo.

Imaginemos qué mundo de paz y prosperidad tendríamos si cada alma en este universo físico pudiera enfocarse adecuadamente. El mal y el bien podrían ser anulados en un nivel superior si aprendemos de todo y de todos. En este sentido, debemos operar desde Jojmá, para estar abiertos al aprendizaje continuo.

En definitiva, si el fragmento no sabe realmente para qué ha venido a este mundo, comienza a agredir a otros o se agrede a sí mismo[186], porque sus energías se encuentran completamente desviadas. Por más que aumente su potencia energética, si no comprende el sentido de su vida, todas las energías seguirán sin tener utilidad[187]. ¿Cómo conocemos cuando un alma no conoce el sentido de su existencia material?[188]

Las energías que un alma desperdicia por no tener objetivos, en aras del sinsentido, causan gran parte de los males en términos psicológicos. El alma se siente perdida porque en realidad ignora el funcionamiento de su propia estructura subjetiva en relación a la estructura general cosmogónica.

La gran mayoría de almas se embarca en círculos viciosos[189], porque en realidad la mente no sabe qué hacer de su vida. Lo

186 Todas las formas de agresión entre los seres humanos son desviaciones de la energía.

187 Las energías que se desgastan sin conocer el sentido de la vida se pierden, porque no conducen al verdadero aprendizaje que debemos hacer en esta realidad material.

188 Una prueba irrefutable de que un alma no conoce el sentido de su existencia material es si permanentemente está hablando de los demás. El alma que está concentrada en su crecimiento no tiene tiempo que perder en hablar de otros. Si una persona nos comienza a hablar de los demás, es la lamentable prueba de que su existencia no tiene sentido o que su sentido se ha visto interrumpido por el Satán. Una persona que habla de los demás, porque no tiene otro tema de conversación, está poseída y toda su energía desviada.

189 Los círculos viciosos de la Biná (lo que en otros trabajos he denominado como el 'bucle de la Biná') son provocados porque el yo, al no crecer, siente que tiene energías inútiles, que desgasta en estos círculos.

único que sobrevive en estas almas es su existencia puramente biológica (Néfesh)[190].

El mal es el resultado de la desviación de las energías y el bien es el resultado de situarlas de forma correcta. Se necesita una potente Biná al servicio de la correcta distribución de las energías. Valorar cada energía[191] es la clave para aprovechar cada instante en este plano material.

A veces el mal utiliza lo aparentemente bueno para camuflarse y desviarnos. El mejor disfraz del mal es un bien que se excede en su bondad. En este nivel las almas quedan confundidas por el Satán y provocan la aparición de la klipá de Jésed. Es cuando el mal opera con el deseo genuino de luz de cada fragmento finito. El alma se confunde porque no sabe cómo situar los límites.

¿Cómo limitar el deseo de la luz divina si es un deseo potencial infinito? Es un deseo potencial infinito, pero no es un deseo infinito en acto. Es decir, como no podemos alcanzar al Ein Sof, debemos tener consciencia de que este deseo siempre mantiene su potencialidad. Todos los actos concretos que cumplen este deseo,

---

190 Podemos conocer si un alma se encuentra en el mundo espiritual si le falta tiempo para realizar todo el trabajo que vino a realizar a esta existencia física. Por esa razón, un ser elevado espiritualmente no puede sino enfocar sus energías del modo más adecuado para cumplir el sentido de su vida. La dimensión de la Biná es la que concentra la energía y la organiza para llevar a cabo la gestión de un alma que sabe por qué y para qué vino a este mundo físico. La importancia del mundo físico radica en comprender la razón de por qué estamos aquí. Somos almas encarnadas y no es bueno no conocer las razones de la encarnación. Estamos encarnados para hacer descender luz a este universo material. Y la luz es el Daat. Cada vez que bajamos esa luz, en realidad la hemos elevado. Todo lo que el alma realiza en pos de otros sentidos, no tendrá sentido. Sin embargo, el valor que le otorgamos a encontrar el sentido de nuestras vidas es el aprendizaje continuo. En esta realidad densa y limitada de la materia, el alma aprende, porque es donde se encuentran los límites más restrictivos.

191 Cada vez que bendecimos algo le estamos otorgando valor.

nunca lo satisfacen. Por lo tanto, no existe satisfacción absoluta del deseo del alma. Es justamente esa falta de satisfacción absoluta el arma de seducción del mal para traspasar todos los límites.

Cuando el alma se autolimita, opera contra natura, ya que la naturaleza del alma es la luz infinita, y al imponerse un límite, se puede sentir frustrada. Por ese motivo, al imponer a nuestra alma cierto límite, debemos explicarle a nuestra Neshamá que el límite es transitorio para descansar dentro del desarrollo del deseo potencial infinito. Si consideramos todo límite como transitorio, estamos operando sobre el concepto de 'límites endulzados'. No existe entonces un resultado final, sino permanentes resultados parciales en el proceso de ascenso constante.

Pero el mal ataca por dos flancos:

1. Si nos convence que el límite es permanente.
2. Si nos empuja a una luz que aún no merecemos.

Debemos realizar un estudio profundo de cuál es la estrategia del mal para confundirnos. Si aclaramos este asunto, estaremos en posición de trasmutar todo el mal y todo el bien al nivel del Árbol de la Vida Eterna. Para ello, dividimos el análisis en cuatro partes:

1. Expansión positiva y restricción negativa.
2. Expansión negativa y restricción positiva.
3. Expansión positiva y restricción positiva.
4. Expansión negativa y restricción negativa.

Debemos romper la equivalencia entre lo bueno y lo expansivo, y entre lo malo y lo restrictivo. El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal opera cuando utilizamos la expansión de forma negativa o cuando utilizamos la restricción de forma negativa, o ambas al mismo tiempo.

No es la restricción en sí misma la que provoca el mal. El lado izquierdo puede ser considerado en estos términos como la totalidad del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal; mientras que el real lado derecho no es el lado derecho del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, sino el mismísimo Árbol de la Vida Eterna.

Cuando utilizamos la expansión y la restricción de forma positiva, ya no nos encontramos en el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, sino en el Árbol de la Vida.

Si asociamos el mal a la restricción y el bien a la expansión, nos encontramos en el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Si nosotros conocemos profundamente la restricción y la expansión, nos daremos cuenta de que la restricción y la expansión correctas son buenas. Cuando encontramos el bien y el mal tanto en la restricción como en la expansión, percibimos el Árbol de la Vida Eterna. Por lo tanto, podemos decir, que el Árbol de la Vida es el mismo Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal; somos nosotros como observadores los que percibimos uno u otro árbol.

Si partimos del universo inferior de Asiá, el árbol que percibiremos será indudablemente el Árbol del Daat (conocimiento), pero si analizamos la realidad cosmogónica desde el Ein Sof hacia los niveles más densos de la materia, podremos captar el Árbol de la Vida.

Para que una expansión (del lado derecho masculino) sea una expansión correcta, debemos aplicarle una restricción femenina (del lado izquierdo) inmediata, y para que una restricción (del lado izquierdo femenino) sea una restricción correcta, debemos aplicarle una expansión masculina inmediata.

Por eso el bien y el mal no son la expansión y la restricción en sí mismas, sino la forma en cómo las utilizamos (y las utilizamos de acuerdo a cómo la percibimos). Si utilizamos mal la expansión, sin restringirla, perdemos energías; y si utilizamos mal la restricción, sin expandirla, también perdemos energías. Si utilizamos bien tan-

to la expansión como la restricción, podremos ahorrar energías y enfocarlas correctamente. Lograremos así nunca perder energías (o perder pocas) por nuestra falta de Daat. Alcanzamos el placer (*oneg*) del nivel de Kéter cuando aprendemos constantemente desde todas las perspectivas, sin desechar ninguna.

De la desviación de las energías[192] se aprende a situarlas de forma correcta, así que no hay que quedarse estancado buscando

---

192 En la juventud tenemos una tendencia a la desviación de energías, porque nos sobran energías y no tenemos la Jojmá para saber dónde situarlas. Por ese motivo, lo más importante es tener una Biná potente desde jóvenes, para saber cómo distribuir las energías. Si podemos enseñar a los jóvenes el Árbol de la Vida, podrán ahorrar grandes cantidades de energía que actualmente desgastan en proyectos desviados. La desviación no es una cuestión moral, sino una cuestión estrictamente física. El ser humano desgasta muchas energías que debe ahorrar para cuando llegue el momento de desplegarlas. Es increíble la cantidad de interrupciones que se provoca a sí mismo el ser humano para no realizar el trabajo del tikún del alma. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué herramientas de seducción tiene el mal para desviar tanto nuestras energías? Muchas de las desviaciones de las energías están en las relaciones sociales, en la Yesod. En muchas ocasiones necesitamos el reconocimiento social (por el ego, no por necesidad interior) y nos vemos continuamente interrumpidos por los demás. Si no tenemos equilibrio en la Yesod, no podremos crecer en la Tiféret. Es verdad que el conocimiento del yo a partir de los otros también es importante, pero no debemos tener una permanente exposición del yo hacia el exterior. Debemos preservar nuestra vida privada de la presión social exterior y anular las interrupciones permanentes de los demás. Cuando un alma tiene luz, tiende a iluminar y las otras almas desean la luz. Como existimos en un cuerpo físico limitado, debemos aceptar las limitaciones de la finitud de la materia y no sobreexigirnos más allá de nuestros propios límites. Por ese motivo, debemos ser muy disciplinados, no solamente en la Biná con relación a la organización mental, sino también para descender las limitaciones reales y preservar al yo. El yo desea exponerse de forma permanente por su necesidad egoica de la Yesod. Debemos situar las autoseducciones del ego en el nivel que les corresponde: nos tienen que motivar y estimular para elevar la Tiféret, pero no para que la Tiféret descienda a la Yesod. Es decir, el ego de la Yesod me tiene que servir para darme energía enfocada a transitar desde la Tiféret a Kéter.

culpables en el desequilibrio[193]. Otra de las formas en que el mal ataca es lograr que la persona quede atrapada en la culpa. El alma atrapada en la culpa pierde tal cantidad de energías que realmente queda agotada sin realizar su tikún.

La culpa es una pérdida absoluta y permanente de energías; debemos aspirar a corregir y a la responsabilidad, pero nunca a la culpabilidad. El culpable se declara a sí mismo culpable y entra en un círculo vicioso. Existe un nivel de culpabilidad, dice Kafka, en el que el culpable se siente culpable sin conocer la causa-origen de su culpa. Es el grado más terrible de la culpabilidad.

Ahora bien, estos primeros fragmentos primordiales que chocaron en el Tzimtzum Álef se transformaron en enemigos[194] entre sí. Muchas de las energías que tenían originalmente estas fuerzas dimensionales quedaron atrapadas en la densidad que se formó en el universo (las kelipot).

Algunas de estas mismas energías retornaron confusas y debilitadas, y fueron reorganizadas en el interior del Ein Sof para comenzar el proceso de rectificación, conocido como Atzilut.

193 Los desequilibrios que tiene el alma son el reflejo psicológico del problema cósmico de la lucha de los siete reyes de Edom. Ahora bien, también debemos comprender que el alma posee esas siete dimensiones inferiores y que, por tanto, el alma puede sentirse fragmentada en su interioridad. Esto constituye también el mal. Como vemos, para la mística judía, toda la fragmentación que no pueda comprender su consciencia de unidad está condenada al mal.

194 Un ser humano se convierte en enemigo de otro solo cuando cada uno entiende su frontera como un límite imposible de franquear y que debe defender. Cualquiera que defienda los límites de su identidad, se cierra, porque se siente interiormente débil. Quien es fuerte en realidad expande sus límites para expandir el yo fuera de las fronteras conocidas.

El Ein Sof las reconfiguró y las entrelazó[195] en diversos *partzufim* o rostros divinos, y les otorgó:

1. Un orden jerárquico dentro del entrelazamiento energético.
2. Unos estados transicionales más largos[196], para que no perdieran la consciencia de unidad.
3. Disminuyó la tensión entre fragmentos, porque se reveló el elemento del Daat (consciencia-conocimiento), a través de las 22 letras hebreas[197].

---

195 El entrelazamiento energético es fundamental para equilibrar la asimetría.

196 Estos estados transicionales más largos son llamados por la cábala como 'revestimientos'. Existen, pues, niveles de unos rostros divinos que se encuentran más densos dentro de otros anteriores, que son más sutiles. En los rostros más elevados, las diferencias entre lo masculino y lo femenino, aunque existen, se encuentran ocultas; en cambio, en los rostros menores, las diferencias se van haciendo cada vez más fuertes. Ese es el problema del mal, que nos convence de que las diferencias son reales y que no provienen de un origen común. Mientras más estado de fragmentación percibido, más difícil la posibilidad de unificación de todas las partes.

197 Las 22 letras hebreas constituyen 22 energías diferentes, que están explicadas en varias obras de importantes cabalistas. El objetivo de cada energía es unir a las diferentes dimensiones para que no vuelvan a chocar entre sí. Entonces, pueden sostener la paradoja de la existencia y la no-existencia en forma simultánea. Por ejemplo, en el Tzimtzum Álef cada dimensión limitaba con otra dimensión, es decir, las fronteras entre dimensiones no tenían conductos de intercambio de energías, como son los canales de las letras hebreas en el Árbol de la Vida. Sin embargo, en el Olam Ha Tikún (el universo de la Rectificación), también llamado Atzilut (universo de la Emanación), las letras consonantes hebreas llevaron, y aún continúan llevando, las energías de una dimensión hacia otra dimensión, y a partir del Tzimtzum Bet las dimensiones ya no limitan entre sí. Así podemos decir que las dimensiones existen, porque existen, pero en realidad son partes de un todo llamado el Árbol de la Vida y, por tanto, no existen al mismo tiempo. ¿Existen o no existen las dimensiones? Existen y no existen. Existen, pero a través del Daat comprendemos que necesitamos a todas las dimensiones en su conjunto; y Daat se manifiesta, como

4. Y equilibró la asimetría entre la luz y los recipientes. Es decir, que al final de la materia existe una energía que retorna hacia el universo superior porque no hay forma de continuar perforando el último universo de la Nukva. Es decir, el nivel de Nukva no puede ser perforado; sin embargo, un agujero negro podría ser, indudablemente, una nueva conexión con el Ein Sof.

Tendríamos, por tanto, tres posibilidades de percibir al Infinito:

1. En lo oculto de la materia[198].
2. En los límites del universo[199].
3. En el interior de los agujeros negros.

Todo lo que percibimos como revelado en el campo de la finitud, en la que nosotros existimos, está rodeado de infinito. En realidad, la propia existencia del límite es la prueba del Ein Sof[200].

El mal, por tanto, existe al no conocer las bondades asimétricas del universo. Y entiendo que debemos considerar la asimetría como el elemento clave de nuestro universo reestructurado a partir del universo de Atzilut (o el Olam-Ha Tikún, universo de la Rectificación).

---

sabemos, en los 22 canales de las letras hebreas.

198 Las claves de las vibraciones del Ein Sof se encuentran en el interior de la materia, porque sabemos que Kéter está en Maljut y Maljut en Kéter.

199 Más allá de los límites del universo se encuentra el Ein Sof, aunque la sustancia del mismo también está dentro de cada fragmento de esta realidad inferior.

200 Alguien podría decir que puede existir algo de mayor forma también limitado, pero esos límites estarían contenidos dentro de un contexto y este, a su vez, en otro contexto. Los contextos infinitos dentro del Ein Sof son las frecuencias vibracionales que se expresan como el universo del Adán Kadmón en la terminología cabalística.

Si sabemos cómo se produjo el proceso de rectificación del universo, entonces tenemos que comprender cómo realizar la rectificación del alma, que debe copiar el mismo proceso cosmogónico.

Hay una sola diferencia entre ambos procesos: el nacimiento del universo se produjo desde el Ein Sof hacia la fragmentación finita, fue un camino de descenso; en cambio, nosotros debemos realizar el camino inverso y elevarnos desde lo finito hacia el infinito; es decir, es el mismo camino, pero de abajo hacia arriba, es un camino de ascenso[201].

Si analizamos el sagrado Nombre de Dios (Tetragrama de cuatro letras: Iod, Hei, Vav y la última Hei), tenemos en él la secuencia cosmogónica de la aparición sucesiva de los cuatro universos[202]. Si analizamos el termino hebreo 'existencia', nos en-

---

201 ¿Cómo podemos ir hacia la letra Iod, que simboliza el universo de Atzilut? En el Nombre de Dios (Tetragrama), la letra Iod extendida se escribe con tres letras: Iod, Vav y Dalet. Si permutamos las letras del nombre de la Iod extendida, obtenemos la palabra hebrea *dio,* que significa 'tinta'. La tinta de la escritura contiene la sustancia que nos permite acceder a la percepción del universo de Atzilut. Es así como a través del sistema de rotación de las letras hebreas comprendemos que la escritura (si la comprendemos correctamente) nos relaciona con las energías atzilúticas del Olam Ha Tikún, es decir, nos conecta con las energías entrelazadas de lo masculino/femenino, que nos conducen directamente a la comprensión del universo transicional entre el Infinito y el universo finito de Briá (la Creación). Si tanto la palabra hebrea para 'tinta' como la palabra hebrea para 'existencia' son permutaciones de las palabras hebreas de la letra Iod extendida y del Nombre de Dios, podríamos decir que la tinta representa la existencia y que a través de una correcta percepción de la existencia podemos captar la esencia invisible que se esconde detrás de la materia.

202 Los cuatro universos son: Atzilut (la Emanación), Briá (la Creación), Yetzirá (la formación) y Asiá (la Acción). Según los cabalistas, en estos cuatro universos el poder del mal se va acentuando. En el universo de Asiá, el mal tiene mayor poder que el bien, dadas las limitaciones materiales y la densidad de la materia, que no nos permite percibir la realidad de la energía que se en-

contraremos con las mismas cuatro letras del Tetragrama, pero en una combinación diferente.

El termino 'existencia' se escribe con la última Hei (del universo material de Asiá) como primera letra, luego la letra Vav (del universo de la Formación o Yetzirá), la Iod y la primera Hei, que se encuentran dentro de la palabra *havayá*, en el tercer y cuarto lugar. En la palabra 'existencia', la Iod del universo de Atzilut se encuentra en el tercer lugar y la primera Hei del universo de Briá aparece en cuarto lugar, en la posición de la última Hei.

Esto significa que la palabra 'existencia', en hebreo, es una permutación del Tetragrama. Con este ejemplo del lenguaje hebreo, podemos ver el problema y su solución. Energéticamente, cada letra tiene el mismo peso numerológico[203]. Cuando cambia-

---

cuentra oculta. En el universo de Yetzirá (la Formación), nuestra psique tiene dos tendencias: el Yetzer Ha-Tov (la tendencia al bien) y el Yetzer Ha-Ra (la tendencia al mal); en este nivel, las posibilidades son mitad y mitad. En el universo de Briá, las posibilidades del bien son superiores al de Yetzirá. Y finalmente, en el universo de la Emanación, prácticamente todo es luz y el mal tiene poca entidad, aunque ya se encuentra activo. Ahora, debemos aclarar que, desde la perspectiva del misticismo judío, la materia en sí misma no es mala, sino que es donde más densidad tenemos, lo que nos impide percibir el nivel más sutil y sublime de las energías que se ocultan detrás de la materialidad. Cuando a pesar de la densidad podemos captar el nivel de luz que existe detrás de la materia, decimos que entonces se revela la *Shejiná* (el espíritu divino en versión femenina). Y es femenina porque la materia es completamente receptiva.

203 Las letras hebreas consonantes equivalen a un número específico. Las primeras nueve letras de la Álef (que equivale a 1) a la novena: la Tet (que equivale a 9); a partir de la letra Iod (que equivale al número 10) hasta la letra Tzadi (que equivale a 90), y luego las últimas cuatro letras (tienen el peso energético de 100, 200, 300) y la última letra Taf (peso 400). A las letras que se escriben como finales (son cinco) en la cábala se las llama *guevurot* y van del 500-900. Así que en hebreo tenemos 22 consonantes, pero si sumamos las cinco letras finales (que son algunas de las 22, pero escritas de otro modo al final de palabra), tendríamos 27 letras consonantes abarcando así del 1-9, del 10-90 y del 100-900.

mos las letras de una palabra de posición, el peso energético se mantiene. Es la misma energía, que puede actuar de forma diferenciada por las condiciones del tiempo y del espacio.

La palabra hebrea 'existencia' tiene el mismo peso numerológico que la palabra del Nombre de Dios, que es la secuencia de la sucesión de los cuatro universos que conforman el proceso de toda la Emanación, Creación, Formación y Acción. Lo cual nos lleva a la conclusión de que la existencia opera en los mismos cuatro universos, pero como el ser humano nace en la materialidad, su percepción de la realidad comienza desde lo físico del universo de la materia, que es denominado como el universo de Asiá (Acción).

Por lo tanto, nosotros percibimos la realidad desde Asiá[204], desde el último universo más denso. Esto sitúa a la existencia como una distorsión de la concatenación de los universos. Sin embargo, si sabemos situar de otro modo a las mismas energías de la existencia, podremos comprender la esencia divina y los diversos universos. Si bien tenemos en nuestro interior las mismas energías de los cuatro universos, estamos operando de modo inverso a la aparición de los universos.

Esto nos lleva a la primera conclusión con relación al mal: antes de lograr comprender cómo se corrige el mal, como existencias, tenemos la percepción distorsionada. Sin embargo, a pesar de tener la posición distorsionada dentro de las coordenadas del tiempo y del espacio, operamos con la misma energía[205].

---

204 Es por ese motivo que el Néfesh, que representa las necesidades biológicas, es el que intenta dominar la existencia de la persona en sus primeras fases.

205 Operamos con la misma energía sustancial, pero no en el mismo nivel de autocontracción del Daat. Cuando el Daat se desplaza de una dimensión a otra tiene que modificar su caudal de acuerdo al nivel del recipiente (*kli*) de cada dimensión. Es entonces cuando debemos ser conscientes de regular los niveles de energía para ingresar en cada dimensión y de que, al cambiar de

El problema termina siendo el mismo: la posición incorrecta de las energías.

Por lo que, antes de comenzar a trabajar cosmogónicamente, debemos entrenar nuestra psique para que pueda adaptarse a la nueva visión que debe obtener. La primera propuesta es comprender el funcionamiento de los universos en la secuencia correcta, tal como fue estudiado por Isaac Luria y los cabalistas[206].

Parto de la base de que sabemos cómo funciona el proceso de la creación divina[207]. También entiendo que el yo se debe estabilizar dentro de su propia estructura en el universo de Yetzirá[208].

---

dimensión, no operamos con la misma magnitud del Daat. El Daat debe tener la flexibilidad suficiente de medir el kli. Cada medición del kli le corresponde a la Biná. De acuerdo a la extensión del recipiente, debemos regular la cantidad de energía (Daat) que le corresponde ingresar. Mientras la Jojmá bombea toda la energía posible que está recibiendo desde el agujero de Kéter, la Biná debe frenar el Daat de acuerdo a la extensión de cada uno de los kelim de recepción (*sefirot*).

206 Aconsejo mi último libro *Los Secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación* [Barcelona: Jojmá Ediciones], 2020).

207 He analizado este proceso en dos de mis obras anteriores: *Maasé Berehist. El Misterio de la Creación* [Buenos Aires], 2013, y *Los secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación* [Barcelona: Jojmá Ediciones], 2020.

208 Como he intentado analizar en la obra: *La cábala: La psicología del misticismo judío* [Barcelona: Editorial Kairós], 2016.

CAPÍTULO 7
Condiciones clave para el análisis del mal desde la mística hebrea

Extrae tus kelipot delicadamente
sin sobre exigirte.
ABRAHAM ABULAFIA

Antes de estudiar en profundidad el problema del mal debemos suponer dos condiciones:

1. Conocer el funcionamiento del universo, según el orden explicado por los cabalistas[209].
2. Estabilizar psicológicamente nuestro yo en el universo de Yetzirá.

Si se cumplen estas dos condiciones, estaremos preparados para convertir al mal en la mejor herramienta para elevarnos a la luz de Dios. El mal no es malo; esta es la primera afirmación que debemos conocer. Y este es el secreto de la máxima felicidad que puede alcanzar el ser humano. El mal no es malo, reitero: si logramos descubrir su secreto, encontraremos la luz que oculta el mal.

209 Lo importante es conocer en profundidad el proceso del Tzimtzum Bet, que es la rectificación final del funcionamiento actual del universo.

La primera cuestión que sabemos es que el mal puede destruir el cuerpo, pero no el alma. Mientras que el judaísmo representó siempre la esperanza de un mejoramiento del mundo, el nazismo representó la destrucción de toda esperanza. A mi modo de ver, el Holocausto es el ejemplo de un mal absoluto[210] en el nivel de Amalek, donde el destructor no tenía consciencia del nivel de destrucción que estaba causando. La pregunta que nos tenemos que hacer es: ¿qué peligro representaba el judaísmo para el nazismo? Y la respuesta, para mí, es clara: el judaísmo representa los valores del crecimiento, el optimismo y el estudio permanente.

El judío siempre ha pretendido el progreso permanente y el desarrollo del deseo potencial infinito. El nazismo es la envidia colectiva a un grupo que trabaja para crecer y crecer hacia la luz de Dios. Aunque el instrumento de luz que es Israel desaparezca de la historia, las fuerzas de la luz nunca van a desaparecer del alma humana. Cualquier energía que encuentre en su interior la luz del crecimiento y del deseo potencial infinito es espiritualmente Israel. Mientras que el judaísmo buscaba instaurar el Reino de Dios en la tierra, a través de un proceso de redención, el nazismo pretendió someter al ser humano a la más abyecta esclavitud y represión. El nazismo, en su materialismo, creyó de forma equivocada que destruyendo al judaísmo en el plano material (asesinó a más de 1,5 millones de niños) podría destruir la luz divina del plano espiritual. Intentar destruir la luz divina en el universo es una guerra perdida anticipadamente.

El nazismo (por desplazamiento de su inferioridad) representó la destrucción, el pesimismo y la parálisis. Si el pueblo de Israel

210 Por supuesto que el nazismo representó el mal absoluto; sin embargo, nada se sostiene si no tiene un hilo de luz divina. Lamentablemente, tenemos que decir que un 0,0000000000000000000000001 de luz divina tuvo que sostener a la barbarie nazi. Al final, Amalek es una desconexión que termina siempre en su autodestrucción.

encarna la consciencia de la luz en el mundo, entonces el nazismo se dedicó a negar la luz divina con la destrucción de su instrumento histórico, el pueblo judío. La terrible oscuridad del nazismo es la prueba evidente de la luz que trajo Israel a la civilización. Aunque el nazismo hubiera destruido la materialidad del pueblo judío como tal, jamás habría logrado destruir la luz del Ein Sof en el universo y, por tanto, nuevos instrumentos de luz aparecerían en la historia para materializar la luz de la Shejiná[211].

Si el pueblo judío hubiera desaparecido, la luz del judaísmo continuaría existiendo en la luz divina dentro del cristianismo y del islam. Y si hipotéticamente las religiones tradicionales desaparecen en el futuro, la luz oculta de Dios se seguirá manifestando de todos modos. La luz de Dios siempre buscará envases materiales para revelarse.

Reitero que el problema del mal absoluto es que ataca en la materia, pero debemos saber que las energías de la luz siempre se terminarán revelando a lo largo de la historia de nuestro universo. Amalek destruye hasta su propia autodestrucción.

Las energías de luz jamás dejarán de revelarse y buscarán todos los caminos para crecer hacia el Ein Sof. Incluso si la especie humana desaparece, otras especies evolucionarán para lograr la revelación de la luz en esta realidad material. Todo este universo tiene como objetivo la revelación de las energías ocultas del Ein Sof a través de todos los envases históricos. Lo que sucede es que no todos los envases son dignos de revelar la luz divina. Aquellos kelim que no aumenten el nivel del Daat, se suicidarán. El bien de la luz divina es, para la especie humana, el único estado de supervivencia. El aumento del Daat es un camino inexorable: lo máximo que puede hacer el mal es matar, y cuando ya mató, no puede hacer más. El bien, en cambio, siempre construye.

---

211 La *Shejiná* es el aspecto femenino de la divinidad, que se encuentra enraizado en la materia. La Shejiná habita lo cotidiano.

El bien no le ganará al mal porque es una utopía, sino porque es la lógica de la revelación de las energías ocultas, dentro del universo espacio-temporal. Y si sabemos conectarnos a la luz infinita, el mal solamente servirá para lograr la máxima conexión posible.

El mal es un instrumento para acelerar la conexión con las energías ocultas de Dios en este universo. La muerte física del yo no es el triunfo del mal, es solamente un hito en el proceso de revelación continúa de las energías. La revelación de las energías ocultas no depende de un yo en particular, sino de la cantidad de almas que a través de la historia intentan revelar su luz.

El triunfo está asegurado para la revelación de luz, más allá de todo, porque la oscuridad se encuentra y se encontrará siempre al servicio de la luz. En medio de la oscuridad del alma del ser humano anida la luz del Ein Sof. Es más, el vacío oscuro dentro del alma está diseñado para irradiar la luz del Ein Sof.

La consciencia de luz siempre iluminará el universo porque todas las energías buscarán su función trascendente. Nada material se puede reducir a la materia en sí misma, este es el error del mal. El mal cree que es autónomo, es decir, que el fragmento es absolutamente independiente, pero sabemos que el mal también se encuentra conectado con el sistema de luz de todo el universo.

El mal ataca en el terreno de la densidad de la materia, pero el espíritu se libera siempre en los niveles superiores. Todo lo que puede hacer el mal es demostrar su impotencia, el mal es impotente en el nivel en el que ataca, pero es potente para elevar las energías espirituales a los niveles más elevados.

Todos los obstáculos que nos impone el mal, inclusive las más altas e inimaginables destrucciones posibles, al final sirven para elevarnos.

La impotencia del mal radica en su potencia: a mayor potencia, mayor es la prueba de su impotencia. Sin embargo, la potencia del mal se la ha otorgado el mismo Dios para que, a través de su

potencia, se encuentre el camino de la potencia real del Ein Sof, revelándose en esta realidad finita y fragmentada del universo espacio-temporal.

¿Hasta dónde puede llegar el mal? Hasta matar. ¿Y luego? A seguir matando. ¿Y luego? No existe un futuro real en la destrucción constante sin sentido. La potencia de la destrucción del mal verifica su propia impotencia y su impotencia en destruir la luz solamente sirve para que aumente el nivel de luz.

El mal del nivel de Amalek esencialmente siempre genera su propia derrota. El mal nace derrotado porque no tiene futuro, su futuro es su propia autodestrucción.

Las energías ocultas siempre terminan revelándose; este es el destino de las energías subyacentes en este orden material. Simplemente, no hay forma de luchar contra la luz, todas las herramientas del mal para luchar contra la luz son, en realidad, formas de actuar para la mejor revelación de la potencia de la luz.

No existe forma de terminar con la revelación de la consciencia divina (Daat) en esta realidad material, porque la materia se ha creado con esa función.

Cuando se pierde la consciencia de la función de la materia es cuando la materia por sí misma, en su máxima densidad, produce el mal de su propia destrucción, pero no puede frenar la dinámica que hará que las energías de la luz resuciten en su búsqueda constante de nuevas formas de revelación.

Es por esa razón que debemos entrenar a las almas encarnadas a encontrar el sentido de sus vidas terrenales porque, si no encuentran el sentido existencial, engrosarán las filas de Amalek[212].

---

212 ¿Puede alguien del nivel del Satán pasar del lado de Amalek? ¿Cuándo un mal es una opción libre y cuándo el mal es una actitud habitual del ser humano? Según Maimónides, el mal habitual conduce a la anulación por parte de Dios del libre albedrío. ¿Amalek se define por su crueldad o por su habitualidad? Existen males habituales satánicos, pero no del nivel de Amalek. Amalek escoge el sinsentido de su existencia como su proyecto de existencia. Una

Las energías de aquellas almas sin sentido igualmente quieren desarrollarse. Si no encuentran un sentido, el sinsentido de la destrucción y del mal aparece como el único camino posible. Debemos enseñar a cada alma que viene al mundo la importancia de encontrar un sentido en su vida. La muerte, que es un mal, en realidad no lo es[213]: la muerte es el límite y debemos aceptar

existencia al servicio de la destrucción no tiene recorrido. Toda destrucción es una autodestrucción; las energías sinsentido operan entonces en la destrucción, porque no comprenden que el alma ha llegado a esta realidad física para el crecimiento continuo y para el desarrollo del deseo infinito. Un alma que se encuentra atrapada en el nivel de Amalek es posible que quede extirpada (*karet*, palabra formada por las mismas letras que Kéter, pero situadas de forma diferente). Si un alma se salva del nivel de Amalek, significa que la luz divina de su alma tenía una potencia mayor y que no fue engullida por el nivel de oscuridad amalequita. Amalek tiene existencia cuando el yo queda atrapado por la identificación con su oscuridad.

213 Todo es un mal de acuerdo al nivel del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal; en cambio, nada es malo de acuerdo al nivel del Árbol de la Vida Eterna. Alguien puede alegar que lo malo es intrínsecamente malo, sobre todo en el nivel de Amalek; por supuesto, lo malo es malo, no estamos diciendo que lo malo del nivel de Amalek sea bueno. Es más, en esta realidad ese nivel de mal debe tener una responsabilidad jurídica frente a la destrucción que provoca. Sin embargo, antes de que Amalek se ponga en funcionamiento, debemos preguntarnos: ¿cómo se puede llegar al nivel de Amalek? ¿Podemos hacer algo a nivel de sociedad para evitar que un niño se transforme en Amalek por las agresiones constantes del medio? Y frente a quien, a pesar de las influencias bondadosas de su medio, comete atrocidades del nivel de Amalek, ¿cómo podemos defendernos o comprender su raíz? Existen tres niveles de comprensión: 1) el nivel superior del Árbol de la Vida, donde el bien y el mal son dos elementos de aprendizaje para crecer; 2) el nivel inferior del Árbol de la Vida (las siete dimensiones inferiores del árbol), donde el bien es bueno y el mal es malo, en una existencia dual constante; y 3) el nivel de Amalek debajo de las kelipot, donde el sinsentido existencial es absoluto, y lo único que lo mantiene vivo es la destrucción que puede causar. No debemos confundir el mal en cada nivel. En el nivel superior, el mal nos lleva al éxtasis; en el nivel intermedio del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, el mal nos lleva a no aprender del él; y en el nivel inferior (Amalek), el mal es com-

los límites de esta realidad material mientras podamos expandir nuestra vasija de recepción. En el futuro, los *kelim* (recipientes) se ensancharán de tal modo que la muerte desaparecerá para siempre; pero, por ahora, la muerte como límite constituye un aprendizaje.

Todo tiene un final en la materia[214]; sin embargo, las energías ocultas en el nivel del universo de Briá seguirán existiendo (la Neshamá). Por ese motivo, la muerte no es beneficiosa para la continuidad de la revelación del *or* (luz), pero tampoco constituye un mal ya que, a través de la finitud material de toda forma, la energía que la conforma adquiere una intensidad mayor para existir[215].

---

prender que la materia, por la materia en sí misma, puede desconectarse de tal modo de la luz que quiera autodestruirse o destruir a los demás. Amalek quiere reemplazar a Dios al decidir sobre la vida y la muerte del otro.

214 Puede existir en un momento de la historia la amortalidad, la posibilidad de existir dentro de la materia de forma eterna. Pero ¿cuáles serían los objetivos que tendría un ser humano en una existencia tan extensa? Podríamos pensar que si está realizando un tikún entre lo bueno y lo mejor, el alma podría continuar encarnándose.

215 El gran interrogante es si podremos existir eternamente con la misma intensidad que tenemos en la finitud temporal. La muerte nos hace conscientes del poco tiempo que tenemos para desarrollar nuestro yo potencial. Cada segundo de nuestra existencia física cuenta en aras de traer luz a la realidad material. Por ese motivo, perder el tiempo en vanidades o superficialidades es la prueba de nuestro sinsentido existencial. Quien no puede otorgar un sentido a su vida, entonces sus energías se desvían, porque no están enfocadas en su proyecto personal. Cuando el alma está enfocada en su tikún, no tiene tiempo disponible para inmiscuirse en los asuntos de los demás. A veces las estrategias satánicas son más sutiles, el otro pregunta por tus asuntos no por un interés real, sino para ocultar sus propios temas personales. A veces hablar del otro hace que el yo se oculte de la mirada de los demás. Reitero que el alma que se encuentra en el camino de su propia rectificación, en el nivel de la Neshamá, no tiene tiempo para perder sus valiosas energías en el exterior. Cuando en su desesperación interior por no encontrar el sentido de su vida el yo se ocupa de molestar a los demás, es el indicio que revela el sinsentido. El yo debe ser

La muerte como límite es un mal para el fragmento, pero aumenta la intensidad de la luz del propio fragmento. Gracias a que mi materia es limitada, intento extraer la luz de mi alma de un modo intenso. A medida que tenemos mayor consciencia de los límites, aumentamos la intensidad de la luz, y cuando aumentamos la intensidad de la luz, sabemos que la oscuridad es un elemento clave para este aumento.

El mal solo opera de forma radical cuando anticipa la muerte física de la persona. Si un alma no encuentra el sentido de su existencia, desea que las almas que sí tienen sentido desaparezcan con ella. La destrucción del sinsentido desea destruir lo que sí tiene sentido.

El judaísmo otorga a cada alma un sentido existencial a través del crecimiento del Daat; es por ese motivo que el nazismo fue el sinsentido de la destrucción. El nazismo fue el sentido del sinsentido.

La victoria del sentido existencial de un alma puede ser un triunfo póstumo, pero un triunfo al fin y al cabo. Es un triunfo sobre la muerte física. El mal puede asesinar al otro por su sinsentido, pero su existencia, al carecer de sentido, es la muerte en vida.

Aquel que ha sido asesinado, sosteniendo hasta el final el sentido de su existencia, ha vencido a la muerte física. Aquel que ha sobrevivido en el sinsentido de su existencia, está muerto a pesar de vivir biológicamente. Los conceptos de la vida y de la muerte no están fundamentados en la biología, sino en la trascendencia de cada fragmento. Cuando un fragmento comprende su sentido existencial, aunque sea destruido en el estado material, dejará las huellas de la trascendencia.

---

consciente de que si invierte energías fuera de su tikún es que no conoce el propósito de su vida y, por tanto, existe biológicamente, pero su vida es un sinsentido que le puede conducir a desequilibrios permanentes.

Al final, cuando el mal destruye, nos lleva a meditar sobre cómo la densidad de la materia puede obstruir el nivel de consciencia. Sin embargo, la luz se transforma en más potente en medio de aquella falta de consciencia. Cuando todo parece dejar de tener sentido es cuando justamente el alma encuentra la luz en su propia interioridad y comienza a comprender que todos los obstáculos del mal están ahí para extraer las luces ocultas y reservadas del nivel de las kelipot.

En medio de las tinieblas, nosotros tenemos la energía de abrir y romper las cáscaras que impiden percibir la luz de un orden superior. Nuestra alma del nivel del Rúaj puede acceder, en los niveles más densos de su Néfesh, a encontrar rápidamente la energía del nivel de la Neshamá y elevarse así indefinidamente hacia el Ein Sof. En ese nivel, toda la energía es luz y ya se transforma en irrefrenable. Porque la luz de esta realidad material intenta y desea acceder a su matriz.

La luz se revela en esta realidad porque su deseo es siempre el retorno ya que, en esencia, cada fragmento es un fragmento del Ein Sof dentro de un continuo oculto de este universo espacio-temporal.

El sentido existencial otorga al alma una luz y un éxtasis que supera los límites materiales del cuerpo físico. El sinsentido, a pesar de terminar asesinando a todos y a todo alrededor, no se puede liberar de la esclavitud de su falta de sentido. La desesperación que provoca el sinsentido hace que Amalek busque su autodestrucción desesperadamente. El sinsentido no busca ayuda, porque cualquier tipo de auxilio le hace retornar a la esencia unificada de toda la realidad. Por ese motivo, dentro del sinsentido no existe unidad. La división del ser fragmentario aumenta la desesperación de su encierro psíquico.

Al no encontrar la trascendencia del fragmento en función de su sentido, el ente fragmentado descarga su angustia en la destrucción. Todo fragmento que destruye se autodestruye, porque

ignora el funcionamiento del universo. El mal tiene su raíz en desconocer el objetivo por el cual se reveló la materia.

El mal del nivel de Amalek, al no tener un proyecto más allá de la destrucción permanente, queda impotente ante la realidad de la vida que desea vivir; mientras que la verdadera vida espiritual, a pesar de ser destruida en el campo material, no es destruida en su felicidad interior al alcanzar el éxtasis del sentido existencial. Dios tiene la victoria asegurada siempre, porque las tinieblas solo existen para revelar su luz.

El hombre sabe que es un ser existente para la muerte; una vez aceptado esto, aquí no hay mal. El mal solo puede operar en el miedo a la no aceptación de su finitud[216]. En el fondo, esa no aceptación es ignorar el funcionamiento de todas las formas fragmentarias en el universo finito espacio-temporal.

Si el sentido de cada fragmento es un sentido eterno[217], el alargamiento de la existencia material tendrá razón de ser. Pero si la existencia material se convierte en amortal físicamente, sin un sentido trascendente, quedaremos anclados en una existencia biológica que solo nos conduciría a un mayor número de desequilibrios. Tendremos mucho tiempo y energías disponibles, pero ignoraremos su sentido.

Una segunda cuestión es el dolor que me puede infringir otro

216 La muerte física no es mala en sí; el problema es el miedo que nos provoca y la parálisis que causa este miedo.

217 El tikún no es un resultado final; esta idea puede provocar que alguna persona sienta que ha llegado a ser lo máximo en el mundo espiritual. No existen máximos en el mundo espiritual, ni máximos ni mínimos, porque frente al Ein Sof todo es un proceso continuo de ascenso a la luz. Quien cree ilusoriamente que ha llegado, no está realizando su tikún. Uno puede afirmar que su alma ya cumplió con su función. Según el *Tania* de Schneur Zalman de Liadi, lo bueno puede dar paso a lo mejor. Entonces, el nivel de rectificación ya no tiene una relación directa con el mal, sino con el mejoramiento constante del bien a niveles cada día más elevados.

ser humano: la tortura, el exterminio, todo el dolor que el ser humano puede inflingir a otro ser humano; esto, que parece malo, en realidad es el conocimiento del bajo nivel de consciencia en el que nos encontramos. Toda la maldad de un ser humano sobre otro ser humano nos prueba el triste nivel de consciencia que tenemos y cómo las fuerzas oscuras autodestructivas de Amalek comienzan a operar desde su idea de independencia desconectada.

Así podemos saber en qué nivel nos encontramos para crecer. Y aunque nosotros suframos el cien por ciento de dolor (incluso para negar a Dios su divinidad)[218], lo que no podemos negar es que el dolor que un ser humano causa a otro ser humano es un problema que se puede resolver si todos los hombres realizan el trabajo de tikún personal. Este mal depende de nosotros y, por lo tanto, con los años se terminará[219]. Tenemos todas las energías disponibles para terminar con el mal en la humanidad, pero aún no hemos sido responsables de llevar a cabo esta tarea.

Si la muerte es un límite y si el dolor es la prueba del bajo nivel de consciencia del ser humano, entonces ¿cuál es la raíz para que continúe el dolor y la muerte? La falta de luz, de Daat, de conocimiento-consciencia.

El Daat es la llave maestra para terminar con el mal. Por ese motivo los gnósticos de todos los tiempos conocían el secreto de transformar el mal en luz. Sin embargo, la seducción del ego, del

---

218 Es completamente comprensible que el hombre niegue a Dios cuando sufre. Sin embargo, si sufre por causa de otro ser humano, en realidad no debe negar al Infinito divino, sino a la falta de Daat de los seres encarnados.

219 Las infancias de los grandes dictadores fueron aterradoras, las relaciones que tuvieron con sus progenitores fueron relaciones desequilibradas y crearon relaciones también desequilibradas cuando subieron al poder político. La infancia de personajes como Stalin o Hitler fue una sucesión de palizas y sufrimientos infantiles indescriptibles. Si existe el amor de los padres hacia los hijos, es probable que nunca más la humanidad vuelva a tener estos nefastos personajes.

poder y de la ilusión de la materia (todas las formas de idolatría), pudieron desviarlos, atacarlos y humillarlos, pero nunca terminaron con el secreto, porque el secreto del Daat está en la estructura interior del ser humano.

El alma humana tiene en su interior una luz que es invencible y que las fuerzas de la densidad de la materia no pueden desviar[220]. La existencia física nos hace vivir dentro de una experiencia material; sin embargo, si vamos aumentando nuestros niveles de consciencia, operamos la transformación de lo malo en bueno solo con situar las energías donde deben ser situadas[221]. El problema del mal se puede sintetizar en estas palabras de Yosef de Gikatilla (1248-1305), discípulo de Abraham Abulafia en Barcelona: «El mal es el bien en posición incorrecta»[222].

220 El cabalista italiano Moshe Haim Luzzatto (1707-1747) llamó a esto «la fuerza tenebrosa de la materia», pero no porque la materia sea mala en sí misma, sino porque no nos deja percibir la realidad interior del continuo cosmogónico de energía.

221 Al elevar el nivel de consciencia del alma por la expansión del kli, percibimos un nivel de luz diferente al que percibimos en los niveles inferiores y podemos bajar a la materia esos niveles de luz excelsos. Cada vez que bajamos un nivel de luz a la materia, podemos destruir algunas cáscaras.

222 Podemos tener una kavaná correcta (desde Tiféret), pero si no tenemos Daat, aunque la intención sea correcta, podemos situar las energías de forma incorrecta, porque nos falta la copulación entre la Biná y la Jojmá. Por ese motivo una *kavaná* (intencionalidad) sin Daat (conocimiento-consciencia) no tiene el efecto deseado. La Biná es la organización de las energías a corto plazo para llevarlas a la acción material. Hay almas con mucha kavaná, pero muchas veces la intencionalidad, aunque sentida en el interior de la Tiféret, no logra concretar nada en Maljut por falta de organización. La persona se puede ver así frustrada porque ha puesto toda su intención (*kavaná*) y el resultado es negativo. Hay que explicar que, en realidad, el Daat como proceso de aprendizaje se eleva en la medida que realizamos el ejercicio de copulación permanente entre Biná y Jojmá. Recordemos que el mal puede atacar mejor en los niveles inferiores, porque los límites allí son más severos y la restricción de los niveles inferiores hace que el kli se sienta impotente por no invertir sus energías

El problema, como podemos percibir, es la posición de la energía. En su origen, la energía no es ni buena ni mala; la energía es lo que es. Lo que hace que una energía sea buena o mala es el contexto en el que actúa.

El mal es mal cuando ignoramos la posición de la energía. Si somos conscientes de que la energía está situada de forma incorrecta, comprendemos que existe el mal, pero ese mal se puede desarticular rápidamente si resituamos la energía donde debe estar situada. El sentido existencial del alma hace que estemos siempre intentando situar de forma correcta nuestras energías al servicio de nuestra rectificación permanente (tikún). Por ese motivo es tan importante el estudio y comprensión de las diez dimensiones del alma humana a través del estudio del Árbol de la Vida[223], porque al estudiar el árbol podemos elevar nuestro nivel de consciencia (Daat) y enfocar nuestras energías de forma correcta. El mal y el bien son dos fenómenos de las limitaciones espacio-temporales, por lo que toda luz (que es buena) se convierte en mala cuando no

en forma correcta. Todo kli tiene mucha energía, más energía de la que cree tener. Si entrenamos al kli a captar la energía cada día, puede elevarse más allá de lo imaginable. Por lo tanto, si carecemos de un entrenamiento en la Biná, que nos permita una férrea organización, nuestras energías se pueden perder en el campo de la materia. Hay que intentar enfocar nuestras energías, con la mayor precisión posible, sin desperdiciarlas. Esa es la labor clave de la Biná. Si queremos copular con la Jojmá, esta última debe pensar sobre los objetivos de largo plazo en relación con el sentido de la vida física del alma; entonces y solo entonces, con el nacimiento del Daat por la copulación de Jojmá y Biná, comienza un trabajo interior profundo de tikún personal.

223 El estudio profundo del Árbol de la Vida es una herramienta fundamental para distribuir de forma correcta nuestras energías. Si encontramos desequilibrios dentro del Árbol de la Vida es porque nuestras energías están mal situadas. Podemos incluso saber cuál es el sentido de nuestra existencia pero, al no conocer el mapa del Árbol de la Vida, podemos cometer el error de no situar las energías donde tendríamos que hacerlo. La reorganización permanente de energías dentro del alma, a través del mapa del Árbol de la Vida, es un trabajo de nuestra existencia física al servicio de nuestra rectificación.

se encuentra en la posición espacio-temporal correcta. Las condiciones espacio-temporales son las causantes del bien y del mal. Los desequilibrios del alma son fractales de los desequilibrios cosmológicos del universo. Pero esos desequilibrios son elementos que se coordinan con el Daat. El problema no son los desequilibrios en sí mismos, sino la falta de coordinación de las energías.

Lo malo, pues, es la distorsión del tiempo y del espacio. ¿Es bueno el peso de mi cuerpo? Depende de la fuerza de la gravedad; seguramente en la tierra soy más pesado que en la luna. Y entonces, ¿cuál es mi peso real? No existe, porque depende de la fuerza de atracción de la gravedad según donde me encuentre.

Así podemos decir que todo lo que existe se encuentra dentro de un contexto espacio-temporal, por lo que el bien y el mal deben ser contextualizados. ¿Cómo podemos conocer todas las variables que afectan y estructuran un contexto determinado? Tendríamos que conocer hipotéticamente todas las variables fragmentarias al infinito, pero no es así.

Los cabalistas tienen el mapa del Árbol de la Vida, que está enraizado en el Ein Sof. Las dimensiones del Árbol de la Vida me permiten comprender las diez contextualizaciones fundamentales en los cinco universos. Tendríamos, de ese modo, diez contextos en cada universo, lo que otorga un mapa de cincuenta contextos operativos diferentes, donde las posiciones de las energías son diferentes.

El mal puede operar cuando no conocemos la contextualización correcta en la que operamos. Para ser más precisos, dado que la dimensión de Maljut es la inferior de un universo y es la puerta de entrada a la dimensión superior del universo posterior (es decir, es Kéter), tendríamos que anular cada dimensión de Kéter. Kéter del universo de Asiá es Maljut de Yetzirá; Kéter del universo de Yetzirá es Maljut de Briá; Kéter del universo de Briá es Maljut de Atzilut; Kéter de Atzilut es Maljut del Adam Kadmón; y Kéter del Adam Kadmón es Maljut del Ein Sof. De todos

modos, como a través de Maljut del superior/Kéter del inferior ingresan las energías del Daat, y tomando en consideración que Daat es la sustancia operativa que proviene de Kéter, volvemos al mismo número de contextos posibles.

El Daat es el más potente de esta estructura: cuando el Daat está operativo de forma adecuada puede regular las energías entre las diversas dimensiones y adaptar las energías a cada contexto espacio-temporal.

La función del Daat es la adaptación constante entre las diferentes frecuencias dimensionales. Por ese motivo Daat es la llave para anular el mal. El mal es un incorrecto funcionamiento de la distribución de las energías entre las diferentes dimensiones, y esta tarea la realiza el Daat.

El análisis de las dimensiones dentro de los cinco universos nos acerca a la máxima contextualización posible y a la mejor y más correcta distribución de las energías en cada nivel operativo. Todo texto es un pretexto que surge de un contexto[224], por lo que

224 El texto hace referencia en realidad a una descripción del contexto. Si el texto no simboliza al contexto, entonces no puede describirlo. Todo contexto posee su propio texto. La palabra hebrea para dimensión es *sefirá*, que se relaciona con *séfer* (libro o texto). Un texto puede explicar la dimensión, es decir, un texto es la representación conceptual del contexto. La letra del texto es un medio que opera como intermediario entre nuestro entendimiento (Biná) y la realidad espacio-temporal de cada energía en esta realidad. Cuando leemos un texto, debemos siempre preguntarnos: ¿en qué nivel dimensional se encuentra este texto? ¿En qué sefirá se encuentra este séfer? La decodificación conceptual está revelando un nivel dimensional específico. Podemos estar debatiendo temas en el mismo nivel dimensional de textos que pertenecen a dimensiones diferentes. Entonces se produce una confusión, porque los textos operan de forma descontextualizada o porque los textos, aunque operan de forma contextualizada, no lo hacen en el mismo contexto dimensional. Si esto sucede, primero debemos comprender el texto en su contexto y averiguar si estamos operando en el mismo nivel. En los debates intelectuales, la primera tarea a realizar será establecer el nivel contextual en el que opera cada texto. En el judaísmo, uno de los grandes problemas en los debates es que se confunden

todo contexto modifica a todo texto. Así descubrimos que todo es un pretexto que lo único que demuestra es la operatividad del contexto. Si no comprendemos a qué contexto hace referencia el texto, no podremos dar validez a un texto específico que siempre se estará moviendo en un contexto o contextos diferentes.

El cabalista debe comprender la naturaleza de los diferentes contextos dimensionales en todos sus niveles y, con su escritura, subir o bajar de nivel dimensional de acuerdo a su consciencia del contexto. Los contextos dimensionales espacio-temporales del nivel inferior comienzan a unificar el tiempo y el espacio en los niveles superiores.

Los tres universos inferiores de Asiá, Yetzirá y Briá operan con diferentes influencias espacio-temporales: lentamente el espacio y el tiempo se van acercando hasta que se llega al contexto del universo de Atzilut, donde lo femenino y lo masculino, las variables espacio-temporales, llegan a la eternidad dentro del Infinito en un sistema de reconfiguraciones energéticas (*partzufim*). Y así alcanzamos el primer *partzuf* (rostro divino) del universo de Atzilut, donde el contexto espacio-temporal deja de operar para ingresar en un contexto de infinitud y eternidad, donde las variables de análisis se modifican.

Para comprender correctamente un texto, el cabalistas debe conocer cómo operan las energías en cada universo y en qué dimensión se encuentra contextualmente. Si no tenemos el suficiente

---

los contextos dimensionales en los que operan los textos. Y toda la humanidad entra en conflictos permanentes, porque no comprendemos los contextos operativos de las energías de cada dimensión y su dimensión. Analizar adecuadamente las energías y su localización en cada una de las dimensiones es una labor fundamental para encontrar el bien permanente. El mal opera en nuestra confusión de los contextos dimensionales y en la utilización inadecuada del lenguaje en diferentes niveles operativos. La confusión de la Biná, en su desorganización intelectual, al no situar los niveles dimensionales específicos, nos lleva a un enredo en la dimensión de Hod.

conocimiento del sistema energético espacio-temporal o del sistema infinito-eterno donde nos movemos (es decir, al no conocer el contexto), no podremos conocer las posiciones de nuestro texto. Si la información está mal situada, está mal situada de acuerdo al contexto de energía en el que se desarrolla. Por lo tanto, en cábala, después de leer un texto específico debemos preguntarnos en qué dimensión y en qué universo se encuentra operativo este texto[225].

Es por esa razón que debemos conocer en profundidad la estructura cosmogónica, para poder situar correctamente nuestras energías en cada contexto en el que nos encontremos. El estudio de la creación del universo es fundamental para situar de forma correcta las energías que se deben desplegar en cada contexto.

Las leyes espacio-temporales, cuando son diferentes en cada universo, hacen que nuestra energía manifestada allí se ajuste a dicho contexto.

Si sabemos que nuestra alma tiene cinco niveles:

1. Néfesh (contexto material).
2. Rúaj (contexto psicológico).
3. Neshamá (contexto esencial sin condicionamientos).
4. Jaiá (contexto de transición del yo con lo cosmogónico).
5. Iejidá (contexto dentro del Ein Sof).

Y sabemos que cada nivel del alma opera sobre un universo diferente, en cada universo tendremos que operar con la consciencia

225 ¿En qué contexto se encuentra el texto? Este trabajo corresponde a nuestra dimensión de la Biná. Situar correctamente el universo y la dimensión de cada texto, de cada experiencia, de cada momento, de cada palabra al principio es un esfuerzo muy elevado, pero con el tiempo el cabalista se acostumbra a discernir (Biná), por su entendimiento, en qué contexto dimensional se encuentra operativo.

correspondiente al nivel del universo en el que estamos contextualizados. Cada universo espacio-temporal o eterno nos contextualiza y nos hace operar con un nivel energético de nuestra alma, que se corresponde con el universo correspondiente.

Si estoy operando en el universo de Asiá, debo operar desde el Néfesh. Ahora bien, existimos en el universo de Asiá: ¿cómo entonces operar con el nivel superior del Rúaj sobre los límites restrictivos del universo de Asiá? Esta es la cuestión, muchas veces sabemos que desde el Rúaj operaríamos desde un nivel diferente, pero hay cuestiones del universo de Asiá que deben ser resueltas en este determinado nivel. El Rúaj puede supervisar cómo la materialidad nos va a permitir ascender al universo siguiente, pero las leyes de este universo seguirán siendo operativas en él.

CAPÍTULO 8

El mal en el alma humana

La redención es descubrir en el exilio
de la finitud la luz infinita.
MARIO SABÁN

Hay tres formas básicas de operar con la energía del alma:

1. La energía del crecimiento constante (Tiféret-Kéter): en la Tiféret tenemos el yo actual y nos dirigimos al yo potencial (Kéter).
2. La energía del desgaste constante sin crecimiento (Tiféret -Yesod): el yo actual no sabe cómo crecer de forma ascendente y se expande en los niveles inferiores (Maljut y Yesod). El alma se entrega a la materia de forma excesiva o comienza a agredir a los demás.
3. La parálisis de la energía del yo: el yo no crece ni se expande hacia lo inferior, enfermando en su interioridad.

Intentaremos realizar un análisis de cada situación en la que se encuentra el alma:

1. El ascenso de la Tiféret a Kéter. Cuando el alma tiene su energía enfocada en el crecimiento personal, el yo se en-

cuentra feliz de forma permanente. Un yo feliz (Tiféret) es, en palabras de Abraham Maslow, un yo autorrealizado. Sin embargo, en este estado, el alma debe aprender cómo actuar en caso de que en el nivel inferior de la Yesod el yo sea atacado.

2. La explosión agresiva de la Tiféret. Cuando el yo de la Tiféret no sabe cómo ascender, pero tampoco desea enfermar, porque quiere proteger a su yo, lleva las energías hacia la Yesod en forma de agresiones hacia otros. Así, las agresiones hacia otros se convierten en el sentido de la existencia. Es decir, las agresiones son el *modus vivendi* y el *modus operandi* de un alma que deposita sus energías en agredir a los demás.

3. La implosión autoagresiva de la Tiféret. Cuando el alma se encuentra en un desgaste interior constante, en forma laberíntica, termina enfermando. La parálisis del alma hace que no sienta las energías para descender hacia la materia (Maljut) y tampoco para crecer en su interioridad (Tiféret-Kéter). Esta impotencia del alma se manifiesta en la producción de algún tipo de enfermedad.

Analicemos en detalle los tres casos.

1. El ascenso de la Tiféret a Kéter

En el primer caso, todas las energías del alma se sitúan de forma correcta en el ascenso interior desde la Tiféret hacia Kéter. Superando todas las dualidades va desarrollando el Daat (conocimiento-consciencia) para ascender de forma constante. La constancia en el ascenso es un poder formidable del alma. Los logros en la materia son secundarios, solo reafirman al alma en su ascenso espiritual.

Cuando los cabalistas afirman que Maljut se encuentra en Kéter y Kéter en Maljut, lo que están diciendo es que si podemos revelar la luz en los niveles más restringidos de la materia es porque estamos venciendo al mal. Al resituar adecuadamente las energías del alma, el mal deja de existir.

Ahora bien, ¿qué sucede si es el otro quien me causa el mal? Recordemos que existen almas (la segunda categoría, que explicaremos más adelante) que agreden porque no han llevado sus energías a su propio proyecto personal.

El alma se encuentra en una contradicción. Si desgasta sus energías en defenderse en el nivel inferior, entra en la rueda del mal; es decir, cae en el mismo nivel que su agresor. Si no se defiende, puede verse humillada, entrando en el problema de la klipá de Jésed, la de dejarse humillar por el otro.

Lo que se debe hacer es una rápida distribución de energías. Cuando hay mucho tiempo disponible, tenemos mucha energía acumulada; esto no es necesariamente bueno, porque al sobrarme energías podría llevarlas a la agresión con los otros. Entonces, ¿qué debe hacer el alma?

En primer lugar, autorrestringirse (Guevurá), es decir, no desgastar todas las energías en los niveles inferiores (Yesod y Maljut). No son dimensiones urgentes en las que hay que operar, sino que son dimensiones muy restrictivas, en las que uno debe situar correctamente sus propios límites.

En segundo lugar, crear una especie de indiferencia transitoria a los impulsos emocionales yesódicos, que pueden hacer que uno reaccione inadecuadamente. En ese tiempo de espera de la indiferencia transitoria, hay que dejar que la Biná realice su trabajo, que es de importancia capital. La Biná (la mente racional y organizacional) debe distribuir las energías entre lo inferior y lo superior. Esa es la función clave de la Biná del alma.

Ahora imaginemos una Biná correcta, que entrega una cantidad de energías que se corresponden con las necesidades mate-

riales y las emocionales, pero no les envía más energía porque la energía sobrante[226] puede desequilibrar al alma.

Todas las energías que podrían transformarse en egoicas en la Yesod, en una defensa a ultranza que se puede convertir en atacar a los demás con la idea de defensa del yo, se ahorran en la Biná. Las energías de despliegue en el campo material de Maljut también se ahorran, porque con tanta materialidad se puede gastar más de lo que ingresa. Es decir, el problema de energías sobrantes que la Biná no puede distribuir hace que comiencen a aparecer desequilibrios energéticos constantes en los niveles inferiores del Árbol de la Vida del alma.

La Biná debe ahorrar el máximo de energías posible, porque la Jojmá necesitará mucha energía para organizar los niveles superiores de la luz y, entonces, el mal comenzará a desaparecer, porque la Biná estará distribuyendo correctamente las energías interiores.

En el alma existe una paradoja. Por una parte, tenemos mucho tiempo disponible que intentamos ocupar y, por otra, nos quejamos de la falta de tiempo disponible. ¿Nos falta tiempo o nos sobra tiempo? El yo tiene terror al sobrante de tiempo y por ese motivo lo ocupa desesperadamente. Y en su desesperación, al ocupar el tiempo, es cuando aparece el mal, debido a la mala distribución de las energías.

Ante el sobrante de tiempo, ocupamos todo el tiempo disponible con cualquier tema y, al ocupar todo nuestro tiempo, luego nos quejamos de la falta de tiempo.

---

226 Cuando existe energía sobrante, el ocio es particularmente un grave problema. Mucha gente ociosa se dedica a hablar mal de los demás y a crear planes para agredir a otros. Lamentablemente, el ocio improductivo se puede transformar en nefasto si sobra demasiada energía. Gran parte de la violencia del ser humano es una energía sobrante que no se utiliza adecuadamente. El esfuerzo en el trabajo es clave para desgastar energías que de lo contrario se situarían de forma incorrecta.

Este es un círculo vicioso que debemos cortar, pero ¿cómo hacerlo?, ya que el mal anida en este asunto.

En una primera etapa, en nuestro día a día debemos reservar unas horas para estar con uno mismo (Tiféret) y así considerar el deseo del yo como proyecto. Esto nos situaría ante el estudio del Árbol de la Vida y sus diferentes dimensiones, con el fin de comprender cómo ahorrar energías.

En una segunda etapa, debemos modificar cognitivamente (Biná) la idea de que nos falta tiempo: al darnos cuenta de que la falta de tiempo no es real, podremos percibir claramente la desesperación por ocupar el tiempo disponible debido a nuestra ignorancia sobre la distribución correcta de nuestras energías.

En un tercer momento, cuando ya tenemos un análisis correcto de dónde se encuentran nuestras energías, si es necesario debemos corregir la energía disponible y enfocarla en nuestro proyecto personal para realizar nuestro tikún. A partir de aquí, el mal deja de estar operativo en el interior de nuestro yo.

En una cuarta etapa, debemos comenzar a comprender el mal de los otros; el mal que se infringen a sí mismos y el mal que me infringen a mí. Esto nos puede enseñar las consecuencias negativas de una mala distribución de las energías del alma.

Y finalmente, en la última etapa, aprender de los golpes de los otros en el nivel inferior del Árbol de la Vida (las siete dimensiones inferiores del árbol) y continuar enfocando nuestras energías en el nivel superior[227].

---

227 Cada golpe que recibamos del otro nos debe influir positivamente para aumentar la focalización de nuestras energías. Cada vez que aparezca un golpe del Satán debo considerar que es una gran prueba para poder superarla; pero no es una superación para resolver el golpe. A veces hay golpes que no deben ser superados, se deben resolver por otros caminos. Por ejemplo, si sabemos que una persona habla mal de nosotros, enfocarse en este asunto todo el día hace que mi alma pierda energías muy valiosas al servicio de esta cuestión. En el mismo momento en que me llega la información de que otro está ha-

2. La explosión agresiva de la Tiféret

En el segundo caso, el alma está acumulando energías desequilibradas en los niveles inferiores. Esta es la prueba de que la Biná no está realizando el trabajo adecuado. La Biná está bloqueando las energías del alma que deben ir a la Jojmá, para expandirla y crear un Daat que permita elevar la Tiféret a Kéter.

Como el yo (Tiféret) está convencido de que el crecimiento se debe realizar en el nivel inferior, no hay un Daat operativo fuerte, porque la Jojmá no recibe de retorno la organización de la luz que le ha enviado a la Biná. La Biná se encuentra confusa, porque no entiende que le debe entregar energía a la Jojmá como *or jozer* (energía sobrante), bloquea todo contacto con la energía masculina y se cree imaginariamente que es Kéter. La confusión de las personas agresivas es que entienden erróneamente que la Biná es Kéter y, por tanto, falla la organización de las energías, porque el nivel de energías es superior a su despliegue en los niveles inferiores. La única forma que tiene esta alma para desgastar sus energías es agredir a los demás. El problema es, si no encuentra a nadie que responda a su agresividad, que esta persona enferma.

Un alma desequilibrada necesita desequilibrar a otra. Lo mejor que puede hacer un alma de nivel 1, atacada por un alma de nivel 2, es operar siempre sobre la fórmula del nivel 1. Si un alma de nivel 1 es atacada y concentra sus energías en los niveles inferiores, puede identificarse con esas energías sobrantes creando también el mal. La pérdida constante de energías de un alma en estos conflictos hace que no pueda cumplir su proyecto de vida personal y así no alcanzar la rectificación[228].

---

blando mal de mí, debo concentrar más mis energías en mi foco. Más ataques del Satán, mayor focalización. Más fuerza cuanta más resistencia, pero no una resistencia que nos paralice, sino una energía desplegada.

228 Si queremos elevarnos a los niveles de consciencia superiores (tikún), debemos concentrar nuestras energías y no desviarlas. ¿Por qué el Satán nos puede seducir en el desvío de las energías? Para la defensa del yo. El yo nece-

Recordemos que siempre que existe una agresión de un alma hacia otras se reproduce el Tzimtzum Álef, donde el problema fue que cada dimensión creyó erróneamente que su función era la conquista de la totalidad del universo.

Lo que demuestra el Tzimtzum Álef es la imposibilidad de no tener una organización de las energías. Cuando las energías están desviadas, dan como resultado la existencia y desarrollo del mal.

¿Cómo el alma sale del nivel 2 y se transforma en el nivel 1? La fórmula es muy simple: creando su propio proyecto personal que se fundamente sobre el sentido de su vida real. Cuando un alma no tiene proyecto personal, comienza a agredir a los demás.

Para esto, el alma debe realizar un profundo trabajo de introspección personal. El modelo del Árbol de la Vida es clave para llevar a buen término esta labor.

Sin embargo, si el nivel de autoestima de la persona es bajo[229], rechazará este trabajo de introspección porque percibirá su sombra. Al final, toda agresión es una sombra interior proyectada hacia el exterior. El agresivo no sabe descargar su energía de forma adecuada[230].

---

sita defenderse, pero la verdad es que lo mejor es ahorrar energías y no seguir desgastándose inútilmente (en un nivel es que el yo se entregue a la voluntad de Dios), porque en un nivel la fuerza del inocente es superior a la fuerza del injusto. Cuando la injusticia gana es porque el alma debe aprender. El mayor aprendizaje es desviar al Satán y que sus energías no operen, sino en función de la focalización de nuestras energías. Cuando las energías no se focalizan, somos desviados del sentido de nuestra existencia. Hay que hacer cada día un esfuerzo mayor para que las energías no sean desviadas. En este sentido, la estrategia debe ser, a través del desarrollo de la Jojmá, crear un plan de largo plazo y, a través del desarrollo de la Biná, operar sobre los acontecimientos del corto plazo.

229 Quien tiene un nivel de autoestima bajo, no experimenta a Dios en su interior debido a que no reconoce la naturaleza divina que anida en su alma.

230 Durante la pandemia del coronavirus, cuando muchos de nosotros hemos estado confinados para no propagar el virus, nos hemos encontrado en

Si todas las personas agresivas comprendieran el sentido de su existencia y se organizaran adecuadamente en su Biná, el nivel de agresión disminuiría radicalmente en el mundo y lograríamos mayor paz en el universo.

3. La implosión autoagresiva de la Tiféret

El tercer caso del alma es quizás uno de los más tristes. El alma siente la bondad por el otro y no lo agrede, pero tampoco sabe cómo crecer, porque no tiene un proyecto de vida, ya que no encontró el sentido de su existencia. La bondad no le permite enviar sus energías hacia los niveles inferiores agrediendo a los demás, pero su Biná no sabe cómo organizarse para elevar su consciencia, porque lo ignora. No conoce el mundo espiritual y no sabe cuál es la función de la Biná. Las energías no se desplazan hacia arriba y se siente frustrada por no desarrollar su yo potencial (Kéter). Al mismo tiempo, no desciende con sus energías en el nivel inferior. Y así va acumulando, en su interioridad, un nivel

---

una situación muy curiosa. La paradoja se puede plantear del siguiente modo: durante años nos quejábamos de que no teníamos tiempo de arreglar nuestros papeles, de leer un bueno libro, de meditar, de descansar; y cuando tuvimos el tiempo, a muchos les causó una gran desesperación. La verdad es que las almas no sabían estar solas con ellas mismas. El encierro probaría la fortaleza de las relaciones familiares; si estaban fundamentadas sobre el crecimiento o sobre la agresión constante. ¿Qué hacer con las energías sobrantes? Ahora nos sobraban las energías, pero no sabíamos qué hacer con ellas. Yo ingresé en el confinamiento el viernes 13 de marzo y para el jueves 9 de abril ya tenía terminada mi obra *Los secretos de Dios: Séfer Atzilut. El libro de la Emanación.* Esta obra recoge mis investigaciones de los últimos tres años (2016-2019) del pensamiento de Isaac Luria sobre los rostros divinos. A partir del jueves 9 de abril, y sobre un borrador sobre el mal que había escrito varios meses atrás, comencé la redacción de esta obra. Mi idea era trabajar el tema del mal como mi séptima tesis doctoral; sin embargo, esto atrasaría en dos años la publicación de estas investigaciones, y fue mi deseo que el lector tuviera en sus manos estos estudios para enero de 2021 y no para el 2023.

de energías que no son desplegadas ni hacia el crecimiento superior ni hacia el nivel inferior y quedan atrapadas en un laberinto. Aparecen las contradicciones, las autoagresiones, los círculos sin salida; en definitiva, una tristeza sin fundamento.

Entonces se produce una implosión en su interior que termina arruinando al nivel material del alma (el Néfesh, el alma animal) y la persona enferma. No agrede en el exterior, no desarrolla su interior y termina agrediendo su interioridad. Para salir de esta situación el alma debe descargar su lado oscuro, que se encuentra en general muy disfrazado por las justificaciones racionales de la Biná.

Prácticamente no hay alma que no se encuentren en uno de estos tres tipos descritos en la clasificación.

El alma de nivel 1 puede conocer el sentido de su vida, pero puede caer en la tentación de las agresiones de las almas del nivel 2. Tiene Daat, pero debe equilibrar en forma permanente las energías que debe invertir en los niveles inferiores. Los otros pueden ser una fuente constante de extracción de la energía. El alma, en el nivel 1, debe crear momentos de refugio personal.

Con esto no estamos defendiendo la fuga del alma de la realidad, sino un descanso y una recarga de energías de la Tiféret hacia sí misma. El alma en este nivel es consciente de que no puede perder sus energías en los enfrentamientos de las dimensiones inferiores y debe disponer correctamente de sus energías. El tikún de este tipo de almas es la mejor distribución de las energías cada vez que se sienta agredido[231].

El alma del nivel 1 se autocorrige en los mismos términos que lo hizo el universo, dentro del proceso conocido como Tzimtzum

231 Una de las mejores respuestas a los ataques del mal es ignorarlo y decirle que no vamos a perder energías en asuntos que solo nos conducen a perder energías sin sentido.

Bet (segunda autocontracción). El alma del nivel 1 comprende que cualquier agresión exterior es una prueba para conocer si está focalizando correctamente sus energías.

El alma de nivel 2 se identifica con la figura del agresor, porque el sentido de su vida es la agresión a los demás. No sabe elevarse más allá de su Tiféret; por lo tanto, ha desarrollado muy poco el Daat. El alma del nivel 2 debe elevar su autoestima con un trabajo psicológico profundo y dejar de identificarse con la agresión.

El alma del nivel 2 se cree fuerte cuando agrede, y en realidad no entiende que es muy débil. Habitualmente se las denomina como personas tóxicas. Su tikún es abandonar las agresiones a los demás y saber invertir sus energías en su propio desarrollo interior. El alma del nivel 2 se encuentra en el estado de ruptura de recipientes, es decir, tiene que reconfigurarse y pasar del Tzimtzum Álef al Tzimtzum Bet.

El alma de nivel 3 se debe desidentificar con su rol de víctima, debe salir de su Tiféret como refugio y elevarse a los niveles superiores. El alma de nivel 3 debe elevarse primero, porque tiene mucha energía estancada dentro de su yo, que debe desplegar en el Daat. Y luego, al descender, debe corregir su falsa bondad (klipá de Jésed) con ciertas herramientas de Guevurá (restricción).

El alma de nivel 3 se encuentra en el estado de la luz que retorna al Ein Sof, luego del Tzimtzum Álef, pero que aún no se ha reorganizado para lograr el Tzimtzum Bet.

Así, el alma humana puede encontrarse en tres niveles de acuerdo a la equivalencia cosmogónica:

1. Las dimensiones armónicas en la asimetría unidas por el Daat (Tzimtzum Bet).
2. Los fragmentos interiores del universo chocando entre sí y rompiendo las vasijas (Tzimtzum Álef).
3. La luz que retorna al Ein Sof luego del Tzimtzum Álef, pero que aún no se han reconfigurado.

Las almas reproducen, dentro de sí mismas, los procesos cosmogónicos. La gran pregunta es: si las almas en su interioridad conocen esto, ¿qué hace que no puedan rectificarse todas?

Existe una diferencia entre el nivel 1 y los dos niveles 2 y 3: el esfuerzo[232]. Los niveles 2 y 3 del alma no tienen confianza en sí mismos. Esa es la clave. El alma en el nivel 1 sí tiene confianza, pero es una confianza derivada del entrenamiento.

«El hombre nació para el esfuerzo», dice el texto de Job 5:7, aunque en otras traducciones dice: «El hombre nació para la aflicción»[233]. Las palabras y significados son diferentes. De todos modos, todo esfuerzo lleva un grado indudable de aflicción, aunque en el largo plazo el éxtasis del alma compensa con creces esa primera etapa de aflicción.

Si el mal está representado por el Satán, sus estrategias son las siguientes:

1. El mal te dice que no es necesario ningún esfuerzo para encontrar el sentido de tu existencia[234]. Entonces, existes sin un sentido aparente. Si el mal te extrajo las fuerzas del entusiasmo del sentido, entonces pasas a la segunda fase.

---

232 El esfuerzo en la mística judía es el entrenamiento que uno debe realizar para elevarse. 'Entrenamiento' en hebreo se denomina con la palabra *imún*, y este concepto es la raíz de *emuná*, que se traduce habitualmente de modo erróneo como 'fe', pero que en realidad significa 'confianza'.

233 La aflicción puede ser una primera etapa del esfuerzo, pero en un nivel el esfuerzo puede transformarse en placentero (*taanug*). Cuando alcanzamos ese esfuerzo placentero, logramos ser felices en el propio proceso de crecimiento constante.

234 En este punto la clave está en la motivación del niño. Cuando el alma viene al mundo debe ser motivada, porque tiene que lograr confianza en sí misma. Una confianza basada en sus potencialidades reales y no en la soberbia. Hasta los 40 años, debemos motivar al niño y al joven para que confíe en sí mismo, ayudándole a expandir su kli a partir del aumento del Daat. Le tenemos también que ayudar a una correcta distribución de sus energías.

2. Luego, sin el esfuerzo, comienzas a perder la confianza en ti mismo, porque ya no puedes valorar nada. Y comienza el tercer proceso de desvalorización de ti mismo. Una vez la persona entra en este proceso, su autoestima se resiente.
3. Al perder la confianza, baja la autoestima y comienza a situar de forma incorrecta sus energías.
4. Al situar de modo incorrecto las energías, comienza a agredir a los demás o a autoagredirse, y así es como entra en la categoría 2 o 3 del alma. Aparecen la frustración y el resentimiento.
5. El final es la autodestrucción, en todos los casos, y la pérdida de la oportunidad de realizar su tikún.

Llegados a este punto, ya conocemos el mecanismo del mal en el alma humana y también la fórmula para poder desarticularlo adecuadamente. La clave para anular el mal en el interior del alma es el entrenamiento para reordenar en todo momento las energías dimensionales. Para ello se necesitan varios elementos:

1. Conocer profundamente la estructura del alma humana[235].
2. Comprender que la verdad en los universos superiores se encuentra en el sostén de las paradojas y no en su resolución.
3. Ahorrar constantemente nuestras energías para seguir creciendo, iluminando nuestra interioridad y, en consecuencia, iluminando a los demás.
4. Ascender hasta el máximo grado posible en nuestro crecimiento de consciencia hasta que el Daat tenga una fuerza imbatible, incluso hasta en la muerte física[236].

---

235 En mi tercera tesis doctoral en psicología (2015), por la Universidad Ramón Llull, analizo en profundidad las dimensiones del alma humana a través del símbolo del Árbol de la Vida.

236 Como dice el Talmud: «Ni con la hoja de la espada en la garganta des-

5. Comprender que los obstáculos son fundamentales para el crecimiento. Este punto es difícil, porque para las almas que tienen baja autoestima los obstáculos se convierten en elementos insalvables.

Los cosmógonos cabalistas comprendieron que, para conocer en profundidad el alma como fractal, había que analizar la estructura de la creación del universo y copiar los mecanismos que utilizó el Infinito para rectificar el primer momento del proceso creativo.

Me gustaría explicar que, visto desde el Ein Sof-Dios, no podemos hablar de rectificación[237], aunque así lo mencione Isaac Luria y la gran mayoría de los cabalistas a lo largo de la historia. Los cabalistas denominan como Olam Ha Tikún[238] (el universo de la Rectificación) al universo superior que se creó en el Tzimtzum Bet y que es el modelo macrocósmico de la rectificación. Pero de ello no debemos inferir que el Infinito esté rectificando realmente; caeríamos en el error de pensar que el Ein Sof se equivocó. En el nivel del Infinito no existe equivocación, todo estaba programado para lograr la distorsión de las dimensiones fragmentadas que lucharon entre sí.

---

esperes de la vida» (texto citado en la obra *Psicoespiritualidad frente al mal, una propuesta para creyentes y ateos*, de Alberto G. Ibáñez y Alfonso Medina Arroyo [Madrid: Mándala Ediciones] 2014, p. 331).

237 Lo que desde la perspectiva del universo inferior nosotros llamamos 'rectificación' en realidad es la revelación de energías predeterminadas que siempre estuvieron ahí, pero que no pudimos captar por nuestra pequeña vasija. Cuando ampliamos nuestro kli, nos encontramos con energías de un nivel tan elevado que nos ayudan a nuestro proceso de rectificación. Lo que es rectificación desde el nivel inferior es revelación desde el superior. Cuando el alma revela niveles de sí misma que se encuentran en la Neshamá, la Jaiá y la Iejidá, entonces se produce la rectificación.

238 Mario Javier Sabán: *Los secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación* [Barcelona: Jojmá Ediciones], 2020.

En el Infinito, tanto el Tzimtzum Álef como el Tzimtzum Bet fueron programados para que los fragmentos puedan comprender su independencia[239] y su interdependencia[240].

En este punto podemos plantearnos una nueva pregunta: ¿se equivocaron las energías dimensionales que ingresaron en el punto de quiebre que dará lugar a la aparición del universo?

Podemos decir que esas energías dimensionales (las energías de los siete reyes de Edom) se equivocaron. Pero si en esencia pertenecen al propio Dios, ¿podemos decir que el Infinito se equivocó a través de sus energías limitadas?

En realidad, el Infinito realizó el mejor trabajo: creó energías desde sí mismo que tuvieron consciencia de existencia separada; ese era el objetivo para poder crear algo en el universo de las formas fragmentarias[241].

No puede existir nada que no tenga forma, para que se pueda revelar. Este es un asunto fundamental: si el Infinito no logra un cierto grado de finitud, no se puede revelar. ¿Cuál es el precio que se paga por la revelación de la luz? Que cada fragmento crea erróneamente que posee luz propia. Este es el error; un error derivado de la bondad de la creencia de que, si un ente existe, es un ente en esencia. La forma cree ilusoriamente que tiene una esencia propia. Nada existe en esencia en la realidad fragmentaria: la única

239 La independencia de la existencia de cada fragmento fue el objetivo del Tzimtzum Álef. Las primeras energías perdieron la conexión con el Ein Sof al obtener la ilusión de la independencia.

240 La interdependencia de cada fragmento fue el objetivo del Tzimtzum Bet. Sin embargo, quedaron consecuencias del Tzimtzum Álef (que son las kelipot), que a través de la interdependencia del Daat se pueden revelar.

241 Nosotros tenemos el privilegio de creer que existimos de forma independiente. Sin embargo, si creemos dogmáticamente en esta realidad de la existencia en nuestro nivel y no comprendemos los diferentes niveles ocultos de nuestra alma, no comprenderemos la paradoja de que en los niveles superiores el alma deja de operar en forma subjetiva, sino en forma global como una energía cosmogónica dentro del universo finito espacio-temporal.

esencia de toda la realidad es el Ein Sof y su energía infinita, que adquiere diversas formas fragmentadas.

En el nivel de la fragmentación, no existe esencia en ningún ente, solo existe la existencia; la esencia pertenece a la infinitud. Solo el Ein Sof es esencia pura, todo lo que se revele desde él hacia la fragmentación son existencias en diversos niveles de la realidad revelada.

Si un fragmento finito (y las energías de la primera autocontracción Álef se sintieron fragmentos finitos) siente que existe de forma independiente, entonces comienza a operar el mal. Después de la idea de independencia, se produce la desconexión. Y a partir de un ente que se considera a sí mismo como independiente, el ente fragmentado desconectado comienza un proceso conflictivo[242] con otros fragmentos.

Ningún fragmento finito es independiente absolutamente, porque fue creado en función de la totalidad del universo. Es por ese motivo que el mal real es el egoísmo de un fragmento de creer que vive para sí mismo. Nadie existe en esta realidad sino en función de una totalidad que lo abarca y lo supera.

Así, sucesivamente, existen marcos sustanciales que superan a cada fragmento finito. El panadero no vive para fabricar su propio pan, sino para elaborar pan para los demás; un camarero no vive para servirse a sí mismo, sino para servir a los demás; un fabricante no fabrica todas las neveras para sí mismo, sino para los demás.

Como vemos, todo lo que hace cada uno de nosotros lo hace en función de salir de sí mismo, de trascender las formas. Somos

242 Los ataques de un yo al otro pueden ser de tres niveles: ataques materiales (físicos), ataques verbales a nivel emocional y ataques intelectuales. En cada nivel del Árbol de la Vida, el fragmento puede atacar a otros fragmentos. Es por ese motivo que un fragmento conflictivo establece una forma determinada de conflictividad. Lamentablemente, a veces pueden operar los tres niveles en forma simultánea.

formas trascendentes y no esenciales. Solo el fondo es esencial. La forma desea autotrascender para entrar en contacto con toda la esencia que quedó fuera de ella misma. En definitiva, la luz interior de cada forma desea conectarse con la luz exterior, que en sustancia es la misma luz. Precisamente la forma, al trascender su finitud, busca la esencia. Siendo la luz del Ein Sof la esencia, la forma, con su deseo de luz, lo que desea es trascender la forma y lograr comprender la esencia que es sustancial.

No existe esencia fragmentaria. La búsqueda de la esencia por parte de un fragmento es una misión imposible, porque nada puede definir la esencia en una forma fragmentaria que siempre se autotrasciende. No existe ninguna forma sino en función del contexto por el cual fue creada o se ha manifestado en esta existencia (tanto en forma visible como en forma invisible). Todo el universo se encuentra dentro del contexto del Ein Sof, y tiene que existir necesariamente un nivel infinito que contenga todos los universos finitos en su seno.

Yo puedo decir que estudio y escribo para mí mismo, pero no es real. La función de mi fragmento es otorgar luz a los demás, porque si yo he recibido luz es porque la función es que la luz de una forma determinada se puede entregar[243]. Toda forma luminosa existe en función de la luz que puede revelar fuera de su forma. La forma solo contiene la luz, pero no la puede retener, porque la naturaleza de la luz es utilizar esta forma para poder revelarse. La forma es la excusa que tiene la luz para ser revelada, pero cuando la luz se revela desea superar siempre la forma que le otorgó la revelación. La función de la forma es revelar la

---

243 Finalmente, todo lo que somos lo tenemos que entregar a los demás. La trascendencia es inevitable, en primer lugar por nuestra muerte física (porque queremos ser recordados como fragmentos que hemos aportado para la expansión de la luz) y, en segundo lugar, porque cada fragmento tiene una función que debe cumplir dentro del plan general de la creación.

luz y la función de la luz es utilizar la forma para ser revelada y así salir de esta forma con el deseo de unirse a todas las formas fragmentarias.

La contradicción de la forma finita fragmentaria aparece cuando comienza a defenderse en el nivel más bajo de la materia (el universo de Asiá). Por su función esencial, la luz desea la luz y la Neshamá desea acercarse a la luz infinita; pero, por su densidad material, en los niveles inferiores el yo (Néfesh-Rúaj) es un sistema de defensa de la identidad. Mientras que el objetivo central de la Neshamá es el deseo de luz, el objetivo del Néfesh es mantenerse biológicamente en esta existencia material.

Debemos tener un Daat potente para subir y bajar de universos y unirlos entre sí, a pesar de que las energías de cada universo son diferentes, porque cada tzimtzum ha creado otro nivel de leyes operativas diferentes para cada nivel. Pero, aunque todas las leyes operativas son diferentes, siempre existe un vacío (Kéter) por donde pasa el Daat, que es el elemento de propagación de la energía del universo superior sobre el inferior y de retorno de las energías de los universos inferiores sobre los superiores.

Existe una oscilación constante en los laterales, de acuerdo a la magnitud de cada nivel, pero también existe una oscilación constante desde arriba hacia abajo. Se mueven los laterales y se mueven lo superior y lo inferior. Es un movimiento de energías en cuatro direcciones, de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, y de abajo para arriba y de arriba para abajo.

Por tanto, podemos decir que en todos los universos existen los siguientes movimientos del Daat:

1. Movimiento de arriba-abajo por la izquierda.
2. Movimiento de arriba-abajo por la derecha.
3. Movimiento de abajo-arriba por la izquierda.
4. Movimiento de abajo-arriba por la derecha.

Daat no es simplemente la consciencia-conocimiento, sino que en realidad es la 'unión'[244]. Por ese motivo el texto bíblico dirá que Adán conoció a Javá[245] (conocer en este contexto significa que se unió en forma sexual). Daat es entonces la unión que se realiza a través de las 22 letras del alfabeto hebreo, representa la unión de las diez dimensiones. Cuando las formas fragmentadas operan en conjunto (Tzimtzum Bet) es porque entendieron que solas no pueden llevar adelante el verdadero trabajo de traer la luz al universo.

Cuando chocaron[246], se desviaron de su trabajo y trajeron oscuridad al universo. La única forma de traer luz al universo es la unión de todas las partes. Un cuerpo necesita la unión de todas sus partes, por lo que cada fragmento es en sí un fragmento que existe. Pero si bien existe en sí, no existe para sí; existe para trascender su forma[247]. Todo fragmento existe para salir de sí mismo y dar la luz que ha recibido del Infinito de Dios.

Si todas las almas operasen en este nivel de consciencia Daat, lograríamos la unión de todos los fragmentos. Los fragmentos no desaparecerán dentro de la existencia, pero existirán en función

244 Es una unión por la oscilación constante en los cuatro movimientos fundamentales del universo.

245 Javá es el nombre hebreo original de Eva.

246 Chocaron porque su única realidad fue su existencia y no comprendieron que eran no-existentes en relación al Ein Sof. Si un fragmento solo comprende su existencia fragmentaria y no comprende su no-existencia frente al Infinito, siempre tiene la posibilidad potencial de entrar en conflicto con otros fragmentos.

247 No solamente existe trascendiendo su forma, sino que en cada nivel de expansión del kli nos encontramos ante una nueva forma del kli. Cada kli adquiere una nueva forma de un orden superior. Por lo tanto, ningún kli se puede identificar con una forma determinada: cada vez que más Daat se introduce en el sistema, automáticamente se produce una expansión del kli y ya no podemos hablar del kli anterior, sino de una nueva forma. Existe una trascendencia por la función y, además, un cambio permanente en todas las formas posibles.

de una causa mayor, que es la única causa por la que existen: traer la luz del conocimiento (Daat) a esta realidad material. Y cada fragmento no lo puede hacer solo. Es un trabajo imposible, porque todos somos fragmentos del Ein Sof. Si cada alma tuviera la consciencia de unidad en el Ein Sof, lograríamos vencer al mal. Aún no hemos podido vencer al mal porque cada fragmento finito se siente absolutamente independiente y debe lograr revelar en su interioridad la consciencia cosmogónica.

¿Dónde reside esta consciencia? En el nivel de Jaiá del alma. La Neshamá, aunque sutil, sigue siendo subjetiva. Sin embargo, la información que se encuentra arriba de la Neshamá pertenece a las energías cosmogónicas. Porque el mal tiene su raíz cosmogónica en el funcionamiento egoísta de cada fragmento[248].

El tikún de cada alma es cumplir su función trascendente y así salir de sí misma. No existe un tikún individual, porque todo tikún, aunque es aparentemente subjetivo, siempre está diseñado de forma trascedente para salir de sí mismo hacia el proceso del *tikún olam*[249].

---

248 Mientras más densidad en la materia, mayor es la necesidad económica de dicho fragmento. El Néfesh es la parte animal del alma para sostenerse en términos materiales, el fragmento se siente más fragmento en las necesidades básicas de su alimentación. Es por ese motivo que, para elevarse del nivel del Néfesh al Rúaj y del Rúaj a la Neshamá, en el mundo material la persona se preocupa de sus necesidades materiales, para sostener el kli corporal. ¿El mal puede provenir de la herencia biológica por la supervivencia del Néfesh? Esperemos que todos los seres humanos puedan sostenerse económicamente para desactivar el mal como resultado de la insatisfacción del Néfesh, del miedo a su propia supervivencia. Sospecho que el mal seguiría existiendo luego de la satisfacción del Néfesh, porque con mayor razón sobrarán energías que no necesitaremos gastar. Al contrario, es posible que el exceso de energías que anteriormente se desgastaban para la supervivencia biológica ahora no se puedan invertir en otra dimensión.

249 Como dijo el Baal Shem Tov: «El tikún olam comienza con la teshuvá de un solo hombre» (La rectificación del universo comienza con la rectifica-

Nunca debo perder la percepción de que no solamente soy un fragmento dentro del mundo de la fragmentación, sino que además dentro de mi alma existen fragmentos dimensionales que están divididos. Así que, antes de trascender a mi alma en función de los otros fragmentos, necesito una integración y armonía de mis fragmentos interiores[250].

Las almas que sufren su propia fragmentación interior y que no pueden integrar no lograrán trascender, porque están desgastando sus energías en sus luchas interiores[251]. Por lo tanto, estas almas o se descompensan en su interior o proyectan su agresión hacia afuera; en este punto retornamos a las almas de categoría 2 y 3.

Mi alma no es una unidad y es una unidad al mismo tiempo[252]. La falta de Daat en mi interior hace que yo me vea imposibilitado de trascender. Si mi alma pertenece a los niveles 2 y 3 es porque no tengo un Daat desarrollado y, en consecuencia, no funciona el elemento de unión entre mis dimensiones interiores.

La única posibilidad de trabajar por el tikún olam[253] es, en primer lugar, trabajar en mi propia teshuvá[254].

---

ción de un alma). Y yo me pregunto: ¿cómo puedo redimir el universo si en primer lugar no logro redimirme a mí mismo?

250 La integración de mis fragmentos interiores es un proceso clave que debo realizar para poder continuar mi crecimiento en el orden cosmogónico. Todos los crecimientos dimensionales deben contener un equilibrio entre sí, ya que si una dimensión en particular se infla, está extrayendo energías de otras dimensiones que no están siendo trabajadas adecuadamente.

251 Un importante personaje de la historia, el judío Saulo de Tarso (6-64), sufrió esta fragmentación. En sus propias palabras podemos leer: «Porque lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago» (Romanos 7.15).

252 Mi alma es el conjunto de las diez dimensiones, pero al mismo tiempo opero en dimensiones que se pueden enfrentar en mi interior.

253 La consciencia de unión de todos los fragmentos del universo.

254 En la unión de mis fragmentos interiores.

Si no logro trabajar mi propia unidad interior aceptando:

1. Que cada dimensión en mi interioridad tiene que ser reconocida y desarrollada[255].
2. Y que todas tienen que establecer conexiones a partir del Daat[256] entre sí.

El entrenamiento (*imún*) que debo ejercitar tiene que operar en las diez dimensiones de mi alma. No puedo lograr la armonía de mi alma con una dimensión en particular. Tengo que trabajar toda mi alma en su conjunto. Este trabajo no finaliza jamás, pero podemos

---

255 En la unión de mis fragmentos interiores. Se puede congelar una dimensión de forma transitoria, pero la Biná muchas veces utiliza el concepto de lo transitorio y lo transforma en permanente. Estos autoengaños en la Biná son formas de desviación de energías. La capacidad de la Biná en mentir y autoengañarse es altamente peligrosa, porque no opera por honestidad, que es lo que necesita el alma. Las manipulaciones de la Biná, en razón de la baja autoestima de la Tiféret, pueden ser peligrosas. Se esconde aquí un nivel terrible de desviación de las energías. Existen niveles de autoengaño que generan narraciones fuera de la realidad. Cuando se sostiene una mentira de forma permanente, existen almas de elevado nivel que desafían a la autoridad establecida y logran captar ese nivel de luz. Existe tal nivel de manipulación satánica en la Biná, que la propia Biná se convence de verdades que son mentiras. A los niños, lamentablemente, se los puede manipular mucho con estas estrategias satánicas. La realidad sale siempre a la luz porque, entre el autoengaño y la honestidad, más tarde o más temprano termina ganando la honestidad del alma. Todas las desviaciones de las energías en aras de los autoengaños terminan autodestruyéndose. La última capacidad de engaño del Satán en Biná es luchar por la aparente honestidad con manipulaciones. La forma más sutil de la manipulación del Satán, a nivel cognitivo, es disfrazarse de un ente honesto.

256 El Daat debe ser muy flexible, comprendiendo que cada dimensión tiene una extensión de kli particular y que, cuando lleva y trae energías entre los senderos del Árbol de la Vida, debe ajustar el caudal de energía. Cada dimensión tiene una capacidad diferente de contener energías en su interior; el Daat debe reconocer la capacidad de cada dimensión como si fuera un kli diferente y así ajustar la cantidad de energía que tiene que depositar en ella.

llegar a tener un cierto equilibrio dinámico dentro de la asimetría o un desequilibrio en paz, por llamarlo de otro modo.

Quiero aclarar que, para el misticismo judío, Satán no es un contrapoder a la Divinidad, sino que es un ángel divino cuya función es la desviación de las energías. Cada vez que el alma se desvía, Satán llora. Esto significa que el Satán no hace el mal, solamente intenta hacer el mal para lograr un bien superior. En la tradición judía se dice que Satán sonríe cuando el alma sigue su camino a la luz y no es desviada por su trabajo. Es más, podemos decir que Satán va colocando obstáculos para que el alma adquiera aún mayor potencia para lograr avanzar hacia la luz.

El Ein Sof creó en el Satán una energía que nos desafía a ser cada día mejores y elevar así nuestro nivel de consciencia[257]. Quien tiene desviadas todas sus energías, decimos que está poseído por el Satán. El alma debe intentar trabajar, por todos los medios, sobre un proceso de la autocorrección. ¿Cómo sabe el alma lo que debe corregir? Identificando lo que le duele en su interior. El dolor es la prueba de que no estamos pudiendo corregir nuestras energías, aunque queremos hacerlo. La intencionalidad de la corrección, como primer paso para la acción, es fundamental para lograr focalizar nuestras energías.

No existiría evolución de la consciencia sin los obstáculos del Satán. Los obstáculos pueden ser visibles o invisibles. Los obstáculos visibles son aquellos que parece que me impiden avanzar, pero que en realidad son los puntos de resistencia donde se tiene que producir la luz dentro de mi alma.

También Satán puede atacar desde lo invisible, por ejemplo, cuando nos sobra el tiempo disponible y el alma se relaja y no hace el trabajo que le corresponde. Los obstáculos invisibles son

257 A veces el alma está agotada, porque se encuentra en un cuerpo limitado, pero si cambiamos la actitud transformaremos al kli en receptivo. Todo kli debe saber que las energías cosmogónicas lo esperan para poder crecer.

los más complicados de detectar y operan, en general, en la dimensión de la Jojmá, donde el alma ya cree imaginariamente que el Satán la ha abandonado. Si queremos crecer, el Satán siempre nos está ayudando, de mil maneras. Nosotros no podemos sentir que son ataques (si lo sentimos así es que no estamos aprendiendo, sino que estamos intentando defender a un yo imaginario), debemos siempre comprender que son enseñanzas.

Satán opera con obstáculos invisibles en el nivel material (visibles en los niveles superiores) para entrenarnos en los niveles más elevados. En ellos, el Satán es más sutil y tiene mayor invisibilidad. Pero nuestros niveles del alma elevados, desde la Neshamá hacia arriba, también son invisibles: podemos comprender la naturaleza de los obstáculos invisibles si dentro de nuestra alma alcanzamos elevados grados de abstracción en la Biná y comprendemos la realidad de forma asimétrica en la Jojmá.

Los obstáculos[258] que se le presentan a la luz son oportunidades para la revelación de la misma.

---

258 Personalmente, doy gracias a Dios por la enorme cantidad de obstáculos que he tenido a lo largo de mi existencia física. Siempre que aparece un obstáculo nos tenemos que preguntar: ¿qué me viene a enseñar este obstáculo divino? A veces la enseñanza tarda en llegar, porque no podemos ver, como decía Jaim Moshe Luzzatto, «todo el sistema en su conjunto». El alma humana, si existe en forma permanente en la dimensión de las formas en Biná, donde el pasado, el presente y el futuro están divididos, no puede ver que el mal actual es un bien futuro o que el bien actual es un mal futuro por la característica de la reversibilidad. Quien logra ingresar en la dimensión de la Jojmá puede percibir una unión en el tiempo y es donde (como dice el cabalista Aryeh Kaplan) el pasado, el presente y el futuro se mezclan y todo es información permanente que proviene de la eternidad. Si supiéramos que el mal que estamos sufriendo hoy es un bien futuro, estaríamos felices. La infelicidad de muchas personas deriva de que solo pueden percibir el corto plazo a través de la Biná. Si uno percibe la totalidad, todo es luz; si uno percibe secciones fragmentadas, tanto del tiempo como del espacio, creemos que existe el bien y el mal, pero ambos existen en función de crecer hacia la luz.

Con cada obstáculo el deseo debe aumentar. El deseo no aumenta siempre cuando las condiciones son positivas, a veces el deseo se debilita. Pero cuando el deseo es desafiado por los obstáculos, nace una energía de superación constante que hace feliz al alma. El alma debe reafirmar su deseo de crecimiento ante cada obstáculo que se le presenta en la existencia material.

Existe un texto cabalístico, en el punto 162 del *Séfer Ha Bahir*[259], que dice:

> ¿A qué se asemeja? Un rey tenía una hermosa hija, y otros la deseaban. El rey lo supo, pero no podía luchar contra aquellos que deseaban llevar a su hija por malos caminos. Fue a su casa y le advirtió diciéndole: "Hija mía, no prestes atención a las palabras de estos enemigos y ellos no podrán vencerte. No dejes la casa, y haz todo tu trabajo aquí. No te sientes ociosa, ni siquiera por un momento. Así ellos no podrán verte ni hacerte daño. Tienen un atributo que les hace apartarse de cualquier buen camino y escoger cualquier camino malo. Cuando ven una persona que va por un buen camino, la odian".
>
> ¿Cuál es ese atributo? Es el Satán.
>
> Esto nos enseña que el Santo, bendito sea, tiene un atributo cuyo nombre es el mal. Está al norte del Santo, bendito sea, como está escrito (Jeremías 1.14): "Desde el norte llegará el mal, sobre todos los habitantes de la tierra. Todo mal que llega a todos los habitantes de la tierra viene del norte".

Estos son los dos asuntos secretos que el rey anuncia a su hija:

1. No prestes atención a sus palabras, a las palabras de los malvados.
2. Nunca te encuentres ociosa.

259 Según el cabalista americano Aryeh Kaplan (1934-1983), el libro del Bahir apareció por primera vez en el año 1176 en la Provenza (Francia).

Aquí el Bahir (año 1176) nos explica dos elementos clave para enfrentar al mal. En primer lugar, no debemos prestar atención a sus palabras: cuando el mal ataca quiere que le otorguemos entidad[260] y respondamos en los mismos términos. Lo mejor, en principio, es la indiferencia, para no perder energías en los conflictos con otros o en nuestros conflictos interiores con nuestra parte oscura; es decir, siempre buscar la luz y arreglar inmediatamente los problemas. No responder para no perder energías tiene que ser el primer paso.

Sin embargo, no siempre se puede y muchas veces debemos imponer un límite al otro. Los cabalistas dicen que la única verdad es la paz. Si los otros quieren conflicto con uno, están intentado desviar nuestras energías y transformar al Satán en una entidad real, operando en nuestro interior, activando los miedos infantiles o ancestrales que podamos anidar. Para adelantarse al Satán, debemos trabajar los miedos hasta destruir el último: el miedo a la desaparición material del yo en esta realidad inferior.

260 Cuando una persona habla mal de nosotros tenemos dos opciones: preocuparnos en responderle, lo que nos lleva a perder energías que necesitamos para nuestro propio crecimiento personal, o ignorarla para concentrar las energías en nuestro proyecto personal. El tener que estar defendiendo el yo en el nivel inferior desgasta muchas energías que son necesarias para nuestro crecimiento en el orden superior. Hay que saber ignorar rápidamente las habladurías de los demás, que constituyen una pérdida de tiempo para nosotros. En la medida que más interrupciones tenemos a nuestro proceso de rectificación, debemos enfocar con mayor potencia nuestras energías en nuestro proyecto personal. Debemos tomar consciencia de la intensidad del trabajo que debemos realizar en el poco tiempo de vida que tenemos en el plano material. Cuando nos enfocamos en las habladurías de los demás, perdemos energías valiosas. Las habladurías o rumores significan que sus autores no tienen un proyecto de vida, porque están ocupándose de la vida de los demás. Si nosotros aceptamos entrar en la dinámica de lo que el otro dice o no dice, estamos perdiendo el tiempo y nuestras energías. Si tenemos un proyecto personal y nos enfocamos en él, todas nuestras energías operan de forma correcta, y sabemos que la buena ubicación de las energías produce una bondad continua en el plano general.

El segundo paso, según el texto del Bahir, es que la hija nunca se encuentre ociosa[261]. El ocio es la raíz de todos los desequilibrios, dicen los cabalistas. Por tanto, lo mejor es mantener la mente ocupada, siempre reorganizando las diferentes energías, para aprovecharlas y no perderlas.

Cada obstáculo representa un desafío para la reorganización de las energías de corto plazo. Se pueden sostener los objetivos de largo plazo de la Jojmá y al mismo tiempo poseer la flexibilidad de modificar los objetivos a corto plazo.

Indiferencia al mal para ahorrar energías y utilización activa (no ocio) de las energías para la construcción de nuestro proyecto. Las dos cuestiones están íntimamente unidas.

Si ahorramos energías en no enfrentar al mal[262] y realizamos nuestro trabajo interior, podremos concentrar nuestras energías no-ociosas[263] en el proyecto personal, relacionado con el sentido de la existencia material del alma en esta realidad física.

El problema del mal, cuando no encuentra a quien atacar, es que debe suicidarse[264].

---

261 Tenemos que lograr una actividad meditativa en tres niveles: la acción en Maljut, la organización en la Biná y el largo plazo en la Jojmá. Y las tres dimensiones deben estar operativas simultáneamente. El Daat se puede elevar de un modo increíble si operamos en estas tres dimensiones en forma dinámica y simultánea. Objetivos de corto plazo de la Biná, en función del sentido del alma de la Jojmá, y actividad real en la materia, en función de Maljut. Pensamiento (Biná) para organizar las energías y no desperdiciarlas, sentido general del alma en función de toda la existencia material y acciones concretas en el plano material.

262 No enfrentar al mal no implica no ponerle límites. Algún límite tiene que existir, pero desde la Biná y la Guevurá no en sentido reactivo, sino en sentido preventivo. Reitero: no se puede uno dejar humillar por el otro.

263 Es importante comprender que una actividad (movimiento) sin un sentido de la vida nos lleva a círculos viciosos interminables, donde también podemos perder energías valiosas.

264 La agresión que no logra efecto en el exterior termina en autoagresión.

Con la acción, el nivel dimensional de Maljut de Yetzirá se conecta con todo el universo de Asiá; con la Biná podemos equilibrar nuestro Rúaj y con la Jojmá podemos captar las energías que ingresan desde el universo de Briá, a través del Kéter de Yetzirá. Estas energías briáticas que ingresan por Kéter de Yetzirá son conceptualizadas como la Neshamá.

Ese es un problema para el mal y para el alma poseída por el mal, porque el mal tiende a la destrucción del alma en el nivel del mal de Amalek[265]. Por otra parte, debemos reconocer que el ocio programado[266] para descansar es un bien para retomar la dirección de nuestras acciones. Las dimensiones también son puntos de apoyo para continuar nuestro avance en la expansión del kli[267]. Sabemos que el Néfesh (la parte física del alma humana) se encuentra en la sangre[268], y dice el texto del Tania[269]:

> De este (el Néfesh) derivan las cuatro características, que derivan de los cuatro elementos de mal que hay en ellas, a saber: la ira y el orgullo, emanan del elemento Fuego que se alza hacia arriba; el apetito por placeres emana del elemento Agua, ya que el agua

---

265 Amalek es cuando el alma se encuentra convencida del sinsentido total en esta existencia y en varias existencias. Se dice que, entonces, el Ein Sof opera permutando las letras del vacío de Kéter y se transforma en *karet* (el alma es cercenada para siempre de la realidad).

266 Cuando hacemos referencia al ocio, tendríamos que distinguir entre el ocio negativo y el ocio positivo. El ocio negativo es la indolencia, el hastío, la falta de motivación. El ocio positivo es lo que el rabí Aryeh Kaplan denomina como el 'descanso transitorio' del alma en una dimensión para seguir avanzando. Si perdemos el camino, no hay que realizar acciones permanentes, ya que en la actividad también se pueden perder valiosas energías.

267 La expansión del kli se produce como resultado del aumento del Daat (conocimiento-consciencia).

268 Levítico 17:11.

269 Schenur Zalman de Liadí: *Tania. Séfer Shel Beinonim* ('Libro de las personas intermedias') [Buenos Aires: Kehot Lubavitch Sudamericana], 1992, libro 1, p. 29.

> promueve el crecimiento de todo tipo de cosas que causan placer; la frivolidad y la burla, el alarde y la charla banal emanan del elemento Aire; y la pereza y la melancolía emanan del elemento Tierra.

Es interesante señalar que, para la mística judía, los cuatro elementos fundamentales de la creación operan dentro del alma humana. Sin embargo, estos mismos elementos que encierran las kelipot también ocultan las luces. Imaginemos controlar o encauzar cada elemento:

1. El orgullo, bien enfocado en su energía, constituye el mérito interior que me tiene que producir una automotivación constante. No tengo que estar orgulloso, pero sí reconocer mi mérito dado que, si no reconozco mi mérito, baja mi autoestima. Si controlamos la energía del orgullo podremos elevar nuestra motivación y no dormirnos en el orgullo mismo.
2. El placer moderado es bueno, el problema es enfocar toda la existencia en busca de los placeres que son finitos. La mística no debe ir contra el placer moderado o el placer de las pequeñas cosas. El placer no está condenado, lo que constituye una klipá es la existencia material en función exclusiva de la búsqueda del placer. El placer al extremo se convierte en displacer. Una vida con placeres continuos termina en el hastío.
3. La frivolidad y la burla[270] son elementos que denotan que nuestras energías no están concentradas en nuestro proyecto personal. La frivolidad demuestra que no logramos profundizar en lo importante y la burla es una falta de respeto

270 La burla a los demás es la prueba de la baja autoestima de quien se burla.

hacia el prójimo. En vez de burlarse de otros proyectando nuestras sombras, tendríamos que autocriticarnos para elevar nuestro yo; en vez de trabajar en aras de las frivolidades, debemos trabajar en función de las cuestiones trascendentes.

4. La pereza la podemos equilibrar con el entusiasmo[271]; si estoy entusiasmado, la pereza queda paralizada.

Como vemos, hay que trabajar en la corrección de la energía que se encuentra mal situada. Si supiéramos ubicar en forma correcta nuestras energías, estaríamos extrayendo las luces del interior de las cáscaras[272].

---

271 El entusiasmo es una de las principales energías para revelar la voluntad del alma en esta realidad material espacio-temporal.

272 Lo que sabemos que está muy cerca de las kelipot es el universo material de Asiá. Las kelipot operan como vestimentas muy densas dentro de la realidad física. Dice Moisés Cordovero en su obra *El Pardes Rimonim* (pta. 16, cap. 7): «Existen diez kelipot que son utilizadas como vestimentas para los diez grados de ángeles, para vestir a los diez niveles del universo del Trono y para vestir a las diez dimensiones». En este punto, Cordovero nos informa de que la energía del Tzimtzum Bet, en su densidad más baja, tiene como objetivo vestir a las energías que quedaron atrapadas en las kelipot provenientes de una luz superior del nivel del Tzimtzum Álef. Las diez dimensiones de Atzilut se visten en el universo del Trono, que es Briá; las diez dimensiones del universo de Briá se visten como ángeles en el universo de Yetzirá, y entonces bajan con tal densidad al universo de Asiá que en el final de este universo, es decir, en Maljut de Asiá, se forman las kelipot que ocultan las energías más potentes del Tzimtzum Álef, que se encuentran guardadas y ocultas para la revelación final. Cuando se revelen las energías ocultas dentro de las kelipot, el ser humano podrá dominar el tiempo y el espacio, que son las dos variables de máxima distorsión del universo. De todos modos, existen energías en el universo de Asiá que no son kelipot, porque aún reciben la luz de los universos superiores: son los *ofanim*, las energías cíclicas o circulares que operan sobre los *galgalim* (las ruedas materiales). La luz de Dios en la materia (*Shejiná*) domina a las energías de los ofanim para que canalicen correctamente las operaciones de los galgalim. Así, si estos galgalim operan en forma

Si la realidad funciona en relación a lo visible e invisible, la pregunta que nos planteamos es: ¿cómo sabemos situar correctamente la energía para no ayudar a incrementar el mal en el universo? ¿Cómo operamos con energías invisibles en el nivel de Sod, que no sabemos qué naturaleza tienen?[273]

Es por ese motivo que una clave (quizás la única clave) inicial para poder derrotar al mal o, si se quiere en otros términos, transformarlo en bueno[274] es lograr el máximo autoconocimiento (Daat del universo de Yetzirá). Todo el camino del crecimiento es un camino a un nivel de bien más allá del bien[275]; ese nivel de bien superior es el que nos permite acceder al Árbol de la Vida Eterna.

Debemos saber que el aumento del Daat es el deseo natural de todo fragmento y ningún fragmento se puede ensoberbecer de captar un nivel de luz elevado. Porque en realidad, en el camino al Ein Sof, ¿qué es elevado? Lo que es elevado para un fragmento es nada frente al Ein Sof. Por ese motivo jamás un fragmento debe tener la soberbia resultante de la luz que posee, porque en realidad toda forma fragmentaria es intermediaria con el objetivo de revelar la luz del Ein Sof[276]. Para lograr este nivel de conocimiento (Daat), sabemos que no solamente tenemos que operar con las

---

adecuada, la luz puede ir destruyendo las kelipot. Podemos decir que las energías distorsionadas del universo de Asiá se transforman en kelipot y las energías correctas destruyen las kelipot. La lucha más dramática entre las energías se produce en el universo de Asiá.

273 El estudio de las energías ocultas que se desarrollan alrededor nuestro es fundamental para conocer cómo aplicar correctamente las energías.

274 Este nivel de bondad se encuentra en la consciencia Álef del Árbol de la Vida y no es el bien dentro de la dualidad inferior.

275 Salmo 5:4 «Porque tú no eres un Dios que ame la maldad: el malo no habitará junto a ti» (citado en el *Zohar* [Barcelona: Ediciones Obelisco], 2017, vol. XXII, sec. Emor, 105b, p. 103).

276 La humildad de cada fragmento no es un elemento moral, es un elemento estructural.

herramientas de la Biná, sino que debemos incursionar sobre la Jojmá (el conocimiento intuitivo).

Para comprender el mal, se debe comprender profundamente la estructura del funcionamiento del universo, como ya hemos explicado.

Sabemos que existen conexiones ocultas que nuestro Daat no alcanza a percibir: ¿cómo podemos derrotar al mal si no podemos dominar el campo de lo invisible?

Las energías invisibles (físicas) que operan detrás de la materia y de todo el universo tienen la clave para que todo sea bueno en forma permanente[277]. Y esto lo explica claramente Ken Wilber analizando nuestras limitaciones:

> El verdadero problema radica en que la forma del universo no corresponde necesariamente a nuestro lenguaje y nuestra lógica, y puesto que obligamos a lo primero a ajustarse a lo segundo, perpetramos inconscientemente una sutil aunque perniciosa violencia contra la naturaleza.

Esto que nos está diciendo Wilber ya lo comprendió Abraham Abulafia en el siglo XIII. Si no modificamos nuestro lenguaje y nuestra lógica, no podremos comprender la realidad cosmogónica ni la existencia del mal en el universo.

Abraham Abulafia propuso el siguiente esquema de análisis: el lenguaje explica nuestra realidad, pero funciona alejándose de su origen. El lenguaje se ha exiliado del sentido original. Es por ese

---

277 Esa bondad permanente del mundo invisible no pertenece al nivel dual del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, como está escrito en el Zohar: «Porque los maestros de la cábala y los maestros de las cualidades son del lado del Árbol de la Vida, mientras que el resto de los hombres son del lado del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que es lo que está permitido y lo que está prohibido» (*Zohar* [Barcelona: Ediciones Obelisco], 2017, vol. XXII, sec. Emor, 98b, p. 68).

motivo que utilizando el lenguaje hebreo se puede comprender la simbología de cada letra hebrea.

Cada letra hebrea consonante representa un tipo de energía, y es un tipo de energía muy especial, porque cada letra hebrea conecta a todas las dimensiones del Árbol de la Vida a través del Daat.

Esto significa que las 22 letras hebreas[278] son los canales sustanciales del Daat, que fue el elemento fundamental de coordinación de todas las energías del universo.

Estudiando cada letra hebrea comprendemos su energía y cada palabra; por lo tanto, es una composición energética, de acuerdo a la posición de las letras que son sus constituyentes primarios. Cada letra hebrea es la representación simbólica de una energía determinada.

Si una palabra tiene las mismas letras que otra, o deriva de la misma raíz gramatical, es que se está movimiento dentro de un mismo tipo de energía; es una energía positiva o negativa de acuerdo a la posición de cada una de las letras. La energía se transforma en negativa o positiva de acuerdo al contexto espacio-temporal en el que se encuentra. Si modificamos el contexto de esta energía, siempre podremos operarla hacia el bien.

278 Moisés Cordovero, en su obra Pardes Rimonim (Capitulo 31), explicará que de las 22 letras hebreas consonantes, las tres madres (*imot*) pertenecen a las tres dimensiones superiores del Árbol de la Vida. Es decir, que la Shin, la Álef y la Mem se corresponden con Kéter, Jojmá y Biná. Por otra parte, las siete dimensiones inferiores del Árbol de la Vida están representadas por las siete letras dobles, que tienen una dualidad interior, de acuerdo a como son utilizadas. Estas siete letras dobles se denominan de este modo porque, si se le agrega un punto dentro de la letra (el llamado *dagesh*), la letra tiene sonido fuerte; si no tiene ese punto, la letra suena débil. Cuando el sonido de estas siete letras es fuerte, entonces se encuentran del lado femenino del din (la restricción). Cuando la letra no tiene dagesh, suena débil y pertenece al lado masculino de los *jasadim* (la expansión). Por ese motivo las siete dimensiones inferiores del Árbol de la Vida funcionan de modo dual, en modo Bet.

No importa que la palabra tenga o no un sentido dentro del lenguaje creado, cualquiera de las letras combinadas nos da como resultado un tipo de energía. Esto nos lleva a la conclusión de que las letras hebreas ya no operan en función de la creación de palabras artificiales o arbitrarias, sino que las palabras más antiguas del hebreo poseen una relación cercana con el origen de la letra en sí misma. Son las que tienen combinaciones energéticas que podemos comprender y, por lo tanto, operar con ellas.

Si la mente humana puede captar esta lógica circular[279], no de la palabra en sí misma, sino de la estructura interna del movimiento y posición de las letras, estaría deslizándose desde la estructura racional de la Biná hacia un conocimiento intuitivo que sale del control del significado tradicional de cada palabra. Abraham Abulafia descubre que cada combinación de letras es la representación de una energía física determinada. Si todas las letras hebreas poseen un tipo de energía (Daat), este conocimiento nos lleva a conectar con las 22 energías fundamentales del universo, que crearon la realidad de la rectificación del Tzimtzum Bet. Por lo tanto, estudiar cada una de las letras hebreas es como estudiar energías en el campo de la física.

279 Esta circularidad de la Jojmá no tiene forma de círculo cerrado, por el contrario, es una espiral que asciende hacia el nivel de Kéter.

CAPÍTULO 9

El funcionamiento del Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal

Creo en Dios aunque se haya silenciado.
Escrito en hebreo encontrado en 1945
entre los escombros en Alemania

Explica el texto del Génesis que en el Jardín de Edén había muchos árboles. La orden divina fue clara: no podrán comer del Árbol del Conocimiento (Daat) del Bien y del Mal; de todos los árboles que hay en el jardín podrán comer, pero de este último no podrán alimentarse.

El motivo fundamental de no comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal fue el de no adelantarse a un proceso de crecimiento que aún no era apto para ellos. La luz que se les revelaría sería de tal nivel que no podrían soportarla. Se reproducía el mismo proceso del Tzimtzum Álef, pero a nivel microcósmico. La serpiente no informó a Eva sobre el Árbol de la Vida.

Este misterioso texto inicial nos sugiere varias preguntas: ¿quién creó a la serpiente? Indudablemente todo lo creó Dios, lo cual nos conduce a la conclusión anteriormente citada del texto

del profeta Isaías, en el que dice que Dios fue el que impulsó la aparición del mal. Es lo que entre los cabalistas se denomina 'el lado izquierdo de Dios'[280], la faz del temor.

La serpiente es la representación del mal. El mal no fue la consecuencia del comer del árbol, sino de comer a destiempo. La serpiente representa el lado izquierdo del mismo Dios. La seducción de la luz es buena si tiene consciencia de los límites de los recipientes, pero la seducción de la luz más allá de las formas fragmentarias no respeta los propios límites de las estructuras finitas de nuestro universo.

En este punto nos planteamos un nuevo interrogante: si todo fue creado por Dios, la serpiente, como creación divina, indudablemente debía tener algo de bueno. Dice el texto[281]:

> La serpiente era la más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: "¿Así que Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?". La mujer contestó a la serpiente: "Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: 'No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis". La serpiente le replicó a la mujer: "No, no moriréis, es que Dios sabe que el día que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal".

Este texto plantea muchos interrogantes, que intentaremos resolver, porque aquí está la clave de la percepción que el misticismo judío tiene sobre el mal y su funcionamiento.

Tenemos que partir de la base de que todo fue creado por el Dios-Infinito. Sabemos que la serpiente (la representación del mal) puede actuar en el universo. Es más, el Satán debe actuar, no simplemente puede, sino que esa es su función, es para lo que ha

280 La *sitrá ajará*: el 'otro lado'.

281 Génesis 3:1-5.

sido creado. Y aunque el nivel de luz es de una magnitud imposible para los límites del universo, la serpiente proviene en principio del lado derecho de Dios, porque es una luz casi infinita que golpea contra los límites del universo.

El temor se pone en funcionamiento en el lado izquierdo, pero se activa por el inmenso amor del lado derecho. El universo no podía recibir tanta luz de Dios. El amor de Dios, en definitiva, destruye los límites de contención del alma humana. Si el alma quiere preservarse en su subjetividad, debe rechazar la luz de Dios. El nivel de luz que ofrecía la serpiente era realmente tentador, porque, en el fondo, era el retorno automático al Or Ein Sof. La luz del Ein Sof aniquilaría de ese modo las formas, que tenían como función la revelación de la luz. El deseo de luz terminaría destruyendo las formas, que eran los instrumentos de su propia revelación. Era tan inmenso el amor divino que destruiría los niveles de contención de los fragmentos finitos. En un nivel, al infinito amor de Dios hay que oponerle el temor.

Así el temor a Dios es beneficioso, porque las formas fragmentarias pueden soportar su luz y revelarla. El deseo infinito de luz del alma podía destruir la capacidad de contención de la luz dentro de sus limitaciones, y las limitaciones tenían que operar para revelar luz. Un deseo infinito de luz termina destruyendo el recipiente que debe revelarla.

Dios creó al Satán con una función específica. El Satán no es un contrapoder porque, siendo Dios omnipotente, tendría que haberlo destruido o directamente no tendría que haberlo creado. Satán es una creación divina como todo lo creado en el universo espacio-temporal. Y el motivo de la creación del Satán es adelantar el proceso de expansión del kli frente a la luz divina. En realidad, al Satán no le interesan los límites, porque quiere elevarnos a toda velocidad a la luz divina infinita. Sin embargo, no opera sobre la realidad finita del universo espacio-temporal, solo accede a la verdad del or, pero no tiene consideración por la estructura del kli.

Hasta aquí todo es razonable. Tendríamos que indagar cuál es la función del mal.

Ahora bien: ¿por qué fueron responsables Adán y Eva? ¿Cómo sabían que era malo comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, si aún al no comer no sabían lo que era bueno o malo? En definitiva, eran unos ingenuos por su desconocimiento del bien y del mal. No se puede ser responsable de algo que se ignora.

Lo único que los movió a comer fue el deseo que el mismo Dios les insufló en su estructura. Siendo una copia de la estructura del universo, obedecían inexorablemente a su propia composición.

Si toda forma fragmentaria desea revelar una luz y trascender sus límites, lo que hicieron al comer del árbol no era malo, sino que constituía el orden natural del deseo de los kelim.

Si todo el universo desea la luz del Ein Sof, ¿no sabía Dios que creando, insuflando el Rúaj a los primeros padres, crearía el deseo de trascender sus formas fragmentadas? Probablemente, la prohibición de comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal se impuso justamente para acrecentar el deseo de comer. Lo único que hizo la serpiente fue acelerar el proceso que Dios había dispuesto, inyectándoles el deseo a través del Rúaj.

No podemos calificar como un mal acto lo que hacen, porque en realidad no conocían el mal y porque lo hacían siguiendo la tendencia al deseo de superar los límites. El deseo siempre quiere superar las limitaciones de la estructura finita, el problema es que para que el deseo sea correcto se tiene que autoimponer los límites. El deseo de la luz fue superior a los límites. Al no tener consciencia de los límites, el problema que tiene el deseo es que se puede descontrolar.

A lo largo de los siglos muchos teólogos explicaron erróneamente que la transgresión de Adán y Eva fue la desobediencia. Al obedecer a la serpiente, desobedecían a Dios. Pero el asunto es más complicado: si es Dios quien envía a la serpiente, al obedecerla, en realidad obedecían al mismo Dios.

Si Dios envía a la serpiente, al desobedecer, en realidad estaban obedeciendo. Obedecían a la serpiente y, por lo tanto, obedecían al lado izquierdo de Dios.

Si el lado izquierdo de Dios es la restricción y Dios les prohibió comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, al obedecer estaban respetando los límites del lado izquierdo. Llegó el Satán (el lado oscuro de la Jojmá) y el lado derecho del árbol los desbordó con su luz. Decimos que la transgresión fue en el lado izquierdo de Dios, pero en realidad se activó en el lado derecho de Dios. El amor de Dios se desbordó de tal modo que los niveles restrictivos de contención no pudieron sostener la luz divina.

La seducción de la Biná fue que no necesitaba respetar los límites de la prohibición divina, sino que su deseo era liberar su alma y llevarla a la luz. La Biná debía funcionar dentro del sistema de las limitaciones (el no comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal) y con el impresionante deseo de luz terminaron comiendo. El proceso comenzó con la Biná (Eva), liberó la luz de la Jojmá (Adán) y el nivel de luz aumentó más allá de los límites que la psique (Biná-Rúaj) podía soportar.

El deseo de la luz de Dios provocó la desobediencia; sin embargo, el deseo de la luz del conocimiento es genuino. Conocer (Daat) constituye el proceso de caminar hacia la luz de Dios. Sin embargo, un conocimiento que supere sus límites (Daat sin control inclinado hacia la Jojmá) puede provocar un desequilibrio en el entendimiento (Biná). Se alteró el esquema de oscilación: la luz del lado derecho impulsó a la seducción sobre el lado izquierdo, el lado izquierdo comió del Árbol del Conocimiento y entonces se vieron diferentes. La Biná se sintió diferente de la Jojmá. La Biná se vio desbordada en sus límites y la Jojmá no logró entregar el nivel de luz que podía entregar porque no existía la capacidad de contener tal nivel de luz.

La desobediencia formaba parte del sistema que el mismo Dios había creado. Fueron desobedientes por obedecer las reglas

del sistema en el que se encontraban. Es una desobediencia extraña: en el fondo obedecen al mal, pero el mal es producto de Dios, por lo que, en realidad, toda desobediencia es también divina. Tienen que desobedecer para que se cumpla el objetivo de tener consciencia del mal y poder crecer a un nivel superior.

Si hubieran esperado a recibir correctamente la luz divina, de acuerdo a la expansión de las formas fragmentarias, no se hubiera producido lo que se produjo. Pero no esperaron, el deseo de luz fue de tal magnitud que rompieron todos los límites. Aunque fueron inducidos por la serpiente, fue el mismo Dios, oculto detrás de la serpiente, quien provocó que pudieran gozar del mal para crecer más rápido. La única forma de desarrollar la oscilación constante del Daat hasta niveles cercanos al infinito fue la de rebasar los límites permitidos.

La desobediencia era necesaria y estaba en los planes de Dios. Adán y Eva vivían en una especie de limbo, sin consciencia de sí, en un nivel de pan de la vergüenza constante, porque allí no existía ni esfuerzo ni crecimiento. Cuando salieron del Jardín de Edén, se presentó la posibilidad del paraíso y del infierno.

El secreto que conocen los cabalistas es que el paraíso y el infierno están en el mismo lugar. Si consideramos que nos encontramos en el exilio, esto es el infierno; pero si comprendemos que estamos en un proceso constante de redención, estamos en el paraíso. En esta misma existencia física, hay almas en un estado infernal y otras viven en un estado paradisíaco. ¿Y cuál es la diferencia? Simple: el sentido de la vida del alma.

Quien no sabe por qué ha venido a este plano físico, vive en un estado infernal, y quien conoce los secretos de la existencia material, vive en el paraíso. La Neshamá puede decidir si quiere vivir en el paraíso o en el infierno. Pero algo sabemos: el Jardín de Edén no era el paraíso, era el limbo.

Tienen entonces que desobedecer para sentir que son independientes de Dios, porque ese era el objetivo divino: la sensación

de independencia. A partir de esa sensación de independencia es cuando obedecieron al Satán, el lado oscuro del mismo Dios. Pero el lado oscuro proviene en este caso del lado derecho de Dios, porque fue la luz de la Jojmá la que sedujo a la Biná, perdiendo de ese modo el equilibrio psíquico. Podemos siempre superar los límites de lo conocido hacia la luz (Daat) si sabemos oscilar correctamente las energías, permitiendo tener consciencia de nuestras limitaciones. Cuanto mayor sea la consciencia de los límites, mejor integración de la Jojmá podremos desarrollar.

Si en todo el universo existía el mal, Dios tenía que utilizar una herramienta para también insuflar el mal dentro del ser humano.

Por otra parte, la idea de Dios fue crear al ser humano a su 'imagen y semejanza'. Lo que le está diciendo la serpiente es muy fuerte, porque es verdad: «Podrán ser como Dios».

Dios nos creó para ser su imagen y semejanza, pero no para ser como él. Aunque en la historia muchos se elevaron a una categoría semidivina, como Enoc o Elías.

Los teólogos del judaísmo llegaron a la conclusión de que no era malo comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, el problema fue el momento en el que comieron. La conclusión de toda la tradición hebrea es que se adelantaron en comer.

¿Y cómo sabemos que no fue negativo comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal? Porque la mayor parte de los exégetas del judaísmo, y entre ellos sus místicos (los cabalistas), siempre insistieron en que el Rúaj ha Kodesh (el Espíritu Santo) era el Daat (el conocimiento). Si los cabalistas sitúan a Daat dentro del Árbol de la Vida Eterna como el camino de acceso hacia la dimensión superior de Kéter, no es posible que el Daat sea malo en sí mismo.

El camino de la consciencia, a partir de la ingenuidad, es paradójico. Por una parte, nos elevamos por el dolor de la consciencia y, por otra, encontramos todas las posibilidades de desarrollar nuestro deseo potencial infinito. El exilio fue la primera parte del

proceso del retorno. En el retorno se crece y en la ingenuidad el alma se estanca.

La luz del Gan Edén era el pan de la vergüenza. La serpiente (el lado oscuro de Dios) nos sacó de la vergüenza a través del esfuerzo del merecimiento. La elección fue clara: prefirieron la luz de Dios anticipadamente a la ingenuidad y a la falta de esfuerzo. Desobedecieron de forma individual para obedecer las leyes divinas del universo. El universo está estructurado sobre la base del deseo de la luz divina (Daat). Ellos se anticiparon, no pudieron resistirse a la luz y por la luz de Dios desobedecieron. Podemos decir que fue una desobediencia planificada; cayeron para comenzar a subir por sus propios medios. Ahora sí se podían sentir existentes realmente y no marionetas divinas en el Gan Edén. Ahora podían sentir lo que sentía Dios, la independencia[282].

Siendo Daat el camino ascendente hacia el éxtasis divino, podemos decir que lo que nos salva es lo mismo que nos ha exiliado. Y precisamente es el exilio el que constituye la primera etapa del camino del retorno.

La serpiente cumplió con su función, porque así estaba programado el sistema divino. Dios creó y envió a la serpiente. Dios no es malo ni bueno (Dios es Dios); al contrario, nos creó con la libertad de la desobediencia. La desobediencia está en nuestra estructura y fue por la desobediencia divina que fuimos libres. El problema de la desobediencia no fue la desobediencia en sí misma, que ya estaba programada para que el mal tenga su función en el alma del ser humano, sino que, a partir de su ganada independencia, debía retornar a la conexión con la mátrix divina.

---

282 Por lo tanto, los primeros padres pasaron por el mismo proceso cosmogónico del Tzimtzum Álef, cuando las energías se sintieron independientes de la matriz infinita de Dios. De todos modos, Dios les entregó el *Séfer Raziel* para conocer el camino del retorno. Todo el Tzimtzum Bet es la creación cosmogónica del camino del retorno (tikún).

La serpiente nos hizo libres de la mano de Dios, a través de nuestra desobediencia. La desobediencia nos liberó de la ingenuidad, éramos libres. El precio a pagar era el conocimiento (Daat) del bien y del mal. Y de acuerdo a nuestra libertad, podríamos elegir entre la conexión y la desconexión.

El problema de anticiparnos a comer fue que nos sentimos desconectados. En realidad, el alma humana sentía el mismo proceso cósmico del Tzimtzum Álef, cuando las energías iniciales se sintieron desconectadas del Ein Sof. El precio a pagar por la existencia independiente y libre fue la desconexión y la soledad del yo. Ahora, la herramienta del Daat, que nos llevó al exilio, se constituiría en la misma herramienta que nos ayudaría para el retorno.

Llegados aquí, me gustaría resaltar un punto importante. Cuando hacemos referencia al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal decimos que en él conocimos el mal. Pero, ¿y el descubrimiento del bien? Porque, en realidad, conocimos también el bien. Por lo tanto, no podemos decir que el Satán fue malo por mostrarnos el mal, dado que también nos reveló el bien. ¿Por qué motivo cierta teología asegura que se produjo una caída al conocer el mal si también conocimos el bien?

El Satán (el mal) no tiene un poder autónomo que pueda independizarse del poder único del Infinito divino. Así que jamás podremos decir que el Satán es un contrapoder a la Divinidad[283], sino que es un ángel que está cumpliendo su función. La conclusión es clara: el mal es una creación del propio poder de Dios; lo mismo que el bien, por supuesto.

---

283 Quien dice que Satán es un contrapoder divino en realidad está restando poder omnipotente a Dios. Dios, entonces, es impotente para derrotar a Satán. No es así. Este es un error teológico derivado del dualismo. ¿Qué tipo de poder tiene un Dios que no puede vencer a Satán a lo largo de los siglos? Para los místicos del judaísmo (cabalistas), Satán es la parte restrictiva de la Divinidad.

El problema del Satán no fue la mentira, porque dijo la verdad. Al acceder a un nivel de luz divina superior, pero no tener el recipiente preparado, la propia luz produjo la desconexión. La sensación de la independencia de tener una luz propia de la matriz es la que produjo la ruptura.

El conocimiento del bien y del mal es una creación de Dios, y esto es bueno en un orden superior.

¿Dónde se esconde el verdadero mal? Tenemos un dato clave para comprender dónde se esconde. La serpiente no les habló cuando Eva y Adán estaban juntos, sino cuando Eva estaba separada de Adán. Aquí encontramos un secreto de la cábala hebrea.

Eva es la representación de la dimensión de la Biná y Adán es la representación de la dimensión de la Jojmá. Para que exista Daat sabemos que tienen que copular Adán y Eva, es decir, las dimensiones de la Jojmá y la Biná se deben unir. Si estas dos dimensiones están separadas, no se puede crear el Daat (el conocimiento-hijo).

Daat nace de la unión de ambas dimensiones. Biná, como la inteligencia racional y organizacional se debe unir a la Jojmá, como representación de la sabiduría (conocimiento intuitivo).

La serpiente (Satán) encuentra sola a Eva (a la dimensión racional y lógica) y así es como la puede seducir. La mente racional y lógica puede ser seducida porque no tiene intuición. La intuición hubiera sospechado de la serpiente, pero la inteligencia comprendió el razonamiento de la serpiente. Con su lógica, la Biná no puede acceder a un nivel de luz que sí puede percibir la Jojmá.

El Satán, como el lado oscuro de la Jojmá, le muestra a la Biná un nivel de luz que la seduce y la Biná, sin comprensión, cae en la seducción de la luz. La comprensión del razonamiento de la serpiente terminó causando el mal: la clave del ataque del Satán es que la Biná (Eva) se encontraba sola, separada de la Jojmá.

La Biná se sedujo de su propia independencia[284]; Eva se había transformado en Lilith. La Biná siempre debe funcionar con la Jojmá. La seducción a la Biná (a la inteligencia) se basó en la idea de que ella podía sola. Eva tenía consciencia de que debía estar con Adán para funcionar, y lo mismo Adán con Eva.

Si la serpiente es el Satán y es el lado oscuro de Adán, la idea es separar. Cuando algo, sintiéndose independiente, se desconecta, el mal está operativo. El mal aparece cuando dos o más fragmentos no se sienten parte del continuo divino en esta realidad energética.

El problema del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal es que, a partir de entonces, los seres humanos no integrarían el mal, sino que lo separarían y esto representaba la imposibilidad de acceder al Árbol de la Vida Eterna. El Satán seduce porque desconecta[285] un fragmento del Infinito divino.

---

284 El dogmático (de cualquier confesión o ideología) es un ser sospechoso de poseer la verdad; así reemplaza a Dios. Ninguna creencia dogmática me salva del exilio de mi alma. El alma retorna solo a través de la libertad que Dios le otorga y nunca creyendo en un punto fijo de la realidad (un fragmento).

285 Todo dogmatismo es una desconexión de un fragmento del Infinito. Lo peor del asunto es que el fragmento puede hablar en nombre de Dios, es decir, asume su verdad fragmentaria como la representación de la totalidad; de ahí que todo dogmatismo es totalitario. El místico desea elevarse a la totalidad, pero no es totalitario, porque respeta que la luz infinita se pueda revelar en todas las culturas y tradiciones. El dogmático no respeta al prójimo, le quiere imponer su verdad fragmentaria como una verdad absoluta. Y el único que tiene la verdad absoluta es el Ein Sof . Nosotros, como fragmentos, no tenemos verdades absolutas, sino perspectivas de la luz divina en forma fragmentaria. Todos somos portadores de la luz, y nadie va a ningún infierno teológico por sus creencias. ¿Para qué sirven las creencias fragmentarias si no existe el amor al prójimo? Un ateo que ama al prójimo está conectado con la divinidad infinita y un creyente fundamentalista dogmático en realidad se cree el poseedor de la verdad de Dios. El mal es el dogmatismo de cualquier índole. En el fondo, todo dogmático se cree superior, cree que su fragmento es la verdad absoluta; él cree que de un lado se encuentran los buenos (los puros), por supuesto los

La división entre lo femenino y lo masculino, la división de la oscuridad de la luz, la división dual de todo lo existente en el universo fue lo que confundió a la Biná. Y a partir de ahí, el entendimiento siempre operó con la letra Bet de la dualidad; por ese motivo la Biná comienza con la letra Bet. La palabra hebrea *bein* significa 'diferenciación', y lo que hace la Biná es diferenciar, es decir, separar.

La mente lógica y racional separa los conceptos, compara, analiza, divide las formas. Pero cuando una luz superior aparece, siente en su interioridad que sus separaciones son conceptos superficiales, porque todo el contenido de fondo es un continuo, que está siempre unido y nunca separado. La separación es una ilusión de las limitaciones de la Biná.

La seducción fue la independencia desconectada[286]. En el fondo podemos decir que es idolatría cuando un fragmento de esta realidad manifestada cree que es independiente y sin conexión con el Ein Sof. Se reitera en forma microscópica lo que Isaac Luria explicó en forma cosmogónica, porque así como Eva (la Biná) se creyó desconectada de la fuente infinita divina, así las primeras energías que habían ingresado en el Tzimtzum Álef perdieron la consciencia de conexión con la mátrix.

---

dogmáticos y, del otro lado, los herejes (los que caminan hacia el infierno). Dividen el mundo de modo dual, porque los grises les asustan. Toda la realidad es gris compuesta de algo de luz y de algo de luz oscura, ya que es la única forma de revelar la luz infinita divina.

286 El mismo Dios antropomórfico de la Merkabá se siente parte del continuo cosmogónico cuando revela su nombre de cuatro letras. El Dios de la Merkabá no tiene nombre propio, tiene un nombre derivado de las contracciones del Ein Sof. Cada letra del Nombre de Dios pertenece a un universo (una contracción divina) y esto demuestra la anulación que el mismo Dios de la Merkabá tiene con relación al Ein Sof. El Dios-Infinito cosmogónico es la matriz de la consciencia, de todos los fragmentos existentes en esta realidad del universo, inclusive en el nivel del Dios de la Merkabá, que los cabalistas sitúan en la dimensión de Kéter del universo de Briá.

La serpiente estaba provocando un Tzimtzum Álef a partir de su intervención. Cuando Eva (Biná) se sintió sola e independiente de Adán (Jojmá), fue cuando quedó seducida. Se adelantaron a la luz, como sucedió con el Tzimtzum Álef.

Los *kelim* (recipientes) de Adán y Eva no estaban aún preparados para la unidad y, en vez de actuar unidos, en realidad actuaron por separado.

Eva podría haber llamado a Adán antes de comer o para continuar el diálogo con la serpiente. Al contrario, la Biná (en representación de la inteligencia racional) creyó que podía sola, se ensoberbeció y actuó sin su aliado natural. La idolatría comenzó cuando un fragmento se desconectó de la fuente de la divinidad infinita.

La Biná, al actuar con la Jojmá al unísono, provocaba la aparición del Daat, pero en este caso la independencia de la Biná la condujo a transformarse en Lilith. Ahora bien, la Jojmá ya había aceptado no comer del árbol, probablemente porque la luz de la Jojmá en el Árbol de la Vida se encuentra más cerca de Kéter y, por tanto, intuía que no debía comer. Ahora la Biná estaba sola.

Si el Satán es la parte oscura de la Jojmá, en realidad, el Satán era la parte oscura de Adán que se había activado. Lo que sucedía es que ambos estaban siendo seducidos por la noción de la desconexión[287].

Como sabemos ya, la tradición dice que cuando el Ein Sof creó al universo en el Tzimtzum Álef tiene que crear al mismo tiempo la ilusión de la existencia, porque en realidad todo lo que existe en un nivel no existe en otro nivel. Lo que definimos como existente son formas arbitrarias de la realidad nacidas a partir de nuestras limitaciones, pero si percibimos en forma diferente y

287 Debemos comprender que hay una diferencia importante entre el concepto de independencia que lleva a la ilusión de la existencia y el concepto de desconexión; esta última es la independencia llevada al extremo.

modificamos los límites, cambia lo que estamos percibiendo. Son los límites del *kli* (receptor) los que modifican el *or* (luz). Por lo tanto, los límites del receptor son los que definen las formas de la luz. Si pudiéramos percibir sin límites, todo sería un continuo de energías en diferentes grados vibracionales.

Visto desde el Ein Sof, no existe nada, porque todos somos fragmentos nacidos a consecuencia de las energías infinitas que se van desplegando en nuestro universo finito espacio-temporal.

Cada fragmento sabe que existe en el nivel en el que se encuentra, pero, como sabemos, existe en función del exterior a sí mismo. La trascendencia de cada fragmento es un retorno a la matriz esencial del Ein Sof.

Cada vez que un fragmento está cumpliendo su función trascendente en la inmanencia, en realidad está en conexión permanente con el Infinito divino. Pero cuando el fragmento siente que tiene que operar para sí mismo, pretende reemplazar a la totalidad divina. Cuando un fragmento se autoidolatra sobre los demás fragmentos, pervierte el orden natural de la conexión original. Entonces provoca que su propia luz le enceguezca.

Si la oscuridad de la Jojmá estaba representada por la serpiente (Satán como el lado oscuro de Adán) y desde la Jojmá se produjo el intento de desconexión, la Biná indudablemente se desequilibró al tener una luz más restringida. La Biná también se oscureció y se desconectó. Y en este punto llegamos a revelar un gran secreto: a través del bien[288], también se puede producir la desconexión.

---

288 El bien del nivel del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal está desconectado también del Árbol de la Vida. Por ese motivo, el estado del Árbol de la Vida no tendría que ser definido como un estado de 'muy bien', porque se confundirían los conceptos del 'bien' del orden inferior y del nivel de 'muy bien' del Árbol de la Vida Eterna. Es por esa razón que el jasidismo hace referencia al *Rav Jésed* (la máxima misericordia divina). El alma se encuentra en el nivel del Árbol de la Vida Eterna cuando aprende y crece, tanto en la época buena como en la época mala. Podemos decir que el héroe es quien

Debemos comprender que a través del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal se produce la desconexión del Árbol de la Vida Eterna. Y el verdadero mal se oculta en esta desconexión. Es a través del mal y del bien que puedo alcanzar la conexión.

La misma energía que sirvió para la desconexión iba a ser utilizada a partir de ahora para la reconexión. Y esa energía era, es y será el Daat. En definitiva, la serpiente (la oscuridad de la Jojmá) sedujo a la Biná con su luz (podemos ser como Dios). La soberbia no es el camino del fragmento, porque activa la idolatría y nos desconecta con la raíz del Ein Sof.

Lo que sucedió no fue ni bueno ni malo, porque no existía esa consciencia, ya que no habían comido del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Por lo tanto, no fue ni bueno ni malo; pero se autoprovocaron un desequilibrio interior al creerse desconectados[289].

---

crece en la adversidad del mal y quien crece cuando el bien lo intenta adormecer. Son dos estrategias del Satán. Cuando el bien intenta adormecer al alma, el héroe es el que se impone la autodisciplina para el crecimiento, y cuando el mal te obstruye, ahí comienza el más duro entrenamiento. El entrenamiento en épocas del mal sirve para obtener la fuerza necesaria en las épocas donde el bien te intenta adormecer. Cuando la atacan los obstáculos del mal, el alma se entrena para crecer; cuando aparece el bien que intenta anestesiarnos, entonces el alma se da cuenta de que el Satán cambió de estrategia y de que ahora debe crecer con la energía que aprendió cuando fue atacada por el mal. En las épocas buenas, entrenar para las épocas malas, y en las épocas malas, entrenar para las buenas. En las épocas buenas seguir el entrenamiento como si en algún momento futuro el mal vuelve a atacar, y en las épocas malas, aprender a valorar los momentos buenos. Cuando el Satán te ataque en la época mala, percibir en el interior del alma la energía de resistencia frente a los obstáculos, y cuando el Satán te adormezca en las épocas buenas, trabajar para progresar en silencio y entrenarte para luego revelar la luz aprendida. Como dijo el sabio cabalista Najmán de Bratzlav: «Nunca desesperarse, nunca caerse».

289 La sensación de independencia los llevó al extremo de creerse desconectados. La sensación del alma de la independencia del yo la puede llevar a la desconexión.

Sin embargo, el desequilibrio era bueno porque les impulsaba a crecer. El desequilibrio de conocer el bien y el mal no fue malo, lo que fue malo en realidad fue la percepción de la división entre el bien y el mal (lo malo fue la dualidad).

En el Árbol de la Vida Eterna, el bien y el mal existen, pero se encuentran completamente unidos en función de aprender y crecer. En el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal existen desconectados de todo aprendizaje.

La Biná operó sin la Jojmá y la Jojmá operó sin la conexión con la Divinidad. No existió desobediencia, sino desconexión. Se tuvieron que desconectar para sentirse plenamente independientes. Pero el precio de la independencia fue la caída en la peor idolatría, la autoidolatría[290].

Y entraron así en la ambivalencia de este universo dual: por una parte, existen como fragmentos y son reales en su nivel de fragmentación; por otra parte, siendo trascendentes, son fragmentos en conexión permanente con el universo en su totalidad y con el Infinito.

Cuando un fragmento toma conciencia de ser una ilusión, le provoca un desequilibrio, porque dentro de la naturaleza más densa de la materialidad del alma (Néfesh) se siente un fragmento y se siente limitado.

---

290 Se dice que cuando Adán y Eva salieron del Gan Edén, Adán lloraba desconsolado por la pérdida que habían sufrido. Entonces la Jojmá del universo de Briá, representada por las energías del arcángel Raziel, le entregó un libro, el *Séfer Raziel*, y le dijo a Adán que cuando alguno de sus descendientes comprendiera ese libro regresarían al Gan Edén. Es interesante comprender que, para el judaísmo, el retorno al paraíso es un retorno lingüístico. Solamente a través de la comprensión de un libro se podrá regresar al estado edénico. Todo el esfuerzo lingüístico dentro del judaísmo va encaminado a comprender el camino de la redención. Por lo tanto, la redención mesiánica es lingüística. Dentro del misticismo judío, es a través de la escritura que alcanzamos la salvación.

Cuando un fragmento toma conciencia de ser un fragmento limitado, puede pensar que su independencia es real[291], porque en su realidad densa es real, aunque su existencia es nada frente al Infinito.

Adán y Eva estaban anulados frente a la luz de Dios y pretendían existir como fragmentos reales, es decir, no querían ser marionetas de Dios, pretendían ser libres. Reclamaron existir y sentir su existencia fragmentada como una realidad. La serpiente, en este sentido, les dijo la verdad: se sentirán como Dios[292], que no depende de nada fuera de sí mismo, y Dios también quería que se sintieran de ese modo. En definitiva, al sentirse fragmentos, los fragmentos sienten su existencia[293]. Esto no es malo en sí. Pero si un fragmento no siente dentro de sí mismo su trascendencia, su función hacia el exterior, entonces la sensación egoísta del fragmento causa un gran malestar a todo el sistema, tanto al fragmento como a todo el universo. La sensación egoísta de un fragmento nace de comprender su independencia como una desconexión cosmogónica. Cuando un fragmento es solidario, comprende que es independiente en un determinado nivel, pero sabe que en el nivel superior de la Neshamá (universo de Briá) es un ente cosmogónico.

Debemos aprender del Dios de la Merkabá su consciencia cosmogónica, porque nunca reveló una identidad personal; todas las letras de sus nombres son aspectos que se corresponden con

291 La independencia es real en un nivel, pero no es real en otro nivel. El problema de comprender la independencia del yo como real en todos los niveles es la desconexión de la consciencia cosmogónica.

292 Dios tiene la responsabilidad de ser Dios. El ser humano se sentiría como Dios, pero no se encontraba a la altura de su divinidad. La luz debe ser utilizada en forma conveniente, si no es una luz que enceguece por nuestra falta de merecimiento.

293 La existencia de forma independiente no debe implicar necesariamente la desconexión de la matriz divina.

las energías del universo. Los seres humanos, por el contrario, en general siempre nos aferramos a una identidad psíquica fragmentada. Debemos revisar seriamente nuestra identidad fragmentada. Nuestros nombres y apellidos son las marcas del estado de fragmentación sociocultural.

Antes de comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, podemos decir que estaban preparados para sufrir esa dualidad. Lo que Dios hubiera querido es que esperaran un poco más para estar preparados y comer del árbol; pero, quien es libre, siempre encuentra su libertad cuando desobedece los límites. Dios, ante la desobediencia, sonrió: habían ingresado en el sistema. El laboratorio divino funcionaba perfectamente. Lo que antes había sucedido en el universo, ahora estaba sucediendo dentro del alma humana.

El comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (Etz Ha Daat) provocó un corte como el del cordón umbilical. El bebé dijo: «Ya no estoy atado a mi madre». Pero si mi madre no me alimenta, muero.

Esto es lo que sucedió en ese instante: se cortó el cordón umbilical y el bebé humano se sintió libre e independiente. Pero luego intentó comer. El comer del pecho de la madre es la conexión con el Ein Sof.

El ser humano creyó que cortando el cordón umbilical ya no necesitaría más del Ein Sof. Se equivocó. No estuvo mal el corte, porque era necesario para la creación.

Esta es la diferencia entre los dos universos de la Creación (Briá) y la Emanación (Atzilut). En la Creación, el universo se encuentra imaginariamente separado del Ein Sof, mientras que en el universo de la Emanación las energías del universo se encuentran en un modo de transición entre el infinito y lo finito del universo limitado espacio-temporal.

Cuando decimos que algo fue 'creado' es que se cortó de la matriz, aunque sigue unido por la información oculta. Cuando

decimos que algo fue 'emanado' es que sigue en conexión íntima y forma parte de sí mismo.

En la Creación existe el sentimiento de que los fragmentos son independientes; en la Emanación no existe esa sensación.

Por esa razón los cabalistas sostienen que el problema actual del ser humano es que por ahora actúa de acuerdo con la Torá de Briá (el funcionamiento actual de la Torá), pero que en el futuro se revelará una Torá de Atzilut y, a partir de esta revelación, la Torá de Briá dejará de funcionar tal y como opera en esta etapa no redimida de la historia[294].

Lo importante de este análisis es comprender que la fragmentación en el mundo de la Bet es el principal problema que trajo la ingesta del fruto[295] del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. El problema fue dividir el bien y el mal como dos elementos diferentes y enfrentados, cuando en realidad tanto el bien y el mal son la fuente del bien y la fuente del mal. La confusión del ser humano es creer que el mal es malo y que el bien es bueno en términos absolutos. En realidad no es así, el mal puede ser malo y bueno, y el bien puede ser malo y bueno.

El mal y el bien pueden ser malos si no aprendemos de ellos, y el mal y el bien pueden ser buenos si aprendemos de ellos. Por lo tanto, el problema no es el mal en sí, ni el bien en sí, el problema está en el aprendizaje o el conocimiento (Daat).

---

294 El mesianismo judío explica que, cuando llegue la era mesiánica, aparecerá la Torá de Atzilut. Este concepto produce temor en la ortodoxia hebrea, porque si una persona entiende que llegó la era mesiánica puede reformular el funcionamiento de la Torá alegando que en el eón mesiánico la Torá funcionará en términos atzilúticos y no briáticos. Saulo de Tarso (Pablo), al entender que había llegado el Mesías para el pueblo de Israel, comprendió que la Torá ingresaba en una nueva época y que, por lo tanto, funcionaría a nivel espiritual y no literal.

295 En el texto de la Torá no se especifica la naturaleza del fruto; en cambio, en la tradición judía se conoce que el fruto que comieron fue la vid.

Si a través del mal o del bien aumento mi conocimiento-consciencia (Daat), tanto el mal como el bien son instrumentos para nuestro crecimiento. En cambio, si el mal me golpea y no aprendo, o si el bien me duerme y no aprendo, el problema no es el mal en sí ni el bien en sí: el problema es que no elevo mi Daat.

Si el mal me enseña y el bien me enseña, y estoy aprendiendo de todo, todo el mal y todo el bien son buenos. Pero si el mal no me enseña y el bien no me enseña, no aprendo nada. Entonces el problema no es el mal ni el bien; el mal seguirá siendo malo y el bien seguirá siendo malo si no logro unirlos en el Daat. En el nivel inferior, el mal no se anula como mal, pero si uno aprende de sus enseñanzas, entonces se eleva al Árbol de la Vida Eterna.

Es curiosa la función del Daat, que consiste en conectar y de ese modo unir[296]. En realidad, el Daat es el intermediario entre la Jojmá y la Biná para elevarse a Kéter y acceder al secreto del Árbol de la Vida Eterna.

Daat se escribe en hebreo con la letra Dalet, que representa el número 4; es un numero par y dual, porque su función es unir y al mismo tiempo sostener la ilusión de la dualidad del mundo inferior.

Cuando la Biná quiere unirse a la Jojmá, la denominamos como Eva; cuando la Biná se quiere separar de la Jojmá, la llamamos Lilith. Cuando la Jojmá se quiere unir a la Biná, la llamamos Adán, y cuando la Jojmá se quiere separar de la Biná, la llamamos Satán.

Tanto Satán y Lilith son dos fuerzas que están opuestas y solo se unen para odiarse. Es como una pareja que está unida por el odio.

---

296 En realidad, más que unir el Daat debe visualizar la interinclusión, donde el Daat tiene que conectar a la Biná con su subdimensión de Jojmá masculina y tiene que conectar a la Jojmá con su subdimensión de Biná femenina. Así que el proceso no se debe denominar como reconexión o unión, sino como interinclusión, donde lo femenino descubre su masculino interior y lo masculino su femenino interior.

Tanto Adán como Eva son dos fuerzas complementarias que trabajan siempre en conjunto por un bien mayor, por amor.

El amor, por lo tanto, une a los dos. Es entonces cuando descubrimos que el amor es el conocimiento y el conocimiento es amor.

Podemos clasificar de cuatro modos las relaciones[297]:

1. Relación de Adán con Eva: la expansión masculina en una unión a la restricción femenina al servicio del bien.
2. Relación de Adán con Lilith: la expansión masculina al servicio del bien y la restricción femenina al servicio del mal.
3. Relación de Satán con Eva: la expansión masculina al servicio del mal y la restricción femenina al servicio del bien.
4. Relación de Satán con Lilith: la expansión masculina y la restricción femenina, ambas se encuentran al servicio del mal.

La Tiféret es la dimensión del yo que desea unirse; por ese motivo la palabra 'amor' en idioma hebreo se denomina *ahavá*, que está compuesta de una letra Álef, una letra Bet y, en medio, dos letras Hei. Las dos letras Hei hacen referencia a las dos Hei del

---

297 El bien y el mal operan dentro del Árbol de la Vida en el sentido de su conexión con la matriz divina, no tienen relación con el bien y el mal inferiores del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que tienen relación con la desconexión. El mal es la desconexión y el bien es la conexión dentro del Árbol de la Vida. En cambio, dentro del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, la restricción se asocia al mal y la expansión al bien. Son dos conceptos diferentes del bien y del mal de acuerdo al nivel de análisis. Si una persona se encuentra operando dentro del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, cree erróneamente que el bien es la expansión y el mal es la restricción. Sin embargo, dentro de la expansión muchas veces se oculta el Satán que nos desconecta y dentro de la restricción se oculta el comienzo del proceso de redención.

Tetragrama o Nombre de Dios de cuatro letras. La Álef y la Bet son importantes porque en el término hebreo 'amor' se encierra la unidad de los opuestos y la dualidad de los fragmentos.

La palabra 'amor' contiene una Álef, porque el objetivo del amor es sentirse como uno; y contiene la Bet, porque, a pesar de que se sientan una unidad en la Álef, cada uno de ellos sigue siendo un fragmento y se encuentra en el nivel de Bet. Podemos percibir que en el amor nos encontramos con la tensión del Tzimtzum Bet.

En hebreo, la palabra 'amor' nos lleva al significado de las dos autocontracciones: la primera autocontracción (Tzimtzum Álef), que hizo que los fragmentos se sintieran separados, y la segunda autocontracción (Tzimtzum Bet), que hizo que los fragmentos se sintieran unidos por el elemento del Daat (conocimiento).

Los fragmentos se sintieron independientes en el Tzimtzum Álef; es decir, el Tzimtzum Álef provocó la aparición de la consciencia Bet, y el Tzimtzum Bet provocó la aparición de la consciencia Álef. El objetivo del Tzimtzum Álef fue crear la idea de la independencia de la existencia. Este objetivo se cumplió; sin embargo, se desequilibró hacia la existencia absolutamente independiente, cortando su relación con la matriz. Entonces hizo su aparición el Daat de reconexión, en el tzimtzum que les otorgó conciencia de reconexión. Por el Tzimtzum Álef apareció la existencia y por el Tzimtzum Bet apareció la no-existencia.

En esta realidad las almas sufren porque en muchas ocasiones creen que son el resultado del Tzimtzum Álef y se autoidolatran por su sentimiento de independencia. Otras almas quieren abandonar el cuerpo material en aras de su no-existencia porque comprenden exclusivamente el Tzimtzum Bet.

Nosotros somos el resultado de los dos tzimtzumim, es decir, debemos unir los dos procesos en uno.

Cuando logramos entender que cada una de las autocontracciones tuvo su función, comprendemos que el exilio y la reden-

ción son dos procesos simultáneos. El alma se exilia para probar la redención y el alma se redime para probar el exilio. El Tzimtzum Álef nos exilió para sentir la existencia independiente y el Tzimtzum Bet nos redimió para reconectarnos con la matriz.

El primer tzimtzum (Álef) fue el que dio lugar al concepto de existencia separada cuando las energías chocaron en el universo inicial. El segundo tzimtzum (Bet) fue el que reconectó a las energías, que se creían independientes y que habían chocado con el Ein Sof nuevamente.

Exilio y redención. Las energías se exiliaron del Ein Sof, pero se desconectaron y creyeron que se podían redimir a sí mismas de modo independiente.

El exilio fue una consciencia de redención falsificada. La serpiente tuvo esta función, nos exilió, prometiéndonos la redención. En el nivel más oculto, su razonamiento fue válido. No hubiera existido redención sin que el lado izquierdo de Dios[298] nos hubiera exiliado.

En cambio, el exilio provocó la consciencia del exilio. El problema es cuando el exiliado se siente redimido absolutamente en su exilio. El exiliado solo está redimido cuando aprende del proceso del exilio.

El proceso de redención comienza con el exilio. Ahora bien, si la luz quiere convertir el exilio en redención, lo único que tiene que hacer es elevar el Daat. El Daat es la llave maestra de todo. Por ese motivo Abulafia operó con las 22 letras, que simbolizaban esta energía fundamental del universo y del alma humana.

298 En la cábala, el lado izquierdo de Dios o la *sitrá ajará* es el lado restrictivo.

CAPÍTULO 10
Las explicaciones del mal de la Escuela de Soria

Los actos de los hombres son los únicos
que traen la redención del mal.
Harold Bloom (1930-2019)

Una de las escuelas secretas de la cábala castellana floreció en Soria. Poco se conoce de estos místicos. Lo cierto es que su enfoque sobre el tema del mal fue uno de los más novedosos y radicales: el problema del mal no surge del Árbol del Bien y del Mal, sino de su desconexión con el Árbol de la Vida.

Para esta escuela, los dos árboles eran diferentes, pero estaban unidos por sus raíces. Mientras el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal se nutría del Árbol de la Vida, todo funcionaba en armonía. Este equilibrio se rompió cuando los dos árboles se separaron.

La desconexión fue una consecuencia de la división del Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, como si el Daat, en vez de elevarse hacia la luz de Kéter, descendió hacia Maljut. La ruptura entre los dos árboles se produjo al quedar confuso el Daat.

La unión de los dos árboles significaba que la dualidad del bien y del mal estaba contemplada desde la percepción de una

consciencia de unidad del nivel Álef. La consciencia de unidad Álef está representada por el Árbol de la Vida Eterna, mientras que la consciencia de fragmentación o de la dualidad Bet está representada por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Que el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal se encuentre unido por las raíces al Árbol de la Vida Eterna implica que la dualidad está en constante relación con la unidad del todo. Lo que causa la división es la consciencia Bet, que reside en la Biná, en el lado izquierdo, por ese motivo el lado femenino está unido al lado masculino de la Jojmá. A partir de esa oscilación de los opuestos aparentes podemos llegar a reconocer el Árbol de la Vida Eterna.

Si comprendemos en profundidad el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, estaremos trabajando en la oscilación constante entre el bien y el mal, que nos conducirá directamente al nivel más alto que podamos alcanzar, es decir, al nivel de consciencia Álef. Dicho de otra manera: si uno solamente trabaja con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (Etz Ha Daat), de forma independiente del Árbol de la Vida Eterna (Etz Ha-Jaim), el mal aparece con toda su fuerza; pero si uno trabaja en coordinación con los dos árboles, la fuerza del mal queda anulada o, mejor dicho, trabaja al servicio del bien.

El instinto del mal no debe ser anulado, porque el instinto del mal no es malo, solamente es malo si el mal no está al servicio del bien. Es decir, el problema del mal es su desconexión con el Árbol de la Vida Eterna, el mal se transforma en verdaderamente malo cuando se desconecta.

Todo lo que se encuentra conectado, entonces, es bueno. El mal que está conectado es bueno y el bien conectado es bueno. Si el mal está desconectado es malo, pero si el bien se desconecta también es malo.

Las categorías del bien y del mal no son ni buenas ni malas en sí mismas, simplemente dependen de sus estados de conexión. Es por ese motivo que el bien y el mal son difíciles de comprender.

Encierran un secreto: «Todo lo bueno puede ser bueno y malo, y todo lo malo puede ser malo y bueno». Existe una reversibilidad permanente, lo que el cabalista Ginzburg[299] denomina como 'interinclusión'.

Me gustaría citar, en relación al problema del mal, el análisis de Laenen[300]:

> Isaac, el hermano de Jacob, es conocido especialmente por su concepción del origen del mal en el mundo. En su tratado sobre las así llamadas sefirot de la emanación izquierda (*ha-Atzilut-ha semalit*), Isaac presenta un punto de partida completamente nuevo en relación con el mal. Antes de ocuparnos de esto, tenemos que fijar nuestra atención en las teorías cabalísticas sobre el origen del mal que precedieron a la publicación de la obra de Isaac.
>
> En el apartado 2.2 sobre el libro *Bahir*, vimos que los cabalistas antiguos consideraron el mal como un poder totalmente independiente dentro del mundo de la divinidad. En el libro *Bahir* solo se habla del mal en términos generales: el mal emana del árbol sefirótico divino y cumple una función en el plan divino de la creación. Tras el libro *Bahir*, asistimos al desarrollo de dos nuevos puntos de vista sobre los orígenes del mal. Según uno de ellos, había una conexión entre la emergencia del mal y los dos árboles que se alzaban en el paraíso, sin embargo, según el otro, las raíces del mal se encuentran en un desequilibrio en las relaciones entre las sefirot Jésed y Din.
>
> Fue en particular el simbolismo de los dos árboles del paraíso, el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, el que parece haber ejercido una influencia más duradera en la historia de la cábala. La visión cabalística de la historia del

299 Yitzhak Ginzburg (1944) es uno de los más importantes cabalistas del siglo XX. Sus obras son fundamentales para la comprensión de la cábala. Sus estudios en matemática y en física aportaron una nueva luz a la comprensión de la cábala a nivel mundial.

300 J. H. Laenen: *La mística judía* [Madrid: Editorial Trota], 2006, pp. 146-149.

paraíso considera a Adán, el hombre (primigenio), como un ser espiritual, actuando en un mundo espiritual. En este Adán espiritual se hallaban reflejados como en un microcosmos la unidad y la armonía de todos los poderes de la región divina. El Árbol de la Vida estaba asociado con la mano derecha, las buenas inclinaciones, la paz y la armonía. Por el contrario, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal estaba relacionado con la mano izquierda, con la mala inclinación y la falta de armonía. Según eso, las posibilidades del bien y del mal están contenidas en el mundo de la divinidad, en la región de las sefirot, y se reflejan en los seres humanos.

Los dos árboles se alzaban en dos lugares diferentes del paraíso, pero estaban conectados entre sí por sus raíces bajo el suelo. Mientras que los dos árboles estuvieran conectados así, formando una unidad, los efectos del Árbol de la Vida mantenían una supremacía sobre los efectos del Árbol del Conocimiento. Como resultado de eso, el segundo árbol no podía causar daño alguno. Sin embargo, en el momento en que los dos árboles se separaran uno de otro, el Árbol del Conocimiento podría volverse independiente, de tal manera que resultaba posible que el mal impulso se hiciera realidad. Pues bien, en vez de conservar y reforzar su contacto con la realidad espiritual, poniendo su voluntad de acuerdo con la voluntad de Dios y cumpliendo así con el propósito de la creación, Adán se permitió comer del fruto del árbol prohibido.

De este hecho derivaron consecuencias de largo alcance. Quedó rota la unidad armoniosa original que había entre los dos mundos, el mundo más alto (de las sefirot) y nuestro propio mundo. Como resultado de la caída de Adán, no solo se abrió una hendidura que corrió a lo largo de todos los mundos, desde lo más alto a lo más bajo, sino que las raíces que vinculaban a los dos árboles del paraíso quedaron cortadas. Desde el momento en que el Árbol del Conocimiento quedaba ahora separado del Árbol de la Vida, Adán absorbió esos poderes malos y se unió con ellos, de manera que perdió su naturaleza espiritual y se convirtió en un hombre mortal. Esto se describe muchas veces en términos simbólicos diciendo que el alma de Adán se separó del Alma Suprema.

El simbolismo de los dos árboles del paraíso suponía una unidad de opuestos. Así que originalmente los dos árboles eran uno -pues habían surgido de una raíz común-, todos los opuestos se hallaban unidos en una armonía sagrada. Según eso, originalmente, los opuestos de diverso tipo, lo masculino y lo femenino, izquierda y derecha, alma y cuerpo, se hallaban vinculados en una unidad armoniosa. Por la caída de Adán se rompió la unidad y todo empezó a encontrarse como desplazado, fuera de lugar, tanto en el mundo de las sefirot como en nuestro mundo. Como resultado de la caída de Adán, los hombres ya no pueden descubrir las conexiones armoniosas que existen entre los seres, ya que cada cosa ha perdido su propio lugar. La naturaleza moral de cada individuo humano y la visión que una persona tiene de la realidad se encuentran afectadas por la caída de Adán: los hombres ya no pueden descubrir lo masculino y lo femenino, el cuerpo y el alma, y las demás oposiciones como dos elementos o cosas que están unidos en una conexión armoniosa. El mal surgió porque el ser humano -y en particular el primer hombre, Adán- perturbó la armonía existente por medio de sus actos.

La otra versión de la emergencia del mal que se encuentra con frecuencia en la literatura cabalística tiene que ver con la relación entre las sefirot Jésed y Din. Aunque el simbolismo utilizado aquí es distinto, esta visión tiene muchos elementos en común con el símbolo de los árboles del paraíso: parece un intento de decir las mismas cosas, aunque de un modo distinto. Por una parte existe una correspondencia entre el Árbol de la Vida y la sefirá de Jésed; y, por otra, entre el Árbol del Conocimiento y la sefirá Din[301]. Al evocar el simbolismo de estas

301 La dimensión llamada Din es la Guevurá y hace referencia a las restricciones y a los límites. En la cábala, el límite es la causa del nacimiento del mal porque nos puede identificar con las formas limitadas de la realidad y nos hace perder la conexión con el Infinito divino, de donde provienen todas las energías reveladas como formas fragmentarias. Por otra parte, gracias a los límites se revelan las energías provenientes del Ein Sof. Por ese motivo, Isaac

dos sefirot al comienzo de este capítulo, hemos descrito a Jésed como una manifestación de la misericordia y del amor de Dios; Din en cambio aparece, de manera opuesta, como un poder de control y limitación, que se ocupa de mantener dentro de sus fronteras la corriente perenne del amor divino (la oposición de Jésed y Din como atributos de Dios fue una idea que había aceptado ya el judaísmo rabínico clásico). Así como inicialmente el Árbol de la Vida tenía preferencia sobre el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, así también tenía preferencia Jésed sobre Din. Pero, tan pronto como la segunda sefirá se desligó a sí misma y se separó de Jésed, el mal obtuvo la posibilidad de dominar en todo. La cábala antigua especuló mucho sobre la sefirá Din y sobre sus relaciones con el mal. Las dos opciones que acabamos de presentar, con sus cambios de simbolismo, pueden condensarse en un mismo principio: el mal solo puede existir cuando se separan dos cosas que estaban conectadas o cuando una cosa se aparta y aísla de su propio lugar dentro del orden divino.

Isaac ben Jacob ha-Cohen presenta un enfoque mucho más radical sobre el origen del mal que los cabalistas que lo precedieron. Creó un mito completo sobre el mal y en ese mito habla de dos emanaciones, cada una de las cuales tiene diez sefirot separadas: a la derecha están las diez sefirot santas y buenas; por el contrario, a la izquierda, se encuentran las diez sefirot malas. Aquí no estamos ya ante dos cosas que deben mantenerse conectadas en unidad, una con la otra, sin separarse -aunque esta idea sigue presente en el trasfondo-, sino ante dos estructuras sefiróticas separadas, opuestas. En estas dos estructuras, cada cosa se desarrolla en pares paralelos en los que el bien y el mal se oponen entre sí en una lucha mítica constante en el mundo celestial. Cada poder bueno, en las sefirot de la emanación derecha, tiene un poder malo opuesto en las sefirot de la emanación izquierda. Así, por ejemplo, el poder femenino, simbolizado por Eva, dentro de la emanación derecha, tiene su contrapartida en Lilith, el poder

Luria hacía referencia al concepto del endulzamiento de los límites.

demoníaco femenino, en el mundo de la izquierda. El poder masculino simbolizado en Adán tiene su contrapartida en Samael, el poder satánico masculino.

Refiriéndose a la emergencia de la emanación izquierda, Isaac afirma que Dios intentó llevar a cabo la creación diversas veces. Estos intentos quedaron frustrados por los fuertes poderes que habían llenado con su maldad los mundos que ya habían emanado. Entonces Dios consideró necesario destruir esos mundos fallidos que, según Isaac, habían emergido de la sefirá de la Biná. Como ya hemos visto, Biná es una sefirá femenina en la que se encuentra expresado ya en una forma diferenciada todo aquello que está llamado a aparecer en el mundo. Después de la destrucción de los mundos fallidos, todas las cosas volvieron al seno materno de la Biná. Pues bien, tras estos intentos frustrados, Dios se esforzó por lograr que viniera a la existencia aquello que a su juicio debía ser una creación perfecta. Quedaron, sin embargo, restos de aquellos mundos destruidos, que continuaron existiendo después de la aparición de los mundos definitivos como material que había sido separado del ser divino. De los residuos de estos mundos destruidos han brotado las emanaciones del lado izquierdo. La idea de que Dios creó mundos y que después los destruyó estaba ya presente en la literatura rabínica tradicional (Génesis Rabba 9,2). Este tema fue luego elaborado por Isaac y conectado con el mundo de los sefirot y con la emanación del lado izquierdo.

El tratado de Isaac sobre la emanación izquierda contiene también la idea de que la lucha entre las potencias del bien y del mal la resolverá solo el Mesías, al final de los tiempos. El mismo Mesías efectuará la retribución justa por todos los sufrimientos causados por el mal y someterá a los poderes del mal. Isaac es el primero de los autores de la literatura cabalística que se ha referido a una lucha mítica, mesiánica, contra el mal, en términos apocalípticos. El tema del mesianismo aparece también en las obras de los cabalistas del periodo clásico, pero su interés se hallaba más encaminado hacia los secretos de la creación escondida en el pasado que hacia el tiempo mesiánico del futuro.

Me gustaría analizar en profundidad la concepción del mal de la escuela castellana, también llamada por el investigador Gerschom Scholem como 'escuela gnóstica'[302] (los gnósticos de Castilla). En primer lugar, tenemos la referencia al esquema de los dos árboles que se encuentran en el Gan Edén (el Jardín del Edén, habitualmente denominado como 'el paraíso'), el Árbol de la Vida Eterna, que se encontraba en conexión permanente con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

La causa fundamental que cortó a estos dos árboles fue la dualidad[303], la visión de la diferencia entre el fondo y la forma.

---

302 Indudablemente, toda la cábala podría ser denominada como 'gnosis judía'; sin embargo, el gnosticismo derivó en un dualismo exacerbado que fue incompatible con el monoteísmo hebreo.

303 Es muy interesante cómo opera esta dualidad. Aunque la dualidad se encuentre en el interior mismo del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, en realidad la dualidad operaba, pero conectada a la unidad primordial del Árbol de la Vida. Es decir, estos cabalistas sostenían que existen dos tipos de dualidades; este escrito plantea una dualidad de primer grado y una dualidad de segundo grado. La dualidad fundamental es la que aparece cuando se cortan las raíces entre el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y el Árbol de la Vida; cuando esa dualidad se produce, deja libre la revelación del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Podemos decir que la unidad de las raíces de ambos árboles se ve cortada por una dualidad oculta y, a consecuencia de ese corte en las raíces, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (Etz Ha Daat) comienza a operar de forma independiente del Árbol de la Vida Eterna (Etz Ha Jaim). Cuando los dos árboles se cortan en sus raíces comunes, entonces se revela la segunda dualidad del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Esto nos lleva a pensar que no podemos suprimir la dualidad a favor de la unidad, sino que la unidad y la dualidad tienen una raíz común y que debemos integrar los dos árboles. La propia letra Álef posee en su interioridad para los cabalistas una dualidad potencial, dos letras *iodim*, una letra Iod superior, que pertenece al universo de Atzilut hacia arriba (Ein Sof), y otra letra Iod invertida en la parte inferior de la letra Álef, que pertenece a los universos limitados espacio-temporales de Briá (Creación), Yetzirá (Formación) y Asiá (Acción). Existe una letra Vav que divide, pero al mismo tiempo conecta a ambas iodim. Sin embargo, la Iod invertida también posee otra Vav más pequeña, porque la

En términos cabalísticos, podemos decir que pensar el kli como kli y el or como or. Ahora bien, tanto en el kli como en el or puede aparecer un problema:

1. Un nivel de or que sobrepasa la posibilidad de recepción del kli (Tzimtzum Álef).
2. Un nivel de kli que es más expansiva que el nivel de or (la situación ambivalente en la que nos encontramos actualmente), donde los recipientes pueden autoidolatrarse.
3. El mismo nivel de or y kli, la situación de rectificación que propone el conocimiento del Tzimtzum Bet.

Por lo tanto, un or que no tenga en consideración el nivel de kli es malo por exceso; un kli que no tenga en consideración el nivel de or es malo por defecto; y un or y un kli que se autocomprendan como dos elementos unificados es la consciencia Álef.

Si un kli y un or operan de forma dual es que se encuentran dentro del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal sin conexión con el Árbol de la Vida Eterna.

Si un kli y un or operan de forma unificada, entonces el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal se encuentra en conexión permanente con el Árbol de la Vida, que es quien le otorga la potencia y la energía de la consciencia Álef.

---

distorsión es que la Iod inferior se divide en el interior del Nombre de Dios (Tetragrama) como dos letras Hei, una Hei superior y otra Hei inferior. Como podemos apreciar en el análisis de la letra hebrea Álef, existen dos tipos de dualidades, y seguramente los cabalistas de la escuela de Soria estudiaron el tema de la raíz común de los dos árboles a partir de la letra Álef (es una especulación personal). Si no fue así, es muy curioso cómo la letra Álef demuestra las dos dualidades en dos niveles diferentes, una separación (primera dualidad) entre los universos dentro del Ein Sof y los universos espacio-temporales de nuestro universo finito, y otra división entre el universo de Briá y el universo de Asiá dentro del mismo universo limitado.

En este punto encontramos un problema: ¿cuándo sabemos que operamos desde el bien de la dualidad del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y no desde el 'supremo bien' del Árbol de la Vida? Porque, en realidad, podemos confundirlos a ambos. Imaginemos que yo hago el bien a otra persona de forma desinteresada; estaría operando en el Árbol de la Vida. Ahora, si hago el bien con un interés egoico oculto, entonces estaría operando del lado del bien, pero del lado derecho del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Existen niveles de bien y niveles de mal. Los niveles intermedios de bien constituyen el *yetzer ha-tov*, la tendencia al bien, y los niveles intermedios de mal, la tendencia al mal o Satán.

El nivel de bondad absoluta, que aprende de todo mal, es el Árbol de la Vida; el mal absoluto que se autodestruye es Amalek. Es decir, el bien que se desarrolla en el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal es un bien inferior[304].

Muchos cabalistas consideran que muchos de los que operan en el bien inferior al final terminarán de elevarse al bien superior.

---

304 Yo puedo hacer el bien desde la ley o desde el amor natural de mi corazón. Jeremías hace referencia a cuando la Torá se vuelve una Torá dentro del corazón de la persona. Existe una Torá exterior, es la Torá de Briá, es decir, el funcionamiento de la Torá en relación al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. En cambio, en el futuro se revelará la Torá de Atzilut. Esta Torá es la misma que la actual, pero el bien supremo que tendrá esta Torá del corazón pertenece al Árbol de la Vida Eterna. Actualmente podemos hacer el bien por compensación; en el futuro realizaremos el bien porque saldrá de la intención del corazón. En un nivel inferior el Daat trabaja en la oscilación entre la Jojmá, el aspecto expansivo, y la Biná, el aspecto restrictivo. En un nivel superior, el Daat alcanza el éxtasis del nivel de Kéter y es entonces cuando podemos percibir la totalidad del Árbol de la Vida y, por tanto, podemos percibir la Torá de Atzilut. Aunque aún falta para arribar al eón de Atzilut, los cabalistas entienden que quienes experimentan las enseñanzas místicas del judaísmo en su interior logran percibir la energía de la Torá de Atzilut, aunque nos encontremos en el nivel general del universo de Briá.

Podemos agregar que quienes aprenden del mal inferior del Árbol del Conocimiento también se pueden elevar al Árbol de la Vida.

Tanto el bien y como el mal del nivel inferior son dos caminos diferentes para elevarnos a un nivel de aprendizaje que nos acerca al Árbol de la Vida Eterna.

El elemento fundamental que une al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal es el conocimiento elevado a su máxima expresión. Sabemos que si se eleva mucho el Daat puede percibir el nivel de Kéter. Podemos decir que, si entramos en el núcleo vacío del nivel Bet, logramos captar el nivel Álef.

Vamos a intentar explicar el Árbol de la Vida desde la consciencia Álef del Árbol de la Vida Eterna y desde la consciencia Bet del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Para la consciencia Bet, relacionada con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, la Jojmá y la Biná son dos dimensiones separadas. Para la consciencia Álef del Árbol de la Vida Eterna, la Jojmá es expansión de la luz que proviene de Kéter y la Biná es retracción de la luz que proviene de Kéter a través de Jojmá. Se podría decir que Jojmá es Jojmá expandida y que la Biná es Jojmá restringida[305].

Desde la percepción del Árbol de la Vida, la Biná en realidad no existe, solo existen dos movimientos oscilatorios de la Jojmá: una Jojmá expansiva, que identificamos con el nombre de Jojmá, y una Jojmá restringida, que llamamos Biná[306].

---

305 Cuando percibimos a la Biná como Jojmá restringida, sabemos que estamos operando con la consciencia Álef de unidad. Si accedemos a la consciencia Álef, dejamos entrar a la Neshamá por la dimensión de Kéter de Yetzirá y, al ingresar la Neshamá, el sistema dual Bet de la Biná comienza a trabajar con mayor potencia, porque ahora entiende que está operando en un nivel superior. Cuando la Biná se endurece, desde Kéter baja la energía de la Vav, que intenta romper el sistema Bet del dualismo de la Biná; romper el dogmatismo de la Biná a partir del éxtasis o *taanug* (deleite) de Kéter.

306 Los estudiantes de cábala deben operar con el nivel de consciencia

Podemos realizar otro tipo de análisis: si Kéter es la contracción de los niveles superiores, la Jojmá es la restricción de la energía que proviene de Kéter. Así que si bien la Jojmá es expansiva frente a la Biná, es restrictiva frente a Kéter, que se encuentra en el nivel superior.

Pero el concepto de Biná es una creación de la consciencia Bet, derivada del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Lo mismo sucede con las dimensiones laterales inferiores.

Para la consciencia Álef del Árbol de la Vida Eterna, existe Jésed, que es un Jésed expansivo y un Jésed restringido. Desde la consciencia Bet del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, al Jésed restringido lo conceptualizamos con el nombre de Guevurá.

Es decir, Guevurá en realidad no existe dentro de la percepción del Árbol de la Vida, sino cuando estamos operando con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Y con Nétzaj y Hod sucede lo mismo, es decir, Hod es Nétzaj restringido y Nétzaj es Nétzaj expansivo. Así, vemos que el lado izquierdo aparece simplemente porque creemos que, cuando la luz se restringe, aparece algo contrario a la luz.

La oscuridad no es contraria a la luz. Los cabalistas denominan a la oscuridad como 'luz oscura'. Es el conjunto de la luz oscura con la luz luminosa, en copulación, el que realmente ilumina.

El problema no es la oscuridad en sí misma, sino la falta de aprendizaje en relación a esta oscuridad. La luz oscura se puede revelar solamente en la apariencia de la oscuridad, como realidad independiente de la luz, pero sabemos que no existe nada independiente de la luz y que todo es luz infinita (Or Ein Sof).

Sin embargo, por falta de Daat (consciencia-conocimiento), si de la 'luz-luz' no aprendemos, entonces estamos en las mismas

Álef y comprender que en el interior de la Biná opera la Jojmá, que es la luz escondida de la Biná.

condiciones con la falta de aprendizaje que provoca la luz oscura. La luz-luz del nivel expansivo no puede iluminar porque necesita de la restricción[307].

Así que si la restricción opera al servicio de la luz, está conectada con el Árbol de la Vida. Pero si la restricción de la luz opera exclusivamente al servicio de la restricción misma, sin comprender que su función se relaciona con el Árbol de la Vida Eterna, el mal aparece y opera dentro de la realidad.

Los límites[308] son elementos fundamentales para la revelación de la luz y, si se encuentran a su servicio, operan en conexión con el Árbol de la Vida Eterna.

Podemos realizar el siguiente esquema de análisis del Árbol de la Vida para unificar las dimensiones:

1. Jojmá es Jojmá expandida y Biná es Jojmá restringida; el Daat es el equilibrio entre la Jojmá en expansión y la Jojmá en restricción.
2. Jésed es Jésed expandido y Guevurá es Jésed restringido; la Tiféret es el equilibrio entre el Jésed expandido y el Jésed restringido.
3. Nétzaj es Nétzaj expandido y Hod es Nétzaj restringido; la Yesod es el equilibrio entre el Nétzaj expandido y el Nétzaj restringido.

---

307 La restricción está siempre al servicio de la luz. Si comprendemos este asunto, podremos aprender de toda la oscuridad.

308 Los límites que parecen ser negativos, porque nos impiden ver el contenido de fondo, en realidad son justamente los que nos permiten ver el contenido de fondo. Se dice que lo importante es percibir la luz del fondo detrás de las letras hebreas negras. La oscuridad de cada consonante nos ilumina con una idea, que surge del fondo luminoso del folio blanco. En realidad, lo oscuro de cada letra es una forma de la luz de fondo y podemos captar la luz de fondo por las limitaciones de la oscuridad fragmentada de cada letra hebrea.

4. Kéter es Kéter expandido[309] y Maljut es Kéter en su máxima restricción, y el equilibrio entre ambas se encuentra en las nueve dimensiones anteriormente nombradas.

Desde un punto de vista más radical, podemos decir que todo es Kéter y cada una de las dimensiones son en realidad Kéter en un nivel de restricción. Si queremos ser más radicales en el análisis, podríamos decir que todo es el Ein Sof en diferentes niveles de restricción[310].

Al llegar a este punto, en un nivel elevado de consciencia Álef de unidad, podríamos comprender que incluso el espacio vacío de nuestro universo no está vacío, sino que es el mismo continuo del Ein Sof en otra vibración[311].

309 A Kéter no se le puede considerar expandido en su máxima expansión, porque la máxima expansión de Kéter termina en el Ein Sof y entonces Kéter desaparece. En ese sentido, se puede decir que Maljut es el Ein Sof en su máxima restricción.

310 Como vemos, cada palabra en realidad no es diferente de la otra, cada concepto del lenguaje marcaría un grado de restricción o expansión de las energías reveladas en este universo finito espacio-temporal.

311 Estaríamos entonces dentro del continuo del Ein Sof y cada forma fragmentaria sería un tipo de tzimtzum. Cada elemento químico de la tabla periódica de elementos es una forma diferente de tzimtzum del Infinito. Todas las formas fragmentarias operan dentro del universo finito espacio-temporal con el objetivo de revelar un tipo de energía específica dentro de estas limitaciones. Dentro del Ein Sof, todas las vibraciones no son buenas ni malas, son lo que son; al ingresar al espacio vacío es cuando se deben situar para operar correcta o incorrectamente. El desplazamiento correcto o incorrecto de las energías espacio-temporales tiene siempre algún parámetro para ser medido. Nuestro parámetro es el yo que existe. Cuando el yo deja de existir, entonces el único parámetro es la revelación del Daat. El yo, si revela un nivel de Daat, tiene una función correcta; si el yo no revela ningún nivel de Daat, entonces no tiene función. El universo finito espacio-temporal existe para que los fragmentos se puedan revelar a la existencia finita de las formas, siempre en conexión con la matriz. El Daat es el elemento que conecta la superficialidad revelada con las

Llegados a este punto, no hay ni vida ni muerte, ni bien ni mal, ni masculino ni femenino, ni luz ni oscuridad: todo es el Ein Sof. Y esta es la verdad. Pero, gracias a su autorrestricción, se ha revelado en un espacio vacío (que no está vacío[312]).

Como podemos comprender, existimos dentro de un estado paradojal[313]. La revelación de Dios siempre debe tener alguna forma,[314] porque el ser humano no puede captar al Ein Sof directa-

---

energías ocultas detrás de la materialidad externa. Lo que enlaza lo interno con lo externo es el Daat. Si se aumenta el Daat de forma permanente, lo interno se va revelando en lo externo. En Kéter, se puede llegar a un momento en que lo externo del lado izquierdo revele lo interno del lado derecho; entonces se produce la honestidad total, es decir, la conciliación suprema entre el Rúaj y la Neshamá. Cuando el Rúaj opera junto al nivel de la Neshamá, como resultado de esta copulación constante se crea el Daat más potente, que nos conduce al nivel de Kéter. A Kéter no se llega: Kéter puede ser considerada como la experiencia del éxtasis permanente; pero no un éxtasis de fuga, sino un éxtasis de lo cotidiano.

312 El espacio no se encuentra vacío completamente, porque en él existe el reshimó, la energía residual del Infinito dentro del espacio vacío. Así que el vacío no se encuentra nunca vacío absolutamente.

313 El estado paradojal lo marca la idea de Cordovero de existencia y no-existencia en forma simultánea. Si el alma quiere resolver el estado paradojal puede enloquecer, porque el camino no es resolver el estado paradojal, sino aceptar dicho estado. La Jojmá se alcanza cuando se puede vivir en el estado paradojal. La Biná, en general, no acepta la paradoja y, por lo tanto, intenta resolver; pero al pretender resolver en el mismo nivel, la Biná queda paralizada. Debemos unificar los fragmentos en su raíz oculta para comprender que la existencia es paradójica, pero la esencia resuelve la paradoja. Mientras que la Biná pretende resolver la paradoja en un nivel que no se puede resolver, la resolución de la paradoja en el nivel de la Jojmá solo se puede realizar cuando en primer término aceptamos que en los niveles inferiores las paradojas son la esencia de la existencia; solamente cuando estudiamos profundamente lo que sucede cosmogónicamente dentro del Ein Sof (recomiendo mi obra *Los secretos de Dios. Séfer Atzilut: El libro de la Emanación* [Barcelona: Jojmá Ediciones], 2020).

314 En el universo espacio-temporal limitado todo tiene una forma. Estas formas existen hasta el nivel de Kéter del universo de Briá. A partir de allí se

mente[315], y entonces el alma humana fragmentada se proyecta en los elementos del mundo de la fragmentación.

Los arquetipos proyectados deben ser siempre considerados intermediarios necesarios para alcanzar el fin de romper los citados límites.

Un maestro de cábala puede ser un arquetipo proyectado. Debemos tener mucho cuidado de tener varios maestros, para que un arquetipo no engulla absolutamente nuestra personalidad, creando una idolatría a un fragmento en particular.

Esto, lamentablemente, le sucedió al cristianismo con la exaltación de Jesús[316], y le sucede continuamente a todas las almas que proyectan sus arquetipos. Dentro del judaísmo, en los movimientos jasídicos es habitual la exaltación del *tzadik* (justo). Por razones de seguridad identitaria y de proyección arquetipal, el alma humana tiende a idolatrar a los intermediarios[317].

Si opera desde la consciencia Bet del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, podremos concluir que en realidad un frag-

---

ingresa en el nivel de Maljut de Atzilut y se modifican las leyes del tiempo y del espacio, llegando a Kéter de Atzilut, es decir, a la eternidad, el dominio del tiempo. El ser eterno puede elevarse desde Kéter de Briá hasta Kéter de Atzilut; más allá no puede, porque desaparecen las formas fragmentadas.

315 Excepto el caso de grandes cabalistas iluminados que llegaron a comprender el Ein Sof en sí, sin necesidad de otorgarle límites. En este nivel de comprensión, se debe tener una Biná muy potente para sostener el equilibrio psíquico.

316 Yeoshuá de Nazaret fue un excelente rabino del judaísmo, un hombre increíble por su capacidad de debate con los fariseos, por su noble idea del Reino de los Cielos, por sus milagros, por sus profecías, pero debemos considerarlo un ser humano. Por supuesto, de un nivel de consciencia altísimo, pero no podemos idolatrarlo, porque un fragmento, por más potente que sea, nos impide caminar en dirección a nuestro crecimiento. Todo desarrollo potencial quedaría estancado si nos quedamos anclados en un fragmento.

317 En términos de la cábala se dice que la persona se queda aferrada a las ramas y no viaja hacia la raíz.

mento es diferente del otro, y es verdad que en el nivel de la fragmentación somos diferentes, porque nos encontramos en una situación espacio-temporal diferente. Sin embargo, esas diferencias en la fragmentación no son reales desde la unidad absoluta del Ein Sof.

Y entonces ¿cómo aparece el mal? El mal es un problema de percepción, es una distorsión de un kli material, creyendo que todo es material; ese es el peligro y la seducción del materialismo, ya que el kli puede creer que la materialidad es lo único que existe y que el or está al servicio del kli.

Y así no funciona el universo. Justamente el universo funciona al revés: la energía intenta por todos los medios revelarse a través de la materialidad. Todas las autocontracciones del Ein Sof tienen como objetivo la revelación continuada.

La materia está al servicio de la revelación de la luz del Ein Sof. Y con esta posición no estamos defendiendo un espiritualismo radical, donde la materia no sirve para nada, sino decimos que la materia tiene como función la revelación de la luz.

El kli existe por su función trascendente, una función más allá de su forma[318]. La función de todo kli en esta realidad finita

318 La forma de kli simplemente indica la función espacio-temporal de la energía. Cada energía se revela en un kli diferente para revelar la luz infinita desde dicha perspectiva. Cuando nos encontramos con alguien que piensa diferente nos debemos preguntar: ¿qué luz se está revelando a través de esta persona? El gran cabalista Abraham Isaac Kook (1865-1935) dijo a sus discípulos, que le recriminaban haber participado en una conferencia en un kibutz socialista: «Si no creemos que Dios otorgó a los ateos una luz que nosotros no vemos, entonces estamos pensando que Dios no creó todas las cosas». El alma que niega a la divinidad a través de su ateísmo no es Amalek, porque existen miles de personas que no creen en Dios y que tienen altos valores morales. El ateísmo, si lo analizamos, es una muy buena idea para terminar con la idolatría; sin embargo, el problema del ateo es que, al negar al Dios personal, no pudo aún conectarse con el Ein Sof. Existen religiosos que, al creer en el Dios infantil, se alejan más de la espiritualidad con sus dogmas teológicos. El místico,

espacio-temporal es captar la luz que se merece de acuerdo a su capacidad. Por lo tanto, cuando un kli cree erróneamente que no se encuentra al servicio de la luz, sino por su propio interés (el kli por el kli mismo), su egoísmo lo desconecta de las energías infinitas del Ein Sof.

En síntesis, existe un kli de recepción que es el resultado de la concentración y restricción de las *orot* (energías) que proviene del Ein Sof. Esas luces restringidas y densas, que llamaremos luego ‘la materia’, revelan la luz. Por lo que a la oscuridad de los *kelim* (vasijas) podemos llamarla ‘luz oscura’, porque el recipiente lo que hace es iluminar, otorgarle forma a la luz. El problema es que los kelim pueden distorsionar la realidad.

En el Ein Sof no existen formas fragmentarias, porque no existen límites y nada se puede revelar si no existe un límite.

La forma surge por algún tipo de límite. En el Ein Sof no existen formas, sino solamente vibraciones con diferentes frecuencias. Esas diferencias no son sustanciales y no se pueden medir por las limitaciones espacio-temporales de nuestro universo finito. Es por esa razón que, cuando nació el universo, el límite lo dividió con relación al Ein Sof. En este punto pueden suceder dos cosas:

1. La acción de la percepción Bet del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que fue lo que sucedió cosmogónicamente cuando las dimensiones chocaron en el Tzimtzum Álef y así nacieron las kelipot (las cáscaras que ocultan las luces excelsas del nivel de luz más elevado).

---

negando la idolatría dogmática de la religión, se acerca al ateo, pero cuando comienza a sentir la necesidad de la luz infinita, despierta a la comprensión del Ein Sof. Por supuesto que, siendo nosotros mismos fragmentos la comprensión del Ein Sof, siempre será parcial, pero la experiencia del Ein Sof no es parcial, la devekut puede ser total.

2. La acción de la percepción Álef del Árbol de la Vida Eterna, que fue lo que sucedió cuando se entrelazaron en la asimetría las energías femeninas y masculinas del Tzimtzum Bet.

La situación actual es una mezcla entre los dos árboles al mismo tiempo. Algunas almas, que elevan su nivel de consciencia, acceden al nivel Álef del Árbol de la Vida Eterna[319] realizando

319 Dice el *Zohar* 83a (sección *Kedoshim*): «Sin embargo, del flanco del mundo de la Emanación Atzilut, no hay allí separación. Y así ocurre con aquel que tiene un alma que proviene de allí, la transgresión no viene a través de él, o sea, a través de su alma. Y no hay en ella castigo. Pues el alma Proveniente del Mundo de la Emanación Atzilut no es castigada en el Infierno Gueinom. Y hay relación con esta alma suprema tampoco recompensa, pues se adhiere a su origen, siendo esa una gran recompensa para ella. Y hay relación con esta alma suprema, tampoco hay muerte como en los demás casos, a través del ángel de la muerte, sino a través de un ángel sagrado. Pues esta alma está vinculada con el Árbol de la Vida, y allí no ejerce dominio la muerte. Y por eso, dado que no hay recompensa para el alma proveniente del Mundo de la Emanación Atzilut, debido a que esta Torá del Mundo de la Emanación Atzilut está vinculada con el misterio del Árbol de la Vida, aquel que está apegado a ese lugar tiene una vida eterna. Y esto se refiere el misterio de lo que está escrito: y dijo el Eterno Dios: "He aquí que el hombre se ha vuelto similar a nosotros, que conoce el bien y el mal, ahora, ¡que no extienda su mano y tome también del Árbol de la Vida, y coma y viva para siempre!" (Génesis 3:22). Por tanto, el alma proveniente del Mundo de la Emanación Atzilut desea adherirse al Árbol de la Vida, y su alcance es para ella el pago del mundo venidero, ya que emite allí el poder de la irradiación de luminosidad del Aspecto Cósmico Femenino Supremo: Ima, asociado con el misterio de la emanación cósmica sefirá denominada Biná. Y ese es un deleite supremo para el alma. Y ese árbol del Mundo de la Emanación Atzilut se denomina Árbol de la Vida, por el flanco de la emanación cósmica sefirá denominada Jojmá, asociada con el misterio del Aspecto Cósmico Masculino Supremo Aba y se denomina Mundo Venidero, por el flanco de la emanación cósmica sefirá denominada Biná, asociada con el misterio del Aspecto Cósmico Femenino Supremo Ima». (*Zohar* [Barcelona: Ediciones Obelisco], 2016, vol. XXI, sec. *Kedoshim*, p. 387).

su tikún personal, pero otras siguen operando en el modelo de percepción Bet con la consciencia del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Sin embargo, en el interior de las kelipot existen las energías que quedaron atrapadas del nivel Álef de consciencia. Justamente en el nivel de las kelipot se encuentra la máxima dualidad, la cáscara y la luz contenida dentro de ella. Ahora bien, hasta que no comprendamos que la cáscara existe en función de cuidar la luz interior, no podremos romper la cáscara. La cáscara de todo lo que existe es necesaria para que la luz interior evolucione y la rompa. Para nacer, un pollito debe romper su cáscara.

Así que la klipá tiene una función luminosa, porque nos permite protegernos de una luz de la que aún no somos merecedores[320]. La cáscara protege al kli de una luz que no podemos captar en el nivel en el que nos encontramos. Por una parte, la cáscara parece negativa, porque nos impide acceder a la luz; pero, por otra, debemos merecer la luz, ya que cuando el deseo de Adán y Eva superó al esfuerzo no fueron merecedores de la luz que percibieron.

El alma que lo merece puede romper todas las cáscaras. Han existido, existen y existirán almas de un nivel elevado que rompieron todas las cáscaras y accedieron a la luz superior. Y la pudieron soportar porque entrenaron su kli en todas las dimensiones del Árbol de la Vida.

Esas almas son transparentes como Kéter. El secreto es más profundo, y hasta aquí se me permite revelar[321]. Como dijo el sa-

320 Con un fuerte aumento del Daat (consciencia-conocimiento), el alma puede obtener la energía suficiente para romper la cáscara de alguna klipá.

321 En los niveles más secretos es mejor dejar de escribir, la luz que puede surgir a partir de estas palabras no podrá ser soportada por quien las lee. Dejo de escribir sobre este secreto para cuidar la salud psíquica de quien lee estas sagradas letras. Si por mi responsabilidad surgiera una luz oculta de una potencia superior, me vería envuelto en una transgresión. Lo mejor es que cada alma, de acuerdo a su esfuerzo, rompa las cáscaras por sí misma.

bio cabalista David Ibn Zimra[322]: «Lo más importante nunca está escrito»[323].

El kli divide la luz para captar y revelar la luz. El kli delimita la luz para aprovechar la luz dentro de su estructura. Así se cumple el objetivo: cada fragmento se siente un fragmento existente en sí y acepta su conexión intima con la totalidad del universo.

Tenemos un doble privilegio: sentirnos parte del todo y sentirnos un fragmento en sí mismo. Pero este doble privilegio conlleva un doble desafío: la mente racional y lógica (Biná) no puede resolver esta paradoja, porque la oscilación entre el fragmento y el Infinito es la clave de todo el sistema. Cuando la mente quiere resolver la oscilación, se posiciona en un estado antinatural:

1. Puede sentirse parte de la totalidad y, en consecuencia, no otorgarle valor a su vida física como fragmento.
2. O puede sentirse absolutamente independiente de la totalidad y otorgarle tal valor a su vida fragmentaria que el yo se sentirá amenazado constantemente por la idea de su desaparición física.

Por esa razón Cordovero explica que vivimos entre la existencia y la no-existencia; en realidad, es como explicar que operan de forma simultánea el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y el Árbol de la Vida Eterna.

---

322 David Ibn Zimra (1479-1573) fue un cabalista español que tuvo que salir en el año 1492 a consecuencia del edicto de expulsión de los judíos ordenada por los Reyes Católicos. Estudió con el cabalista Josep Saragossi (1460-1507). Ibn Zimra fue el maestro en Egipto del gran cabalista Isaac Luria.

323 Existen niveles de secreto insoportable para la propia escritura. Las letras pueden emitir un fuego interior que arrebate al alma a los niveles superiores sin control. Si esto sucede a quien esté leyendo esta obra, le ruego que descanse, que medite y que vuelva a leer en otro momento; quizás es hora de integrar la luz que ha recibido hasta aquí.

La escuela gnóstica de Soria descubrió que la dualidad y la unicidad convivirían siempre. En ese sentido, conciliaron el dualismo maniqueo permanente y la unidad divina. A través de esta idea, el misticismo judío logró unificar dos temas que parecen contradictorios: la vida dual entre el bien y el mal en el plano inferior y la vida de la luz simple y completa del nivel superior.

La confusión puede aparecer cuando se corta la oscilación y se elige entre uno de los dos árboles. Si elegimos el Árbol de la Vida Eterna y desechamos el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, en realidad también nos encontramos en el dualismo. Si hacemos el trabajo inverso, también nos aparece la dualidad. Operar dentro del Árbol de la Vida no es trabajar exclusivamente desde Jojmá porque esto implica una evasión del mundo real a través de la excusa espiritual. Trabajar dentro del Árbol de la Vida Eterna significa descender al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y oscilar en forma constante entre la dualidad de Bet y la unidad del nivel Álef. Es decir, si las almas que se encuentran en la percepción Bet trabajan seriamente pueden romper sus kelipot y extraer la luz que las llevará a funcionar en la consciencia Álef[324] del Árbol de la Vida Eterna.

La creencia de que los límites son reales nos lleva al problema de caer en el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (Etz Ha Daat), cuando Eva se sintió separada por la serpiente, cuando la

---

324 Hay que pasar de la consciencia Bet a la consciencia Álef; nuestra existencia se encuentra en el mundo de la fragmentación de Bet. Pero me gustaría diferenciar claramente la consciencia Bet del universo de fragmentación de Bet. Nosotros existimos en el universo finito espacio-temporal y frente al Infinito siempre vivimos dentro del mundo de la fragmentación de Bet. El asunto es si vivimos con consciencia Bet o con consciencia Álef. Vivir en el mundo de la fragmentación de Bet con consciencia Bet es encontrarse en un laberinto nihilista. Para elevarnos a los universos superiores y que el Daat (conocimiento) funcione correctamente tenemos que realizar el entrenamiento placentero de lograr la consciencia Álef.

serpiente (Satán o Samael) se sintió separada de la mátrix divina; es en ese instante cuando sintieron que con la independencia se producía la desconexión.

La soledad que siente el ser humano nace de esa independencia sin conexión. La falta de protección que siente el alma humana, y por la cual sufre y hace sufrir a los demás, es la desconexión con la fuente.

Un fragmento del Infinito divino que sienta esa conexión nunca se sentirá solo, porque en realidad el yo independiente no existe. Esto no supone un consuelo religioso al estilo psicoanalítico[325].

Todo está relacionado con todo, todos los fragmentos son independientes y parecen sufrir de forma independiente, pero todos estamos en conexión permanente. Todas las almas estamos conectadas[326], todas las almas estamos en conexión con todas las

325 No hablamos de un Dios personal que nos consuele, sino de un estado de unión absoluta con la totalidad del universo. Cuando sentimos ese estado de unión, no es un consuelo psicológico, sino un estado de iluminación que hace que nuestra alma se una con el todo. En el camino del desarrollo del alma para ampliar el kli puede existir la liberación del Dios personal que nos otorga el consuelo; en un nivel superior, ya hemos superado el miedo a ser consolados y solos nos dirigimos a nuestro destino, aceptando la muerte física. Porque no existe un yo independiente en el nivel superior, lo que existe es una energía cosmogónica dentro de un cuerpo. Si el yo cree imaginariamente que existe, entonces comienza su sufrimiento y la búsqueda de un pequeño Dios que lo consuele. Los cabalistas no buscan consuelo al mal, buscan comprensión (Daat). El que busca consuelo suele ser dominado por el poder, que se aprovecha de la debilidad humana. El que busca el conocimiento quiere que cada alma se libere sintiendo la energía personal que Dios nos otorgó a cada uno en nuestro interior. La espiritualidad quiere liberar al alma; las diversas concepciones religiosas quieren infundir temor en las almas. El alma no debe temer la relación directa con Dios.

326 El término adecuado no es conexión, sino fusión de un conjunto. Las almas son energías que pertenecen a un continuo de energías cosmogónicas, que se desplazan en el universo y que son ancladas por el cuerpo material dentro del universo de Asiá, y cuando salen del cuerpo operan desde el universo de Briá. La subjetividad del alma en el universo de Briá se sostiene.

energías que nos rodean y todas las energías con el Ein Sof. Todo conforma un sistema de conexión que se encuentra oculto para que cada fragmento tenga el privilegio de sentirse existencia[327].

Como cada fragmento se siente existente, puede entrar en cierta ambivalencia. Puede sentirse absolutamente independiente, lo que le lleva a la desconexión[328]. En cambio, cuando un fragmento se siente no-existente, puede llevarle a no actuar en la realidad material de la existencia, donde debe realizar su rectificación. Son dos extremos peligrosos.

Como dice Cordovero «es muy difícil para el alma en el plano físico comprender la existencia y la no-existencia en forma simultánea». Si la existencia lleva al alma a la absoluta desconexión, entonces el mal se encuentra en el kli; si la no-existencia lleva al alma a desconectarse de su función material, en ese caso el mal se encuentra en el or. El mal, por lo tanto, nace de la falta de copulación del or con el kli. El kli es el mismo or que desea unirse con lo que es. Todo kli tiene or en su interior y todo or en cierta medida es un kli sutil frente al Ein Sof. Si todo kli reconoce el or interior que posee y todo or reconoce el kli interior que es, entonces todo se conecta con el Árbol de la Vida Eterna.

Todos los fragmentos que existen en el universo son combinaciones diferentes de los mismos elementos fundamentales. Cuando se estudien con mayor profundidad estos elementos, se llegará a la conclusión de que existe una matriz de energía unificada.

El mal, dicen los cabalistas, puede ser transformado si se conoce su verdadera naturaleza y su funcionamiento. El mal es escu-

---

327 La sensación de existencia independiente es un privilegio que se nos ha concedido, es una ilusión en el universo espacio-temporal finito, pero en los niveles superiores del alma (Jaiá y la Iejidá) podemos sentir el continuo de la energía cosmogónica.

328 La desconexión de un fragmento de la matriz divina es el fundamento del concepto de idolatría. «La raíz y la esencia de la idolatría es que es considerada como una entidad independiente separada de Dios». (Sotá 4b).

rridizo, pero así también lo es el bien. Son dos caras de la misma moneda[329]. Analizar siempre el mal sin hacer referencia al bien hace que el Satán perciba la gran oportunidad de esconderse detrás del bien. Como en todo momento nos centramos en investigar el mal, sabe que no puede esconderse en la oscuridad. Si el mal del kli no puede esconderse más en la oscuridad, modifica su estrategia y comienza su operativo de ocultarse detrás del bien. El Satán se agazapa y opera detrás del supuesto bien. Y así, el mal, disfrazado de bien, está tranquilo.

Si el Satán se oculta detrás del bien, también lo atraparemos para mutarlo. Pero los cabalistas sabían que, cuando el Satán se oculta detrás del bien, resulta más difícil de detectar. Sabemos que el absoluto bien nos puede conducir al mal, dice el texto bíblico: «No seas demasiado justo, ni seas sabio en exceso; ¿por qué habrás de destruirte?»[330].

Según el texto del Eclesiastés, el exceso de justicia y el exceso de sabiduría son malos. El texto bíblico descubrió hace varios siglos cómo el Satán se puede ocultar en la bondad[331].

La justicia y la sabiduría son indudablemente buenas, pero ¿y si las llevas al extremo? Se transforman en negativas, por lo que el Satán opera inclusive desde la bondad, se camufla en lo bueno para hacer el mal. Por lo tanto, hay que observar que detrás del

---

329 El bien y el mal están definidos por un parámetro que los distingue. Ese parámetro tiene un nivel de conocimiento: cuanto más elevado sea este nivel, el parámetro definirá más claramente el mal y el bien, y lo que se esconde detrás de cada aspecto.

330 Eclesiastés 7:16.

331 Esta estrategia del Satán es increíble. Muchas veces quienes dicen estar luchando contra el Satán son ellos mismos el Satán, porque el Satán los ha desviado en la lucha contra una imagen y, entonces, el alma desgasta energías contra imágenes. Sabemos que las energías del otro lado (*olam ha-bá*) están operativas. Sabiendo esto, no tenemos que obsesionarnos con el otro lado, porque el desgaste de energías es peligroso.

mal hay mal y bien, y que detrás del bien hay mal y bien. Esta reversibilidad del bien y del mal es una de las claves para comprender el tema del mal.

Si podemos reconocer el mal en lo bueno[332] y el mal en lo malo, y podemos reconocer el bien en lo bueno y el bien en lo malo, estaremos preparados en la existencia para encontrar, descubrir y desarticular al Satán interior y realizar una verdadera rectificación del alma.

Porque el verdadero mal de esta realidad es la confusión que se ha creado entre lo bueno y lo malo. Es la consecuencia de trabajar en relación al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. La gran pregunta es: ¿por qué motivo se crean estas continuas confusiones que activan el mal? Porque no aceptamos la oscilación constante entre los dos árboles.

La verdad se encuentra en la oscilación constante entre el Árbol de la Vida Eterna y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

---

332 El mal en lo bueno es uno de los asuntos más misteriosos para desentrañar. ¿Cómo algo bueno se puede convertir en malo? Cuando la bondad es excesiva, el exceso la convierte en algo malo. Puede ser bueno comer plátanos para tener potasio, pero ¿qué sucede si la persona come todo el día solo este alimento? Comer plátanos es bueno, por supuesto, pero el exceso es malo. Todo lo bueno, llevado al extremo, puede convertirse en malo. Amar es bueno, pero la hipersensibilidad es mala. Comer es bueno, pero hacerlo en exceso es malo. Caminar es bueno, pero caminar hasta la extenuación es malo. Limpiar es bueno, pero en exceso se puede transformar en una compulsión a la limpieza. Tener vitamina D por la exposición al sol es bueno, pero exponerse muchas horas es malo. Como vemos, todo lo bueno se puede transformar en malo. ¿Cuál es el límite? ¿Cuándo lo excesivamente bueno se convierte en malo? Este es el arte de vivir. La existencia nos exige regular las energías para que la bondad no se convierta en maldad. En ese sentido, el conocimiento profundo de las dimensiones del Árbol de la Vida Eterna constituye el mapa en el que podemos analizar si nuestras energías están bien o están mal situadas.

CAPÍTULO 11
Job

Ni aun las tinieblas son oscuras para Ti,
y la noche brilla como el día.
Las Tinieblas y la Luz son iguales para Ti.
SALMO 139.12

El problema del mal en Job ha sido muy estudiado. Todos los cabalistas coinciden en que este personaje tiene un problema central: el alejamiento del mal.

Alejarse del mal tiene un aspecto positivo, pero también puede tener un aspecto negativo: no aprender del mal. Siendo el mal parte de la experiencia del alma en este universo material (el universo de Asiá o de la Acción), no debe apartarse para no aprender de él. En este punto aparece una paradoja:

1. Si se aparta para ser bueno y se aleja del mal, entonces no comprende el mal y no tiene acceso al Árbol de la Vida, porque vive dentro de la dualidad.
2. Si no se aparta del mal, se transforma en un malvado. Pero, ¿toda persona tiene que transformarse en malvada para comprender el mal y acceder al Árbol de la Vida?

Aparentemente, el problema no tendría solución. Pero debemos intentar salir de esta confusión. La vida física de una persona se

fundamenta en una existencia material, con las mayores limitaciones de la materia. Job sufrió una serie de pérdidas en el campo de la materia.

Analicemos los golpes que el Satán le causó a Job:

1. Mataron a sus criados a filo de espada (Job 1.15).
2. Quemaron a sus ovejas y a los pastores (Job 1.16).
3. Se robaron los camellos y mataron a los criados a filo de espada (Job 1.17).
4. Todos sus hijos murieron por un viento tempestuoso que tiró abajo sus carpas (Job 1.18-1.19).

Todas son pérdidas materiales y emocionales[333]. El golpe de los hijos es terrible y, por si esto fuera poco, en el capítulo 2 la mujer le grita que maldiga a Dios y se muera.

Ahora vamos al cuadro resultante. Job, un hombre rico que lo perdió todo. Job, un hombre que perdió a toda su familia, todos sus hijos murieron y su mujer le desea la muerte.

A esto se le suma que, durante varios capítulos del libro, aparecen sus supuestos amigos a criticarlo y buscan en la propia conducta de Job su responsabilidad por el mal que le ha caído. Además, Job se enfrenta a Dios, exigiéndole explicaciones por todo el mal que le ha sucedido. A todo esto, Dios le responde con evasivas, lo que hace que el lector se sienta más cerca de Job que del mismo Dios.

---

333 Job recibe pérdidas en el Universo de Asiá, como sus bienes materiales; pérdidas emocionales, como la muerte de sus hijos y la crítica despiadada de su mujer. Entonces el Dios de la Merkabá (Kéter del Universo de Briá) lo quiere elevar. Job se eleva al Universo de Briá, porque debate con el Dios finito todo tipo de temas.

Podemos percibir el cuadro:

1. Un hombre rico que pierde sus riquezas[334].
2. Un hombre casado agredido verbalmente por su mujer[335].
3. Un hombre con hijos sanos y buenos, que mueren por un acontecimiento meteorológico[336].
4. Un hombre que tenía amigos, pero que tiene ahora críticos acérrimos, culpándole de todo lo malo que le sucede.
5. Un hombre que, además, enferma de sarna[337].
6. Un hombre que confiaba en Dios y ese Dios juega con él de manera sádica[338].

Pobre, sin hijos, con una mujer que le maldice, con amigos que le critican, enfermo y con una desorientación existencial prácticamente total (pide explicaciones a Dios y nunca las recibe). Los argumentos divinos dejan mucho que desear. El Dios de la Merkabá es un Dios que ha jugado con él.

La injusticia que sufre Job simboliza el total de las injusticias que ha sufrido el hombre en manos del hombre a lo largo de la historia; de las guerras en las que nos hemos visto envueltos por la locura humana, de las enfermedades, de los cataclismos naturales… y de un Dios que mira impávido a su criatura.

Si Dios todo lo sabe, no tenía sentido jugar con Job de ese modo sádico. El texto nos da las pautas para conocer el mecanismo del mal y cómo puede ser vencido o, mejor dicho, transformado. Hasta ese momento, Job creía en la divinidad, porque todo le iba bien; pero, cuando es atacado por el mal, se queja.

---

334 Job 1:13-17.
335 Job 2:9.
336 Job 1:18-19.
337 Job 2:7-8.
338 Job 1:7-12.

Tiene todo el derecho a quejarse, porque cuando todo le funcionaba correctamente, nuestro hombre agradecía siempre que podía ofreciendo sacrificios[339] (¿quizás sacrificios automáticos?)[340].Antes tenía todo pero, sin embargo, no poseía lo más importante: el entrenamiento que el mal debía causarle para elevarle de categoría. De todas las experiencias existenciales, la del mal no le había tocado. En realidad, era un privilegiado.

Ahora, para Job, solo, enfermo, separado y con el dolor de la muerte de todos sus hijos, ¿qué sentido tenía vivir? ¿cuántas personas a lo largo de la historia con solo uno de estos males renuncian a la vida? En algunos pasajes del texto, el propio Job prefiere que Dios se lo lleve al *seol*[341]. Job prefiere morir[342]. Pero esa es la opción fácil. El héroe debe vivir y aprender del mal.

La heroicidad judía es la supervivencia[343]. En realidad, es el modelo de la heroicidad del alma humana. Es interesante aclarar que Job no era israelita; de este modo, probablemente el autor pretendía demostrar que el sufrimiento del alma es universal. Solo y abandonado, mirando sus pasos en la soledad de la noche, sin quien le proteja; un Dios envuelto en su juego con su lado oscuro y que solo permite su supervivencia, amigos que desconfían

---

339 Job 1:5.

340 Estos sacrificios automáticos recuerdan los rezos mecánicos y automáticos que uno puede escuchar en muchas plegarias. Muchas veces uno se pregunta si esas plegarias automáticas tienen *kavaná* (intención). En el caso del judaísmo, pienso que las plegarias conforman más el sostén de la identidad judía. Y por supuesto no podemos generalizar, existirán muchos devotos que no consideran sus plegarias como actos repetitivos, sino con un profundo compromiso emocional.

341 En la antigua tradición judía, el *seol* es el inframundo, donde vivían las almas que ya no verían la luz física.

342 Job 3:20-21.

343 Los nazis, que conocían la resistencia ética del judaísmo y el valor de la vida física, terminaron de organizar su macabro plan del exterminio de los judíos en el mundo durante la segunda guerra mundial (1939-1945).

de sus palabras y se convierten en jueces implacables. Job está sumido en la humillación máxima.

¿Qué puede hacer Job? ¿Desesperarse?[344] No gana nada. ¿Posicionarse en el rol de víctima? Solo despertaría lástima hacia él. ¿Seguir creyendo en un Dios sádico? Imposible.

Job no puede desesperarse, y no lo hace. Sus interrogantes se deslizan en la búsqueda de respuestas. Tampoco puede dar lástima, sus amigos no le creen, y tampoco quiere creer en un Dios que actuó de ese modo. Y le queda lo que aparentemente es la última opción: morir.

En su soledad radical, pide a un Dios que oye, pero está entretenido en sus pruebas de laboratorio. Entonces, sucede un milagro. Dios se sorprende ante la grandeza de Job, ni se desespera, ni se suicida, ni intenta dar lástima; comienza a pelear por su vida a partir de la búsqueda del conocimiento.

Primero, los amigos le critican sin pausa, y Job sigue preguntando. No le convence ninguna de las reflexiones de sus supuestos amigos, y sigue adelante. Comenzamos a percibir que comienza a sobreponerse desde el dolor.

Las respuestas de los amigos son diferentes, pero todas débiles. Los amigos pasan a juzgar a Job en los mismos términos que la propia divinidad. Al final del relato, Dios estará más enfurecido con los amigos que con el propio Job[345]. Al convertirse en jueces, los amigos se sitúan en un lugar que nos les corresponde; literalmente están reemplazando al mismo Dios. Los amigos se erigen en los verdaderos portavoces de la divinidad, sus intermediarios.

Job desafía a todos. Dios se da cuenta de que los pedidos de explicación de Job son razonables, lo que no son razonables son las supuestas verdades de sus amigos. Pero sucede algo inesperado, Dios entonces comienza a verse acorralado.

344 Job se desespera (Job 7.11).

345 Job 42:7-9.

Al principio, Job comienza con preguntas inocentes y reflexiones inconexas, pero se va a acercando a pedir explicaciones sobre la naturaleza de la divinidad[346].

Los argumentos de los amigos quedan anulados. Ahora Job va a por más, desafía a la propia divinidad[347]. No es un desafío intelectual, sino experiencial. Job denuncia la injusticia de Dios. Si Dios es justo, no comprende la situación.

Dios comienza a incomodarse. ¿Cómo Dios le dio vía libre al Satán? Si el Satán es un enviado de Dios, entonces Dios debe ser juzgado. Las preguntas comienzan a perforar la naturaleza divina.

El problema de Job es que no comprende el mal. Lo cierto es que este nivel de mal parece realmente incomprensible. Pero ¿cuántas situaciones dolorosas hemos pasado en nuestras vidas cada uno de nosotros? Sin embargo, el problema de Job es estructural a la naturaleza limitada del ser humano y su revelación en los niveles más densos de la materialidad. Pero aparece un problema inesperado: Dios.

Dios es el problema. Si Dios tiene un lado oscuro y es Satán, entonces Dios debe arreglar su lado oscuro. Pero parece que ni puede, ni quiere, ni desea; es Job quien está sufriendo el lado oscuro de Dios. El Dios de la Merkabá parece impotente frente al lado oscuro. De aquí al gnosticismo de Marción, estamos a un paso. Los cabalistas se dan cuenta de las limitaciones de este Dios, y lo sitúan en el nivel del universo de Briá; no pueden considerar que un Dios antropomórfico pueda encontrarse en el Infinito.

Dios quiere probar la luz dentro de la finitud. Tanto Job como Dios se ven envueltos en un problema que aparentemente no tiene solución. Dios necesita de Job para probar a la luz finita en la oscuridad, y Job necesita de Dios para probar que, a pesar de la

346 Job 9:14.
347 Job 19:7.

oscuridad, siempre existe una luz en el universo, que es la raíz de todo el sistema de fragmentación espacio-temporal.

El Dios de la Merkabá juega con Job. El Ein Sof está solo en su infinitud y Job se encuentra solo en su finitud. El Ein Sof creó al universo para otorgarnos una existencia finita, que lo acompaña en su soledad, pero nosotros fuimos arrojados a la finitud estructural del espacio-tiempo. El Dios de la Merkabá también es finito y también esta arrojado al espacio; quizás domine el tiempo, porque es eterno, pero juega en la misma liga que el ser humano, dentro de un espacio limitado estructural.

Estados de soledad, pérdidas económicas, separaciones, tristeza interior, angustia, amigos malvados que nos traicionan, y un largo etcétera. Todo lo vive Job en su carne. Y así tenemos el modelo del ser humano, que tiene que ir superando los obstáculos de la existencia hasta el último momento de su vida. Cada problema de Dios transforma a Job en más heroico[348]. Dios no lo puede creer, su ratón de laboratorio es un verdadero héroe.

Job se aferra a la existencia finita con seriedad, mientras que el Dios de la Merkabá juega con el Satán. Job le enseña a Dios que la existencia no es un juego y que él ,como participante, es un jugador serio. El juego del Dios de la Merkabá no es un juego para el ser humano. La irresponsabilidad de entregar a Job al Satán se salda con la gloria del alma humana.

Todos hemos sido Job en algún momento de nuestras vidas. Job nos refleja a todos; su dolor, su soledad, su enfermedad, su separación, sus pérdidas materiales y sus traumas emocionales. Sin embargo, Job persiste. La luz finita desafía a toda la oscuridad, inclusive la del mismísimo Dios de la Merkabá.

Job era justo, pero no era sabio. La sabiduría se alcanza cuando el mal golpea y lo podemos integrar. Estas son las limitaciones del mundo material: la enfermedad, el hambre, la guerra, la an-

348 Job 19:26.

gustia, la desesperación, el dolor, la incomprensión de los amigos, la agresión constante…

¿Y qué hace Job? Se queja[349]. ¿Cuántos seres humanos no nos hemos quejado? ¿Y qué utilidad tiene la queja? Ninguna. La queja demuestra la ignorancia de cómo funciona la realidad material. No podemos desgastar nuestras energías en la queja o en la búsqueda de la culpabilidad interior, como hacían los amigos de Job. Es en este punto donde sabemos si hemos avanzado o no hacia la sabiduría: si nos quejamos, entonces entramos en el juego de víctimas del plan de la Merkabá. Aquí solo existen aprendices, no víctimas. Ese es el camino de la sabiduría. Al principio doloroso y luego glorioso. El dolor de Job se va transformando en su glorificación.

Hacia el final de la narración, aparece un personaje joven que descalifica la sabiduría de la generación anterior. Otro problema se añade al drama. Los supuestos amigos ancianos no encuentran respuestas y son tan dogmáticos que responden automáticamente según la tradición. El joven pone en duda las ideas de los ancianos[350].

Algo inédito en la historia de Israel. La juventud se convierte en la vanguardia. Job sigue sin comprender lo que sucede. Parece que a Dios todo se le va de las manos. Comienza a declarar su supuesta grandeza. A Dios le queda alardear de su poder, triste espectáculo de un Dios que debía demostrar su grandeza y no alardear de ella. El Dios de la Merkabá no convence al demostrar su poderío. Job pierde todo contexto, toda su vida exterior se derrumba y desaparece.

¿Cómo vivir en un contexto desconocido o sin contexto? Los cambios del contexto dejan a Job desnudo, solo con las energías

349 Job 21:7: «¿Por qué siguen viviendo los malvados, envejecen, y aun crecen en su poder?».

350 Job 32.

interiores de su alma. Es allí donde tiene que buscar y encontrar su verdadera fuerza.

Mientras el Dios de la Merkabá se exalta en su grandeza, humillándole, Job demuestra toda su debilidad, toda su finitud estructural, todos sus límites, toda su impotencia, todo su dolor, todo lo nada que es. Sin embargo, a medida que Job va reconociendo que es nada, va elevándose de forma vertiginosa hacia la luz infinita. A cada golpe del Satán, Job se eleva. Mientras tanto, la Merkabá, impávida, esperando que el alma aprenda. ¿Tanto sufrimiento para aprender? El alma se puede agotar, decidir enfermar al cuerpo e irse.

Job es consciente del dilema, ¿quedarse en la materia física sin un proyecto? Sin embargo, con cada golpe del Satán, Job sufre, pero resiste… Pero no hay que resistir simplemente, se debe aprender. Se debe crecer. Job estaba tranquilo, con su vida en paz, sus hijos creciendo, su esposa, y de repente todo se destruye. Se da cuenta de que nada está asegurado, que todas las formas cambian de un día para otro. El alma humana existe dentro de un mundo de inseguridades permanentes.

Job se encuentra en la situación radical del alma, en el tejón (abismo), dentro de la máxima soledad. Nadie le comprende, los ancianos amigos no comprenden nada. Dios está enfurecido por los interrogantes del humillado. El Satán hizo su trabajo, pero tampoco se comprende el objetivo de su labor, Job sufre y parece que hemos llegado a un punto sin retorno.

Parece que en este punto a Job le queda la muerte y al lector, el ateísmo. El libro nos conduce al mayor abismo del alma humana, nos hace ver que al perderlo todo en el exterior, aún nos queda lo más importante, el alma. Esa energía esencial que no depende de nada en el exterior y que lo tiene todo en su interioridad.

Así estamos todos, solos y abandonados, mientras nos sentimos un fragmento separado. La separación de nuestro yo es lo que causa nuestra desesperación y angustia. Todos los fragmentos

nos sentimos abandonados, porque la energía se ha distorsionado dentro de nuestra forma subjetiva. La energía no es subjetiva, sino es cosmogónica. Job es una forma más, pero no es necesaria como forma, porque toda forma está destinada a cambiar y, por lo tanto, a desaparecer.

En todos sus reclamos, nuestro hombre lleva razón y Dios, indudablemente, queda muy mal parado. ¿Dónde está el quid de la cuestión? En la imposibilidad de Job de comprender que el mal es parte de la existencia y que está aquí para elevarnos.

Es verdad que existen almas golpeadas por el mal, que se pueden llegar a hundir. ¿Por qué se hunden? Por la ignorancia de no conocer y aceptar el funcionamiento de las leyes del universo[351]. Cuando el mal golpea en los universos inferiores, nos sitúa en las restricciones naturales en las que existimos. Aceptar las leyes cosmogónicas es el primer paso para abandonar el dolor. El segundo paso es comprender que nuestro yo, como fragmento, es una distorsión de las energías cosmogónicas que se sienten parte de una forma determinada.

Job no logra la flexibilidad suficiente para cambiar de contexto. Los universos finitos espacio-temporales de Briá, Yetzirá y Asiá son dinámicos, y los contextos se modifican. Satán simplemente acelera los cambios y deja a Job desnudo sin respuestas. Sin embargo, el camino de las preguntas va elevando a Job hacia la sabiduría.

El Satán activó el sendero del crecimiento. Por lo tanto, el problema de buscar una zona de seguridad imaginaria niega el dinamismo de los cambios de las formas fragmentarias del universo.

351 El yo de la Tiféret se siente seguro protegido por la Biná y esta seguridad es el principal problema que tiene el yo para comprender el dinamismo de todos los cambios espacio-temporales. No se puede vivir feliz si no se comprenden los límites de todas las formas. Y nuestro yo es una forma más del sistema de fragmentación.

La muerte física es un cambio de forma del yo, pero el yo sufre más cuando los otros fragmentos a los que ama mueren, porque el yo se puede aferrar tanto a su forma como a las formas de otros fragmentos. El amor debe unir la Álef con la Bet y, en ese sentido, toda forma del nivel Bet debe desaparecer para alcanzar el nivel Álef.

Y si somos energías en el nivel Álef, no podemos sufrir por el dolor de la perdida de las formas del nivel Bet. El amor más fuerte es la intensidad del despliegue de la energía en esta existencia física. Cuando un fragmento está desplegando la energía infinita que anida en él, entonces está cumpliendo su función, que no es sostenerse como fragmento en su subjetividad, sino trascenderse.

Si cada día es el último día, la intensidad de la existencia derrota a todo tipo de mal, inclusive a los dolorosos, porque no hay que perder tiempo en la revelación de las energías.

Quien se angustia, quien tiene miedo, quien se siente derrotado no está buscando la luz. Y nuestra misión es la búsqueda de la luz del Infinito, en todos los planos de manifestación posibles.

Quizás el límite de la muerte física es lo que incrementa la intensidad del deseo de búsqueda. ¿Y los golpes? Todos los golpes de nuestra existencia suceden para hacernos comprender que el precio que debemos pagar por existir es la búsqueda de la comprensión. Cuando accedemos a ese nivel de comprensión, hasta las tinieblas más densas se transforman en luz.

Hay un argumento a favor de Job, ya que siempre ofrecía sacrificios a Dios agradeciendo por todo lo que tenía.

¿Solo con el agradecimiento[352] uno puede elevarse, sin aprender del mal? ¿Y cómo agradecer el aprendizaje del mal?[353]

352 ¿El agradecimiento de Job era real o era la consecuencia de los bienes que recibía en vida? Y si Dios lo sabe todo: ¿para qué probar a Job si sabía que pasaría la prueba?

353 Este nivel de agradecimiento parece a simple vista una locura; sin

La parte oscura de la divinidad (el Satán) siente que es una creencia que Job posee, por conveniencia, y que no es real. Job se cree bueno y piadoso, y parece que lo es. Pero su nivel será probado cuando le ataque el mal.

¿Y si Dios lo sabe todo, porque jugó con Satán a un juego de sufrimiento que sabía de antemano como concluiría?

Seguramente, Job dejará de tener confianza en quien le está colocando en la peor de las situaciones. Job está venciendo a Dios en su resistencia al mal, y al vencerle, se da la paradoja de que le está otorgando la victoria.

La confianza en Dios de Job comienza a superar al propio Dios. Job queda divinizado. Lo finito se conecta con mayor potencia con la luz infinita y la luz infinita de Dios se tiene que exiliar; Dios también ha aprendido una lección.

La confianza en las energías infinitas es superior a cualquier Dios de la Merkabá. Job, entonces, se transforma en la Merkabá. Ahora Job se encuentra en el mismo nivel de Jacob cuando se transformó en Israel[354]. Quien jugaba el partido con el Satán no era el Ein Sof desde su infinitud, era el Dios de la Merkabá para saber si Job podía ascender a un nivel superior de consciencia. Y lo que Job demostró es que su confianza en la existencia física era real. El personaje discute con Dios con fuertes argumentos[355].

---

embargo, las enseñanzas que nos deja el mal son fundamentales para nuestro crecimiento. Los amigos que nos traicionan, las personas que nos miran mal, el desprecio de los demás, los celos, la envidia, el ego, el deseo de poder desmedido; todos los elementos que son obstáculos para aumentar nuestro deseo de crecimiento constante.

354 Génesis 35:10. Jacob lucha contra el ángel de Dios (parece que con el mismo Dios) y se transforma en Israel, que entre los cabalistas significa 'directo con Dios'; es decir, una energía que directamente conoce a Dios por experiencia personal. El éxtasis que tiene el alma, por la experiencia de la energía superior, causa una transformación en toda la estructura de la personalidad, porque el alma puede revelar niveles de energía hasta ahora desconocidos.

355 Jung, en su obra *Respuesta a Job* (Madrid: Editorial Trota, 2014), ex-

Entiendo que Job tenía una mejor argumentación que el propio Dios, que utiliza un mecanismo de autoexaltación y responde con evasivas. El Dios de la Merkabá no convence al lector; en cambio, el pobre y desdichado Job sí convence, él sí tiene la argumentación, los motivos. Dios está siendo juzgado por Job y este va ganando el juicio.

Job se está conectando directamente con el Ein Sof gracias al juego que el Dios de la Merkabá le propuso. Pero Job supera a la

plica claramente que el único argumento divino es el poderío que posee Dios, pero no aparece un Dios moral porque no responde a ningún argumento expuesto por Job. Jung manifiesta que esto deja claro, por lo menos, dos cuestiones: en primer lugar, que Dios no es bondadoso, sino que es poderoso y que no obedece al orden moral que él impone a los hombres. En un pacto, se supone que ambas partes tienes derechos y obligaciones. En la alianza que Dios propone hay una desigualdad de base: hay derechos y obligaciones solo para una parte. El poderío de Dios le sitúa en una posición sin ningún tipo de respuesta moral al hombre. Dios puede destruir con su poder a Sodoma y Gomorra, por más que existan las mejores argumentaciones por parte de Abraham. Para Jung, lo que enaltece a Job es que en el fondo vence a Dios y el ser humano se eleva sobre Dios mismo. El libro de Job es un canto a la resistencia del ser humano. Personalmente entiendo que el ser humano se ha elevado a una moralidad más alta gracias a los mandamientos de Dios, pero no podemos conocer las razones amorales de Dios para analizar a Dios desde nuestra perspectiva humana. De todos modos, lo macabro de esta obra es que Dios juega con Satán simplemente para demostrar su poder. Así se puede ver la parte oscura de Dios mismo y, en ese sentido, Dios es Dios, no es simplemente que 'Dios sea amor', sino que 'Dios es amor y temor'. Si le extraemos su dimensión de temor, entonces Dios no lo es todo, Dios debe tener en su seno una maldad que no es intrínseca a sí mismo, sino que es un elemento para que el ser humano pueda avanzar. A Dios le interesa que el ser humano avance, pero que se esfuerce en el avance para merecer subir a sus alturas. ¿Podremos ser como Dios en el futuro? Quizás solamente podremos tener ese privilegio si comprendemos la parte oscura que tenemos en nuestro interior, para así conocer los motivos por los que hemos sido creados con esa parte oscura. Todos tenemos el lado izquierdo del temor en el Árbol de la Vida. Y el Dios de la Merkabá, dentro del universo de Briá, también tiene que poseer este lado izquierdo.

Merkabá o, mejor dicho, Job se transforma en la Merkabá, ya que el objetivo último era el entrenamiento para acceder a la luz del Ein Sof.

Job, humillado, está superando el poderío del Dios de la Merkabá, porque el poder de la finitud es la revelación de la luz. Job demuestra que, a cada golpe en la finitud, esta tiende a elevarse.

El deseo del fragmento de la luz finita es superior a cualquier infinito posible. El Ein Sof comienza a ser revelado por Job. El Dios de la Merkabá lo revela a su modo, pero no lo puede revelar como consigue nuestro personaje.

El Dios de la Merkabá simplemente muestra su poderío[356], pero sus argumentos se anulan ante el sufrimiento del inocente. ¿El Dios de la Merkabá es Dios solo porque ejerce un poder que no puede ser discutido?

Con el texto de Job, queda claro que Dios no es un Dios de amor, ni un Dios de temor, Dios es Dios. Conocemos sus principios morales en relación con los seres humanos, pero él no se somete a sus propios principios. Parece un hipócrita. Si el alma debe alcanzar la justicia, el Dios de la Merkabá es un juez que esta fuera de la ley. Él es quién imparte la ley, pero no se somete a ella. Job no comprende esta injusticia. El Dios de la Merkabá debía ser el primero en situarse bajo su propia ley. Sin embargo, no es así, las leyes del universo no funcionan según lo que Job pretende y se escapan de la moralidad de la ley divina. Dios no tiene moral, él es extra-moral.

¿Por qué motivo Dios aparece en una posición de injusticia extrema? Nuestras preguntas sobre el texto de Job se pueden multiplicar hasta la eternidad y no saldríamos de aquí. Podríamos citar a Isaías[357] para salvar el honor de Dios, pero así y todo Dios

356 Job 38.

357 Isaías 55:8-9.

está ante un problema. El propio Dios de la Merkabá está siendo juzgado por la maldad que él mismo ha permitido de modo irresponsable.

Así, sucede una cuestión misteriosa: parece que los ateos judíos son los verdaderos israelitas, ya que en el libro de Job tienen la prueba de su ateísmo, pero también tienen la prueba de su judaísmo en la resistencia de Job. Los judíos ateos abandonaron a Dios, pero no abandonaron su judaísmo. Su judaísmo se convierte en más glorioso que el Dios de la Merkabá. Así, este tipo de ateísmo se convierte en un gnosticismo que nos conecta con el Ein Sof de forma directa.

No se puede otorgar al Dios de la Merkabá la categoría de Dios, y así hicieron los cabalistas cuando le situaron en el nivel dimensional de Kéter del universo de Briá. Inferiorizar al Dios de la Merkabá en el universo de Briá es lo mismo que afirmar que el Dios de la Merkabá no es omnipotente ni omnisciente. Por ese motivo, para que no se descubriera el giro teológico que estaban adoptando los cabalistas, deciden convertirlo en Metatrón.

Al proceso de 'metatronización' del Dios de la Merkabá le siguió la divinización absoluta del Ein Sof. Ese camino salva al creyente, pero sitúa en la imperfección al Dios de la Torá, en sus limitaciones espacio-temporales. Los cabalistas destronan así al Dios de la Torá y lo disfrazan con el nombre del arcángel Metatrón para afirmar su carácter inferior. Siendo un arcángel finito, su lado oscuro se puede justificar mejor. En el universo de Briá, afirman los cabalistas, se encuentra el universo del Trono y sentado en el trono se encuentra el Dios de la Merkabá[358].

En este punto, alguien puede verse tentado a seguir el camino del ateísmo. Podría muy bien decir: «Si este es el nivel del

358 Ezequiel capítulo 1 e Isaías capítulo 6. En los textos de estos dos profetas se describe de modo antropomórfico y finito al Dios de la Merkabá. No es que Dios no tenga imagen, es que no podemos hacer imágenes de él.

mal de Dios, entonces, ¿de qué me sirve un Dios con este rostro maligno?[359] Mejor abandono a Dios y entiendo que tanto el bien y el mal son absurdos de la naturaleza».

Sin embargo, sentimos que algo se nos está escapando: el sentido. ¿Cuál es el sentido del universo? El ateo dirá que nada tiene sentido, ni la existencia material en sí misma. El ateísmo nos conduce así al nihilismo más absoluto. Todo lo que existe (tanto lo visible como lo invisible) tiene una función determinada y, por lo tanto, un sentido de existencia. Si somos consciencias de existencia, es que provenimos de una consciencia universal.

Nuestra propia consciencia es la prueba de la consciencia cosmogónica. Y es aquí donde el nihilismo falla. Mientras que el nihilismo es un suicidio en sucesivas etapas, el que sigue existiendo como hizo Job, buscando respuestas, muere y renace al mismo tiempo. El buscador espiritual es el que cumple la función del alma.

Todos los aprendizajes son victorias para el alma, ya provengan del bien o del mal. El alma busca la luz total del Ein Sof, de la cual siente que procede. Daat, como conocimiento, es el elemento cosmogónico que tenemos para desarrollar nuestro deseo infinito potencial[360].

Mientras el nihilista muere inexorablemente, quien se sitúa en la posición de Job siempre está renaciendo. Es cierto que somos muerte permanente en las formas finitas fragmentadas en el espa-

---

359 Por este camino teológico, en el siglo II, a través del marcionismo, se llegó a la conclusión de que existían dos dioses: uno maligno del Antiguo Testamento y el Dios bueno que envió a Jesús a luchar contra el Dios malvado del Antiguo Testamento. El cristianismo rechazó al marcionismo.

360 Siendo los deseos inferiores finitos, se pueden satisfacer rápidamente, lo que genera una angustia mayor en el alma. El alma desea una luz infinita que le otorgue la posibilidad de un sentido infinito y eterno. El alma, al encontrar su propio Kéter, como deseo infinito puede percibir el éxtasis del Ein Sof en su situación fragmentaria.

cio-tiempo, pero sabemos que también somos fragmentos de una consciencia invencible de la luz superior en el Infinito.

Y esa es la consigna que nos mantiene con un sentido. Es un sentido oculto, pero sabemos que existe, aunque se nos escape en el terreno de nuestras propias limitaciones estructurales. La superación de Job está fundamentada en la confianza en que la vida material tiene un sentido y ese sentido es superior a todas las argumentaciones divinas. Job logró una comprensión más profunda después de que el mal le atacó. Cuando fue atacado por el mal, logró percibir un nivel de la sabiduría divina. Las preguntas de Job quedan sin respuesta[361]. Solamente se arrepiente de hablar negativamente del Dios de la Merkabá, porque conoce su fuerza. Nuestro protagonista acepta su debilidad extrema como ser humano[362]. Sin embargo, el reconocimiento de su insignificancia es lo que lo hace grandioso. Es el poder del débil.

¿Cuál es el sentido que tenía luchar contra las fuerzas superiores si Job debe aceptar su estatus humano? El sentido de todo fragmento finito (como en el caso de Job) es la revelación de la

361 Esa es la función de la Jojmá, que las mejores preguntas queden sin respuesta. ¡Qué universo aburrido si lográramos obtener respuesta a todas nuestras preguntas! Gracias a Dios, siempre existirá el misterio como energía fundamental del crecimiento del alma, en todos los planos de la realidad. La búsqueda del Ein Sof es el único objetivo de la existencia de alma en esta realidad. Si nuestro trabajo en esta realidad material tiene un final, el alma se desespera, porque entonces no sabe para qué existe. La posibilidad de un crecimiento infinito nos otorga un plan de elevación infinito. Pero no debemos confundir el plan de desarrollo infinito del alma con la acumulación de bienes materiales en la fragmentación de los universos inferiores. Los instrumentos que poseemos en los niveles inferiores deben ser las herramientas de revelación de nuestra interioridad. Cuando el alma se confunde, se encuentra perdida en la acumulación de las herramientas, cuando el objetivo de todas las herramientas es revelar las luces invisibles de la energía divina, en estos planos materiales espacio-temporales.

362 Job 42:6.

luz del Ein Sof, inclusive o gracias a los tremendos obstáculos que nos pone el Dios de la Merkabá en su juego con Satán.

Según el texto de Job, los seres humanos logramos alcanzar una altura de consciencia elevadísima. Job demuestra que la impotencia es su potencia, que su finitud es la revelación de la luz infinita y que su confianza en Dios va más allá de Dios.

Job tiene una confianza en Dios que Dios no tuvo en Job (o el Dios de la Merkabá, conociendo el alma de Job, sí tuvo la confianza de enviarlo a su juego con el Satán). Job se entrenó en el mal de los universos inferiores de Asiá y de Yetzirá, y así logró superar al Dios de la Merkabá del universo de Briá, porque el alma de Job se elevó al universo de Atzilut.

Job pasó de la consciencia yetzirática de la letra Vav del Tetragrama a la consciencia atzilútica de unidad esencial. En cambio, el Dios de la Merkabá se mueve en los universos duales de Asiá, Yetzirá y de Briá. Es verdad que Kéter del universo de Briá es en realidad la puerta de acceso a la dimensión de Maljut del universo de Atzilut, pero Job, superando al Dios de la Merkabá, logró la consciencia atzilútica. Job conoció la luz del Árbol de la Vida Eterna. Su eternidad no fue física, sino que su percepción Álef de la unidad logró convertir todo el mal de la dualidad del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal en la unidad esencial.

El Dios de la Merkabá envió a Satán porque no confiaba en el hombre. En cambio, a pesar del Satán, el hombre siguió confiando en Dios. Sin embargo, el Dios de Job que se revela en su alma es la energía de luz del Ein Sof.

El Dios de la Merkabá nos conecta con el Ein Sof, pero al mismo tiempo, al activar al Satán, nos involucra en sus propias contradicciones. Quizás por ese motivo somos su imagen y semejanza, porque realmente lo temporal y lo espacial nos definen como la Merkabá.

Aunque a lo largo de la historia los teólogos del judaísmo y de otras religiones han querido mostrarnos un Dios omnipotente; el

Dios que aparece en la literalidad del texto bíblico es finito y, en muchos casos, impotente.

No por ese motivo debemos anular la excelente función que cumple el Dios de la Merkabá: la de revelarnos niveles superiores de consciencia.

Job demostró que el hombre, en su estado de soledad y finitud, podía elevarse sobre la consciencia divina y ser superior al Dios de la Merkabá. El Dios de la Merkabá sintió orgullo de Job al final de la historia y le premió, tuvo que reconocer que Job tenía razón con sus argumentaciones, cuando dijo: «porque no habéis hablado con verdad de mí, como mi siervo Job»[363].

La argumentación de Job fue verdadera. Finalmente, el Dios de la Merkabá tuvo que aceptar las críticas. Job aceptó que no podía luchar frente al Dios de la Merkabá y, a su vez, el Dios de la Merkabá aceptó que Job habló desde la verdad, una verdad desde la experiencia del sufrimiento del ser humano limitado.

El Dios de la Merkabá, al aceptar las argumentaciones de Job, asume la responsabilidad de sus actos y condena a los tres amigos que sospecharon de Job y defendieron a Dios. La situación se invierte: el pobre y sufriente Job, criticando la injusticia de Dios, gana la partida; y los tres amigos, defendiendo a Dios de modo dogmático, son condenados. El Dios de la Merkabá condena a los tres amigos de Job por dogmáticos religiosos y sacraliza la crítica de Job.

Quien critica la injusticia del Dios de la Merkabá es premiado por él. Quien defiende a Dios de modo dogmático, sin razonamiento alguno, está condenado. Porque lo que desea el Dios de la Merkabá es la elevación del alma humana a la luz, desafiando la estructura finita de esta realidad.

El Dios de la Merkabá tiene una lógica que no es la nuestra: sus grandes defensores son condenados. En realidad, no defen-

363 Job 42:7.

dían a Dios, se encerraron en sus ideas con el pretexto de su defensa teológica, pero lo que defendían realmente eran sus dogmas cerrados.

El Dios de la Merkabá ve que Job no tiene un punto de apoyo, no le quedan dogmas, no le quedan principios, no le queda ninguna zona de seguridad y no entiende qué sucede; Job acepta y experimenta sus limitaciones. El Dios de la Merkabá condena a sus amigos dogmáticos, que hablan desde la superioridad de conocer la verdad de Dios; ellos son los idólatras.

Todos los dogmáticos religiosos son idólatras, porque dicen conocer la verdad de Dios; Dios les condena, como a los amigos de Job. En cambio, el pobre Job, desde su desesperación, desde su crítica divina, desde su incomprensión del funcionamiento del mal, desde el dolor, es quien comienza a comprender cómo funcionan las leyes del universo. Al asestarle tales golpes, el Dios de la Merkabá despierta en Job la sabiduría. Y a través de sus preguntas, Job comienza a elevarse por los huecos de la asimetría del universo.

Uno de los interrogantes que nos plantea esta obra es por qué el Dios de la Merkabá premió a Job, siendo Job su crítico más acérrimo[364]. El premio a Job es, en realidad, la derrota de la desconfianza de Dios en el hombre y una renovación de su confianza.

La critica de Job al Dios de la Merkabá lo va elevando en su nivel de consciencia. El Dios de la Merkabá desea que el alma del

---

364 A diferencia de los dogmáticos religiosos, que consideran que la fe es aceptar todo lo que proviene de Dios, Job nos demuestra (y Dios premia) la crítica más profunda a los designios divinos. Son las preguntas de Job las que son sacralizadas por el Dios de la Merkabá, porque el Dios de la Merkabá desea el crecimiento y la expansión del alma humana, y no una obediencia ciega. El ser humano desea avanzar hacia la luz y adquirir sabiduría, y el camino de las preguntas es el camino de la búsqueda de Dios. Por lo tanto, el dogmatismo, que cree haber encontrado a Dios y solamente lo justifica, como hicieron los tres amigos de Job, es condenado por el mismo Dios de la Merkabá.

hombre crezca, se eleve, que no coma del pan de la vergüenza, que alcance la gloria de ser parte del todo, pero experimentando que su subjetividad es nada de nada… Y al mismo tiempo, que su subjetividad es el vehículo finito de revelación de la luz del Infinito.

Job se convierte en el ejemplo de la resistencia del ser humano ante la adversidad. Aunque el alma sufra lo indecible, sabe en lo más profundo de su corazón que lo pueden matar físicamente, pero que su dignidad finita en el trabajo de la revelación de la luz no puede ser destruida.

El alma del hombre, siendo una Neshamá finita, se eleva así conectándose con el Ein Sof. La victoria de Job no es simplemente la derrota del Satán, es la derrota del Dios de la Merkabá. Pero, paradójicamente, la derrota del Dios de la Merkabá representa también su victoria. ¿Cómo es posible que la supuesta derrota del Dios de la Merkabá se convierta en su victoria? Con su revelación de luz en la finitud, Job demuestra que el alma humana puede elevarse al Ein Sof, y ese es el objetivo del Dios de la Merkabá. Pero, para lograr esta meta, el mismo Dios de la Merkabá tiene que enviar su fuerza oscura (Satán).

Job solamente percibía el aspecto luminoso del Dios de la Merkabá, que le impedía lograr un acceso directo a la divinidad del nivel del universo de Atzilut. Con este objetivo, el Dios de la Merkabá envía al Satán para que active la posibilidad de elevación del alma de Job, desde la Neshamá al nivel de Jaiá.

Job, humillado por el juego de un Dios que sabe de antemano (¿lo sabe?) que ganará siempre, se encuentra en la peor posición. Es entonces, desde su máxima debilidad, cuando encuentra su grandeza. Job representa el triunfo del humillado por las circunstancias de la vida, el éxito del fracasado, porque cuando el alma se recupera, no existen fracasos. La dualidad éxito/fracaso pertenece a quien no aprende. Un éxito no es éxito, ni un fracaso es fracaso. Pero, atrapados por nuestra mente dual, nos sentimos felices por

el éxito e infelices por el fracaso. La felicidad se ata a los resultados exteriores y no a los cambios interiores. Los cabalistas saben que los verdaderos éxitos son los cambios interiores que surgen del aprendizaje de todos los acontecimientos de la existencia (sin calificativos de acuerdo a sus resultados exteriores).

La humildad y la soledad del alma se transforman en nuestra grandeza. El Dios de la Merkabá no puede compararse con la grandeza del hombre mortal. La Merkabá puede ser eterna, pero nosotros, seres finitos espacio-temporales, tenemos la dignidad de aprender de las limitaciones[365]. Somos aquellas almas que aceptamos los límites de la finitud; somos misericordiosos con los demás, porque somos frágiles. Esa fragilidad del cuerpo material exalta al alma. La materialidad del universo de Asiá y sus restricciones nos enseñan que la energía del alma debe aumentar su intensidad.

La potencia del alma humana es la supuesta impotencia. El alma humana sufre, pero su sufrimiento y su dolor siempre valen la pena, porque busca y se eleva. Al Dios de la Merkabá no le queda alternativa: para que el alma de Job se eleve, tiene que entrenarle en el mal. Quizás podríamos suponer que el Dios de la Merkabá sufre por ello, pero no le queda alternativa: si la consciencia se quiere elevar, debe aprender de todas las limitaciones estructurales del universo. Y al aprender lo finito de la finitud eleva su luz hacia los niveles superiores. Lo finito espacio-temporal debe concentrar lo importante y dejar de lado lo accesorio. La luz, así concentrada, puede elevarse por la cantidad de restricciones que existen. La luz restringida en el nivel de la oscuridad material nos convierte en los héroes de la existencia.

365 El alma humana, en su finitud espacio-temporal, es la que puede incrementar la intensidad del tiempo; la consciencia de los límites aumenta el deseo, hasta que cada minuto de nuestra existencia física se convierte en parte de la eternidad. Si el alma siente el éxtasis del continuo de energía, entonces podemos decir que capta la eternidad del Infinito.

La ventaja humana es el goce del deseo de su finitud espacio-temporal. Lo que parece ser la desventaja humana en la finitud, es su verdadera fuerza, y lo que parece ser la gran ventaja del Dios de la Merkabá, es su debilidad. Que el Dios de la Merkabá se autoexalte es lo peor que puede escribir el autor del libro de Job: lo único que logra cada palabra de superioridad divina frente a las limitaciones humanas es ensalzar la heroicidad de Job.

El alma humana se engrandece en el sufrimiento. Sigue existiendo (incluso sin saber muy bien por qué) y el solo hecho de existir es la victoria del alma en esta realidad finita espacio-temporal.

Podemos decir que Job vence al Dios de la Merkabá porque alcanza la sabiduría. La paradoja es que, siendo vencido por la humildad de Job, el Dios de la Merkabá también termina ganando, ya que su objetivo es demostrarle a Job el lado luminoso de la oscuridad.

El Dios de la Merkabá puede demostrar su superioridad alardeando de su poderío, pero su superioridad es natural en él. En cambio, desde su humildad, desde su soledad, desde su sufrimiento, Job se sobrepone, porque le queda la búsqueda del sentido de su existencia.

Si la Merkabá, con el Satán, pretendieron desafiar a Job, la narración se invierte y es Job quien demuestra a la Merkabá y al Satán que se encuentra en un nivel superior de luz.

Perdiéndolo todo, Job en realidad lo gana todo. Job pierde todo en todos los niveles, pero en su máxima interioridad su alma se mantiene fiel y sigue confiando, porque sabe que existe un sentido oculto que no se le revela.

El Dios de la Merkabá no se digna a revelarle ningún secreto, solo le premia en los mismos niveles en los que había perdido. Sin embargo, Job no pierde todo para ganar el doble; ese consuelo divino no nos compensa de la perdida inicial. Ni cuando Dios le regala años de vida, ni cuando, según el texto, Job puede ver a varias generaciones.

No hay compensación material que pueda con el sufrimiento, pero debe existir un aprendizaje interior a partir de las limitaciones estructurales de los niveles inferiores.

Desde su desnudez, desde su nada, desde su 'no-ser', desde un existir limitado; confinado en su fragmento enfermo, en un cuerpo deteriorado, en un alma dolorida; perdiéndolo todo, criticado por sus amigos, abandonado por su esposa, muertos sus hijos, en la más extrema soledad; intentando aferrarse y refugiarse en un Dios que comienza a jugar con su vida, como en una partida de cartas; en un estado de humillación, abrumado, abandonado, criticado... Job no pierde su dignidad, no pierde su confianza, una confianza que supera al propio Dios de la Merkabá.

Mientras el Dios de la Merkabá anda en su eternidad divirtiéndose con su Satán, Job se eleva a la grandeza desde las más profundas limitaciones. Es Job quien, en su extrema debilidad, adquiere la grandeza.

Dios sabe que todo su poder no puede hacer nada contra la confianza del alma finita y encarnada, con la gloria de un mortal. Si la Merkabá juega con Job, este se transforma en un grande. El Dios de la Merkabá está orgulloso de las críticas y las preguntas de Job, el alma de Job se eleva; mientras fue justo, siempre permaneció en el mismo nivel. Solo la injusticia divina, al asestarle esos golpes, la eleva hacia la sabiduría.

Job se encontraba tranquilo, en su zona de seguridad, pero de pronto debe buscar su seguridad en el interior de la luz de su alma. Esta es la heroicidad del alma humana.

Incluso abandonado por Dios, sigue confiando en la luz infinita. El Dios de la Merkabá parece que le abandona, pero en realidad le está probando para saber si es merecedor de la luz del Ein Sof.

Job vence a Dios porque tiene más confianza en el Infinito que en la propia Merkabá. Mientras el Dios de la Merkabá permite lo peor del Satán, Job, nuestro héroe, resiste todo el mal. Y al sobreponerse al mal, Dios es derrotado por la confianza de Job.

La grandeza del alma se puede percibir justamente en la resistencia a los golpes que recibimos en la vida. En el infortunio, en la desazón, en el desequilibrio, allí encuentra su poder. Es el poder del alma desnuda. Es la impresionante fuerza del débil frente a un Dios aburrido, que se dedica a jugar con el alma de su siervo. Y mientras que para Dios es un simple juego con un mortal, para Job lo es todo, es comprender cómo funciona la realidad. Job busca, cuestiona, insiste. El Dios de la Merkabá no puede prever el desenlace. Job está extrayendo energías que superan sus límites y ahora sus preguntas son golpes a la propia Merkabá. Cada duda de Job, cada pregunta, cada cuestionamiento eleva el alma de Job a un nivel superior. Job demuestra que por más que el Dios de la Merkabá le envié toda la oscuridad del universo, él se levanta con su luz y deja de quejarse, porque sabe en su interior que el Dios de la Merkabá, con toda su grandeza y poder, ha demostrado frente a él su debilidad.

El libro de Job nos muestra lo que los cabalistas percibieron cuando situaron a Dios en Kéter del universo de Briá. Los cabalistas se dieron cuenta de que no podían situar al Dios de la Torá en el Ein Sof. El Ein Sof se encuentra en el nivel Álef; el Dios de la Merkabá, en el nivel Bet. Los cabalistas lo situaron en el universo de Briá, en el que operan las coordenadas de la limitación del espacio y del tiempo.

Los cabalistas comprenden claramente que la Merkabá es un intermediario del Dios/Ein Sof. Dios no necesita demostrar su superioridad frente a un hombre humillado, pero al intentar demostrarse superior, en realidad se demuestra la impotencia del Dios de la Merkabá[366]. Un Dios que necesita alardear de este modo es

366 En el texto de Job queda claro que el Dios que juega con el Satán no es el Ein Sof, sino el Dios finito de la Merkabá (estudié este asunto en mi tesis doctoral en Teología, marzo de 2018, presentada en la Universidad de Murcia), en la que explico detalladamente la diferencia entre el Dios/Ein Sof y el Dios

un Dios débil y Job, en su humillación, se demuestra grande. Se invierten los papeles. Ya no se puede confiar en un Dios que descarga tal nivel de violencia sobre el ser humano, pero sí se puede confiar en un hombre que, a pesar de todo el dolor, se supera a sí mismo y supera a la Merkabá. Desde sus preguntas inocentes, Job comienza a asestar golpes indirectos y directos al Dios de la Merkabá.

Los golpes de la Merkabá, a través del Satán, parecen necesarios para sacar a Job de su zona de confort. Mientras Job fue justo, no fue sabio, porque su justicia constituía su zona de seguridad. Pero ahora, a partir de la injusticia, se manifiesta la justicia de Dios para que Job se eleve a la sabiduría. La obsesión de Job por su justicia no le dejaba elevarse a un nivel superior.

¿Podía dejar el Dios de la Merkabá que el alma de Job no se elevara más con la argumentación de su justicia? La justicia de Job, al mantenerlo en el mismo nivel, se volvía contra el proceso de elevación de su alma hacia la luz. La injusticia del Dios de la Merkabá pretendía destruir la zona de seguridad de Job en su propia justicia. La justicia de Dios se convertía en una injusticia para Job porque, por más justo que fuera nuestro hombre, su alma estaba estancada. Toda alma tiene que poseer una dinámica interior que le permita elevarse hacia los planos superiores, y con la autojustificación de Job en su propia justicia, su alma no tenía forma de elevarse. Probablemente, Job debía ascender en la sabiduría cuando el plano material funcionaba, pero como Job no crecía en sabiduría, tuvo que activarse el Satán para sacarlo de su zona de seguridad.

El alma del ser humano sigue resistiendo dentro de su existencia. Se mantiene. Sin embargo, el Dios de la Merkabá no pretende del alma humana su sola resistencia, sino algo más: que aprenda

---

finito y antropomórfico de la Merkabá. Quien desafía a Job es el Dios de la Merkabá, pero quien logra llegar a la luz del Ein Sof es Job.

y alcance la sabiduría. El alma llegó a este universo físico para elevarse de nivel, no para encontrar un punto de estancamiento. Por más justo que sea un hombre, la pretensión es la elevación espiritual constante del alma, por lo que, únicamente con la justicia, no se alcanza el aprendizaje.

Las limitaciones estructurales de los universos inferiores, que un ser humano en la materia puede considerar injustas, son las que provocan el aumento del deseo de trascender las formas. Job debía trascender su forma.

Es el Dios de la Merkabá quien ahora lo desafía, pero Job no pierde la confianza. Job ya no tiene confianza en Dios, tiene una confianza superior a Dios, porque ¿quién puede confiar en un Dios que nos lleva a la situación de Job? Sin embargo, Job confía en sus propias fuerzas, ahora comienza a percibir la verdadera energía de su interioridad.

Las fuerzas de Job son parte de la luz del Ein Sof. Pese a ello, Dios había puesto en movimiento su lado oscuro (Satán). Job descubre las energías divinas que operan en el interior de su alma. Y a cada golpe del lado oscuro de la Merkabá (Satán), brilla con mayor fuerza la luz del alma de Job.

Todos los pequeños satanes y los pequeños dioses de la Merkabá no pueden destruir la confianza en el Dios/Ein Sof. La confianza en la existencia, como un estado de revelación de la luz del Ein Sof, supera al propio Dios de la Merkabá.

El texto de Job deja la imagen del Dios de la Merkabá inferiorizada y exalta la heroicidad del alma humana. El alma humana alcanza un grado de luz que es motivo de orgullo del Dios de la Merkabá. La prueba no solamente fue positiva para Job, sino que en realidad Job superó lo que el Dios de la Merkabá imaginaba.

El lado oscuro del Satán cumplió su función. En realidad, ganaron todos, Job se conectó con los niveles superiores de la luz del Ein Sof y descubrió una potencialidad ante las adversidades, una gnosis frente a las restricciones limitativas de los universos

inferiores. El Satán cumplió su función, porque el objetivo del desafío nunca fue que Job renuncie a la existencia, sino, por el contrario, que adquiera una consciencia de la superación del alma humana. Y el Dios de la Merkabá, por supuesto, es el gran ganador, porque su aparente sadismo, en el fondo, fue un acto de benevolencia. Activó al Satán como su lado oscuro del universo de Briá para una noble función y elevó a Job a una categoría del nivel de Janoj (Enoc).

Job representa la victoria de la finitud sobre el Infinito, porque mientras lo infinito oculta, lo finito revela. La revelación de la luz a través de los fragmentos finitos se produce dentro del alma de Job. Y cuando el fragmento finito se revela, entonces la victoria también es alcanzada por el Ein Sof.

La superación constante de las dificultades de la existencia hace que la luz vaya expandiéndose en el universo espacio-temporal y, gracias a estos obstáculos satánicas vencidos, el alma crece.

A Job siempre le queda la confianza del sentido. Cada golpe que el Satán le asesta a Job nos demuestra la impotencia del propio Dios, que está probando a sus seres en su laboratorio universal.

El Satán, el lado oscuro de Dios, desafía a la luz interior de Job. Y mientras el Dios de la Merkabá juega con sí mismo, Job va creciendo. Los amigos están desorientados en sus prejuicios. Dios asesta golpes sin misericordia.

Los judíos entran en las cámaras de gas, pero siguen confiando en Dios. Los cristianos van al martirio arrojados a los leones. Los seres humanos en general sufren enfermedades, perdidas de seres queridos, la existencia es un campo de batalla, adversidades, separaciones, falta de comunicación, estados de soledad, angustias, desesperaciones, agresiones, energías que se desvían sin control, buenas intenciones que terminan en acciones negativas, malvados alegres y justos sufrientes.

El cuadro parece aterrador, pero allí se encuentra Job, que representa el alma de todos nosotros, el alma que se levanta de las

cenizas, que sufre la pérdida de sus hijos y se repone, a quien la propia esposa rebaja y denigra, y se vuelve a levantar, quien pierde toda su capacidad económica y sigue adelante.

Job, al que, por orden de Dios, Satán puede hacerle de todo, nuestro hombre, nuestra alma, adquiere tal nivel de grandeza que pocos personajes bíblicos alcanzan este nivel. Y los exégetas medievales, para salvar la imagen de un Dios violento y juguetón, buscan en el propio Job el problema.

Como Dios no pudo con Job, se activó Amalek, el mal absoluto[367]. Salir vivo de allí es demostrar que el judaísmo sobrevive a pesar de su propio Dios. La confianza divina de Job supera al propio Dios.

El hombre engrandece su alma ante todas las adversidades. El mal puede destruir el cuerpo, pero no el alma. La energía de la consciencia del alma supera las limitaciones del cuerpo material.

Y entonces Amalek llega a la destrucción y a la muerte física, y aun así el mal aparece derrotado. Porque el mal puede asestar golpes en los universos inferiores de la materia, pero no puede destruir los niveles superiores. El alma se puede ir de este mundo físico con la grandeza de su consciencia.

El alma, aunque sea descarnada anticipadamente, es una energía que aprende. El mal no puede destruir el aprendizaje del alma; puede destruir el cuerpo, pero si el alma se va de este mundo con su consciencia elevada (Daat), ha cumplido su función. El alma, con este nivel de consciencia, se eleva sobre la muerte física, lo que demuestra que el mal puede lograr la destrucción física del cuerpo, pero no logra destruir la trascendencia de la consciencia.

---

367 Amalek hace referencia a un pueblo que atacó a Israel en el desierto durante el éxodo de Egipto y entre los cabalistas simboliza el poder del mal absoluto. (Éxodo 17:16, «porque habrá guerra del Eterno contra Amalek a través de las generaciones»). El mal absoluto se sostiene porque un hilo de luz debe necesariamente existir, de lo contrario tendría que desaparecer.

En un nivel superior, el mal no puede operar. Arriba del nivel de la Neshamá, donde las energías cosmogónicas se desarrollan e ingresan en el alma humana, el mal queda desactivado, allí todo es felicidad.

El mal es agresivo e infeliz, y aunque destruya lo que quiera destruir, no puede destruir la felicidad del alma y la sabiduría que esta puede alcanzar en este plano material. No hay golpes del Satán que no puedan ser superados. Aunque el cuerpo sufra una enfermedad terminal[368], el alma se eleva hacia los niveles superiores.

El alma que se va y sufre, en realidad, no sufre por ella (y si sufre por ella, es que en esta existencia física no realiza su rectificación), sufre por los que deja aquí. Pero es un sufrimiento absurdo, porque en realidad los demás seres que ama también, tarde o temprano, saldrán del plano de la materia. La muerte nos iguala a todos. El dolor no puede con Job, el Dios de la Merkabá lo deja vivo porque sabe que, si lo mata, la prueba no llegará hasta el final.

Todos los seres humanos que sufren siguen resistiendo y, con su existencia, prueban que la luz del universo puede bajar a través de cada uno de nosotros. El alma no es vencida por las limitaciones materiales, por las restricciones, por los sufrimientos, por la desesperación mental, por la debilidad del carácter, por la avaricia, el poder, el ego, por todas las desviaciones satánicas, ni por las destrucciones de Amalek.

Nada ni nadie pueden romper al alma elevada. En el nivel de la Neshamá, el alma es victoriosa por lo que es en su interior, hagan lo que hagan con sus niveles inferiores.

Dios solo defiende el cuerpo de Job, pero le da a Satán prácticamente todo el poder. Dios quiere demostrar que la luz revelada en la finitud es de tal potencia que las limitaciones severas no

368 He visto almas liberadas de la infelicidad que han pasado al otro lado con total pureza.

pueden con ella. La consciencia al elevarse trasciende las fronteras de la materia. El alma supera las restricciones corporales, necesita del cuerpo material para revelar la luz, pero sabe que tarde o temprano llegará su final físico y, entonces, el alma sale de este plano con las enseñanzas aprendidas.

Lo que hace el Dios/Ein Sof es salir de su propia infinitud y exiliarse para crear el universo. El ser fragmentado, en cambio, desea con un nivel de deseo que solamente Dios puede sentir a través de sus fragmentos.

Job no necesita a Dios para sostenerse, porque sabe que en sus manos está la vida y la muerte; pero Dios sí necesita a Job, necesita revelar su luz en medio de las tinieblas. En el infinito, la luz infinita se encuentra en su estado natural; sin embargo, en medio de la oscuridad, la luz solamente puede aprender a través de sus fragmentos.

Dios necesita a Job para probar que la luz brillará en la oscuridad de su propio exilio. Todo ente finito en la materia sabe que es para la muerte, pero que se puede vencer a la muerte si el alma comprende. La comprensión interior de la consciencia alcanza la eternidad dentro del espacio-tiempo a pesar de las limitaciones estructurales. Es entonces cuando el alma siente que ha vencido, porque vencer no es ser eterno en la materia, la nobleza de la luz es saberse finito e intensificar la revelación de la luz en esta finitud. Lo heroico del ser finito, que se despliega en toda su magnitud, es revelar el deseo potencial (de un fragmento limitado por la muerte física).

El Infinito se encuentra atrapado en su infinitud, la Merkabá atrapada en su eternidad. El ser finito, gracias a no estar atrapado en la eternidad ni en la infinitud, puede incrementar su deseo de conocimiento de forma exponencial debido a la existencia del límite que supone su muerte física. Los límites, entonces, causan el éxtasis. La autosuperación constante y la intensidad que provoca el deleite del nivel de Kéter es lo que lleva al alma a percibir sus

niveles superiores; pero las causas de su elevación son los terribles límites, a los cuales el alma está sometida. Las restricciones de los niveles inferiores son los elementos donde se focalizan las energías. Gracias a esas restricciones, la luz puede ser revelada.

La potente luz de la Neshamá se puede revelar dentro de un envase subjetivo. Es entonces cuando creemos sufrir los límites, pero son esos mismos límites los que nos otorgan la potencia de la ascensión constante.

La luz se revela por la intensidad de los límites espacio-temporales. Cuantas más restricciones en los niveles inferiores, mucho más se desarrolla la luz. El cuerpo físico es el instrumento más restrictivo, pero el más sublime que tenemos en el campo espacio-temporal.

El Infinito-Dios ama porque se exilia, y el amor es el intento del retorno. El exilio aumenta el amor. El alma exiliada ama al Ein Sof, porque se siente sola en su exilio.

Job, en su interior, sintió el mismo exilio del Ein Sof cuando lo perdió todo. Pero ¿lo había perdido todo? No. Job tenía en el interior de su alma la luz finita que se revelaba. Job perdió todo lo que amaba, pero ahora comprendió que el amor es precisamente la consecuencia de una pérdida. Amamos porque buscamos en otros los fragmentos que nos faltan en nuestro interior y que nos activan las partes que están dormidas, nuestros fragmentos interiores exiliados.

El amor es el deseo del retorno. El exiliado lo sabe, porque todo exiliado desea regresar de su exilio. Pero, cuando regresa, se da cuenta de que no retorna a ningún lugar, porque la sensación del exilio del alma es su falta de conexión con el Ein Sof. Cuando Job encontró la fuerza del retorno en el dolor del exilio, fue cuando la luz de su alma brilló más allá de lo imaginable.

Porque toda sensación de soledad es el reclamo del alma de su estado de desconexión. El amor restablece la conexión del alma con el Ein Sof. El amor de Job a la vida y su resistencia a conti-

nuar la búsqueda del sentido provocaron el descubrimiento de su poder interior.

La autosuperación constante de Job nos demuestra que, a pesar de las peores circunstancias, el alma siente la existencia como una oportunidad constante de revelar su luz interior, y deja así una huella trascendente, que entrega algo de la luz infinita a este universo oscuro. Cuando logramos sentir la sensación del alma de Job es cuando, en la máxima soledad de nuestro yo, sentimos que existe un amor increíble en la búsqueda del retorno. Nos sentimos solos cuando nos creemos independientes y desconocemos que somos parte del continuo energético del reshimó que dejo el Ein Sof cuando se exilió.

Nuestras almas se sienten exiliadas porque somos los fragmentos finitos de energías que quedaron cuando el Ein Sof se fue de sí mismo.

Nos sentimos parte de la dualidad constante porque, de modo ilusorio, creemos en el plano material de nuestra estructura finita, pero como energía somos partes del continuo.

El amor nos hace retornar al origen. La Bet de la palabra *ahavá*[369] se transforma en la Álef, el sentido de nuestra existencia, que es la revelación de la luz a través del Daat (conocimiento). Nos conecta con el Ein Sof y esa conexión no puede ser destruida por las fuerzas del sinsentido.

¿De dónde extraen las energías estas fuerzas del sinsentido?[370] Nosotros somos las experiencias del Ein Sof en la finitud, tenemos una potencia que es el resultado de sobrevivir dentro de nuestro destino fragmentario.

---

369 *Ahavá* significa 'amor' en hebreo.

370 Las energías del sinsentido se encuentran en los niveles inferiores del universo de Asiá, donde nos acercamos a las kelipot. Las almas pueden encontrarse atrapadas en el universo material de Asiá y creer de forma equivocada que este es el único nivel existente. La vida de estas almas es desesperada.

Y la heroicidad del alma humana es sobrevivir en nuestro estado fragmentado, en la soledad de la finitud, en el desgarro de las perdidas permanentes, en un crecimiento siempre doloroso y, a pesar de todo y gracias a todo, la de siempre traer la luz del Infinito a este plano físico.

Y así activamos una energía que aparenta ser subjetiva, pero que, aceptando su finitud estructural, revela el infinito potencial que posee en su interior. Aprendemos por los deseos inferiores y nos conectamos con lo superior. Y así, como nosotros vamos desde lo inferior a lo superior, así Dios desciende a través de nuestras fragmentaciones para sentir lo que le falta: la sensación de la limitación.

Nosotros como fragmentos finitos posibilitamos a Dios que sienta las limitaciones[371]. Es a través de nuestras experiencias como almas fragmentadas que el Ein Sof siente a Satán. En su infinitud, el Dios/Ein Sof no puede sentir lo que nosotros le permitimos sentir dentro de nuestra forma fragmentaria.

El Ein Sof nos otorga el privilegio de la existencia, como si fuera real para nosotros, y nosotros le otorgamos el privilegio de la carencia y el deseo. Dios creó el deseo a través de su tzimtzum. Nosotros activamos el deseo de Dios y él activó en nosotros la realidad de la existencia. Job experimenta a Dios, pero es Dios quien ahora experimenta la victoria del ente fragmentario a través de cada uno de nosotros.

Nosotros somos Dios. Esta es la gran revelación. Somos Dios porque el Dios de la Merkabá lo confiesa claramente en la propia Torá, en el libro del Génesis 3:22: «Y entonces Dios dijo ahora el

---

371 Dios encarnó en todas las almas, sintiendo la finitud humana a través de nuestras experiencias. La experiencia humana de Dios somos nosotros. Job es la experiencia del sufrimiento de un fragmento de Dios, pero si el lado oscuro también proviene de Dios, podemos decir que, en la revelación, Dios sufre su propia oscuridad a través de nosotros, como fractales de su esencia.

hombre se ha vuelto como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal, no vaya a tomar ahora y tome también del Árbol de la Vida, y coma y viva para siempre». La Merkabá es ambivalente con el ser humano: quiere que crezca, pero no quiere que enloquezca en un crecimiento descontrolado.

Al tomar el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, el alma humana percibió sensaciones del nivel de la Merkabá, pero tenía que ser merecedor de percibir el Árbol de la Vida Eterna.

Si el alma alcanza la felicidad por la intensidad de las restricciones de los universos inferiores, entonces podrá ser merecedor del Árbol de la Vida.

Quien existe eternamente en la materia es quien busca el retorno al origen, desplegando sus energías interiores hacia el Ein Sof. Los cabalistas comprendieron el secreto: si ya se había comido del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, entonces ya se había ingerido del mismo Árbol de la Vida Eterna.

Para elevarse al Árbol de la Vida Eterna, solamente hay que comprender el origen común del bien y del mal. Al sostener la dualidad, no se puede acceder a la unidad del nivel Álef.

La Merkabá tenía que enviar al Satán. Si Job no aprendía del lado izquierdo de Dios, no podía acceder al Árbol de la Vida Eterna. Cada alma puede quedar atrapada en el mundo de la dualidad, entre el Dios de la Merkabá[372] y el Satán, pero algunas tienen el privilegio de encontrar la conexión más profunda en la soledad más radical. El Dios de la Merkabá[373] y el Satán son dos

372 Hasta el mismo Dios de la Merkabá, que se encuentra dentro del nivel de Kéter de Briá, tiene dos secciones interiores: las cinco subdimensiones masculinas dentro de Kéter de Briá y las cinco subdimensiones femeninas dentro del mismo nivel. Esas cinco subdimensiones femeninas activan al Satán cuando operan en forma aparentemente independiente.

373 Cuando los cabalistas sitúan al Dios de la Merkabá en Kéter del universo de Briá como Metatrón lo están ubicando en los universos inferiores de

elementos diferenciadores del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal; en cambio, el Árbol de la Vida nos conecta con el Ein Sof. Job se conectó con el Árbol de la Vida Eterna.

Encontramos al Ein Sof en el interior de nuestra alma y sabemos que la soledad es una percepción fractal del exilio, que es la imagen de la percepción divina del Ein Sof al salir de sí mismo.

Todas las creaciones dentro del universo, en su esencia, pueden descubrir las energías que contienen y que las conectan siempre con el Ein Sof. En el descubrimiento de nuestras propias fuerzas interiores, para elevarnos frente al mal, es cuando logramos percibir la felicidad real de nuestra potencialidad energética. Ese es el poder de la finitud: poder percibir nuestra muerte física. Nuestra muerte es, en realidad, el camino al Árbol de la Vida Eterna, porque quien goza de la eternidad desespera dentro de ella. ¡Qué desesperación ser eterno sin saber qué hacer! Por nuestra condición de fragmentos finitos, tenemos el privilegio de aumentar la intensidad del deseo. La muerte física nos otorga ese privilegio. La angustia real debe provenir de una eternidad sin sentido.

Hasta en esto debemos agradecer a la naturaleza de la energía universal nuestra muerte física, porque es el límite que incrementa el deseo de la Neshamá, de acelerar el tikún. Si disfrutáramos de un tiempo eterno, el deseo quedaría anulado. Debemos trabajar el deseo potencial infinito para superar nuestra finitud material.

Tenemos el privilegio de la existencia finita espacio-temporal, transformamos nuestra muerte en vida, nuestra debilidad en nuestra fuerza. Es entonces cuando se quiebran todas las paradojas y todas las contradicciones dejan de tener sentido.

---

la dualidad. Es por ese motivo que, aunque el Satán sea un enviado del propio Dios de la Merkabá, existe una tradición según la cual el Dios del Trono es andrógino; esto significa que es uno y sostiene una dualidad interior. Las almas (*neshamot*), aunque somos únicas, tenemos cinco dimensiones masculinas y cinco dimensiones femeninas; por lo tanto, somos andróginos espirituales.

Lo débil se convierte en la fuerza, lo simple en lo complejo, la soledad en la máxima conexión, el exilio en nuestra propia redención. Todas las almas caminamos por el sendero que nos legó el libro de Job: la victoria y el triunfo del humillado, la gloria de la soledad, la superación de todos los obstáculos, la grandeza del supuesto vencido, la potencia del alma humana y la impotencia de un Dios de la Merkabá que retira su potencia para que el ser humano aprenda por sí mismo. De esa Merkabá que puede intervenir, pero que justamente, al no intervenir, deja al ser humano en su trabajo de autorredención constante.

La Merkabá se oculta, porque es el ser humano quien tiene que acceder a su propia consciencia Merkabá. El mesías nunca llega ni llegará, porque el mesías es la energía fundamental del alma humana, que debe superar constantemente todos los obstáculos. Cada alma es heroica en su propio trabajo subjetivo al intentar revelar la luz divina en cada aspecto espacio-temporal, y es allí donde se eleva a un nivel superior.

La energía revelada del universo se reintegra al Ein Sof por la heroicidad del alma. El plano denso de la materia y sus diversas restricciones dificultan el camino de ascenso, pero gracias a estos obstáculos el alma se glorifica a sí misma, porque asciende a niveles de luz que jamás pensó que podría percibir.

El éxtasis de Kéter se activa cuando la Neshamá se hunde en el fango de las peores kelipot. Y allí donde Amalek destruye, Satán golpea y el universo gira contra el alma, en ese mismo momento en el que todas las energías son desviadas es cuando se alza la grandeza del alma del ser humano. Cuando la Neshamá se mezcla con las energías cosmogónicas del nivel de su Jaiá, percibiendo Atzilut e ingresando en todos los huecos de las asimetrías del universo espacio-temporal es cuando se puede percibir la potencia del Or Ein Sof.

Nuestra alma tiene el último poder que Dios no tiene, pero que ahora puede tener. Ahora el Dios/Ein Sof puede tener el deseo, el

sentido, la muerte y toda la experiencia de un fragmento limitado, y no a través de un hombre en especial como cree el cristianismo[374], sino a través de cada uno de nosotros.

Cada uno de nosotros es Job y cada uno de nosotros, como él, puede lograr ser su propio mesías. Lo que prueba Job es que el Dios de la Merkabá y su oscuridad (Satán) activan a nuestro mesías interior.

La Merkabá puede enseñarle a la Neshamá el camino de la redención, pero jamás puede reemplazar la autorredención.

Nuestra alma es quien lleva al Dios/Ein Sof a la finitud y lo hace copartícipe de la experiencia material. Este es nuestro privilegio. Tenemos el privilegio de los supuestos derrotados en la finitud; tenemos una energía única, porque poseemos la alquimia de transformarlo todo de acuerdo a la percepción de la Neshamá.

La aceptación de las leyes divinas que rigen el universo espacio-temporal y el dinamismo de la expansión del vacío interior de cada kli nos otorgan un éxtasis intransferible.

Job venció al Dios de la Merkabá (como hizo Jacob en su momento) porque Dios se dejó vencer. La Merkabá se deja vencer porque el hombre se eleva hacia la luz del Ein Sof. Cuando la Merkabá vence, en su destrucción, es que existen demasiadas pruebas de que el ser humano no ha elevado su nivel de consciencia.

El universo, siendo el exilio del Dios/Ein Sof, es la capacidad que tiene Dios de crear su propia impotencia; esto lo hace realmente potente. Si la potencia de Dios crea su propia impotencia, la impotencia del alma crea a su vez su propia potencia: la potencia aparece cuando la restricción de los límites opera enfocando toda la energía en la finitud.

La enseñanza que nos deja el Dios de la Merkabá es que, aunque nos quejamos de su sadismo, en el fondo no tuvo otra opción

---

374 Dios tiene la experiencia de encarnar en todas las almas finitas, no exclusivamente en la figura del mesías.

para lograr que el alma del hombre alcance la luz del Árbol de la Vida Eterna.

Job descubrió al final que no existía un juego entre la Merkabá y el Satán, sino que su única pretensión fue la de elevar la consciencia del alma humana al máximo nivel.

El alma humana demuestra su grandeza cuando vence al mal y convierte las restricciones en oportunidades de un crecimiento constante.

Existen tres etapas en nuestra relación con el Satán: en la primera, al no conocer su juego, sufrimos; en la segunda etapa conocemos algo de su juego, pero no lo comprendemos en profundidad; y en la tercera etapa es cuando nos reímos de Satán, con él y de él. Satán siempre nos estará supervisando en nuestro proceso de crecimiento; si nos percibe dormidos, nos puede levantar de un momento a otro. Por ello debemos realizar un trabajo de crecimiento constante, para que el Satán eleve su informe a la divinidad.

Job está unido a la luz divina y puede soportar cualquier terrible aprendizaje del Dios de la Merkabá. En el juego entre el Dios de la Merkabá y Satán, el supuesto perdedor termina de demostrar que, por más juegos intradivinos que puedan existir en lo cosmogónico, el alma humana extraerá del dolor la energía que necesita para su propia superación.

En el texto de Job, el Dios de la Merkabá no es un Dios omnipotente, porque tiene ataques de ira que no son dignos de su condición. Un dios que se sabe dios no necesita demostrar su poderío de este modo frente a un pobre hombre.

La potencia de Dios se revela en su impotencia. Y lo mismo sucede con Job, ya que la impotencia de Job también se revela como su potencia.

Es así como el Dios de la Merkabá le entrega al alma humana una lección de un nivel de luz superior. Las pruebas más difíciles se convierten en el descubrimiento de la luz oculta.

En su infinitud, el Ein Sof ya no puede crecer; en cambio, a través de nuestras experiencias de limitación, sí se puede crecer. El Infinito se redime en la finitud y la finitud se redime en el Infinito.

El Dios de la Merkabá queda enredado en su propio juego, los cabalistas lo sitúan como Metatrón porque lo intentan rebajar, porque no pueden considerarlo Dios mismo. Lo excelso es la energía infinita, no un dios limitado que intenta demostrar su poder con este tipo de humillaciones.

Cuando Job aprende, alcanza una altura superior al Dios de la Merkabá, quizás ni la propia Merkabá calculó la jugada.

Si Dios le demostró a Satán (su parte oscura) que Job le era fiel a pesar de las humillaciones, Job le demostró al Dios de la Merkabá que era fiel al Ein Sof, que tenía una confianza superior al juego diabólico en que se veía envuelto. Al conectarse Job con su luz interior, al Dios de la Merkabá no le quedo opción que premiarlo.

Al aprender del mal de los niveles inferiores, Job se elevó a la luz del Árbol de la Vida.

Claramente Job le da una lección al Dios de la Merkabá. Si Satán es la parte oscura del Dios de la Merkabá y el Satán pierde el juego, entonces es Job quien gana por no abandonar la búsqueda del conocimiento (Daat).

Si el Dios de la Merkabá fuera omnisciente, indudablemente sabría que Job ganaría y, por tanto, no necesitaba luchar contra su propio Satán. Entonces resulta que no es omnisciente, característica que se le fue atribuyendo al Dios de Israel con el paso de los siglos. Si Dios hubiera sabido que Job ganaría el juego, no tendría sentido. O el Dios de la Merkabá no lo sabe o lo sabe. Si no lo sabe, es un dios menor; esto es lo que sostienen los cabalistas al situarlo en Kéter del universo de Briá.

Pero la obra tiene un secreto: Job percibe al Ein Sof, su confianza radica en un dios más allá del dios finito y antropomórfico de la Merkabá. Probablemente, todo el trabajo del Dios de la

Merkabá en el texto de la Torá es la conexión con el Ein Sof y es por esa razón que nos prohíbe la construcción de las imágenes[375]. Como me dijo en una ocasión mi abuelo Meir Sabán (1898-1981) (Z"L): «Si los extraterrestres del primer capítulo de Ezequiel descienden en el futuro, nos informarán de que ellos también creen en Dios»[376]. Y ese Dios es indudablemente el Ein Sof. El objetivo de la Merkabá es que el alma humana, a través de un proceso de abstracción desvinculada de la materia, pueda elevarse y logre su conexión con el infinito de energía.

Job le demuestra al Dios de la Merkabá que, a pesar de todos sus sufrimientos, aprende y sigue adelante. El objetivo a lo largo de toda la Torá es que el alma humana se eleve y coma del Árbol de la Vida Eterna. Es por ese motivo, que la Merkabá desea que el alma humana, a través de la expansión de la luz y a través de la restricción, logre percibir el sentido del universo en sus niveles superiores.

Lo que resulta curioso es que lo mismo que nos exilia, nos redime; lo finito es la infinitud exiliada y la infinitud es la finitud exiliada. Si no existe exilio, no existe revelación, porque toda revelación es un exilio de lo oculto, lo oculto se exilia y se manifiesta en lo revelado.

Entonces, toda revelación es un exilio y la redención es la consciencia de conexión entre lo finito y lo infinito. Por lo tanto, la redención no es un retorno literal al Ein Sof, sino una consciencia de conexión. El Dios de la Merkabá, además de demostrarnos nuestro exilio, nos prueba en el sufrimiento de las limitaciones materiales.

La Neshamá se eleva entonces al universo de Atzilut y de allí

---

375 Este asunto lo he tratado en profundidad en mi obra *La Merkabá: El misterio del nombre de Dios* [Barcelona], 2018.

376 Diálogo con mi abuelo Meir Sabán en el año 1977, cuando tenía 11 años, en la ciudad de Bariloche.

hacia el Ein Sof, porque supera la consciencia de Briá en el universo del Trono.

En pocas palabras, los cabalistas dicen que el alma humana se puede elevar a un nivel de consciencia superior al Dios de la Merkabá. Este es el ejemplo de Job.

Job tenía una confianza divina, a pesar de todas las pruebas del Dios de la Merkabá. La confianza no se reduce a una creencia en el Dios de la Merkabá, sino a la enseñanza que la Merkabá nos está entregando como intermediaria de luz del Ein Sof. Job comprende que debe confiar en las enseñanzas del ataque del Satán y no en una dependencia infantil del Dios del Carro de Fuego.

La confianza de Job en la autosuperación constante, a partir del desarrollo del Daat, le otorga la fuerza necesaria para continuar elevándose.

La victoria de Job es lograr una resistencia de luz como ente finito y fragmentado. Todos los males que sufre son provocados simplemente para iluminar desde su forma predeterminada el plano de la materia. El Dios/Ein Sof le otorgó más luz de la que Job tenía, pero el Ein Sof se oscureció para que un ente finito saliera victorioso desde su debilidad.

«Nosotros hacemos a Dios», dijo el cabalista Recanati. Y eso hacemos existiendo en este plano: construimos de modo finito lo que el Ein Sof en su infinitud jamás puede hacer si no se retira de sí mismo. Nosotros (nuestras almas) son los instrumentos del Ein Sof para revelar su luz, y debemos trabajar desde el plano denso y finito de la materia. Job es grande porque es un héroe hasta el final. La heroicidad judía del débil pasa así a ser el fundamento de la fuerza posterior del cristianismo[377].

377 Yeoshúa de Nazaret, que es crucificado y vence a la muerte física. El condenado injustamente, el sacrificado, el inocente. La resurrección de Yeoshúa esta prefigurada en la imagen de Job. Las palabras trágicas en la cruz por parte de Yeoshúa, repitiendo el Salmo 22: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué

Lo heroico del ser humano (pese a todas las dificultades de la existencia finita y sus restricciones) es que siempre debe seguir hacia adelante. Ante todas las adversidades, el dolor puede quedar anclado en el corazón (la Tiféret), donde nos podemos sentir abandonados.

Pero si nuestra Biná y nuestra Jojmá pueden copular de forma potente, conseguirán elevar el dolor emocional de la Tiféret al nivel del conocimiento experiencial del Daat y la soledad del yo de la Tiféret encontrará en el Daat el amor al Ein Sof, que es el camino del retorno a la luz original de todo el universo. No existe un alma abandonada, porque en los niveles superiores la expansión de nuestra energía se conecta con el Ein Sof. Esto no es un consuelo psicológico, como pensarían los freudianos, sino que, por el contrario, es el éxtasis de saber que somos fragmentos de un continuo que existirá eternamente dentro del Ein Sof.

Nosotros somos formas finitas fragmentarias en el tiempo y en el espacio, pero las formas tangenciales son estructuras de los niveles inferiores, porque en lo superior todo es la misma sustancia.

La Tiféret siente la soledad porque la Biná (que es el universo cosmogónico de Briá) nos hace creer que no existe conexión del universo con el Ein Sof. Cuando nos elevamos a Daat, a partir de que la Jojmá se activa, como la Jojmá (que es el universo cosmogónico de Atzilut) representa el estado energético transicional

---

me has abandonado?». El abandono de Dios al inocente. Las mismas palabras que miles y millones de judíos dirigieron al cielo a lo largo de la historia. El sentimiento de un Dios que abandonó a la humanidad a su suerte. Y yo me pregunto: ¿no es la humanidad lo suficientemente adulta para que el pobre Dios de la Merkabá tenga que estar interviniendo a lo largo de la historia? El mal que existe hoy lo debemos corregir nosotros mismos, porque aquí no nos vendrá a salvar quien nos salvaba cuando estábamos en un estado infantil. Si el ser humano elevó su consciencia, entonces debe hacerse cargo de la responsabilidad de combatir al mal. Ya no hay salvación exterior, ahora debemos ser responsables de nosotros mismos en la salvación interior.

entre el Ein Sof y el universo de Briá, entonces el alma se libera de la individualidad del yo y comienza su teshuvá, el retorno a la energía primordial del Ein Sof.

La teshuvá no es un regreso a un ritual o a una ortodoxia determinada, esta es una concepción desviada del retorno a formas religiosas de una determinada época. En cambio, la teshuvá real es la conexión del fragmento del alma con su raíz. Toda alma humana puede realizar la teshuvá[378].

El alma trae la luz revelada del Ein Sof y desea cumplir su misión. Job no puede permitirse ser nihilista, esto estará reservado para los intelectuales europeos del siglo XX, pero no para un hombre que desea continuar la búsqueda del conocimiento hasta el fin.

Como dijo Albert Einstein, cuando afirmó que «era un lujo para los judíos ser pesimistas». Yo extendería esta afirmación a todos los seres humanos, creo que para todo ser humano es un lujo ser pesimista.

Porque el pesimismo es la renuncia al aprendizaje. Y en este punto revelaremos un nuevo secreto: el optimismo también lo es. La gnosis bien entendida (y no los grupos desviados actuales) es una energía intermedia (Daat) entre el optimismo y el pesimismo. El Daat nos eleva más allá de la dualidad.

El éxtasis del nivel de Kéter supera la dualidad del pesimismo/optimismo, pero el éxtasis es la aniquilación de uno en el todo. Ser pesimista o ser optimista es sostener una visión subjetiva de la realidad. El éxtasis supera esta dualidad, porque no existe más visión u observación, es la experiencia de aniquilación del yo y su

378 La ortodoxia judía comprende la teshuvá como un aferrarse a las formas rituales del judaísmo. Pero Israel es, en realidad, la conexión directa del alma con Dios y, en ese sentido, existe un Israel espiritual que abarca a toda la humanidad. Toda alma que se conecte de forma directa con Dios es Israel. Israel no necesita de intermediarios para la conexión del alma, sino de un trabajo interior de elevación espiritual subjetivo.

disolución en la totalidad de la energía. Mientras que el optimista y el pesimista son sujetos de observación, en el éxtasis (*taanug*) de Kéter se cancelan todas las dualidades y en ese nivel solo se experimenta el Todo.

La experiencia del Todo (*devekut*) supera toda observación subjetiva posible. El sujeto puede operar en los niveles del alma del Néfesh (en el universo de Asiá), del Rúaj (en el universo de Yetzirá) y de la Neshamá (universo de Briá), pero cuando el alma se eleva en su interioridad a los niveles de Jaiá (universo de Atzilut) y de Iejidá (universo de Adam Kadmón), ya no existe el alma en forma subjetiva, sino que existe un Todo que experimenta la misma totalidad. Quien percibe ese nivel de éxtasis, supera durante toda su existencia las dualidades más profundas de los tres universos inferiores.

Job alcanzó la *emuná* (la confianza-fe) que antes no tenía. Es verdad que creía en la divinidad, pero ahora tenía la fe; no una fe teórica, ni una fe en Dios, sino una confianza en que los obstáculos que Dios pone al hombre son para impulsar su crecimiento.

Solo se puede crecer en la carencia de un universo vacío, no se puede crecer dentro de la infinitud.

Aunque al final del texto Job recibe el doble de lo que tenía en el orden material al principio de su vida, a mi modo de ver este supuesto premio no es el asunto principal. Ningún premio final compensa lo que Job sufrió. La cuestión aquí no es la retribución infantil de la divinidad.

El tema central es la resistencia y el aprendizaje permanente del ser humano a través de todos los obstáculos.

Convertir los obstáculos en oportunidades de crecimiento; esa es la lección de Job. No es apartarse del mal, para que el mal no pueda realizar su labor. Es aprender del mal. Es analizar cómo ataca el mal, qué estrategias tiene, cómo reenfocar esa energía. El bien no es un refugio.

Cuando se está bien, el entrenamiento en la confianza es fácil;

el problema aparece cuando se presenta el aspecto negativo de la existencia física.

Cuando el ser humano se siente solo y abandonado por todos, allí nace su fuerza y su heroicidad, allí nace el sentido de recuperación, que se basa en la confianza absoluta. Pero, reiteremos: toda confianza se sustenta en el entrenamiento constante[379].

Por otra parte, podemos entender el debate de Job con Dios como una queja por parte de Job o como un intento de comprensión. Job exige a Dios que le explique la razón de tanto mal a un hombre justo. Las razones son claras y aparecen en la primera parte de la obra: Dios juega con su aspecto oscuro para probar a Job.

Job se sostiene en la luz porque la luz finita resiste, ya que desea la revelación. Cuanto más atacado es un fragmento finito, más luminosidad refleja.

La obra, en el fondo, nos hace dudar del concepto de Dios que tenía el autor, porque no parece un Dios omnisciente, dado que no sabe cómo saldrá Job de la prueba. Por otra parte, el problema no es si Dios sabe o no sabe lo que sucederá, la cuestión es si Job aprenderá la lección. ¿Cuál es la lección?

Job no lo sabe, pero quiere saber. La falta de respuestas de Dios deja al lector más perplejo que al propio Job. La injusticia divina es absoluta. Uno se queda esperando que Dios revele alguna señal de su arbitrariedad, pero no hay explicación.

Indudablemente, la prueba es el entrenamiento (*imún*), de donde surge la confianza. Aunque al final de la historia a Job se le premia con el doble de lo que tenía por su fidelidad, no nos queda claro si el resultado compensa el dolor que sufrió.

---

379 Solo en el entrenamiento el alma se hace fuerte. La fuerza interior se puede revelar en los momentos más oscuros. Ante el golpe del mal, el alma no busca su luz, porque automáticamente la luz se revela ante la adversidad. ¿Existen almas que no pueden con estos niveles de oscuridad? Sí. Aquellas almas que se sitúan en plan de víctimas. El victimismo es un sentir de impotencia del alma, ya que el alma no siente que puede desafiar a la oscuridad.

En este análisis, prefiero no centrar mi atención en el resultado material, que fue indudablemente positivo. Me gustaría enfocarlo en el porqué de la necesidad divina de que a Job le sucedieran estos acontecimientos tan dolorosos.

El argumento místico del judaísmo es que el mal debe realizar su función. Si le dejamos realizar su función, al aprender de él nos elevaremos en nuestro nivel de consciencia.

En el caso de Job, el mal ha operado por las restricciones, no es un mal expansivo y bondadoso como se revela en el autor del Eclesiastés[380]. Si no aprendemos del mal, entonces el golpe es doble, constituye un dolor y un sinsentido.

Si todo lo creado en el universo tiene sentido, entonces el mal también lo debe tener. Pero si el mal golpea y no hay una comprensión pedagógica del mal, se le agrega la desesperación del sinsentido. A Job se le pide un Daat tan elevado en el Árbol de la Vida que alcanza el nivel de Kéter.

Con sus niveles tan densos en la finitud, con su sistema de fragmentación, con sus restricciones tan terribles, con sus condicionamientos en todos los niveles, la existencia material nos golpea. Si a esto agregamos la ignorancia de nuestra falta de Daat, el cóctel se puede convertir en una constante infelicidad.

Lo que debemos hacer es un comprender y tomar consciencia en todos los niveles, en todos los contextos, y utilizar todas las argumentaciones disponibles para lograr transformar la oscuridad en luz. Sin embargo, en un nivel superior, debemos comprender que la oscuridad en realidad es luz oscura, que tiene que llevarnos al éxtasis permanente; y que, cuando el Satán nos golpee, de la forma que Dios ha dispuesto para cada uno de noso-

---

380 Analizo los dos tipos de mal en el artículo Un estudio comparativo sobre el concepto de felicidad en la psicología positiva del Dr. Martín Seligman y el misticismo judío publicado el anuario Ars Brevis de la Càtedra Ramon Llull Blanquerna [Barcelona], 2014.

tros, podamos aprender e integrar de ese modo la luz oscura, para nuestro beneficio.

Hay que aprender del mal y del bien para elevarnos al Árbol de la Vida Eterna:

1. Aprender del mal: no nos debemos quedar en el dolor y el sufrimiento, ya que nos desvía energías para su comprensión y crecimiento. El mal nos golpea en el kli; como estamos acostumbrados a defender el kli de nuestro yo, entonces nos duele. El dolor en el yo es real, pero si comprendemos que el yo está al servicio de la revelación de la luz, entenderemos que no podemos desgastar energías inútiles en la centralización permanente de un sufrimiento continuo en el yo.
2. Aprender del bien: no nos debemos quedar en la tranquilidad sospechosa, ya que el hastío y el aburrimiento pueden desgastar nuestras energías, de modo que la hipotética paz del bien nos quita energía para desarrollar el esfuerzo del crecimiento. El bien nos golpea con su luz, nos ilumina tanto que nos otorga una sensación de falsa seguridad. Cuando recibimos luz de lo alto y no realizamos esfuerzo, podemos no merecer lo que estamos recibiendo; el bien nos resta energías porque no tenemos kli de resistencia.

Los dos puntos señalados anteriormente son claves para elevar el nivel de nuestro Daat. Con Job aprendemos que el alma es invencible y que a cada golpe, por más violento que sea, nos debemos recuperar. Y que cuando en nuestros últimos minutos de vida física en este plano de la materia, estemos donde estemos, debemos recordar que somos la luz que hemos revelado.

El Dios de la Merkabá ha sido vencido con la confianza del hombre en el Infinito divino (Ein Sof). En lo más profundo del corazón, quien fue luz sabe que ha entregado luz y que la luz no

puede ser vencida por la oscuridad. La más absoluta oscuridad únicamente existe para resaltar el brillo de la iluminación que cada alma trae a esta realidad.

Job tiene amor por la luz y sabe que cada alma es un instrumento para la revelación de la luz; el amor a la existencia, no por la existencia física como fin, sino porque la existencia en el plano material es el medio para demostrar la energía.

Ni el mismísimo Dios de la Merkabá destruyó la confianza absoluta (*emuná*) de Job en la revelación de la luz del Ein Sof en esta realidad material. La confianza divina de Job derrotó a la Merkabá y entonces el alma humana sobrepasó el nivel de Kéter de Briá y se elevó a los universos superiores y eternos.

En esos niveles de éxtasis divino el mal queda desactivado y el alma percibe la luz del Ein Sof.

CAPÍTULO 12

El mecanismo de la exégesis mística hebrea para comprender el mal

Lo que es malo en relación a lo finito,
no es malo en relación al Infinito.
MAIMÓNIDES[381]

El alma, en esta encarnación material, sufre dos tipos de males, en términos generales. Un tipo de mal es el de la carencia, cuando la persona pierde todo lo material y pierde sus relaciones familiares, como es el caso de Job que ya hemos analizado. El segundo tipo es el mal del hastío de la abundancia, caracterizado por el autor del Eclesiastés[382]. En este texto encontramos al ser humano que alcanza la riqueza, el poder, el esplendor, y que todo lo considera vanidad, un sinsentido.

Paradójicamente, quien lo pierde todo en términos materiales, sufre, y quien tiene todo, también sufre, aunque de otro modo. Parece ser que en los extremos se sufre el mal. En ambos casos, ninguno puede percibir la riqueza en el interior del alma. Los dos ejemplos dependen de lo que sucede en el exterior.

381 *La Guía de los Perplejos*, cap. 3, 3ª pte.
382 El libro se denomina Kohelet en idioma hebreo.

Dice Isaac Luria: «Si estás con la luz de Dios sin un interés propio, sino por estar con él, entonces él no podrá evitarte el bien»[383].

El interés propio es la necesidad del yo de sentirse fuerte en este plano material. Y nos preguntamos ¿dónde se encuentra la luz de Dios? La respuesta es clara: en el interior del yo[384]. Cuando realizamos una excavación profunda del yo, uno encuentra el vacío que tiene que ser llenado[385]. Si en vez de llenar ese vacío con sus deseos materiales, el yo los llena con la luz de Dios, el bien es inevitable.

No es un bien que le llegará del exterior, sino que es un bien que el alma sentirá en su interioridad, porque el máximo bien es sentir la luz en el interior. Y el tipo de luz nos une con la luz general. Si retenemos la luz, la transformamos en luz oscura, lo que habitualmente llamamos oscuridad.

Sin embargo, no todos tenemos el privilegio de conectarnos con esa luz divina que habita en nuestro interior. Entonces, buscamos en la tradición de los sabios de Israel la forma de captar aquella luz de Dios.

A veces las cosas pueden estar muy mal. No importa cuánto trate, usted siente que no puede conectarse con Dios. ¿Qué es lo que hace cuando nada funciona? El Rebe Najmán[386] dijo:

> Cuando las cosas están mal, vuélvete como nada… Cierra tu boca y tus ojos, y eres como la nada. A veces puedes sentirte arrollado

---

383 Todo interés propio es el egoísmo del lado izquierdo del Árbol de la Vida. Es por esa razón que la meditación sobre la muerte personal es fundamental para lograr que no tenga sentido retener para uno mismo.

384 Decimos en la cábala que, en el nivel más elevado del alma, en su subjetividad el alma desaparece.

385 Ese vacío es el que nos debe conducir al desarrollo de la potencialidad infinita, de lo contrario el vacío se puede sentir como una anomalía.

386 Najmán de Bratzlav (1772-1810), uno de los más importantes místicos del judaísmo, creador del movimiento de Bratzlav o Breslov.

> por el instinto del mal. Te confunden los malos pensamientos y te distraen mucho, y encuentras que no los puedes superar. Debes entonces ser como la nada. No existes más, tu boca y tus ojos están cerrados. Todo pensamiento es eliminado. Tu mente deja de existir. Te has anulado completamente frente a Dios[387].

Ser como la nada no es un asunto teórico, sino la clave del fin del mal. El mal solo puede atacar a algo que se sienta algo, ¿cómo puede atacar el mal a la nada?[388] Si el mal quiere sacarme lo que quiera, lo puede hacer; si acepto que lo puede hacer, entonces ya no tiene poder sobre mí.

El mal existe cuando me apego a algo. Si bien el misticismo hebreo fundamenta todo en el deseo de obtener la luz de Dios, en un nivel muy elevado ese deseo nos tiene que llevar a la aniquilación del yo.

Si seguimos apegados a la idea de nuestro yo, no hay forma de elevar el deseo. En la cábala, como vemos, el deseo y el apego son contrarios, a diferencia de algunas tradiciones orientales, en las que el deseo se asocia con el apego; si uno desea, se entiende que sufre, porque todo deseo nos lleva inevitablemente al apego.

En la tradición judía hay un éxtasis del deseo de Dios, pero no hay apego, porque se combate la idolatría.

El máximo deseo de la luz nos debe llevar a no apegarnos a ninguna forma real o imaginaria en esta realidad, inclusive y sobre todo a la idea que tenemos cada uno de nosotros del yo. El

---

387 Abraham Greembaum: *Bajo la Mesa y como subir de allí* [Jerusalén: Azamra Institute],1993, pp. 295-296.

388 Si uno se siente nada, el Satán no puede hacer nada. Llega el Satán y pregunta: ¿usted quién se cree que es? «Nada, porque soy una fracción de la energía infinita». Entonces el Satán va a Dios y le dice: «Tal o cual se siente nada, así que todo está muy bien», ya que entonces está avanzando a la luz, porque su estado de nada convierte al kli del alma en una extensión impresionante de vacío.

deseo real es el deseo infinito, y el deseo infinito me desvincula del apego a un fragmento. No existe apego a la luz infinita, pero sí existe apego a un ente fragmentario de la realidad finita espacio-temporal.

Es por ese motivo que el problema de la idolatría es una visión fragmentaria de la realidad. Representa la imposibilidad de avanzar hacia la luz, porque nos podemos quedar estancados en los intermediarios.

El deseo de la luz divina nos lleva a la máxima acción material posible en el universo más denso (universo de Asiá), pero percibo claramente que esas energías no son propias de mi yo, sino que son energías cosmogónicas. Por lo tanto, en la tradición del misticismo judío convergen en un mismo punto la máxima gracia divina (*rajamim*) y el máximo esfuerzo de nuestras obras. No hay confianza en mis obras, existe confianza en las energías que Dios me entregó para poder llevar a cabo esas obras.

Cada obra de mi yo es la transmisión de la energía divina en esta realidad material. Cuando esta energía se desvía del objetivo por el cual fue creada, aparece la satánica. Y la satánica se puede definir como la energía divina desviada, el mismo Dios intenta desviarnos (su ángel Satán) para ver si realizamos el esfuerzo del mejoramiento continuo a través de los obstáculos de la realidad. Las fuerzas del mal están allí situadas para otorgar mayor potencia a la luz.

Cuando realizo un acto de bien, no soy yo quien lo realiza, sino la energía divina que habita en mí. No tengo mérito, pero debo cumplir la función que me ha tocado en suerte como fragmento en el mundo de la fragmentación.

Dice el texto de los Salmos[389]: «Habita la tierra y busca la emuná». Confianza (*emuná*) es una de las características más elevadas de la dimensión de Kéter (la corona) del Árbol de la Vida Eterna.

389 Salmo 37.3.

Esta palabra del hebreo fue muy mal traducida como 'fe'. No estamos hablando de la fe que se ha asociado a una creencia o a un sistema dogmático, hacemos referencia a la confianza en sí misma.

¿Confianza en el yo o confianza en Dios? En este punto hay dualidad: cuando tengo confianza en mí, no tengo realmente confianza en mí, sino en las energías que Dios me entregó en mi interior. Sabemos que todas las energías que operan en este universo espacio-temporal provienen del Ein Sof divino.

Por lo tanto, plantear la dualidad entre mis actos y la gracia divina es un absurdo más de la mente racional. No importa que el yo crea en la ilusión de su propio yo, lo cierto es que las energías psicológicas del yo en realidad son energías cosmogónicas generales que se encuentran en todo el universo, pero que a través de mi persona se revelan en la realidad material.

Todo es por la misericordia de Dios, pero esta misericordia no puede paralizarme y no confiar en mis actos, porque, en realidad, mis actos no son míos, sino de la energía cosmogónica divina que habita en mí. Lo que llamamos 'confianza' es realmente la confianza en las energías cosmogónicas que se encuentran en la interioridad de todas las cosas y de todas las personas. Cuando esas energías no cumplen la función por la cual se han manifestado en esta realidad, aparece el mal.

Podemos entonces decir que el mal es la desviación de las energías por la influencia del cambio constante de los contextos espacio-temporales.

Retomemos la gran enseñanza del cabalista Najmán de Bratzlav: cuando dijo «nos anulemos al estado de nada», lo que nos intenta decir es que el yo no se debe situar en la centralidad del universo, porque al situarse allí el mal le podrá atacar.

En otras palabras, podemos decir que el yo debe existir en el universo de Yetzirá, pero que a medida que el alma asciende a los universos superiores debe ir perdiendo subjetividad, que es el

elemento de distorsión para comprender los niveles más elevados de la realidad.

El mal no ataca a la nada, porque allí no hay nada. Si el mal encuentra a alguien que cree ser algo, ese algo limitado en la forma finita quiere defenderse. Toda forma sin Daat defiende su forma, cuando en realidad un Daat elevado al nivel de la dimensión de Kéter puede lograr ser nada y, por tanto, es una energía cosmogónica más en transformación constante dentro del universo.

Es como si las distorsiones espacio-temporales otorgan estructura de realidad al yo. Las energías se sienten exiliadas de esta estructura y, en su consciencia cosmogónica, atacan a las energías cosmogónicas que perdieron su consciencia cósmica y se transformaron en energías yoicas.

Todas las energías son cosmogónicas, pero cuando alguna energía comienza a sentir su ilusión de independencia de la mátrix, las energías cosmogónicas generales se ven amenazadas por la oscuridad de energías que están siendo retenidas. Ahora bien, si el yo se considera como nada, se transforma en un poderoso ente de transmisión de las energías cosmogónicas, sin retención subjetiva, y cumple así su función trascendente.

Cuando el kli se ensancha hacia la infinitud divina, todo es or (todo es luz). Allí no puede existir ningún mal, porque el mal funciona cuando tiene un punto fijo. Todo supuesto punto fijo es un continuo dentro del Ein Sof, por lo que no es un punto fijo, sino un punto dentro de su infinitud. Pero la aparición de punto fijo que tiene nuestra Biná (entendimiento), hace que el Satán aparezca, porque no se puede establecer un punto fijo en ninguna realidad, ni en la realidad más densa de la materia que tiene transformaciones constantes, ni en las realidades energéticas superiores.

Es por ese motivo que la dimensión de la Jojmá nos tiene que otorgar la sensibilidad de desplazarnos al ‘son’ de las energías cosmogónicas de las cuales formamos parte.

La función del mal como restricción es buena, porque debemos salir siempre de los puntos fijos: cuando nos aferramos (nos apegamos) a un punto fijo es precisamente cuando el mal nos ataca. Todo cambia y nada se encuentra bajo nuestro control, no existe nada nuestro, ya que todo es nada en su forma. No existe el yo, porque el yo es una forma definida que está en proceso de cambio constante. La ilusión de la existencia es la resistencia de la forma a no cambiar, cuando todas las formas existentes cambian, dado que las energías cosmogónicas buscan muchas y variadas formas de revelación.

Lo que sucede muchas veces es que el yo, al no considerarse como un ente cosmogónico, se aferra a su propia identidad espacio-temporal y no logra cambiar. Las pautas tradicionales paralizan todas las posibilidades de cambio.

En hebreo, por permutación, las letras de la palabra yo (*aní*) situadas en otro orden (*ain*) significan 'la nada'[390]. Realmente el yo es nada. Cuando el yo logra captar que es parte del continuo energético del universo, entonces no hay bien ni mal en el mundo dualista, sino un nivel Álef de unificación donde todo es luz. Cuando aparece el yo en escena, no podemos decir que la luz desaparece, sino que existe una luz oscura, y ya sabemos que la función de la luz oscura es revelarse; la luz-luz no se puede percibir dada la inmensa energía de luz que posee.

---

390 En hebreo, la palabra 'yo' se escribe con Álef, Nun e Iod; la palabra 'nada' se escribe con Álef, Iod y Nun, en este orden. La energía del 'yo' es la misma energía de la 'nada'. El yo es una 'nada' que no es nada y que, siendo nada, se puede unir al todo. La potencia de la nada es total; posee la potencia de sentir la totalidad. En cambio, si un yo se considera algo frente al Ein Sof, bloquea el ingreso de las energías. El yo, en cierto modo, se puede definir como un estancamiento de las energías en un punto determinado. El yo se apodera de energías cosmogónicas y las transforma en energías a su servicio. Aunque el crecimiento del yo al comienzo es egoico, al final debe ser cosmogónico; en un nivel (Daat superior), el yo se transforma en un obstáculo para el crecimiento hacia la luz.

El Or Ein Sof (luz infinita) necesita encontrar dentro de sí misma una contradicción (el choque de las vibraciones) para lograr separar la existencia del universo finito espacio-temporal del Ein Sof.

El Ein Sof produce esa tensión interior con el objetivo de crear el universo. Si decimos que el Satán es el que divide y que el Ein Sof se dividió a sí mismo, entonces, Dios no lo permita, ¿el Ein Sof es un Satán completo?

Para explicar y resolver esta contradicción debemos comprender que el Ein Sof nunca se divide; solo se divide en apariencia. En el nivel más oculto de lo que nosotros llamamos existencia se encuentra la esencia: toda la materia y los grados de energía del universo tienen dentro de sí mismos un componente oculto del Ein Sof. No existe nada fuera del Ein Sof; nuestro universo espacio-temporal simplemente es un freno a las energías infinitas. Las energías limitadas de nuestro universo son esencialmente de acuerdo con el contenido Ein Sof; es decir, el contenido del Ein Sof y el contenido de nuestro universo (reshimó del Ein Sof) es todo Ein Sof en términos sustanciales.

Al existir este universo espacio-temporal, el cambio de las formas nos hace ver erróneamente una dualidad que no es tal. Lo que hace el Satán es convencernos de una dualidad que no existe. Podemos decir entonces que el Ein Sof se dividió solo en apariencia, nunca hubo una división real, y que el Satán nos quiere seducir con la creencia de que las formas fragmentarias del universo de Briá son divisiones reales.

El Satán opera en la superficialidad material. El Ein Sof es el contenido que nunca se divide, la sustancia siempre es la misma, con diferentes grados de concentración y diferencias en los límites.

Mientras el Ein Sof se exilia de sí mismo, pero deja en el universo del cual se exilia las energías invisibles que nos hacen retornar a la raíz, la energía satánica nos convence de que la diferencia

de los fragmentos finitos es real. El problema es que el Ein Sof pretendió también crear la ilusión de una existencia independiente, pero en conexión permanente con la raíz infinita. Lo que desea el Satán es la desconexión, que la existencia se entienda como absolutamente independiente de toda matriz.

La ilusión de división que creó el Ein Sof fue para beneficiarnos como seres independientes, a pesar de tener sustancia cosmogónica.

El Satán divide la psique del cosmos como dos entes diferentes: divide lo masculino y lo femenino como diferentes, divide a los hermanos de modo irreconciliable, divide al padre del hijo y al hijo del padre. Lo que desea es crear una distancia real en la materia. Pero sabemos que el Satán actúa sobre la realidad superficial y literal. Por ese motivo las vanidades son el mejor terreno para el Satán, ya que las energías se desvían hacia cuestiones intrascendentes.

Todas las energías son trascendentes si se consideran cosmogónicas, es decir, al servicio del tikún olam, porque toda energía dentro de su forma sabe que la forma es transitoria y superficial, y que solo es un instrumento para revelar la sustancia divina oculta detrás de la materialidad. El Satán, en cambio, nos seduce desconectándonos del cosmos y exalta al yo como centro del universo. Somos entes briáticos[391], no solo yetziráticos. El yo,

391 Aunque la Neshamá mantiene su subjetividad del otro lado y de este lado, sabemos que, al operar de acuerdo a su rectificación, toda Neshamá sale de su forma fragmentaria. El Rúaj es una forma fragmentaria que opera con mucha fuerza hacia lo inferior. El Rúaj debe cuidar al yo corporal del Néfesh; muchas de las energías del Rúaj están al servicio de la supervivencia biológica. La Neshamá también es subjetiva, pero tiene una subjetividad abierta al universo, sabe que cuando crece ilumina a todo el conjunto de almas. La iluminación del Rúaj se encuentra en la dualidad entre la Biná y Maljut, la iluminación de la Neshamá opera desde Jojmá hacia Kéter. Aunque todo el universo de Yetzirá le corresponde al Rúaj, cuando ingresa la Neshamá a través de la

en cierto modo, representa como una pequeña lámpara de oscuridad[392], para propiciar la revelación de la luz divina por contraste. Pero los grados de oscuridad del yo pueden ser de tal magnitud que el yo puede perder la conciencia de ser parte de la totalidad, y es ahí cuando el mal comienza a crecer.

¿Cuál es el verdadero camino del yo? El camino del yo para ascender es que lentamente (y mientras está creciendo) se disminuya frente al Ein Sof[393].

---

dimensión de la Jojmá, cuando comienza la copulación con la Biná, entonces se produce la unidad del Rúaj con la Neshamá en el Daat. Y como el Daat circula por los 22 canales del Árbol de la Vida Eterna, entonces las energías de la unión de la Neshamá con el Rúaj comienzan a circular por todos los senderos. En consecuencia, las siete dimensiones inferiores que hasta ahora trabajaban al servicio del utilitarismo del Rúaj y sus condicionamientos, ahora trabajan al servicio del sentido de la vida de la Neshamá. Cuando la Neshamá del universo de Briá ingresa al universo de Yetzirá, comienza el proceso de liberación y de madurez del yo. A partir de ahora el yo desea la estabilidad material al servicio de un ascenso constante, y no para inflarse dentro del campo material con el solo objetivo de la acumulación material, como venía trabajando. Por ese motivo, la muerte física le es muy dolorosa al Rúaj, porque no permitió el ingreso de la Neshamá a la Jojmá del universo de Yetzirá.

392 El yo es una pequeña escisión en la realidad general cosmogónica, una escisión que surge de las asimetrías existentes en la realidad. Pero ese yo debe saber que no existe sino como parte del equilibrio de dicha asimetría. En el misticismo judío sabemos que la estructura de la emanación divina (universo de Atzilut) es asimétrica y que la *teshuvá* o la rectificación del alma humana debe producirse a través de esos vacíos que existen en los sistemas asimétricos. El yo, por lo tanto, tiene dentro de su alma diferentes niveles energéticos, que se corresponden con los diferentes universos que se revelan a partir del tzimtzum. Ahora bien, el Tzimtzum Bet no es un proceso concluso, sino que continúa operativo actualmente. Por ese mismo motivo cada alma debe operar en un cambio constante de las energías asimétricas que se despliegan en esta realidad espacio-temporal.

393 En los niveles superiores, el yo simplemente se debe transformar en un instrumento específico para seguir elevándose. La estructura del yo se va modificando cada vez que crece, cada proceso de rectificación es un cambio

En realidad, en cada nivel el yo opera de otro modo. En los niveles inferiores debe existir en su calidad de yo, pero debe invertir las mínimas energías posibles, porque debe enfocar las máximas energías posibles en su crecimiento hacia el Ein Sof.

El mal crece cuando el yo, al transformar las energías cosmogónicas en psicologías, pierde su consciencia cosmogónica.

Debemos recordar siempre que nuestras energías psicológicas en esencia son cosmogónicas[394]. Al seccionar las energías cosmogónicas de su interior de las energías cosmogónicas del exterior, el yo produce dentro de sí mismo al Satán. Si la Biná diferencia para unir en la Jojmá, entonces el trabajo es correcto; pero si la diferenciación queda a mitad de camino, no se produce el Daat y lo diferente se percibe como una realidad absoluta.

Lo primero que hace el yo es conceptualizar las energías cosmogónicas que habitan en su forma fragmentaria y las transforma en energías psicológicas.

La manipulación del lenguaje a favor de la centralidad del yo le otorga un poder autoidolátrico, que configura la base del mal. Lo que el yo no quiere ver lo descarta automáticamente. Es entonces cuando el yo se identifica con un objeto y se concentra en percibir exclusivamente al objeto de su identificación, porque existe dentro de un sistema de fragmentación que lo marea y lo confunde.

Una existencia sin consciencia de trascendencia es una existencia que se siente vacía, porque no encuentra dentro de la existencia la función de nada fuera de sí misma.

---

en la identidad del yo. ¿Por qué el yo no quiere cambiar? Porque se identifica con una estructura fija. Y una estructura fija es un ídolo. Por lo tanto, si el yo se encuentra fijo en su identidad, el sujeto es un idólatra, ya que desea el sostén del yo en su identidad tradicional.

394 Es por ese motivo que la conciencia de la muerte es clave para comprender que el yo, al considerarse nada, debe utilizar las energías para su crecimiento permanente y no para la defensa del yo.

Si no podemos abrirnos a toda la realidad general, nunca podremos desarrollar la Jojmá que permite deshacernos de la idolatría, que nos dirige nuevamente a un tipo de mal que ya conocemos. La concentración de la Biná en un fragmento debe ser siempre transitoria y debe salir de aquella forma fragmentaria para no caer en una identificación cerrada. Todas las tipologías de identidad cerrada son negativas y operan en la oscuridad, pero no en la restricción luminosa, sino en la falta de consciencia (Daat).

El problema se intensifica cuando el yo no solamente se autoconceptualiza, sino que comienza a conceptualizar de forma cerrada los supuestos fragmentos finitos, sin comprender que todos ellos se van modificando y que todos pertenecen a un continuo dentro del sistema.

Un yo estático y tradicional pierde su contacto con la dinámica del universo espacio-temporal en el cambio permanente de las formas, que son instrumentos fragmentarios al servicio de una revelación constante de la luz.

La desesperación de la Biná por encontrar un punto de apoyo para saber quién es el yo es lo que hace que el kli no se pueda expandir. Todos los procesos mentales tienen que conducirnos a la desidentificación constante.

En el nivel inferior del universo espacio-temporal, la verdad se encuentra en la oscilación entre los laterales del Árbol de la Vida Eterna. En el lado derecho, el factor expansivo; en el lado izquierdo, el factor restrictivo; y en el medio, el sistema de oscilación constante[395].

---

395 Siempre existe confusión entre el estado de oscilación constante, que acepta y endulza la restricción, con la expansión del factor masculino-expansivo. El problema del bien es cuando rechaza al mal dentro del sistema, por lo que ‘desdiviniza’ la función de la restricción. Debemos ‘redivinizar’ la función de la oscuridad, que fue revelada para que la luz se eleve de forma más rápida.

Si toda alma logra comprender la estructura del Árbol de la Vida en profundidad, podrá compensar energéticamente sus fuerzas y cada día recibir un caudal mayor de energía, porque se encontrará trabajando en un proceso de autoanulación constante. Esta autoanulación se puede lograr cuando el yo se vacía; si el yo se vacía siempre, entonces funciona de forma permanente con consciencia ketérica. Kéter es la corona (la dimensión más elevada del Árbol de la Vida Eterna) y es un agujero que se abre para conectarse con las energías superiores de la Divinidad. Si sentimos ese agujero o vacío como carencia, como un factor de distorsión, es porque no comprendemos cómo funciona el sistema.

El sistema de nuestro universo espacio-temporal tiene fisuras continuas, en todos los niveles, por las que se filtra la luz del Infinito. Todas esas fisuras son vacíos y el alma humana (así como los orificios del cuerpo humano) posee vacíos que son parte fundamental de nuestra estructura.

Al pretender siempre llenarse de sí mismo, el yo cree de forma equivocada que su vacío es una anomalía; en realidad, para elevarse, la existencia debe ampliar en el máximo nivel posible el vacío interior[396].

Mientras más expansión del vacío interior logre el alma, mayor luz ingresará por este vacío. Para lograrlo, el alma debe comprender primero la importancia del vacío y cómo funciona el sistema de fisuras en todo el universo. Si la boca no tuviera un agujero,

---

396 Podemos describir tres situaciones posibles: la primera posibilidad es el vacío de los kelim del lado femenino de la restricción; percibido este vacío en sí mismo, nos desespera por la carencia. La segunda posibilidad es la desesperación por el llenado del lado del or de lo masculino-expansivo. Y finalmente, la tercera posibilidad es la oscilación constante del nivel del Daat, donde comprendemos la función de los kelim del lado de la restricción y de las luces de los *jasadim* (energías expansivas o masculinas) del lado de la expansión. Sin embargo, por razones de inseguridad, el yo intenta elegir uno de los dos extremos de la oscilación constante.

no cumpliría su función; si la nariz no tuviera sus orificios, no cumpliría su función; si la piel no tuviera sus vasos de conexión con el exterior, no podría cumplir su función; si el estómago no se vacía, no cumple su función; todo existe por el vacío.

Todo el sistema debe tener un vacío, que es el fundamento del deseo. Si logramos comprender que el vacío es en realidad lo que produce el deseo y que el deseo es la energía fundamental del universo, nunca percibiremos nada como una falta o carencia. La gente tiene que llegar al punto de exclamar: «qué felicidad, me falta algo», porque esa falta es la que provoca el nacimiento, desarrollo y despliegue de todos los deseos. En cambio, al no comprender el sistema, siente la carencia o el vacío como un problema, como algo negativo. Lo negativo es justamente la no comprensión de los vacíos dentro de todo el sistema.

Las letras hebreas son vacíos en la piedra donde fueron grabadas. Cada letra no es un llenado de tinta como ocurre hoy en día; cuando las letras hebreas nacieron en la antigüedad, debían ahuecar la piedra. El vacío de las piedras conforma las letras, así que las letras consonantes son diferentes formas de vacío en la materia.

Deberíamos redefinir el concepto de existencia no como llenado, sino como un vacío que produce un deseo. La vida es proyecto futuro. Somos proyecto porque somos vacíos permanentes y, por lo tanto, somos lo que deseamos ser. Y lo que deseamos ser es lo que ya somos en potencia, por lo que solo nos falta la energía para revelar la luz de lo que queremos ser.

Todo lo que deseamos ser ya lo somos, no necesitamos que el exterior lo conozca. Si realmente somos lo que deseamos, esos deseos saldrán a la luz y finalmente se revelarán.

El tikún (la rectificación del alma en el nivel de la Neshamá) no es un cambio, es el descubrimiento de una energía que está en potencia en el nivel superior y que debe ingresar por el vacío de la dimensión agujereada de Kéter del universo de Yetzirá.

En realidad, toda rectificación no es tal rectificación, sino una ratificación de la esencia de la Neshamá. El problema es que, percibido desde el nivel inferior del Rúaj, parece una rectificación. Es en el nivel del Rúaj donde el yo se hace fuerte, y, por supuesto, también en el nivel inferior del Néfesh (en el nivel del alma animal).

Las limitaciones materiales nos obligan a veces a pensar en la estructura del yo en su más densa realidad.

Sin embargo, las restricciones de los niveles inferiores solo están ahí para nuestro aprendizaje; no para llenarnos con desesperación, sino para entrenarnos en la expansión de los niveles de vacío de los universos superiores.

Si el yo logra elevarse a ese nivel, toda el alma se transformará en un kli expandiéndose de forma permanente, en un proceso de oscilación constante, donde también existen las restricciones, aunque solamente para tomar mayor fuerza en el proceso de expansión[397].

Cuando entendemos que todas las restricciones están al servicio de mayores expansiones logramos comprender que lo único que tiene que hacer el yo es crear el máximo vacío posible en su interioridad y así recibir las energías que pueda merecer. El merecimiento proviene del esfuerzo que hace el yo[398].

---

397 La oscilación ayuda al kli en su expansión y ayuda al or en su revelación.

398 El problema con relación al esfuerzo es que la Biná puede intervenir exigiendo que el esfuerzo se deba verificar en resultados exteriores, cuando el verdadero resultado es el placer del crecimiento constante de mi vacío interior. Ese crecimiento no se puede comunicar al exterior, ya que se siente en el interior. Esta sensación interior incomunicable sí es registrable. Como dice el cabalista Mario Satz (1944): «El cabalista registra en su interior aspectos que no logra comunicar». La comunicación se realiza en las dimensiones de Hod, Yesod y Nétzaj, a través de Maljut, y la sensación interior se siente en la Tiféret. Dado que la Tiféret tiene una expansión mayor, las dimensiones de revelación inferior no pueden expresar los niveles de la energía interior.

Si no realiza ese esfuerzo, el yo cae en las dimensiones inferiores y, como sabemos, se desequilibra, porque no pueden existir energías de tan alto nivel en esas dimensiones tan bajas.

Debemos ser prudentes al ir descendiendo las energías de los niveles superiores (briáticas o atzilúticas) al nivel de Yetzirá, para no perder el equilibrio psíquico[399].

La psique yetzirática[400] debe entrenarse para alcanzar los niveles superiores. Debemos recordar que, a medida que vamos

---

399 Uno de los cabalistas que perdió el equilibrio psíquico en su tarea de destruir al mal fue Yosef de la Reina (1418-1472). Mi querido amigo Yoel Benhabib (que Dios le otorgue muchos años de vida) ha publicado un vídeo en YouTube en el que analiza la biografía de este cabalista. El título del vídeo es *Yosef de La Reina, el cabalista que desafió al demonio y perdió la vida*.

400 El Rúaj se puede resistir al cambio de sus condiciones espacio-temporales (sociales, políticas, culturales, religiosas, etc.). Quizás el Rúaj no deba cambiar sus condiciones espacio-temporales, sino ponerlas al servicio de la Neshamá, porque es posible que algunas pautas del Rúaj se ajusten a las necesidades de rectificación que tiene la Neshamá. No se pueden desechar las energías del Rúaj en bloque. No debe existir un rechazo a todos los condicionamientos del Rúaj, porque muchos de estos condicionamientos nos pueden servir (y muchos de ellos lo hacen) para la rectificación de la Neshamá. Y aquellos condicionamientos del Rúaj que operan como obstáculos a la Neshamá también sirven para su rectificación. Podemos concluir que la Neshamá se beneficia, por un lado, de los condicionamientos positivos que le ayudan a su tikún y, por otro, de los condicionamientos negativos que también le ayudan a su tikún en calidad de obstáculos. Sea por lo bueno o lo malo, la Neshamá debe encontrar siempre un beneficio en ambos aspectos del Rúaj. Al aprender de ambos, la Neshamá nos eleva al Árbol de la Vida Eterna, y el Rúaj, operando en el nivel del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, nos entrena para elevarnos al árbol superior. El Rúaj no puede percibir el Árbol de la Vida en su unidad, siempre se encuentra condicionado por la dualidad del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. En cambio, la Neshamá proviene del Árbol de la Vida: a pesar de su subjetividad energética dentro del universo de Briá, al tener un kli más sutil, experimenta el continuo de energía del Ein Sof dentro del universo espacio-temporal. El Rúaj en su densidad más baja, administrando las energías del Néfesh, siente la experiencia de la superficialidad material.

expandiendo el kli, tenemos que soportar niveles de vacío más extensos y debemos aumentar nuestra felicidad sin modificar nuestra consciencia, pensando que el vacío es una soledad desesperante para el yo. Cada vez que el yo se expande en su vacío interior, está logrando que la luz de los niveles superiores de luz ingrese de modo que el mal queda absolutamente desarticulado, porque todas las energías están focalizadas en la expansión del vacío en el interior del kli, que automáticamente eleva nuestro deseo para convertirlo en el deseo potencial que nos otorga una felicidad constante.

En ese nivel tan elevado, todo golpe del mal, aunque doloroso, es parte del sistema de luz. Es verdad que cuando recibimos el golpe nos duele, pero siempre le duele al yo.

Dice Isaac Luria que «a las restricciones[401] (*guevurot*) se las denomina como las luces femeninas». Podemos decir entonces que los kelim (las vasijas) son considerados como luces femeninas, un concepto que reivindica que la oscuridad no tiene entidad[402], sino que es una forma de luz.

Todo fragmento de luz, al poseer una forma determinada, se puede identificar con esta forma fragmentada y no con la sustancia que es la esencia de toda la realidad.

Las personas superficiales se identifican con las formas; al no conectarse con su ser sustancial, desean llenar el vacío interior con un llenado de ego permanente. Existen ciertas personalidades que necesitan demostrar de forma permanente su ego yesódico, porque no alcanzaron su yo en la Tiféret. Cuanto más baja es una

401 Un concepto de Isaac Luria muy importante es el de 'endulzar los límites': cuando sufrimos los límites de la realidad material más densa, debemos experimentar la alegría de superarlos. El humor ha sido una herramienta central de la tradición judía para superar los momentos históricos de sufrimiento.

402 Muchas veces la oscuridad es tan potente que aparenta tener una fuerza propia, cuando en realidad es la misma energía que el bien, pero situada en un lugar incorrecto.

dimensión, más restrictivas son las limitaciones y el lado oscuro cree de forma errónea que tiene mayor entidad.

Quien provoca el mal a los demás y a sí mismo está desesperado, porque no conoce la función de su vacío interior y toda su existencia es un camino sordo, ciego y mudo para llenar algo que no debe ser llenado, sino que debe ser permanentemente vaciado.

La luz se transforma en más brillante a medida que la oscuridad la ataca y se convierte. La luz no debe contraatacar a la oscuridad; la luz debe hacer que la oscuridad reconozca que también ella es luz, solo que más densa[403]. Toda energía desviada que configura el mal termina de autodestruirse, porque el único sentido de su vida es la desaparición física del otro. Para destruir al otro, lo primero que hace el mal es materializarlo, es decir, negarle la energía intrínseca al sujeto. Cuando alguien asesina, lo que está haciendo en realidad es destruir un objeto, pero si cada uno fuera consciente de que cada sujeto revela una luz superior, seríamos todos conscientes de que estamos destruyendo fragmentos fundamentales de la revelación.

Todas las afirmaciones axiomáticas de verdad del yo son fragmentos del mal. Cada vez que un fragmento finito asegura poseer la verdad, el mal está operativo.

---

403 La oscuridad se forma por la densidad de la materia en el universo. Esa oscuridad oculta la luz interior de los *kelim* (recipientes) y frena la luz, pero al mismo tiempo es el elemento de revelación de la luz. Si comprendemos que el mal está al servicio de la revelación de la luz, entonces comprenderemos que el mal es bueno en última instancia, aunque cada uno de nosotros sufra el mal en su carne y lo sienta indudablemente como malo cuando lo está experimentando. El ejemplo de Job nos demuestra que cuando el ser humano logra vencer al mal, que es el lado oscuro de Dios (el lado izquierdo de la divinidad), se eleva a una categoría divina en el mismo nivel que el arcángel Metatrón. Sabemos, como explico en mi tesis doctoral en Teología, que los fariseos ocultaron la personalidad del Dios de la Merkabá en el arcángel Metatrón. (*La Merkabá: el misterio del Nombre De Dios* [Universidad de Murcia - Instituto Teológico de Murcia], 2018).

Debemos ser conscientes de que somos fragmentos del Ein Sof y que somos transmisores de la luz superior. ¿Cómo un fragmento finito puede poseer la luz infinita? Todo dogma es satánico por definición. Todo dogma es idolátrico. No es una crítica a los dogmas de tipo exclusivamente religioso; los dogmas científicos entran en esta misma categoría. Un dogma es una forma imaginaria de paralizar la luz divina en un punto fijo de un orden espacio-temporal de fluidez continua. Un dogma es un contrasentido a la creación divina. Todo dogma es un ídolo.

La gran estrategia del mal para apoderarse del alma de una persona se basa en la idea de seguridad. Esta idea está fundamentada en la errónea percepción del estancamiento o el *statu quo*. Todo el universo espacio-temporal en el que existimos es un fluido de energías constantes, la única seguridad es el cambio constante de las formas. En el nivel dimensional de la Biná, la psique cree que la seguridad se puede fundamentar en el dogmatismo, cuando la única seguridad es aceptar la fluidez constante espacio-temporal de las energías.

El estancamiento ilusorio de las energías es satánico, la idea de estabilidad es satánica, porque para el crecimiento debemos autoprovocarnos desequilibrios constantes.

Cada vez que ampliamos el vacío interior de nuestro kli, estamos cambiando la forma interior y, por tanto, ejercemos una modificación para acceder a un grado mayor de la luz divina.

La luz de Dios necesita de nuestros constantes cambios de forma y no de un estancamiento dogmático. Es por ese motivo que las almas se sienten atrapadas en las teologías dogmáticas de las sectas religiosas y de los grupos ideológicos, ya que en ellas la luz de Dios estancada se fragmenta y se transforma en uno o en varios ídolos. Lo curioso es que aquellos que proclaman la verdad en nombre de Dios están creando formas encubiertas de politeísmo idolátrico. Esto es Satán. La idea de Dios muchas veces es utilizada por los hombres para engrandecerse

e inflar su ego, pero los feligreses no son tontos, huyen de estos nuevos idólatras.

Lo que caracteriza a un idólatra religioso es el ego. Se debe huir del ego de aquellos que se dicen maestros, porque lo único que desean es la inflación de su yo. Allí el Satán os está probando para que busquéis dentro de vuestra alma, en forma individual, la luz de Dios. La luz de Dios no tiene intermediarios, es vuestro corazón quien se puede conectar de forma directa con él. Pero es justamente el Satán quien se disfraza de la luz divina para ocultarse y señala que quien no se encuentra en su grupo o con su dogma (es decir, el otro) es el Satán. Si detectamos que un grupo expulsa a un ser humano por su dogmatismo, podremos verificar que en él no existe el amor al prójimo, porque el grupo se convirtió en un ídolo de su propio dogmatismo. En este sentido, todo ídolo es una luz estancada de la divinidad[404] y la luz real de Dios se encuentra en la modificación constante de las formas de revelación. Cada alma, al expandir en su interior su propio vacío, logra revelar un nivel de luz superior y, por esa razón, las formas se modifican en aras de las revelaciones permanentes.

La única forma de acceder a la luz de Dios es a través de la extensión máxima que tenemos que realizar en el kli de recepción, y para eso necesitamos la máxima libertad interior.

---

404 Aunque es luz estancada, es luz de Dios; el único problema es su estancamiento. Si logramos otorgarle dinamismo a esta luz, comenzaremos a crecer indefinidamente hacia el Ein Sof. Liberarse de todos los dogmas, de todos los intermediarios, seguir el camino del Dios de la Merkabá para destruir todos los ídolos, inclusive aquellos ídolos que hemos construido bajo el disfraz de las supuestas religiones. Las teologías dogmáticas son sistemas de opresión del Satán, por lo que el retorno a la relación individual de Abraham con Dios es el camino para acceder a la luz infinita. Quien obstruya esta relación directa es el Satán que nos está probando para conocer la confianza en el potencial infinito del alma. Las fuerzas energéticas desviadas (el Satán) juegan siempre con la falsa idea de seguridad.

Los dogmas se han establecido para intentar controlar a la gente por el ego y el poder, pero son idolátricos, porque son puntos de apego del alma a ilusiones fragmentarias. El poder juega con la supuesta verdad fija e inmutable, cuando la propia historia bíblica es la historia de un kli en permanente expansión y evolución.

Cada personaje bíblico fue revelando una forma de acceso a la luz divina diferente, de acuerdo al contexto histórico en el que se desarrolló. Pero el dogmático corta, serrucha, descuartiza la libertad del alma en aras de su control con las armas de la culpa, el miedo, la inseguridad y la falta de salvación[405]. Y aquellos que utilizan estas herramientas logran el estancamiento de la luz divina en las almas que desean ser liberadas de los controles institucionales. Los apegos a las formas institucionales por causas emocionales son factores de desviación de las energías. Las energías del alma deben estar al servicio de la redención del mundo, sin intermediarios que paralizan la luz y que la desvían en pro de sus organizaciones cerradas y dogmáticas. Todos los fragmentos intermediarios de esta realidad finita espacio-temporal son justamente eso, simples intermediarios de la luz divina. Pero todo intermediario, si no se siente nada, frena la luz, retiene la expansión del vacío interior del alma y, por consiguiente, desvía importantes energías hacia puntos de estancamiento.

La luz estancada se transforma en oscuridad. El mal estanca la luz y frena el fluido energético espacio-temporal. Y lo frena porque se siente desvinculado de la mátrix divina. Todo el mal se considera a sí mismo como el poseedor de la verdad, esto es, reemplazar a Dios.

Todo el mal que existe dentro del ser humano y fuera del ser humano se produce como resultado de la pérdida de la conscien-

405 Estos teólogos intentan entristecer al alma, llevarla al miedo y a la culpa para controlarlas. Como dice Isaac Luria: «un alma triste tiene un impedimento para conectarse con la luz de Dios».

cia cosmogónica. Lo cosmogónico es solidario por su propia naturaleza; la psique en esencia es egoísta, porque construye el yo, no como una forma al servicio de la expansión de su vacío interior para ser un recipiente de luz, sino como una forma al servicio de su autosatisfacción egoica.

Todo grupo que sigue a un maestro es idolátrico. Y todo maestro que cite a un solo maestro o se cite siempre a sí mismo también es idolátrico. En el universo de las fragmentaciones, no existe exclusividad, ningún fragmento es superior a otro. Cuando sospechemos que existe algún tipo de superioridad, debemos liberarnos de todas las ataduras densas y conectarnos de forma directa con el Ein Sof, sin intermediarios. No debemos crear intermediarios por nuestras inseguridades de identidad. Toda persona que establezca con el Ein Sof divino intermediarios, estará creando un obstáculo para la ascensión espiritual. Lo mejor es que el alma comprenda que todas las formas fragmentarias son simplemente esto: formas limitadas que, desde su especial perspectiva espacio-temporal, intentan una revelación de la energía del Ein Sof.

En mis clases ruego a los alumnos que no sean jamás mis alumnos; yo no tengo alumnos, solo tengo maestros. Todos deben indagar en todos los maestros, como hago yo en mis estudios. Todos los alumnos son maestros y todos los maestros son alumnos.

Todos debemos ser aprendices de sabios[406]. Cuando alguien se hace llamar 'maestro' y no desautoriza a su alumno por llamarle así, comenzó el camino de la idolatría. Me canso de negar la idea del maestro: el único maestro es el Ein Sof y todos nosotros, cada uno en el nivel de su kli, será siempre aprendiz de sabio (*talmid jajam*).

Cuando estudio, paso de Abulafia a Luria, de Cordovero a Jaim Vital, del jasidismo al Gaón de Vilna, de David Ibn Zimra a Meir Ibn Gabbay, etc. No hay que tener un único maestro, hay

406 *Talmidei jajamim.*

que tener varios y de diferentes regiones, de diferentes tendencias, de diferencias ideas, y debatir con ellos y ponerlos a debatir entre ellos. Si me encierro en un solo maestro, puedo iniciar un camino de idolatría. Todas las almas nos ayudaron a llegar a donde estamos[407].

Maimónides exaltó a Moisés por encima de todos; el cristianismo exaltó a Jesús[408] por sobre todos; el islam, a Mahoma, y así todos exaltan a unos y no a otros. Todos debemos exaltar al Dios/Ein Sof y abandonar a los intermediarios como fines en sí mismos. Si los intermediarios son solo medios, debemos considerarlos de ese modo.

Las almas se agotan en el sistema de intermediarios y quieren liberarse de ellos si se estancan. Solo aquellas almas inseguras, que no tienen una identidad fuerte, necesitan de los intermedia-

---

407 Las almas de Abraham, de Isaac, de Jacob, de Moisés, de Josué, de Débora, de Saúl, de David, de Salomón, de Jeremías, de Job, de Isaías, de Elías, de Eliseo, de Oseas, de Yeoshúa de Nazaret, de Simón bar Ioná, de Míriam de Migdal, Jacob ben Alfeo, de Saulo de Tarso, de Muhammad, de Gandhi, de todos los justos de todas las naciones. De todos aquellos que, pese a ser hombres imperfectos, intentaron alcanzar la luz de Dios. Se equivocaron muchas veces, porque fueron hombres como nosotros, pero cada uno a su manera se intentó elevar a la sabiduría de Dios. Y quien escoja a unos por otros, quien ponga a alguno de ellos en un grado superior a los demás, es un idólatra. La idolatría es la exaltación de un hombre (de un fragmento) sobre todos los demás. Todos los hombres de todas las naciones fueron, son y serán instrumentos de la luz de Dios. Así se cumple la palabra del profeta Malaquías (2:10), que dijo: «¿No tenemos todos un mismo Padre? ¿no tenemos todos un mismo Dios? ¿por qué nos comportamos deslealmente unos contra otros, profanando el pacto de nuestros padres?».

408 Jesús era un *talmid jajam*, tampoco se consideraba a sí mismo como un maestro: cuando se dirigen a él como ‘maestro bueno’, Jesús dice «bueno solamente hay uno: Dios» (Lucas 18:18-19). Jesús, como aprendiz de sabio, sabía que tenía una parte oscura y no se podía considerar a sí mismo bueno ni mucho menos Dios. Un maestro es un aprendiz de sabio humano. Dios es el único sabio; por lo tanto, todos somos aprendices de sabios.

rios en calidad de protectores. Si tu alma tiene la luz divina en su interior, ya tienes la verdadera protección. Todo el trabajo que debe realizar el alma es crear un marco de libertad para lograr la expansión de su vacío interior[409].

Todos los aprendices de sabios nos ayudan con sus escritos y con sus energías del otro lado a expandir nuestro vacío interior para que podamos percibir niveles de luz más elevados.

El único objetivo de los grandes aprendices de sabios ha sido contactarnos con la luz superior. Si uno de ellos se definió como maestro, no lo podemos considerar como tal.

Las almas deben ser liberadas de las cadenas de todas las intermediaciones y percibir por sí mismas la luz de la divinidad infinita. ¿Acaso el patriarca Abraham percibió la luz divina a través de un rabino, de un pastor o de un sacerdote? El ejemplo de Abraham es el de un alma que se liberó y logró la conexión directa con la divinidad.

Esa debe ser la potencia de cada uno de nosotros: revelar la luz a partir de nuestro trabajo interior de expansión de nuestro recipiente. Y ser conscientes que todos los obstáculos que existen solo existen para que la luz pueda revelarse con mayor potencia.

La única manera que tiene el alma de conectarse con la luz divina excelsa de los niveles superiores es a través del fluido constante de energías[410] que provienen directamente del Ein Sof.

409 Porque sabemos que mientras más expandimos el vacío interior más luz ingresará por allí. El termino hebreo para ‘vacío’ es *ebel* (que es el nombre hebreo de Abel). Existe un vacío hermoso que es el que tenía Abel; es decir, el vaciamiento para que la luz ingrese en el alma humana, pero cuando el alma se siente vacía y quiere llenarse de materia, se transforma en Caín, que proviene del hebreo cana, materia densa. El vacío que se llena de materia es vanidad; en cambio, el vacío que se vacía de forma permanente es aquel que recibe la luz del Ein Sof: cada vez que recibe luz, goza tanto del proceso que desea vaciarse cada vez más.

410 Ese fluido se realiza a través de millones de autocontracciones.

¿Somos merecedores de la luz divina de acuerdo a nuestro vaciamiento? ¿Estamos vacíos para que pueda ingresar la luz?

Todos los fragmentos que pretendan ser intermediarios con Dios son idolátricos. El alma tiene la capacidad de una conexión directa con el Ein Sof divino, como podemos probar con el ejemplo de Abraham[411], cuando Dios se le reveló en varias comunicaciones directas sin ningún tipo de intermediario[412].

Los intermediarios[413] restan energías. El alma debe ser entrenada a deshacerse de todos los intermediarios y captar por su propio merecimiento la luz de Dios.

No le podemos entregar a un intermediario nuestras energías, que deben ser focalizadas para elevarnos de forma constante[414]. Toda intermediación produce una permanente interferencia en la elevación de las energías del alma. Podemos escoger modelos de almas elevadas, pero no podemos imitar a esas almas, porque el trabajo de cada alma es realizar su propio y exclusivo tikún.

Ahora bien, a pesar de que no necesitemos de los intermediarios, sí necesitamos congregarnos en comunidades, pero las futuras comunidades serán espacios de debate libre, donde cada alma podrá explicar cómo percibe a Dios en su interior. En las congregaciones del futuro no existirá control dogmático[415].

---

411 Génesis, cap. 12. Dios llama directamente al patriarca Abraham.

412 Todas las almas tienen el deber, el derecho y el poder de relacionarse con la divinidad en los mismos términos que Abraham (Z"L).

413 Todo supuesto intermediario tiene que trabajar su propia oscuridad al creer que es un intermediario válido.

414 Cuando una persona me pregunta sobre una técnica específica para su alma, siempre respondo que cada alma tiene que encontrar su propia técnica; no existen técnicas para todos, cada alma vino a esta realidad material a cumplir una función determinada.

415 El ser humano es gregario por naturaleza, necesita la interacción social. Por lo tanto, las congregaciones o comunidades continuarán existiendo, pero no aquellas donde el dirigente religioso imponga sus dogmas, su poder y su ego. Por el contrario, serán congregaciones de libre debate, donde la libertad

El mal se puede colar en la pretensión de un intermediario, en la ambición de representar a Dios en la tierra. No existen representantes de Dios en la tierra[416], todo lo que existe en el universo representa la energía divina. Todo lo que existe es divino y, por tanto, contiene la luz infinita dentro de unas formas finitas y limitadas.

Todas las almas son diversas formas de manifestación de Dios en la tierra. Y si bien sabemos que no todas las almas se revelan en el mismo nivel por predeterminación, todas las almas sí tienen el potencial interior de revelar los niveles más elevados.

Ahora bien, si estos aprendizajes pertenecen a dimensiones interiores, ¿dónde está nuestra responsabilidad para enfrentar al mal y a la injusticia en el nivel inferior?

¿Qué sucede si no podemos transformar al mal inferior en un nivel de bien superior? ¿Qué sucede si un alma no puede percibir el Árbol de la Vida y su conexión con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal?

---

de cada alma será la expresión del amor al prójimo. Si en una congregación la gente cree o piensa igual, en ella no existe el amor al prójimo. El amor al prójimo solamente se puede percibir en una congregación donde todos pensemos diferente. Cuando las almas participen, respetando sus diferencias, sintiendo que cada una es el Infinito en su forma determinada, entonces y solo entonces el amor al prójimo llegará a experimentarse y no será solo un argumento teórico. Las almas inseguras se sienten amenazas por la diferencia, cuando Dios nos creó a todos diferentes para saber si el amor que nos tenemos es real o es producto de un autoengaño.

416 En ocasiones, el Dios de la Merkabá ha elegido a un intermediario, pero este intermediario es transitorio, restringido a un momento histórico determinado. El mismo Dios de la Merkabá es un intermediario del Ein Sof, todos los fragmentos que existen en este universo limitado espacio-temporal son intermediarios.

Los problemas que se le presentan al alma son múltiples:

1. Si me defiendo del mal en el nivel inferior: ¿no bajo también mi alma al nivel inferior?[417]
2. Si no me defiendo del mal en el nivel inferior alegando que mi alma se encuentra en el nivel superior: ¿no estoy suicidándome sin defender el cuerpo, que tiene una santidad divina intrínseca?

Aquí entramos en un problema entre la dimensión de Jésed en el nivel inferior y la aspiración de luz de Tiféret a Kéter en el nivel superior.

Existen dos tipos de ataque del mal: uno sería el ataque de un hombre a otro en forma de violencia física y, otro, el ataque de orden psicológico.

El aprendizaje se puede realizar con la violencia psicológica del orden de la Biná. ¿Cuál es nuestra respuesta en orden a la violencia física?[418]

---

417 Existen niveles del alma que no bajan al nivel inferior porque en realidad son niveles inferiores del alma. En este punto debemos hacer una aclaración importante: todas las almas encarnadas poseen niveles inferiores de revelación, pero no todas tienen el mismo nivel del desarrollo de la consciencia. Entonces, si todas las almas existen en los niveles inferiores, ¿qué significa bajar a los niveles inferiores si el alma ya opera en ellos? Operar en los niveles inferiores no implica que nuestra consciencia sea inferior. Al estar encarnados, existimos en los niveles inferiores, y al elevar nuestra consciencia (Daat), estamos percibiendo la trascendencia de los niveles inferiores en un nivel superior. El nivel del Daat no anula jamás la operatividad del alma en sus niveles inferiores. Un Daat elevado se manifiesta en la relación con los niveles inferiores, si estos niveles inferiores son fines en sí mismos o son instrumentos para elevarnos en forma constante. La percepción de los niveles inferiores de un Daat elevado hace que todas las manifestaciones materiales o energías invisibles sean instrumentos de elevación constante.

418 Este fue un enorme dilema durante el Holocausto. Si todo es Dios y

Existir en el plano de la existencia material implica que me debo defender físicamente porque no puedo permitir que cualquier otro me destruya[419].

Y esa existencia, que requiere mi defensa, no implica aceptar que, siendo parte del todo, acepto mi muerte física, porque mi yo no existe en el nivel superior.

Pero la luz que debo revelar a través de mi fragmento tiene que ser defendida, porque es una vasija divina que Dios me otorgó para cuidarla, sostenerla, y porque a través de ella revelaré luz en la medida de mis posibilidades[420].

Entonces, la estrategia es doble[421]:

1. Existencia en el plano inferior con aceptación del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.
2. No-existencia en el plano superior con aceptación del Árbol de la Vida Eterna.

Y una unificación de ambos en todos los niveles. El amor a Dios y mi nulidad frente a él no son la excusa de la imposibilidad de mi defensa en el plano inferior[422], y mi defensa en el plano infe-

---

los nazis son parte de la creación de Dios, aceptar la muerte física es entonces una opción de fe. Pero si Dios me otorgó la santidad de mi cuerpo y me quieren asesinar junto a mi familia, debo luchar para que no me destruyan físicamente y esa posibilidad no implica ir contra los designios divinos.

419 El Néfesh debe defenderse para seguir con su camino de revelar la luz al universo.

420 Mis posibilidades siempre están limitadas por la estructura de mi kli y por el contexto que me rodea, pero, si me elevo, puedo percibir otro tipo de límites que no estoy acostumbrado a percibir en las limitaciones inferiores de mi kli.

421 Y además de doble debe ser simultánea.

422 Siempre es mejor (si se puede, ya que a veces no es posible) ignorar los ataques en el nivel inferior, porque se desgastan energías que debemos utilizar para ascender a los niveles superiores. Pero para ascender a los niveles

rior no implica que no deba continuar trabajando para transformar el mal y elevarlo en su aprendizaje a un nivel superior, donde mi yo no existe.

A lo largo de la historia muchos han caído en la ambivalencia de este problema espiritual; es decir, si defiendo mi yo, entonces reafirmo mi yo cuando en realidad lo tendría que aniquilar; y si aniquilo mi yo[423] y el otro me asesina, estoy dejando que un recipiente sagrado no pueda revelar luz divina a consecuencia de la acción energética desviada del otro.

¿No tendría que sobrevivir físicamente para explicarle[424] al otro que sus energías están desviadas? O, mejor aún, que el otro pueda ser iluminado a través de una correcta posición de sus energías. No solamente es sagrada la esencia, sino también la existencia[425] donde esta esencia es manifestada, pero siempre la energía invisible de las almas surge a través de la materialidad para retornar a este plano y realizar su trabajo de tikún olam.

Por ese motivo, dentro de la materia, el mal es inútil, porque intentando destruir la materia, bajo la óptica del materialismo, nunca podrá destruir las energías invisibles divinas que se manifestarán a lo largo de la historia hasta traer la luz en la historia material. El mal material, a pesar de toda la destrucción que pue-

---

superiores, debemos tener la seguridad de estar tranquilos en los niveles inferiores y cuidar el kli de recepción inferior, que es el elemento que debe bajar la luz a la materia.

423 La aniquilación de mi yo no implica la desaparición de mi yo. Existe una gran confusión entre aniquilarse frente a la luz y continuar existiendo, y dejar de existir. No hay, ni debe haber, incompatibilidad entre la existencia finita y la aniquilación del yo. Al contrario, debo continuar existiendo en la materia para ser receptor de las luces superiores a este plano.

424 La explicación al otro del correcto uso de sus energías no significa la redención del otro a través de mi persona, ya que esto nos llevaría nuevamente al problema satánico de la intermediación.

425 Por ese motivo existe una sacralidad del cuerpo, donde nuestra alma reside. No hay que realizar una exaltación del cuerpo, sino un cuidado corporal.

da realizar, no puede vencer, porque el problema no es material, sino espiritual. Cuando las energías invisibles retornan para operar en forma correcta, el mal se debe retirar. Cuando las energías se vuelven a inflar y pierden consciencia de las causas que las ha llevado a la lucha material, vuelve a aparecer el mal desde el interior de la materialidad.

Todo lo que vemos revelado en la materia son energías correctas o incorrectas en el plano de lo invisible, pero si desde lo invisible operamos analizando dónde situamos nuestras energías, entonces el mal material, aunque pueda atacar, no puede vencer nunca. Lo único que tienen que hacer las energías invisibles es situarse de forma correcta. Entonces, el mal ya no debe ser combatido, el mal desaparece porque se ha transformado en bien, pero no un bien en el nivel del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, sino en el bien excelso del nivel del Árbol de la Vida Eterna.

Hay un episodio bíblico en el que indudablemente se mezclaron ambas posiciones. Los judíos de aquel tiempo, intentando resolver la oscilación entre la existencia y la no-existencia, decidieron que la no-existencia debía ser superior a su existencia física y se inmolaron en las guerras macabeas[426].

Cuando estos judíos fueron asesinados para no violar el día del descanso sabático, Matatías, jefe de la revuelta, tomó la decisión de que se debía luchar militarmente también en sábado, porque, de no hacerlo, todo el pueblo sería exterminado cumpliendo el precepto[427].

Como se puede constatar en esta historia bíblica, la primera decisión fue la no-resistencia, porque ellos comprendían que el nivel de percepción Álef en el cumplimiento de la Torá los llevaba a dejarse matar. Pero ¿los cuerpos no son santos? ¿los kelim

426 Primer libro de Macabeos, cap. 2, versículos 17-38.
427 Primer libro de Macabeos, cap. 2, versículos 40-41.

no son santos? ¿Dios no nos creó en la materia porque la materia cumple la función de revelar la luz?

Por lo tanto, defender la existencia de la materia es, en realidad, defender la existencia de la luz revelada. Matatías comprendió que se debía luchar en el día del *shabat*, porque existimos en el mundo de la fragmentación de Bet. Y luchar por defender el kli de recepción de luz no significa renunciar a la elevación de ser nada en el nivel Álef, de consciencia unificada con la luz divina.

La sacralidad del kli es la misma sacralidad que la del or, ya que el kli es el recipiente de la energía que se debe revelar. Como vemos, la dualidad de los términos es lo que nos lleva a la confusión permanente. La diferencia entre el or y el kli es la raíz del problema. Cuando a través de la Biná el alma se confunde, tomando las diferencias de las formas como reales, comienzan todos los problemas. La consciencia Bet, de separación, es la que nos conduce de forma directa a todo tipo de conflicto interior dentro de nuestra alma y a todo tipo de conflicto exterior.

En el nivel del Árbol de la Vida Eterna, el primer grupo prefirió la no-existencia en su conexión con la luz divina. Luego de ese martirio grupal, Matatías decidió que el nivel Álef de consciencia no podía conducirnos a la negación, porque los kelim son necesarios para revelar la luz divina en la materia.

La negación del kli por el or es, en definitiva, la negación tanto del kli como del or. Al negar uno de los elementos, se termina negando la oscilación entre ellos. La negación de la oscilación constante entre el kli y el or es una de las formas del mal, porque cuando se niega un fragmento por otro, sea el fragmento que sea, estamos enfocando dualmente la realidad, imponiendo la consciencia del nivel de Bet y, por tanto, creando una superioridad encubierta de un fragmento sobre los demás.

Esa superioridad de un fragmento determinado es el camino directo a la idolatría. Toda idolatría es el corte de un fragmento de la totalidad de Dios y, por tanto, es una energía al servicio del mal.

El problema de la idolatría no son las estatuas en sí mismas, sino la exaltación de un fragmento sobre los demás[428]. Debemos liberarnos de todas las identificaciones limitadas, incluso de las identificaciones limitadas del monoteísmo; debemos desidentificarnos con el mismo ateísmo. Hasta el ateísmo se puede convertir en una idolatría. No debe existir en ese nivel ningún 'ismo'[429]. Todo punto de identificación es un punto estático dentro de una realidad dinámica, que destruye todas las formas fragmentarias. Todas las oscilaciones de las energías dentro de nuestro universo modifican de forma constante a todas las formas existentes, demostrando con esto que las formas espacio-temporales son siempre transitorias, pero que la sustancia es permanente.

Si uno niega el or por el kli, dogmatiza al kli; y si uno niega el kli por el or, dogmatiza al or. Si se frena la oscilación constante, el mal comienza a operar nuevamente con la idea de un punto fijo. Hasta el or puede ser idolatrado como un punto fijo y convertirlo en mal.

Esta es otra de las formas del mal, el extremismo[430], ya que toda posición extrema niega la oscilación constante que tiene estructuralmente el universo. Existimos porque existe una energía que proviene del Infinito y oscila entre el Ein Sof y su universo finito. No toda la energía quedó dentro del Ein Sof, sino que se reveló hacia la finitud. No toda la energía dentro del universo finito se queda aquí, sino que retorna al Ein Sof.

Una persona extremista ignora la estructura del funcionamiento del universo. Todo lo que existe se mueve entre dos extre-

---

428 Cualquier tipo de exaltación de un fragmento sobre los demás, de una idea sobre las demás, de una persona sobre las demás, toda exaltación de un fragmento nos conduce a no percibir el universo en forma integral y su raíz divina.

429 Todos los 'ismos' son grados de identificación idolátrica.

430 Najmán de Bratzlav dirá que «el extremismo en cualquiera de sus formas es totalmente innecesario».

mos, por donde debe entrar la luz del Ein Sof. Toda la realidad, en sus diferentes niveles, posee fisuras o vacíos por donde ingresa la luz del nivel superior. Al situarse en un extremo, el extremista no puede oscilar y su falta de oscilación constante lo convierte en un obstáculo para sí mismo y para los demás. Todo dogmático extremista es un hombre con miedo. El miedo interior del alma lo lleva a la desesperación de atarse a un fragmento de la realidad.

Cada vez que el dogmático desea mayor seguridad es porque siente mayores niveles de miedo dentro de sí mismo. Esas almas con miedo se transforman en escrupulosas, como si en todo momento tuvieran en la imagen de Dios a un juez implacable que las hará sufrir en caso de que no cumplan un detalle ritual o se desvíen de su pensamiento único religioso. Son almas atormentadas, que han perdido el contacto con la luz de Dios.

Para liberar a estas almas de su propio sufrimiento, deben comprender el grado de idolatría en el que se encuentran exaltando un fragmento y, por lo tanto, realizando un trabajo de división satánica. Quien asegura que su grupo religioso o ideológico es el poseedor de la verdad, está reemplazando a Dios por un ídolo. Por ese motivo, hay que tener mucho cuidado con los conceptos, porque estos se pueden transformar en puntos dogmáticos e inamovibles. Y, si además de su inmovilidad, se encuentran en los extremos, estamos directamente negando la realidad de la oscilación.

Hasta la Torá manipulada puede ser un elemento al servicio del mal, como dijo Abraham Abulafia: «La Torá te mata o te hace vivir, todo depende del receptor». Es así como la percepción del receptor es la que modifica los niveles de luz, incluso del texto de la Torá.

Todo instrumento de luz (es decir, hasta la misma Torá) puede ser utilizado de manera dogmática al servicio de la oscuridad. Es por esa razón que la Torá puede funcionar en el modo Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (Torá de Briá) o como el cami-

no de acceso al bien superior de Dios, en el modo del Árbol de la Vida Eterna (Torá de Atzilut). Actualmente, la Torá funciona en el nivel del universo de Briá y, por tanto, también puede ser utilizada incorrectamente hacia el mal. En cambio, los cabalistas deben comprender la Torá en el nivel de Atzilut, donde siempre deben unificarse las energías de restricción con las de expansión, para lograr una constante elevación del nivel de consciencia.

El alma debe oscilar entre sus niveles de Néfesh y de Neshamá; en medio se encuentra el Rúaj, que es el resultado de esta oscilación. Sin embargo, lo que debemos reparar es el daño en la Neshamá. Nos podemos preguntar: ¿por qué la Neshamá está dañada? En realidad, todo el universo de Briá está dañado, porque en él se encuentran las 288 kelipot que debemos revelar[431]. Sin embargo, como dentro del proceso del Tzimtzum Bet, de rectificación del universo, emanó Atzilut (la Emanación), toda Neshamá tiene la información de su Jaiá, que es la información con la que la Neshamá puede rectificarse.

---

431 Puede surgir una pregunta: ¿por qué motivos debemos rectificar el universo de Briá, que fue creado antes de nuestra realidad física? Porque nosotros somos fragmentos del Ein Sof y, por lo tanto, debemos autorrectificarnos, porque hemos nacido en una estructura cosmogónica imperfecta para dar lugar al deseo. La imperfección del universo nos otorga la posibilidad de nuestro crecimiento. El deseo es el fundamento del universo. En el interior del Ein Sof el motor inicial es la voluntad pura de Dios. El Ein Sof tiene voluntad para crear al vacío y el vacío es el fundamento del deseo. El deseo es un vacío que se debe intentar llenar. El Ein Sof se vació a sí mismo para dar lugar a la potencia del deseo. Nosotros nacemos con el deseo de ser llenados y de llenar el universo con el aumento del Daat (conocimiento), y así elevarnos hacia el Ein Sof. Nuestra voluntad subjetiva es la consecuencia de nuestro deseo; nuestro deseo es la consecuencia de nuestro vacío y nuestro vacío es la consecuencia del vacío del universo. Así que el fundamento del Ein Sof es su pura voluntad, que crea el vacío. En el interior del Ein Sof no existe el deseo, ya que el Ein Sof lo llena todo; por lo tanto, no podemos hacer referencia a un deseo infinito en el Ein Sof. Sí podemos decir que la voluntad interna del Ein Sof fue la de retirarse para dar lugar al vacío/deseo de nuestro universo finito espacio-temporal.

La Neshamá es una energía que pertenece al universo de Briá, que aún no está rectificada. Pero si la Neshamá se eleva hacia su nivel de Jaiá, en el Olam HaAtzilut - Olam HaTikún, encontrará las claves para su rectificación final. La Neshamá es el kli del or de la Jaiá y la Jaiá es la energía atzilútica que la Neshamá necesita para su rectificación. En el nivel de la Jaiá, no existe el mal, porque la energía de Atzilut está completamente rectificada por el entrelazamiento interno de las energías femeninas y masculinas.

Así podemos concluir que la existencia existe por una razón y debemos defender la luz que nos revela el kli en esta realidad material, donde opera el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Sin embargo, cuando ya no necesitamos defender la existencia física, nos elevamos para revelar la luz divina a los más altos niveles de nuestro Daat.

Con límites frente a la realidad limitada inferior[432] y sin límites frente a la realidad infinita (interior y exterior) del alma[433]. Existimos en el nivel inferior como una existencia real (no como una ilusión), pero no-existimos en el nivel superior, para lograr captar los niveles más altos de luz; aunque siempre necesitaremos tener un buen kli (vasija) para captar las luces más excelsas. La felicidad real del alma solo se consigue cuando se comprenden las restricciones inferiores y el potencial infinito superior.

Si comprendemos la función de la finitud del alma en los niveles más densos, podremos disfrutar de un crecimiento continuo hacia el Ein Sof, desarrollando nuestro potencial infinito, y disfrutar de nuestros límites más restrictivos, que son obstáculos para enfocarnos mejor.

---

432 El alma puede agotarse sin comprender la función de los límites de la realidad inferior y así sufrir indefinidamente. Estos límites materiales son obstáculos para nuestro crecimiento.

433 También el Ein Sof (el Infinito) puede producir angustia en el alma, que sabe que nunca va a llegar a una comprensión del todo. Pero también en este punto el alma no comprende la función del deseo potencial infinito.

Los límites fundamentales del universo son el espacio y el tiempo. Si pudiéramos algún día comprender estos límites, para superarlos, el alma tendría que aprovechar la luz, mereciéndola sin restricción.

Nuestro trabajo, pues, es el de la unificación permanente de los dos árboles. El Néfesh (alma animal) existe en el nivel material y es el recipiente limitado, que puede operar dentro de sus limitaciones y aceptar todas sus limitaciones. El Rúaj (que es el alma intermediaria entre el Néfesh y la Neshamá) nos tiene que estabilizar en el sistema de oscilación constante. El Rúaj es el que asume la mayor carga de trabajo. La Neshamá desea ascender y el Néfesh descender.

Lo único que interesa a la Neshamá es captar la luz superior, realizar su rectificación y retornar a su estado energético fuera del cuerpo en Briá.

Al Néfesh le interesa exclusivamente existir en la existencia, como realidad material, mientras que la Neshamá quiere existir en la luz continua del universo de Briá, que es su realidad energética sutil. Y, en medio, el Rúaj, que:

1. Necesita convencer al Néfesh de que trabajará para cuidarlo físicamente para revelar la luz[434].
2. Necesita convencer a la Neshamá de que no retorne tan rápidamente al estado de luz del universo de Briá[435].

---

434 Tenemos que saber que hemos encarnado para traer luz a la materialidad de forma constante. Si ese no es el objetivo, entonces no tendría sentido nuestra encarnación física. Somos entes físicos para cumplir una función dentro de la realidad material, pero nuestra función trascendente siempre va más allá de todas las formas materiales, que son los kelim, que sirven para revelar la luz superior.

435 La Neshamá sabe que, del otro lado, su situación energética es superior, por ese motivo tiende a su fuga de la materia. Sin embargo, no puede irse antes de intentar realizar el tikún de su alma. Como la Neshamá conoce la

El trabajo del Rúaj es el de oscilar entre el Néfesh y la Neshamá. El Néfesh es el kli y el Rúaj debe cuidar el kli. La Neshamá es el or y el Rúaj debe desear el or y administrarlo correctamente. Es por ese motivo que el Rúaj es una mezcla de kli y de or. El Rúaj trabaja para que el or sea kli y el kli sea or. Si el Rúaj no puede convencer al Néfesh de que trabajará para cuidarlo y es arrastrado por las fuerzas de la Neshamá, entonces se desmerece el kli de recepción del Néfesh. Y si el Rúaj no puede convencer a la Neshamá de que necesita de un cuerpo (Néfesh), el único deseo será una luz que nos enceguecerá y nos destruiría en lo cotidiano de la materia.

El trabajo del Rúaj es doble, ser cuerpo y ser alma, ser kli y ser or, ser existencia y no existencia, y encontrar la felicidad en la felicidad constante. Y si la Biná pretende absolutizar una idea y se dogmatiza, la oscilación se paraliza y se frena, comenzando el exilio.

El retorno solo se puede realizar en una oscilación de Maljut con Kéter, que en términos del alma, en su realidad espacio-temporal, significa la oscilación constante entre la Neshamá del universo de Briá y el Néfesh del universo de Asiá. Cuando puedo oscilar con las dos letras Hei del Tetragrama, entonces la Vav (el Rúaj)[436] me conduce a la letra Iod de la Jaiá.

---

luz del otro lado, siempre se tienta a irse de esta realidad material. Es verdad que esta materialidad densa del universo de Asiá es la que posee la máxima restricción; sin embargo, justamente en estos niveles de restricción debemos aprender y crecer.

436 En este sentido, el Rúaj en el universo de Yetzirá debe utilizar sus dimensiones inferiores para cuidar del Néfesh y debe utilizar el Sejel (Kéter, Jojmá y Biná) para cuidar del ingreso de la Neshamá. La Neshamá, que pertenece al nivel del universo de Briá, ingresa por el Kéter de Yetzirá y luego se desplaza hacia la Jojmá del mismo universo. Porque la función de la Jojmá del Rúaj es acelerar el ingreso de la Neshamá a la revelación inferior. Sin embargo, como la dimensión de la Biná opera para sostener el *statu quo* permanente, se resiste a la entrada de la Neshamá. Para la dimensión de la Biná, que se

Solo se puede percibir el nivel de Jaiá del alma (el potencial de energía que tendría que revelar) cuando la oscilación entre el Néfesh y la Neshamá se eleva a su máxima potencia[437].

El mal, en este sentido, es denigrar e intentar anular el kli por el or, o el or por el kli. Por lo tanto, el mal es la falta de reconocimiento de la oscilación[438]. Ignorar el funcionamiento de la estructura de la realidad hace que la mente se confunda, por la distor-

---

encuentra operativa en el sostén de la identidad espacio-temporal del universo de Yetzirá, la entrada de la Neshamá provocará cambios que a veces no está dispuesta a admitir. Si al ingresar por la dimensión de la Jojmá, la Neshamá no puede copular con la Biná, entonces se desplaza hacia la Tiféret y altera el estado emocional, por lo que el alma comienza a tener una serie de dolores, porque la Neshamá se encuentra operativa en su corazón y comienza a manifestarse allí. Si la Biná acepta la situación de dolor de la Tiféret, termina copulando con la Jojmá; pero si la Biná se resiste a copular, entonces la Tiféret comienza a aumentar el dolor. Si la Biná sigue en su camino de autojustificación constante para no realizar el tikún de la Neshamá, la energía de la Neshamá baja hasta Maljut y comienzan las enfermedades físicas, que es el último grito de una Neshamá desesperada por realizar el tikún. Si la Biná no cede en este nivel, entonces la Neshamá decide destruir el kli del Néfesh y morir físicamente, para retornar en otro cuerpo cuya Biná le permita ser honesta y realizar el tikún. Con lo cual, el tikún es importante por dos razones: para vivir feliz y para morir feliz. Con el tikún se decide la felicidad del alma en este mundo y en el olam habá (en el otro mundo energético).

437 El Nombre de Dios de cuatro letras (Tetragrama) es el símbolo de los cinco universos y de los cinco niveles del alma. La última letra Hei del Nombre de Dios pertenece al universo de Asiá y al nivel del alma del Néfesh; la letra Vav del Nombre de Dios pertenece al universo de Yetzirá y al nivel del alma del Rúaj; la primera Hei del Nombre de Dios pertenece al universo de Briá y al nivel del alma de la Neshamá; la letra Iod del Nombre de Dios pertenece al universo de Atzilut y al nivel del alma de la Jaiá; y, finalmente, la punta superior de la letra Iod del Nombre de Dios pertenece al universo del Adam Kadmón y al nivel del alma de la Iejidá. Los cabalistas utilizan el lenguaje hebreo para describir el universo y sus diferentes niveles de energía.

438 Todos los dogmatismos constituyen el mal porque no logran oscilar. Si una persona niega la oscilación y se fija en un punto conceptual, ya está provocado el mal.

sión. El problema de la Biná es que se encuentra configurada en el orden sucesivo del espacio y el tiempo, cuando es la Jojmá la que puede percibir la eternidad y comprender que todo existe de forma simultánea.

Cuando la Biná trabaja en un concepto, para concentrarse en esta idea, debe enfocarse en ella; transitoriamente, los otros conceptos quedan fuera del análisis. La Jojmá es la que tiene la posibilidad de percibir todo lo que sucede de forma simultánea. Es por ese motivo que debemos oscilar constantemente entre la Biná y la Jojmá[439], porque no podemos renunciar a la estabilidad psíquica espacio-temporal y al mismo tiempo captar la simultaneidad de todo en todo. Esa oscilación es la que los cabalistas conceptualizan como el Daat.

Los materialistas solo analizan el kli y los espiritualistas quedan fascinados exclusivamente por el or. Ambos extremos son posibles porque ignoran la oscilación. El Daat[440] es el que trabaja en la oscilación constante.

En un universo espacio-temporal, en constante movimiento y en aperturas de vacío dentro de las asimetrías, la mente racional (Biná) pretende anclarse en un punto fijo (conceptual o material), buscando en él un punto de apoyo. No existen puntos de apoyo en una realidad dinámica permanente.

Todo universo tiene sus propias leyes. Las leyes del Néfesh en el universo de Asiá no son las mismas leyes que las que rigen en el universo de Briá para la Neshamá. Dentro de su Árbol de la Vida, en el universo de Yetzirá, el Rúaj debe tener muy claro que

439 Debemos oscilar entre los dos laterales del Árbol de la Vida e integrar las diez dimensiones del alma humana.

440 Al principio percibimos que el Daat se desplaza por los diferentes canales del Árbol de la Vida de forma dinámica, pero debemos llegar a un nivel donde percibamos al Daat en todos los canales de forma simultánea. Por otra parte, debemos percibir el carácter bidireccional de los canales, las energías fluyen en dos direcciones.

sus diez dimensiones deben sostener un equilibrio, más allá de su propio universo.

Las dimensiones de Jojmá y de Kéter en Yetzirá son aquellas que tienen como función que la Neshamá del universo de Briá pueda descender para realizar su tikún. La Biná de Yetzirá debe organizar los pensamientos y las emociones condicionadas por el contexto identitario e histórico del ser existente. Y Maljut, junto a la tríada inferior (Nétzaj, Hod y Yesod), deben coordinar las necesidades biológicas.

Todo el sistema yetzirático (del Rúaj) debe coordinar las diferentes energías, de arriba y de abajo, para lograr un verdadero equilibrio psíquico y, al mismo tiempo, un crecimiento constante. Un equilibrio psíquico que siempre se vaya ajustando a los diversos procesos de ascensión espiritual constante[441].

Si el Rúaj se cansa de esta administración de energías, puede abandonar al Néfesh material en pos de la Neshamá y subir a la luz, pero así no logra revelar la luz en los niveles materiales inferiores[442]. No podemos escapar hacia nuestra Neshamá por el cansancio del Rúaj, porque solo podemos rectificar el nivel de la Neshamá si el Rúaj nos acompaña. Y si el Rúaj se cansa y adopta una vida estrictamente material, y se obsesiona con el cuidado del kli, entonces el kli simplemente se cuida a sí mismo y no logra su transcendencia, porque no se conecta con su Neshamá; por ese

---

441 En el nivel más elevado de Kéter, podemos creer que hemos llegado a un resultado especifico, pero sabemos que nunca llegamos al Ein Sof, que siempre debemos preparar el kli para elevarlo cada día más. En cada nivel de luz vamos a percibir una realidad diferente.

442 La desesperación de la luz no es buena. ¿Para qué subir a los universos superiores si luego uno no puede funcionar en los inferiores, ni revelar la luz en la materia? Existen, lamentablemente, ciertos escapismos espirituales que constituyen serias patologías, porque en ellos se pierde la función de la realidad material. El Néfesh es la vasija más densa, en la que nos encontramos para desarrollar nuestro trabajo de ascenso.

motivo, no cumple el sentido de su vida, sino que toda la vida queda anclada en la mera supervivencia material, lo cual lleva dentro de sí el permanente miedo a la muerte física[443].

Si el yo está cumpliendo el sentido de su vida, aunque el mal lo ataque y físicamente lo destruya, el mal no cumplirá su objetivo, porque en realidad el alma ha sido feliz, ha comprendido la función de su encarnación en la materia. Por ese motivo no existe miedo a la muerte física en aquella persona cuya Neshamá está cumpliendo con su trabajo de rectificación (tikún).

El alma que no conoce el sentido de su vida tiene temor a la muerte física, porque sabe que se va de este mundo físico sin cumplir su objetivo, que es la rectificación de la Neshamá.

Por esta razón la honestidad radical del alma tiene que desarrollarse en el nivel de Rúaj, para liberar a la Neshamá y dejar que esta realice la función por la cual ha venido al mundo material.

443 La desesperación por la materia hace que la persona se convierta en un infeliz, porque la materia por sí misma no tiene función. Sabemos que la función de todo kli material es trascender su estructura.

CAPÍTULO 13
El límite como problema en la cábala

Que seas merecedor del nivel de tu Satán.
MARIO SABÁN

Somos una estructura limitada en un universo limitado. En esta afirmación opera una aparente contradicción que debemos resolver. Por otra parte, el límite no me deja ver lo que existe en su totalidad y, al mismo tiempo, la totalidad absoluta del Ein Sof no se podrá percibir jamás.

Nos encontramos atrapados dentro del concepto del límite. Los grandes cabalistas comprendieron que el límite es negativo en sí mismo. Sin embargo, ¿cómo podía operar la revelación de la energía sino en las formas limitadas? El límite parece una necesidad estructural que permita revelar algo de la luz infinita.

Si el límite es consustancial a la forma finita y si además decimos que el deseo nace por la limitación, ¿cómo podemos decir al mismo tiempo que el límite es negativo? ¿Es negativo o positivo? ¿Es lo que es y debemos aceptar lo que es?

Si decimos que todo deseo nace porque quiere sobrepasar el límite de toda estructura finita, en este sentido el límite es bueno. El problema no es el límite en sí, sino cómo operamos con

los límites. Es nuestra confusión sobre el tema de los límites lo que nos lleva a percibir al límite como negativo. Dice el cabalista Aryeh Kaplan que «en la medida que bajamos a Maljut (el universo de Asiá) los límites son negativos y configuran el concepto del mal». Se llega a decir: «Maljut es la dirección del mal», de ahí que muchos se pueden equivocar al realizar una equivalencia entre el mal y la materia. La materia no es mala ni buena, sino de acuerdo a la función que cumple.

Sin embargo, mientras los cabalistas señalan que Maljut es la dirección del mal[444], Isaac Luria dirá que «el aspecto más bajo del universo de Atzilut, la Nukva, es donde se aferran las kelipot» y que «la dimensión de Kéter es la dirección del bien». ¿A qué hace referencia? ¿Cómo podemos comprender esto?

Ya hemos explicado que los límites son necesarios dentro de la estructura del universo espacio-temporal para la revelación de la luz infinita. Todos los problemas que surgen en la Biná del alma se podrían resolver si comprendiéramos uno de los más grandes secretos de los cabalistas: que cada universo opera en un nivel de leyes determinadas con sus propios límites.

Cada universo tiene sus propios límites. Dentro de cada universo, a su vez, existen diferentes niveles, es decir, diferencias de nivel entre las dimensiones interiores. El tzimtzum provoca un cambio en los límites, que ocasiona a su vez la aparición de nuevas variables dentro del universo. Cada vez que dentro de un nivel se produce un tzimtzum, se modifican los límites, creando un nivel inferior con variables operativas nuevas en relación al nivel superior.

---

444 «Kéter es llamado 'el bien' porque es la sefirá más cercana a Dios. Por la misma razón Maljut, la sefirá más alejada de Dios, es llamada 'el mal'. Esto no significa que Maljut sea mala en sí misma, puesto que todas las sefirot son completa y absolutamente buenas. Sin embargo, al señalar Maljut en la dirección alejada de Dios, se dice que denota la dirección del mal» (Aryeh Kaplan: *Séfer Yetzirá, el libro de la Creación* [Madrid: editorial Mirach], 1994).

En la cábala estudiamos las diferencias de los universos y las diferencias energéticas dimensionales de cada sefirá dentro de cada universo. Estamos entrenando a los iniciados a lograr comprender que operarán en diferentes niveles y, por lo tanto, con diferentes limitaciones.

El tzimtzum del Ein Sof no creó una limitación única, cada nivel posee un tipo de limitación. Si no conocemos las diferencias entre las limitaciones, el desarrollo del mal está asegurado.

En el universo de Asiá, que es Maljut de todo el sistema, las limitaciones son realmente restrictivas. Podríamos decir que Maljut es la Guevurá máxima del Ein Sof; cuando los cabalistas dicen que el mal nace en Guevurá, no hacen referencia a esta dimensión en especial, sino a la limitación de todo el universo. Sin embargo, no es la limitación en sí el problema central: el problema surge cuando nos confundimos en los límites operativos.

En cada nivel existe un tipo de limitación diferente y, por lo tanto, el alma debe adaptarse al contexto de cada universo y de cada dimensión. El contexto es el que marca el tipo de limitaciones espacio-temporales. En cada universo, las limitaciones espacio-temporales son menores o mayores de acuerdo a su densidad. En el universo de Asiá, la operatividad de las limitaciones espacio-temporales es muy potente y sufrimos con mayor razón las limitaciones.

Cada vez que nos elevamos de universo, las limitaciones se modifican y el alma va ascendiendo dentro de sus propias expansiones interiores. Por ejemplo, cuando el alma asciende de las limitaciones corporales del Néfesh al Rúaj, cuando desde la necesidad biológica logra ascender al amor y al pensamiento subjetivo, se eleva.

Cuando el alma en el nivel del Néfesh percibe el nivel de Rúaj, en realidad está superando los límites del universo de Asiá a favor del universo de Yetzirá. Cuando el alma en el nivel del Rúaj se eleva al nivel de la Neshamá, está realizando una expansión de

percepción de sus propios límites y podemos decir que pasa del universo de Yetzirá al universo de Briá.

Cuando el alma asciende al nivel de su Jaiá, puede percibir el universo de Atzilut y sus casi inexistentes límites, porque las energías atzilúticas son aquellas energías transicionales entre el ámbito espacio-temporal y la eternidad.

Cuando el alma asciende al nivel de Iejidá y se unifica con la luz del Ein Sof, siente que no existen las limitaciones del bien y del mal y su deseo es tan intenso que puede desear abandonar la materialidad. Esto es peligroso. Desaparecen las formas fragmentarias y el alma se puede sentir liberada absolutamente de las ataduras de los límites más densos de la materia. ¿Por qué motivo las almas pierden la percepción de sus limitaciones y muchas se confunden?

Porque en realidad desean subir a la luz. El deseo es bueno, pero la luz fue revelada en las limitaciones inferiores. Así que debemos ser conscientes de los límites para poder ascender con el equilibrio psíquico que necesitamos. Un alma que se encuentra encarnada sabe que debe subir sin perder las limitaciones de las realidades inferiores. Si mezcla las limitaciones superiores, que son casi inexistentes para el yo, puede provocar que el alma deje de operar en las limitaciones inferiores.

Existen almas que confunden tanto las limitaciones superiores que comienzan a no relacionarse con la operatividad de los límites inferiores. Esto conduce a que el alma no acepte los límites inferiores. El problema es que cuando el alma explica que existen elevados niveles de expansión de la luz en los niveles superiores, esto que dice es real.

El primer problema es subjetivo: en su deseo de luz, el alma puede confundir las limitaciones de los diferentes niveles, pero lo peor es que puede confundir a otras almas. Un mismo concepto, al operar en diferentes niveles, tiene diferentes sentidos. Cada universo y cada dimensión le otorgan a cada concepto un

sentido diferente; porque, al cambiar el contexto, se modifica la operatividad del conjunto de conceptos.

Debemos comprender que cada concepto y cada fragmento de la realidad finita espacio-temporal no operan del mismo modo al cambiar las leyes en cada nivel.

La única manera de superar el problema de los límites es comprender exactamente dónde se encuentra el problema. Y el problema no está en los límites en sí mismos, sino en la confusión mental de la Biná, en operar en todos los niveles con los mismos límites. Si no alcanzamos el nivel de la Jojmá, no podremos vivir felices.

El mal no se desarrolla a consecuencia de los límites en sí mismos (por ese motivo los cabalistas hacen referencia a las restricciones como positivas). Por lo tanto, el problema radica en que el alma confunde los niveles en el contexto donde estos límites operan. La primera conclusión es que no existen los mismos límites en todos los contextos.

Cada universo y cada dimensión tienen limitaciones especiales. Si no estudiamos y comprendemos los contextos específicos, no podremos establecer las energías donde deben estar situadas. Ignorar las limitaciones espacio-temporales de cada nivel nos confunde y provoca que actuemos mal. El mal es la incorrecta posición de las energías, porque no comprendemos el contexto de las limitaciones.

Por lo tanto, si profundizamos sobre toda la realidad espacio-temporal y, en los niveles superiores, sobre las energías transicionales entre lo espacio-temporal y el Ein Sof, llegaremos a comprender las leyes que se acercan al funcionamiento del Infinito eterno. Entonces podremos comprender la luz que puede recibir el alma en cada nivel.

Lo más importante de este conocimiento es que podremos ir desarrollando nuestras energías del mejor modo; en los niveles inferiores, autoimponiéndonos las limitaciones que necesita

nuestro Néfesh. Luego iremos sintiendo la luz divina a medida que percibamos los niveles superiores de Rúaj y de la Neshamá.

Y debemos comprender que, en todos los niveles, debemos operar siempre de forma simultánea. Ningún nivel es anulado por el nivel superior. Esta enseñanza es la clave de todo el sistema. Hay almas que, cuando alcanzan las luces superiores, se confunden y no desean bajar. Otras almas, cuando bajan a las limitaciones inferiores, quieren operar con las mismas limitaciones de los niveles superiores. Y hay almas que no suben a otros niveles, porque creen que no existen.

Como vemos, en todos los niveles hay confusión de las almas. La raíz fundamental de esta confusión es la mezcla de los contextos donde las energías deben operar. La maldad opera en la confusión. El problema del Génesis no fue el mal del Satán, fue que, cuando se comió del fruto, el mal se mezcló con el bien y esto significa que se perdió la consciencia de los diferentes niveles.

El alma llega a este mundo mezclando los límites. Hay almas materiales que desean la expansión de la luz en la materia; al confundirse, cuando el mal de la enfermedad o la muerte las ataca, no pueden comprender qué sucede. En los niveles inferiores, debemos imponer los límites restrictivos, aunque no los deseamos. Deseamos dar luz pero no es posible en el nivel de los universos inferiores. Deseamos recibir luz, pero tampoco es posible si no nos elevamos a los universos superiores. Por ese motivo, el alma desea elevarse a los niveles superiores, para gozar de un nivel de potencia lumínica que nunca sintió. Ahora bien, si cuando desciende no sabe operar en las limitaciones estructurales de la materia, se puede confundir.

En este punto revelaremos un secreto: cuando el alma hace descender la luz de los niveles superiores a un contexto inferior, este siempre se amplía. Los kelim inferiores se expanden, gracias a que desciende algo de la luz superior. La expansión del kli hace que todos los niveles del alma puedan expandirse.

Sucede otro misterio: no todas las almas, aun encontrándose en los mismos niveles contextuales dimensionales, pueden percibir la misma realidad, porque la luz superior les ha modificado el contexto espacio-temporal. Llegamos a un segundo problema: ya no solo tenemos que estudiar profundamente los diferentes niveles para operar con la energía correcta, sino que debemos traer la mayor cantidad de luz a los niveles inferiores para poder percibir otras limitaciones menos restrictivas. Al percibir otra realidad en los niveles inferiores, podemos expresar y revelar las luces superiores en los niveles inferiores.

Si un alma logra llegar a su nivel de Jaiá, donde no existen los límites tan densos de la materia, extraer un caudal de información y bajarla a este nivel físico, puede obtener un tipo de iluminación tan potente que las demás almas se pueden beneficiar de esa labor. No estamos hablando de una intermediación, sino de una iluminación específica que puede beneficiar a otras almas.

Así, podemos concluir que no son las limitaciones en sí mismas la raíz del mal, sino que el mal es el resultado de nuestra confusión, en la mezcla continua de las limitaciones.

Hay almas que se desesperan sin conocer el problema que tienen. El mayor problema que tienen todas las almas es que producen un mal por confusión. Son almas que, en principio, operan desde la luz, pero por confusión traen oscuridad.

El mal real, entonces, es la falta de conocimiento del correcto uso de las energías. Nos preguntamos: si siempre tenemos un nivel de Sod que no conocemos, ¿cómo saber si las energías se encuentran situadas o no de forma correcta? Dada la falta de información general, por el alto nivel del Sod, debemos pensar que, siendo entes fragmentarios, siempre estaremos operando de forma incorrecta. Es por esa razón que debemos comprender la función de la misericordia hacia nosotros mismos como entes finitos.

Siempre recordaré varios episodios de mi vida personal, cuando las circunstancias me llevaron a un sufrimiento emocional

brutal; me pude mirar desde fuera y pude percibir mi ignorancia, mis limitaciones, mis caminos como un ser finito, que acepta su finitud con misericordia.

En ciertos niveles, debemos aceptar que no podemos controlar todo y debemos aceptar nuestra limitación estructural en el campo de la materia. En un nivel, hacemos lo que podemos y no podemos hacer más.

Como seres humanos, muchísimas cosas no salen bien, pero siempre debemos pensar en si hemos hecho lo mejor que pudimos, si lo hemos intentado. Siempre hay que intentarlo. Es una transgresión más grave la omisión de una acción que una acción que termine en el camino del mal. Parece que esto no tiene lógica. Si una omisión nos salva de una acción negativa, cómo es posible que los cabalistas hebreos hayan optado por la acción que termina en una transgresión.

¿Cómo se puede transgredir más con la omisión que con la acción que termina en una transgresión?

La omisión es la no-acción, la no-vida, la no-existencia. Los seres finitos y fragmentos hemos sido creados con el objetivo de traer luz en los planos inferiores de la materialidad más densa. Si omitimos una acción, nunca aprenderemos.

El Daat surge de la acción, de la experiencia en los niveles más limitados de la materia, en la dimensión de Maljut. En cambio, aquellos que omiten de forma reiterada, que postergan sus decisiones, lo que hacen es aumentar el pan de la vergüenza.

¿Cómo es posible no hacer nada con las energías que nos han entregado de forma gratuita? Las equivocaciones son los resultados de acciones, pero todas ellas nos fueron moldeando en los niveles más íntimos del aprendizaje. Y los aciertos se encuentran en la misma medida que las equivocaciones. Las omisiones, pues, habrían dejado sin revelar los aciertos. En el fondo, tanto los aciertos como las equivocaciones son pruebas del correcto uso de las energías espacio-temporales, o del incorrecto uso por nuestra

ignorancia. Al aumentar el conocimiento (Daat), vamos conociendo cómo utilizar las energías de la mejor forma posible.

Para poder lograr un aumento del conocimiento (Daat), debemos experimentar las energías en las regiones más limitadas de la materia (Maljut) y, por supuesto, debemos poner en práctica nuestras ideas a través de las acciones.

El Daat también debe tener la flexibilidad de operar en los diferentes niveles dimensionales. Es por ese motivo que el estudio profundo de las diferentes dimensiones es clave para mejorar la operatividad de las energías, en el orden espacio-temporal. Como en cada nivel existe un orden espacio-temporal diferente, debemos estudiar cada dimensión para lograr percibir la magnitud vibracional en la que se mueve esta energía.

Conociendo las limitaciones objetivas de las sefirot en los diferentes niveles de revelación, podremos operar cada día mejor; y si podemos entrenarnos en la acción constante, mucho mejor. Las acciones constantes se fundamentan en un trípode de Biná (el entendimiento o pensamiento lógico-racional), Jojmá (el conocimiento intuitivo o análisis circular de la realidad) y Maljut (la experiencia material en los niveles restringidos más limitados).

Un aumento del Daat provoca un aumento del kli de forma constante. En este punto debemos hacer una aclaración: no tenemos un kli único, sino que tenemos un alma con diez *kelim* (recipientes o vasijas) diferentes, porque cada dimensión es en realidad una vasija de recepción de energías diferentes.

El alma debe ser consciente (Daat-*dea*) de que en cada nivel dimensional posee otro kli y de que el Daat es el hilo conductor de todos los diferentes niveles dimensionales.

La flexibilidad del conocimiento (Daat), en la adaptación constante entre los diferentes kelim, es clave para la correcta ubicación de las energías.

Y aunque no podamos conocer la correcta situación espacio-temporal de todas las energías en el universo de Briá (cosmogó-

nico), lo que sí podemos lograr es un dominio de las energías psicológicas en las diferentes dimensionales del universo de Yetzirá (Árbol de la Vida subjetivo del alma en el nivel del Rúaj).

Si podemos entrenarnos en la organización constante de nuestras energías subjetivas en el universo de Yetzirá (Rúaj), podremos lograr una correcta utilización de las energías en los diferentes niveles de los universos. Siempre tomando en cuenta nuestra imperfección constante, y siendo misericordiosos con nosotros mismos, al no conocer las consecuencias exactas de nuestras acciones. Lo que sí sabemos es que la transformación del universo sucede de acuerdo a las acciones, sean incorrectas o correctas conforme a la posición de las energías.

Si una acción es correcta, se debe valorar el mérito, sin la vanagloria; si una acción es incorrecta, se debe producir la misericordia, sin la culpa de la imperfección.

La vanagloria y la culpa son dos caras de la misma moneda. La vanagloria es la atribución del éxito de la acción al yo de forma absoluta, lo que niega la existencia de un poder energético superior. La culpa es la atribución del error al yo de forma absoluta, negando también al poder energético superior. Si el yo se puede descentrar, puede valorarse sin vanagloriarse y comprender la imperfección humana sin cargarse de culpa.

Quien se culpa o se vanagloria, no se ama. Hay que amar la imperfección. Si amamos la imperfección, podremos seguir creciendo y el mal no podrá hacer nada de nada. El mal se volverá impotente; es más, en un nivel superior, cuando la misericordia llega a las más elevadas alturas, debemos tener misericordia del Satán. Entonces es cuando comprendemos intuitivamente el 'plan divino del Ein Sof'. Es la comprensión interior de la Tiféret. Cuando el yo se descentra, el amor contenido en el alma sube a los niveles superiores, empuja al Daat para pasar el abismo (tejón) y el Daat se eleva a Kéter, porque la fuerza del amor de la Tiféret es incontenible y, en este nivel, se pierde toda angustia subjetiva.

En el nivel de Rúaj, el alma se entrena con todas las energías en todas las vasijas (kelim) de su interioridad. Pone en funcionamiento la acción material de Maljut, con lo cual tiene que administrar las más severas restricciones del universo de Asiá. Mientras tanto, opera en la Yesod a través de las relaciones sociales y familiares, aprendiendo de todos y de todo. Activa la dimensión de Hod, comprendiendo la confusión que puede provocar el lenguaje estructurado en su limitación conceptual. Activa a su vez el nivel de Nétzaj, a través de la música que inspira el alma. Sube con el fin de centrarse en la Tiféret, en aquella honestidad interior del yo en el centro del Rúaj. Por amor, sabe poner límites en Guevurá y se expande en la misericordia, solo en la medida de sus limitaciones estructurales de acuerdo a su ser finito.

Desde la Tiféret, mueve todos los condicionamientos culturales, sociales, religiosos, nacionales y económicos de la Biná, que se resiste a cambiar y que le tiene miedo a la propia muerte física. Y entra en la esencia del nivel Álef de la Jojmá, que empuja al yo de la Tiféret a un proceso de descentramiento, del amor subjetivo a un amor universal (camino al Ein Sof). Entonces, la angustia del abismo desaparece y se activa con toda su fuerza el Daat, que se eleva hasta sus máximas posibilidades.

Así el alma encuentra que su único trabajo, por el cual descendió a este plano material, es la búsqueda de la luz infinita y el desarrollo de todo su deseo potencial infinito, para traspasar Kéter y encontrarse con los enigmas cosmogónicos. Se revela entonces en todo su esplendor la Neshamá, que es pura felicidad, en todos los planos. Tenemos que pasar de ser entes psicológicos, en el nivel de Rúaj, a entes cosmogónicos, en el nivel de la Neshamá.

Nosotros somos *neshamot* (energías conscientes), que tenemos como objetivo la revelación de la información (Daat) en cada una de nuestras fragmentaciones. Cada fragmento revela un tipo de luz diferente en el espacio-tiempo, pero de la misma sustancia en términos del Ein Sof.

Regresando a nuestro asunto central, el estudio de los universos y de las diferentes dimensiones dentro del Árbol de la Vida nos tiene que llevar a la aplicación práctica, para la desaparición del mal.

Todo depende de conocer el contexto[445]. ¿Qué tiene que hacer un ingeniero? Los cálculos para construir un puente. Pues bien, un cabalista tiene que hacer los cálculos de las energías operativas dentro del universo, en todos los niveles, para que ningún puente se caiga. Es más, existen puentes que los seres humanos no conocemos, pero están operativos.

El cabalista los conoce, trabaja sobre estos puentes en secreto y en silencio, porque lo primero que desea es aumentar la luz de su alma, en el ascenso en los diferentes niveles de la realidad. Cuando su alma comienza a elevarse dentro de sus diferentes niveles, que son equivalentes a los diferentes niveles del universo, es cuando comienza a comprender cómo se sitúan las energías de forma correcta en cada nivel de la realidad espacio-temporal.

El mal no es, ni más ni menos, que un uso incorrecto de las energías derivado de ignorar sus diferentes contextos. Alguien podría alegar que nunca tendremos un contexto general para el análisis de todos los elementos del universo; esta afirmación es falsa.

Desde la cábala comenzamos a estudiar el Ein Sof y todas las autocontracciones, porque cada autocontracción ha creado un nivel especial, con leyes especiales para su contexto. A lo largo de la historia, los cabalistas han estudiado y analizado esta cuestión en toda su profundidad. Cuando una persona conoce en profundidad los secretos de la cábala, puede saber dónde situar cada energía.

---

445 El contexto es el resultado del nivel de autocontracción específica del Ein Sof. Cada autocontracción creó un contexto especial donde operan leyes determinadas.

Imaginemos ahora que una persona determinada sabe cómo operar con sus energías, pero vienen del exterior a desequilibrarlo, a través de malos tratos, de humillaciones, de privaciones, de la maldad de los demás o de las circunstancias de la existencia física en sus restricciones más fuertes. ¿Todos los desequilibrios exteriores nos pueden desequilibrar? Si tenemos el entrenamiento suficiente, nada que proceda del exterior podrá desequilibrar las energías del interior de nuestra alma; es más, somos nosotros los que, iluminando, podremos corregir el exterior.

Y si el exterior no se corrige, al menos hemos dejado la huella de nuestra corrección. Nosotros no podemos salvar a los demás, no somos el mesías, porque cada uno es el mesías de sí mismo y el mesías de nadie. Si el alma del otro no se salva a sí misma, no podemos hacer nada. La luz ilumina, pero no obliga a la cáscara a abrirse y ser iluminada. Sería una gran soberbia (el mal) de nuestra parte, intentar salvar a alguien.

Cuando algún religioso entra en nuestra vida privada para salvarnos, hay que tener cierto cuidado[446]. ¡Cuánta soberbia podemos percibir cuando un ser humano nos asegura que él tiene la fórmula de la salvación de mi alma! ¿Cómo es posible que la energía de Dios pueda ser reemplazada por el ser humano, cuando alguien se presenta con la fórmula de la redención?

El alma de cada uno es su propio mesías y el único mesías que realmente existe es el Dios de la Merkabá, que no es ningún sistema teológico creado por los seres humanos.

Cuando algún grupo asegura que me quiere salvar, lo que desea realmente es apoderarse de mi alma para sus fines egoicos o

446 Hay cristianos que dicen que si uno no cree en Jesús como dios no se salva. O judíos que dicen que si no me pongo las filacterias no me salvo. Y así cada grupo religioso me dice lo que tengo que hacer, es decir, todos se ponen ante mi alma en plan mesías. Todos me quieren salvar. La verdad es que Dios es el único que me puede salvar si me conecto con él.

de poder. Debemos sospechar de quien nos enseña que el único camino para la salvación es el que propone un grupo determinado. No existe una única salvación del alma, porque cada alma tiene su propio camino de redención subjetiva. Y aunque cada alma se redime a sí misma, en forma invisible todas las almas operan para lograr la redención universal (*tikún olam*)

Cada alma tiene su propio camino de salvación. Mis experiencias nunca serán las experiencias de los otros. Cada alma tiene su propia experiencia y su propia evolución.

No existe una salvación absoluta, cada uno recorre el camino de su propio Daat y de su propia expansión de la vasija. El camino subjetivo del Rúaj en el universo de Yetzirá nos va elevando a la revelación del camino de la Neshamá del universo de Briá. Cada vez que el alma realiza un trabajo de rectificación, cada vez más elevado, va percibiendo un poder para participar con mayor fuerza en la rectificación del universo. Si un supuesto maestro nos dice que él es el camino, no le podemos creer, porque el único camino es el de Dios, no el de un ser humano finito en el campo de la fragmentación.

Todas las almas estamos exiliadas. Cada alma, a través de su camino, en su crecimiento particular, alcanzará su propia redención personal. Nada ni nadie desde el exterior me tiene o me puede salvar de nada[447]; quien me salva es la fuerza de la

447 Sí me pueden guiar, pero no existen guías exclusivos, hay que aprender de todos los maestros. Si uno dice que solo tiene a Jesús de maestro, comete un error; si otro dice que tiene solo a Moisés como maestro, comete también un error; si uno dice que Maimónides es su único maestro, también comete un error. Un maestro exclusivo es antinatural. Dios nos ha enviado y nos seguirá enviando maestros para todos los pueblos y para todas las épocas. Sin embargo, llegará el día en que cada alma será maestra de sí misma. Nuestro trabajo es lograr aprender de nuestra alma. Los maestros que quieren ser los únicos maestros por su ego son peligrosos, porque nos impiden recibir la luz de Dios o la recibimos de una forma distorsionada.

divinidad en la medida en que mi alma trabaja en su redención desde abajo[448].

El trabajo, como vemos, es doble: desde arriba nos otorgan los medios[449] y desde abajo tenemos que ponerlos en funcionamiento. Si nos vaciamos[450] en nuestro interior[451], entonces facilitaremos

---

448 La redención opera desde arriba hacia abajo, por la energía que constantemente proviene desde el Ein Sof hacia nosotros, y opera desde abajo hacia arriba cuando estamos trabajando para elevarnos hacia los niveles superiores. Si nuestro trabajo no eleva las energías de abajo hacia arriba, entonces no estamos operando en el Árbol de la Vida. Muchas almas, confusas por la falta de Daat, operan con la energía exclusivamente hacia abajo; cada vez que el alma opera en los detalles materiales, va perdiendo su capacidad de integrar las partes y en consecuencia aparece la naturaleza del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Cada vez que el alma opera en los niveles inferiores sin elevar la energía hacia los universos superiores, se activa el rostro del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y todos los efectos de la dualidad. En cambio, cuando el alma opera en los niveles inferiores, con el objetivo de elevar las energías hacia los niveles superiores, aparece el proceso de unificación constante que nos conduce a una percepción de unidad del Árbol de la Vida.

449 Es el concepto de *rajamim* (las misericordias de Dios) o el concepto de gracia. Es todo lo que gratuitamente nos han entregado para trabajar.

450 Cada letra hebrea es una forma de ahuecamiento. Las diferencias son en realidad diferencias de vacío no de llenado.

451 Lo bueno es que no tenemos que vaciarnos, porque ya existe un vacío que nos conecta con la luz del Ein Sof. Nuestra estructura se encuentra en el universo de Yetzirá; dentro del vacío ingresa la luz que pertenece al universo de Briá; en realidad, en el vacío interior del Rúaj es por donde ingresa la Neshamá. Cuando el kli se expande más, la Neshamá deja paso al nivel de la Jaiá. Y si el alma logra la máxima expansión posible en su vacío interior, ingresan directamente las energías provenientes del nivel de Iejidá del alma, lo que significa una unión directa con la información proveniente del Ein Sof. Este es el máximo privilegio que un alma puede recibir en esta existencia física. El éxtasis que logra el alma en el nivel de la Iejidá es más que éxtasis, porque en realidad el éxtasis es subjetivo. La *devekut* o unificación es un estado mayor que el éxtasis. Podríamos decir que cuando el alma vuelve a percibir sus niveles inferiores, se lleva la impronta (*reshimó*) del Ein Sof y esto es lo que produce éxtasis. El estado de devekut es una sensación mayor que el éxtasis.

que la luz, que siempre se encuentra a la espera de un kli que se expanda[452], ingrese en nuestra alma.

La omisión es el pan de la vergüenza[453], porque es considerada como una renuncia a los medios que nos han otorgado de forma gratuita. Pero este otorgamiento del kli que ha recibido mi alma no implica que deba quedarme durmiendo, esperando la luz de arriba; por el contrario, la luz que ingresará dependerá del esfuerzo en la expansión de mi kli. Soy responsable de la expansión de mi kli y esto requiere siempre de un esfuerzo especial del alma[454].

Así llegamos a la conclusión de que los límites son diferentes de acuerdo al contexto de cada universo y de cada dimensión dentro de este universo. Conociendo (Daat) los límites, podremos utilizarlos de forma que realicen un trabajo de oscilación constante para que las energías se puedan elevar. Cuando conocemos los límites del Árbol de la Vida, del lado derecho y del lado izquierdo, y vamos acercando los límites, la energía asciende de forma más potente.

No existen conceptos limitados en nuestro lenguaje para explicar intelectualmente la experiencia de la devekut. Y dado que los conceptos no pueden describir dicho estado, entonces lo mejor es describir la experiencia posterior de éxtasis subjetivo. La unificación con la totalidad es la devekut, que trae como consecuencia un cambio permanente en la percepción de la realidad material. Si tras la devekut no existe este cambio de consciencia en la materia, entonces no existió devekut; en todo caso existió el deseo de la unificación, pero no la unificación en sí misma.

452 La expansión de cada kli es nuestra labor fundamental en este plano material.

453 Talmud de Jerusalén, Orlá 1:3 y Talmud de Babilonia, Bavá Metzia 38ª. Dice el rabino de Jabad Lubavitch Menajem Mendel Schneerson (1902-1994): «Una persona no puede darse por satisfecha si no es productiva. La naturaleza humana detesta recibir algo a cambio de nada; los sabios lo describen como el ‘pan de la vergüenza’». (Menajem Mendel Schneerson: Hacia una vida plena de sentido [Buenos Aires], 1997, p. 128).

454 No existe una espiritualidad sin esfuerzo, porque debemos esforzarnos (no autoexigirnos que es diferente) para elevarnos.

Lamentablemente, hay muchas almas que también se confunden con el asunto de los límites y crean lo que he denominado como 'límites anticipatorios' (represivos por restricción), que atan al alma a autoexigencias inútiles, producto del bajo nivel de autoestima.

Y existen almas que fueron reprimidas de tal modo que, cuando quieren desatarse de los límites anticipatorios, viven sin límites. La falta de estabilidad psíquica que provoca vivir con límites anticipatorios o sin límites constituye un problema para la focalización de las energías del alma que quiere ascender[455].

Cuando tenemos la autoestima correcta, las energías correctas, en el contexto de la dimensión de la Tiféret, se elevan de tal modo que nuestro ascenso es más rápido. Por ese motivo, quien no tiene la autoestima correcta debe desgastar más energías que el promedio de las almas, porque siente en su interior que debe exigirse a sí mismo más allá de lo normal. En realidad, el alma asciende con mayor potencia a partir del conocimiento de las limitaciones contextuales. Podemos preguntarnos: ¿cómo se obtiene una autoestima correcta? La respuesta es: cuando aceptamos nuestra imperfección.

Las almas deben saber que somos imperfectos. La idea de perfección es satánica, porque nos destruye de un golpe la autoestima. Nada es perfecto, todo en esta realidad puede llegar a ser completo. Si comprendemos que somos imperfectos, seremos misericordiosos con nosotros mismos. Si un grupo religioso exige perfección a los sujetos que participan en él, al pedir un imposible someten al alma a un sufrimiento interminable. Dios desea la libertad del alma para su propio ascenso constante hacia él. Cuando

455 Las almas con límites anticipatorios (represión) se encuentran desgastando energías en defender el yo. Y las almas que no pueden situar los límites en forma correcta también desgastan sus energías, pero sin un programa de vida.

por miedo existen almas sometidas a la voluntad de otros, el sufrimiento, la culpa y la tristeza se apoderan del sujeto.

Dice Isaac Luria, el gran cabalista del siglo XVI, que «lo único que corta la conexión entre el alma y el Ein Sof es la tristeza». El alma siempre debe estar feliz de estar revelada en el mundo físico; esta es una herramienta que el mal no puede destruir. La felicidad del alma en su encarnación es un elemento que el mal no puede modificar[456]. El alma necesita la misericordia para perdonarse y seguir adelante. Si un alma no se perdona nunca o nunca perdona a los demás[457], el rencor y la culpa se convierten en una constante pérdida de energías. En vez de situar las energías a favor del crecimiento constante, el alma se enreda en sensaciones que lo único que hacen es paralizarla. La culpa paraliza; la responsabilidad, rectifica; la autoexigencia busca la perfección que no existe y el rencor nunca deja paso al perdón. Si no aceptamos rápidamente la parte oscura de nuestra personalidad, es decir, lo que el alma por todos los medios y por todas las autojustificaciones no quiere

456 Recuerdo el día 12 de junio (jueves) de 2008 cuando, antes de entrar a impartir una conferencia en la ciudad de Albacete, mi familia me informa de que mi madre estaba agonizando. Al día siguiente viajé directamente desde Barcelona a Buenos Aires. El viernes 13 de junio de 2008 mi madre fallecía. Yo llegué a Buenos Aires el sábado 14 de junio de 2008. Relato esta anécdota privada porque, antes de presentarme en la conferencia de Albacete, no sabía si podría impartirla. Media hora antes de comenzar la conferencia, a solas, dije en mi interior: ¿qué hubiera querido mi madre?, ¿suspender la conferencia o entrar alegre y dar la mejor conferencia en su honor? Lo recuerdo como si fuera hoy, cuando estoy escribiendo estas líneas (lunes 25 de mayo de 2020). Ingresé a impartir la conferencia de Albacete con una profunda sonrisa, el dolor se había trasmutado. El mal del dolor de la inminencia de la muerte de mi madre se transformó así en la felicidad de impartir una de las mejores conferencias de mi vida. Al salir de aquella sala entendí que el mal solo se puede modificar con nuestra actitud personal, a pesar del dolor dentro del espacio-tiempo.

457 La klipá de Guevurá es la severidad con uno mismo o con los demás, o con uno mismo y los demás al mismo tiempo.

ver, no podremos ascender a los niveles superiores. El mal, por lo tanto, es diferente en cada universo y en cada nivel dimensional, porque los límites operativos son diferentes en cada nivel. El entrenamiento en un nivel dimensional no significa que estemos entrenados en otro nivel diferente. Cada nivel dimensional requiere de un conocimiento de sus correspondientes límites operativos[458].

Llegamos a una nueva conclusión: existen millones de tipos de mal diferentes. Y es por ese motivo que el tema del mal es tan complejo.

Debemos entender qué tipo de mal estamos percibiendo. En este punto, la experiencia material nos puede informar de una gran cantidad de males diferentes en el plano físico. El universo de Asiá (acción) produce un tipo de mal muy profundo. Aquí tenemos, por ejemplo, todas las enfermedades del ser humano, que configuran diversos tipos de males; algunas almas, sin embargo, han comprendido que podían transformar estas enfermedades en obstáculos que desafían el crecimiento. El mal y la muerte son tremendas limitaciones espacio-temporales y, sin embargo, el alma aprende de estas severas restricciones.

Debido a la ignorancia en la que existimos, todavía no se pueden evitar muchos tipos de mal; no obstante, al aprender de ellos, los vamos superando. El espíritu de superación del alma humana es increíble, porque desafía las leyes restrictivas más bajas. El alma humana sabe que, a medida que se eleva en su interioridad,

---

458 Cuando levantamos un vaso, sabemos que debemos aplicar una energía de acuerdo al peso del vaso; cuando levantamos una hoja, no podemos aplicarle la misma fuerza. Y así con cada cosa material, la mente debe calcular en forma abstracta una idea de su peso para calcular qué fuerza debe desplegar. Comprendiendo las diversas dimensiones del Árbol de la Vida podremos conocer qué energías debemos aplicar en cada nivel y, de ese modo, nuestras posibilidades de crecimiento se podrán ampliar de forma considerable. ¿Por qué tantas almas se frustran en esta existencia material? Porque no aprendieron a utilizar sus energías, debido a su ignorancia de los diferentes universos.

los límites se expanden y las restricciones inferiores pueden ampliarse considerablemente.

Para concluir, dado que los límites son variables, de acuerdo a la percepción de las diferentes formas fragmentarias en los diversos contextos espacio-temporales, la elevación de consciencia del alma provoca que podamos entrenarnos en diferentes magnitudes dimensionales; esto es, en contextos que no tienen todos ellos, los mismos límites.

El problema, entonces, no son los límites en sí mismos; el asunto central es la cantidad de diferencias que existen entre los límites de un nivel y otro. Debemos estudiar los niveles dimensionales para conocer la naturaleza de los límites que operan en cada uno de los niveles. Es por esa razón que los cabalistas estudian el Árbol de la Vida, sus diferentes dimensiones y los diferentes universos, porque saben que en cada nivel y nivel, los límites se restringen o se expanden.

CAPÍTULO 14

Las unificaciones constantes

Estamos aquí para tornar
la oscuridad en luz.
ZOHAR 1:4A

Si logramos comprender que el problema es el incorrecto uso de las energías, y si a esta conclusión le sumamos nuestro alto nivel de ignorancia con relación al *sod* (secreto) del universo y del Ein Sof, podemos concluir que nuestra lucha frente al mal será larga. La cábala hebrea se acerca a este fenómeno, más allá del campo del alma humana, como un problema cosmogónico.

El alma se encuentra operativa en varios niveles; siendo los límites diferentes en cada nivel, debemos concluir que ser feliz parece difícil en esta realidad. Los cabalistas, sin embargo, han logrado desarrollar una felicidad superior a los estados del bien y del mal. Todo el bien y todo el mal le sirven al cabalista para crecer. Cuando tanto los aspectos constructivos como los destructivos son utilizados con el objetivo del crecimiento constante del Daat, unimos en un punto las definiciones del bien y del mal al servicio del Árbol de la Vida Eterna.

La inutilidad del mal es que no tiene futuro, ataca y destruye. Pero, si es utilizado para crecer, entonces queda paralizado en su nivel y nos permite seguir creciendo.

Cuando nadie frena nuestro crecimiento, cuando a cada golpe del mal nosotros extraemos energías para superar los obstáculos, logramos que el Satán nos ayude para nuestra elevación del nivel de consciencia. Cuando el bien no nos golpea, debemos autodisciplinarnos para crecer. Tanto el obstáculo como el no-obstáculo deben ser utilizados por el alma humana para el crecimiento.

Israel se define como ‘vencer a Dios’. ¿Cómo se puede vencer a Dios? Si solo utilizamos para crecer al Dios del amor, no creceremos en todo nuestro potencial; en cambio, si además utilizamos la *sitrá ajará* o el lado oscuro de Dios (el Dios del temor), podremos desafiar los obstáculos y convertirlos en puntos de resistencia para revelar la luz divina.

El alma tiene una energía interior que es superior a la estructura de su vasija de contención (*kli*). Como tenemos demasiada energía, tendemos a desviarla de los caminos correctos. Cada energía se revela para descubrir la luz infinita en esta realidad material. Cada alma es una luz especial para este objetivo. Si cada alma opera con su propia luz, iluminará al universo. Si nuestras energías se desvían, terminan no cumpliendo su función.

Nuestra función es iluminar desde nuestro sitio espacio-temporal. No podemos estar en todos los sitios del universo finito, pero sí podemos iluminar a todo el universo desde nuestro lugar. En realidad, el sitio es marcado por el kli, pero las luces que podemos revelar no tienen un lugar determinado, ya que son luces cosmogónicas que han encontrado en mi recipiente una forma de manifestación.

Tengo que ser digno de ser el recipiente (Neshamá) de la luz cosmogónica del Ein Sof. Si no realizo el esfuerzo para traer la luz que puedo revelar, entonces no soy digno de revelarme en este plano físico. Debo sentir en mi interior la felicidad de ser parte integrante de todo el proceso de revelación de la energía en el universo. Tengo la dicha de sentir la independencia y un éxtasis mayor de sentir la conexión con la mátrix.

Podemos gozar de ser parte y gozar de ser parte del todo. Éxtasis en el yo y éxtasis en el todo. Solo puedo alcanzar el éxtasis en el yo cuando percibo el todo, y solamente puedo alcanzar el éxtasis del todo cuando percibo al yo.

Cuando conozco el secreto, que el todo está contenido en mi yo y que mi yo se disuelve en el todo, es cuando puedo unir la existencia y la no-existencia en un nivel superior; allí, el mal y el bien dejan de operar, ya que ambos, por caminos diferentes, me han conducido al mismo éxtasis, al Árbol de la Vida Eterna.

Mientras que el bien y el mal son instrumentos espacio-temporales, el éxtasis del Árbol de la Vida pertenece a la eternidad infinita. Si llegamos allí, el tikún está asegurado. El mal podrá seguir operativo en los niveles inferiores, porque se encuentra siempre en los niveles estructurales más limitados.

Aunque los cabalistas son conscientes de las diferencias de niveles energéticos dimensionales, siempre han sabido que el trabajo es la unificación constante.

Es por ese motivo que crearon mantras meditativos de unificación de los Nombres de Dios, que representan los diferentes niveles energéticos de la realidad. Cada mantra meditativo, como los del cabalista Shalom Sharabi (1720-1777), es un análisis o mapa de los diferentes niveles de energías.

Cada Nombre de Dios opera sobre una dimensión del universo de Atzilut, pero a cada uno le adjudica una vibración a través de una vocal hebrea y lo hace descender a los niveles energéticos del universo de Yetzirá. Al final, la letra Iod del Tetragrama, que representa al universo de Atzilut, se revela a través de la letra Vav del universo de Yetzirá. El universo de Briá es una transición dual entre el universo de Atzilut dentro del Ein Sof y la formación de todos los elementos fragmentados del universo de Yetzirá.

Cuando el cabalista Sharabi opera su sistema, está trabajando las vibraciones energéticas de las diferentes dimensiones del universo de Yetzirá a través de las vocales hebreas y las une con los

Nombres de Dios de Atzilut o con el nombre del Tetragrama. Podemos encontrar mantras meditativos que expanden los Nombres de Dios hacia la fragmentación, Nombres de Dios que unifican diferentes niveles, tanto ascendentes como descendentes.

Podemos estudiar los mantras meditativos de Shalom Sharabi con el objetivo de comprender que, cuando las contradicciones desaparecen, el mal desaparece.

El mal opera sobre las contradicciones, que aparecen falsamente como sin resolución. En hebreo, el concepto de contradicción es *sitrá*. Esta palabra tiene cinco letras; tres de ellas, la Samej, la Tav y la Reish, conforman la palabra *séter* (lo oculto o secreto), y las otras dos letras, la Iod y la Hei, hacen referencia a las primeras dos letras del Tetragrama. Una contradicción es, en realidad, un secreto de Dios en los niveles superiores, ya que la Iod hace referencia al universo de Atzilut y la Hei se relaciona con el universo de Briá.

Hegel entendía que la tesis y la antítesis terminaban en la síntesis; para los cabalistas, esto no funciona así. Un axioma puede encontrarse en un nivel que no se corresponde con otro: la tesis puede encontrarse en un nivel y la antítesis en otro nivel; si operan en niveles diferentes, entonces no pueden relacionarse. Para que dos axiomas se relacionen deben encontrarse operativos en el mismo nivel; si no se ajustan al mismo nivel, las contradicciones seguirán existiendo. Cuando desde la Biná se intentan resolver las contradicciones operando en el mismo nivel, fallan las soluciones. Si en toda investigación de la realidad pudiéramos operar en todos los niveles, las energías serían siempre las correctas y el mal nunca se revelaría.

Nuestro estado de imperfección es la base del crecimiento del Daat y el mal es el entrenamiento para que la imperfección constante nos vaya elevando poco a poco hacia niveles de comprensión actualmente inimaginables. Tenemos las herramientas y las energías, pero debemos alcanzar la Jojmá para operar

correctamente las energías. La desorganización de las energías, por nuestro desconocimiento de la operatividad de los diferentes niveles espacio-temporales, es la causa de que el mal siga vivo.

Un análisis profundo de los mantras meditativos de Shalom Sharabi, en términos de la psicología, de la neurología y de la física, puede servirnos como método eficaz para el correcto uso de las energías invisibles.

ÚLTIMAS PALABRAS

Es realmente complicado explicar que el mal tendrá un final. Dado que en estos momentos se encuentra operativo, nos es difícil imaginar un universo sin mal. Los estudiosos de los grandes misterios del alma y del universo han afirmado sin temor a equivocarse que el mal llegará a su fin.

Dada la situación actual, no parece que esta sea la realidad; aparentemente, el mal es, junto al bien, un elemento que perdurará por los siglos de los siglos y que nos acompañará hasta el fin del propio universo.

Sin embargo, los cabalistas sostienen que el mal y el bien del nivel del Árbol del Conocimiento (Daat) se unirán a la raíz del Árbol de la Vida y que estamos en este proceso de unificación. Según los sabios de la cábala, llegará un momento en el que todas las almas podrán percibir el Árbol de la Vida Eterna. Solo puedo asegurar que aquellos que nos encontramos en el camino de la cábala, a pesar de todos los problemas de nuestra existencia, podemos percibir el Árbol de la Vida y hemos comido de su fruto.

Quien eleva su Daat a su máximo potencial puede percibir la luz radiante del universo de Briá y conectarse en ese nivel con su propia Neshamá. Cuando entonces la Neshamá se revela en esta realidad física, la existencia se convierte en una felicidad continua y en un éxtasis permanente.

Cuando se alcanza este nivel de felicidad y éxtasis, todo obstáculo maligno se convierte automáticamente en un faro de luz.

Somos luz y lo seremos siempre. La oscuridad existe, pero debe ser llamada como lo que es, luz oscura, ya que la oscuridad también ilumina a su modo.

Seamos dignos de la luz. Si el alma logra esta felicidad, Satán sonreirá porque habrá cumplido su función.

Entonces seremos merecedores de la revelación del Dios de la Merkabá.

Mario Javier Sabán
Barcelona, junio de 2020, año 5780

BIBLIOGRAFÍA

ABULAFIA, Abraham: *Otzar Eden Ganuz* [El tesoro del paraíso secreto], Tel Aviv: Colección tapa azul, 2000.
– *Jaiei Ha Nefesh* [La vida del alma intelectual], Tel Aviv: Colección tapa azul, 2001.
– *Or Ha Sejel* [La luz del intelecto], Tel Aviv: Colección tapa azul, 2001.
– *Sitrei Torá* [Los secretos de la Torá], Tel Aviv: Colección tapa azul, 2001.
– *Sefer Ha Tzeruf* [El libro de las permutaciones], Tel Aviv: Colección tapa azul, 2003.
BAR LEV, Iejiel: *El canto del alma: Introducción a la cábala*, Barcelona: Obelisco, 2009.
BARYLKO, Jaime: *El arte de vivir*, Buenos Aires: Bonum, 1999.
BESSERMAN, Perle: *Cábala y misticismo judío*, Barcelona: Oniro, 1998.
BLOOM Harold y otros: *Cábala y deconstrucción*, Barcelona: Azul, 1999.
BOROVICH, Beatriz: *Kabalah: Un camino hacia la luz*, Buenos Aires: Lumen, 2006.
BRATZLAV, Najman de: *Consejo*, Israel: Breslov Research Institute, 2003.
– *Cruzando el puente angosto*, Jerusalen/New York: Breslov Research Institute, 1994.
COHEN, Hermann: *La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo*, Barcelona: Anthropos, 2004.
DANIELS, Michael: *Sombra, yo y espíritu: ensayos de psicología transpersonal*, Barcelona: Kairós, 2008.
DE LEÓN de Guadalajara, Moshé: *El Zohar* (vol. I a XXIV). Barcelona: Obelisco, 2006-2020.
ELIOR, Rajel: *Misticismo judío: los múltiples rostros de la libertad*, Buenos Aires: Lilmod, 2008.
– *Los orígenes místicos del jasidísmo*, Buenos Aires: Lilmod, 2010.

FABRY, Josep, B: *La búsqueda del significado*, México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
FRANKL, Víctor: *El hombre en busca de sentido*, Barcelona: Herder, 2004.
GIKATILLA, Joseph: *Pórticos de Luz: comentario bíblico cabalístico*. España: Gráficas Ruiz Polo, 2009. (Francisco López y López, Trad.).
GINSBURGH, Itzjak: *Meditación y cábala: viviendo en el espacio divino*, Barcelona: Obelisco, 2010.
GIRONA, Azriel de: *Cuatro textos cabalísticos*. Barcelona: Riopiedras, 1994. (Miriam Eisenfeld, Trad.).
GRAVES, Robert y PATAI, Rafael: *Los mitos hebreos*, Buenos Aires: Alianza, 1994.
GREENBAUM, Avraham: *Bajo la mesa y como subir de allí: Senderos de crecimiento espiritual en el judaísmo*, Buenos Aires: Azamra Institute, 1993.
GROF, Stanislav: *Psicología transpersonal: Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*, Barcelona: Kairós, 2006.
GROF, Stanislav; SCHLÜTER, Ana María; ALMENDRO, Manuel, y otros: *Qué es la curación*, Barcelona: Editorial Kairós, 2012.
GURWIRTH, Israel: *Cábala y mística judía*, Buenos Aires: Acervo cultural Editores, 1983.
HALEVI, Zev Ben Shimon: *La obra del cabalista*, Barcelona: Ibis, 1990.
– *El Sendero de la kabbalah*, Barcelona: Escuela de Misterios, 2003.
– *Kábala y psicología*, Barcelona: Kairós, 2010.
HILLMAN, James: *Re-imaginar la psicología*, Madrid: Siruela, 1999.
IBN PAKUDA, Bahya: *Doctrina de los deberes de los corazones*, Buenos Aires: Sigal, 1958.
IDEL, Moshé: *Mesianismo y misticismo*, Barcelona: Riopiedras, 1994.
– Cábala y eros, Madrid: Siruela, 2009.
– *El golem: Tradiciones mágicas y místicas del judaísmo sobre la creación de un hombre artificial*, Madrid: Siruela, 2008.
– *Ben: filiación y misticismo judío*, Buenos Aires: Lilmod, 2008.
JUNG, Carl Gustav: *Respuesta a Job*, Madrid: Trotta, 2014.
– *Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental,* Madrid: Trotta, 2008.
– *Tipos psicológicos*, Barcelona: Edhasa, 2008.
– *Recuerdos, sueños, pensamientos,* Barcelona: Seix Barral, 2011.
KAPLAN, Aryeh: *Meditación y Biblia,* Madrid: Equipo Difusor Libro, 2004.

– *Sefer Yetzirá: El Libro de la Creación, teoría y práctica*, Madrid: Mirach, 1994.
– *El Bahir*: Traducción, introducción y comentario de Aryeh Kaplan, Madrid: Equipo Difusor del Libro, 2005.
– *Meditación y cábala*, Madrid: Equipo Difusor del Libro, 2002.
Laenen, J.H.: *La mística judía*, Madrid: Trotta, 2006.
Lahy, Georges: *La voz del cuerpo,* Barcelona: Escuela de Misterios, 2009.
– *Kabbalah extática y tseruf: Técnicas de meditación de los antiguos cabalistas*, Barcelona: Escuela de Misterios, 2011.
Lancaster, Brian: *La esencia de la kábala: la enseñanza interior del judaísmo*, Madrid: Edaf, 2007.
Lipovetsky, Gilles: *La felicidad paradójica*, Barcelona: Editorial Anagrama, 2012.
Luzzatto, Moshé Jaim: *El camino de Dios*, Barcelona: Ediciones Obelisco, 2007.
– *El filósofo y el cabalista*, Barcelona: Índigo, 1998.
– *La sabiduría del alma.* Barcelona: Obelisco, 2002.
Lyubomirsky, Sonja: *Los mitos de la felicidad*, Barcelona: Urano, 2014.
Madirolas, Eduardo: *El camino del Árbol de la Vida. Un curso de introducción a la Cábala mística* (vol. I y II). Madrid: Equipo Difusor del Libro, 2005.
Maier, Johann: *La cabbala: Introduzione, testi classici, spiegazione*, Bologna: Edizioni Dehoniane, 2008.
Marquier, Annie: *La libertad del ser o el camino hacia la plenitud*, Barcelona: Luciérnaga, 2012.
Maslow, Abraham: *El hombre autorrealizado,* Barcelona: Kairós, 1973.
– *La personalidad creadora*, Barcelona: Kairós, 1990.
Masters, Robert Augustus: *La evasión espiritual,* Málaga: Vesica Piscis, 2011.
Michaelson, Jay: *Todo es Dios: la corriente radical del judaísmo no dual,* Madrid: Gaia, 2010.
Muñiz, Angélica: *Las raíces y las ramas: Fuentes y derivaciones de la cábala hispanohebrea,* México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
Ouaknin, Marc Alain: *El libro quemado. Filosofía del Talmud*, Barcelona: Riopiedras, 1999.
Pareja Herrera, Luis Guillermo: *Víctor Frankl, comunicación y resistencia*, Buenos Aires: San Pablo, 2007.
Pliskin, Zelig: *Las puertas de la felicidad*, Buenos Aires: Yehudá, 1998.

Raskin, Aaron: *La luz de las letras hebreas*, Buenos Aires: Bnei Scholem, 2009.
Rensoli, Lourdes: *La polémica sobre la kabbalah y Spinoza: Moses Germanus y Leibniz*. Granada: Comares SL, 2011.
Robertson, Robin: *Introducción la psicología junguiana*, Barcelona: Obelisco, 2002.
– *Arquetipos junguianos,* Barcelona: Obelisco, 2014.
Rodríguez arribas, Josefina: *El cielo de Sefarad: Los judíos y los astros (siglos XII y XIV)*, Córdoba: El Almendro, 2011.
Sabán, Mario Javier: *Sod 22. El Secreto*, Buenos Aires, 2011.
– *Maasé Bereshit: El Misterio de la Creación*, Buenos Aires, 2013.
– *La cábala: La psicología del misticismo judío*, Barcelona: Kairós, 2016.
– *La Merkabá. El Misterio del Nombre de Dios*, Barcelona, 2018.
– *30 Chispas de Luz. Reflexiones cabalísticas para el día a día*, Barcelona: Jojmá, 2019.
– *Los secretos de Dios. Sefer Atzilut: El libro de la Emanación*, Barcelona: Jojmá, 2020.
Safran, Alexandre: *La sabiduría de la cábala*, Barcelona: Riopiedras, 1998.
Satz, Mario. *Senderos en el jardín del corazón: Poética de la kábala*, Barcelona: Kairós, 1996.
– *El fruto más espléndido del Árbol de la Kábala*, Madrid: Miraguano, 2005.
– *Oraita cuentos jasídicos*, Barcelona: Obelisco, 1990.
– *La escala celeste*, Barcelona: Escuela de Misterios, 2005.
Scheler, Max: *De lo eterno en el hombre*, Madrid: Encuentro, 2007.
Scholem, Gershom: *Las grandes tendencias de la mística judía*, Madrid: Siruela, 2000.
– *Lenguajes y cábala*, Madrid: Siruela, 2006.
– *La cábala y su simbolismo*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2009.
Shaw, Julia: *Hacer el mal*, Barcelona: Planeta, 2019.
Smith, David Chaim: *El espejo cabalístico del Genesis*, Barcelona: Obelisco, 2019.
Vital, Jaim: *Sefer Shaarei Kedusha* [Libro sobre las puertas de la Santidad], Tel Aviv.
Weinreb, Friedrich: *El libro de los profetas*, Buenos Aires: Sigal, 1993.
– *Kabala: El libro de Jonás*, Buenos Aires: Sigal, 1993.

– *El Yo oculto: La problemática del hombre actual a la luz del libro de Esther*, Buenos Aires: Sigal, 1995.
ZUKERWAR, Haim David: *Kabalá: La esencia de la percepción judía de la realidad*, Barcelona: Índigo, 2006.
– *La esencia, el infinito y el alma*, Barcelona: Índigo, 2006.